

La historia política de Chile no puede prescindir de la historia del socialismo chileno. Este es un elemento central en la perspectiva social del país durante este siglo; y dentro del devenir de la fuerza y de la idea socialista hay un episodio que es punto crucial en su desarrollo: la experiencia de la República Socialista que, en 1932, significó un gobierno que proclamó y aplicó durante doce días los principios del socialismo en su acción gubernativa. Sin duda un momento singular y exaltante de la historiografía política chilena. A partir de esta experiencia, Manuel Dinamarca cumple un itinerario hacia atrás, buscando las líneas, los elementos centrales que concurrieron en la conformación del pensamiento socialista en el país.

El rigor de este estudio, no exento de un productivo tratamiento crítico, es indudablemente otro aporte a la cultura histórica de Chile y a la memoria escrita de su gente.

Manuel Dinamarca es un dirigente obrero chileno, que por más de cuarenta años representó a los trabajadores de la construcción ante la Central Única de Trabajadores (CUT), de la cual era su Secretario General en septiembre de 1973.

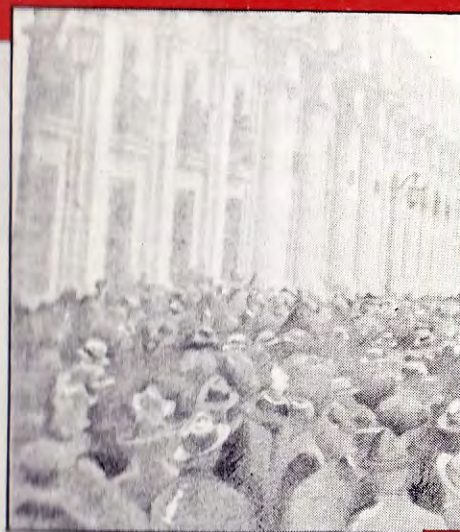
Después de la intervención militar continuó su actividad de dirigente sindical en la ilegalidad a la que el régimen obligó a las organizaciones sociales chilenas, hasta que fue detenido junto a su mujer y sus dos hijos en 1975. De la cárcel pasó al exilio de Bremen (República Federal Alemana), desde donde regresó al país en 1984. A partir de ese año se incorpora a la obra de reconstrucción del socialismo chileno, del cual actualmente es destacado dirigente.

Su actividad de historiador prosigue actualmente en la preparación de un nuevo texto llamado "Historia Popular de Chile", una nueva contribución a la historiografía del Chile de los trabajadores.

Manuel Dinamarca

La República Socialista Chilena

Orígenes Legítimos
del Partido Socialista



Documentas/Estudio

Manuel Dinamarca

La República

Socialista Chilena

**Orígenes Legítimos
del Partido Socialista**



EDICIONES DOCUMENTAS

EDICIONES DOCUMENTAS
San Antonio 427, Of. 317
Teléfono 333524
Santiago de Chile.

Director General
Fredy Cancino

Editor
Gonzalo Fuentes

© Manuel Dinamarca
Inscripción N° 66.635

Diseño y Montaje
Angela Murúa

Segunda Edición
Abril de 1987
Impreso en Chile.

Para aquellos audaces camaradas que hace 50 años escribieron: ¡Socialismo! en la orden del día.

Para los que sellaron con sangre la historia.

Para los que en Chile y en el exilio prosiguen la lucha.

Para todos ellos, pueblo militante, convoco al pasado, los hechos y los hombres, con gratitud, admiración y respeto.

Y naturalmente para quienes, como mis hijos, el 4 de junio de 1932, aún no habían nacido...

PRESENTACION

En la moderna historia política de Chile, el socialismo ocupa un lugar central y de importante gravitación social y cultural. Hoy, a la luz del trascendente momento que vive la nación sudamericana, esta constatación asume un especial significado. En efecto, no es posible imaginar un futuro escenario democrático sin la presencia protagónica de los socialistas chilenos, los cuales, más allá de las actuales dificultades concernientes a su propia unidad, no pueden sustraerse a los precisos deberes que la lucha por la democracia, y el cuadro institucional que de ella resulte, les impone.

El libro de Manuel Dinamarca, importante exponente del socialismo chileno, invita a un recorrido hacia las más lejanas raíces de la fuerza socialista de su país. Es un estudio riguroso

y avalado por la propia larga experiencia militante del autor, estudio que agrega los fundamentos históricos de la grativación política a que nos referíamos precedentemente. Es un viaje hacia atrás que resulta fascinante al comprobar cuantos puntos en común hay en los albores del socialismo europeo y chileno, cuantas tradiciones son compartidas por experiencias geográficamente tan distantes. Es así como descubrimos las venas libertarias que provienen del siglo pasado, la práctica mancomunal de una solidaridad laica, la defensa del profundo valor ético del trabajo: son ideas permanentes de la historia socialista, son influjos que se reponen constantemente en su incesante renovación.

Hoy, cuando el socialismo chileno ha acometido decididamente la tarea de renovar su bagaje teórico y de modernizar su praxis política, un aporte como este libro no puede sino significar otro valioso elemento para un proceso indispensable: el de rescatar y mantener vivo el patrimonio de la historia y de la mejor tradición socialista. Porque sin sentido se revelaría una radical renovación que desechase la herencia de un pasado que ha hecho posible el presente y que otorga la propia identidad a la fuerza del socialismo, cuestión tan necesaria para su autonomía.

Nosotros, como socialistas italianos y, particularmente, como Instituto Internacional Pietro Nenni, hemos considerado altamente valiosa esta propuesta editorial: valiosa para la cultura política de Chile -país que tanto hemos amado en estos años de solidaridad-, valiosa para la vida democrática de esa nación, pero más que nada valiosa para los propios socialistas chilenos y para sus apasionados (y apasionantes) procesos de reflexión y elaboración. Naturalmente, para nosotros será otra ocasión de profundizar acerca de una realidad que nos ha visto comprometidos como socialistas y democráticos italianos. Por ello, es que resulta especialmente grato el haber contribuido a que estas páginas vieran la luz en ese Chile que tanto necesita de la palabra escrita como arma de libertad y democracia.

ANTONIO NATALI
Presidente Instituto Internacional
Pietro Nenni (Italia)

Probablemente una de las falencias más importantes de la izquierda chilena en general, y muy particularmente del universo Socialista, es la escasez de trabajos de investigación que, buceando en los antecedentes y documentos de los orígenes de nuestra historia, vayan abonando el terreno sobre el cual se pueda escribir un día no lejano la historia del nacimiento y desarrollo de las ideas socialistas en nuestro país y de su corolario orgánico: el Partido Socialista de Chile.

Al señalar esta carencia no queremos desconocer las importantes contribuciones que han hecho Julio César Jobet, Jorge Barria, Alejandro Chelén, F. Casanueva y M. Fernández, Eugenio González, etc., pero incuestionablemente en lo que a recolección y análisis de materiales se refiere, es ésta todavía una tarea inconclusa.

Nos parece que, abandonando la tendencia de la mayoría de los investigadores y escritores de la historia oficial que asumen como tal exclusivamente la historia de las clases dominantes, deben ser a lo menos los objetivos centrales: primero, desentrañar el rol que han tenido las clases explotadas desde los albores de nuestra historia, y segundo, establecer el papel que han jugado las ideas socialistas en nuestro país, sus antecedentes históricos, las organizaciones a que han dado origen, su influencia e importancia en las transformaciones de la sociedad chilena hasta convertirse en el canal de expresión de las aspiraciones y esperanzas de una gran parte de los trabajadores manuales e intelectuales de Chile.

A estos imperativos responde el trabajo de Manuel Dinamarca. Hay en él un esfuerzo serio y fructífero de búsqueda, que se traduce en las páginas de este libro en una acumulación de antecedentes extraídos de innumerables periódicos, documentos, folletos, libros, etc. que contribuyen, en forma significativa, a allanar el camino de los futuros investigadores e historiadores. No vacilamos por ello al calificar esta obra como un aporte importante a la historiografía socialista chilena.

Tiene este libro, además, otro mérito indiscutible. El es el trabajo de un militante surgido del seno de la clase obrera chilena, con cerca de cuarenta años de participación en las luchas de su pueblo.

Me unen a Manuel Dinamarca treinta y cinco años de trabajo en el movimiento popular y revolucionario de Chile y he sido testigo, y muchas veces participe, de sus victorias y sus derrotas. La constatación de su larga actividad partidaria y de clase, y su desempeño como Secretario General de la Central Única de Trabajadores de Chile fueron motivo suficiente para que la dictadura militar que destruyó la democracia y aún ahorrja a nuestro pueblo lo detuviera y llevara, conjuntamente con su mujer y sus dos pequeños hijos, a la tristemente célebre Villa Grimaldi, donde fue brutalmente torturado y solamente fue posible salvar su vida gracias a una gran campaña internacional en su defensa. Vinieron luego los largos años del exilio, durante los cuales continuó trabajando activamente por la libertad de nuestra patria.

Este libro nació en Alemania. El lector imaginará las dificultades

que representa encontrar en un país extranjero, los materiales necesarios para una investigación seria y acuciosa, más aún, en las condiciones de vida de un exiliado. No obstante ello, Dinamarca terminó su trabajo, que fue impreso a roneo en una modesta cantidad de ejemplares. Al retornar a Chile, Dinamarca volvió a las bibliotecas, para agregar antecedentes e información que completaran su obra. Pero, una vez terminada, surgió el problema de su publicación.

Después de toda una vida de trabajo, y no obstante haber ocupado cargos importantes en el movimiento popular, Dinamarca sigue siendo un hombre pobre, que subviene con dificultad a las más mínimas necesidades familiares. En esas condiciones, esta obra estaba condenada a permanecer por largo tiempo, quizás para siempre, en calidad de inédita en nuestro país.

De allí nace la idea de constituir un equipo de trabajo, lo más ecuménico posible en el seno del universo socialista, que se diera a la tarea de reunir los fondos necesarios para la publicación de esta obra. Surge así, el denominado Grupo de los siete, a través del cual se ha llevado a feliz término esta edición.

Pecaríamos de injustos si no reconocieramos que todo ello a sido posible gracias al esfuerzo solidario y a la comprensión militante de todos y cada uno de los compañeros que dieron su contribución o compraron la obra anticipadamente a su edición. Para todos ellos nuestro sincero reconocimiento.

Entregamos esta obra, producto del esfuerzo de un valioso y abnegado militante popular, que esperamos sea un aporte importante en la reconstitución de nuestra historia y un acicate para que nuevos investigadores vayan profundizándola y restituyéndole su verdadera dimensión.

Homero Julio

El Partido Socialista de Chile conmemora el 50 aniversario de su fundación. Cumplir medio siglo de existencia no es un hecho corriente en la vida de una institución. Más aún cuando estos cinco decenios han estado llenos de dificultades y situaciones críticas.

Los peligros y los conflictos no son desconocidos para los socialistas chilenos.

Aún antes de nacer el Partido Socialista se tomó el Poder y durante doce días estableció la República Socialista Chilena. Fue derrotado y su constitución debió gestarse en medio de la represión y la clandestinidad.

Hace más de diez años, en una alianza con otras fuerzas de izquierda, el socialismo encabezó un gobierno popular que fue derrotado por un "putsch" militar, con la consiguiente

secuela de represión, exilio. En la clandestinidad de la Patria y en el exilio vive hoy el socialismo la crisis más grave y prolongada de su historia. Dividido en varias fracciones, aunque siempre en el camino de la búsqueda del reagrupamiento y de su definitiva restauración. Pero ¿dónde reside la fuerza del socialismo para remontar las peores situaciones?

¿Sobre qué bases doctrinarias se debe producir el inevitable reagrupamiento de las corrientes socialistas para no estar condenados a vivir fraccionándose y reunificándose?

Me ha parecido que mi mejor contribución a la celebración de este 50 aniversario es buscar las respuestas reales y concretas a las interrogaciones planteadas.

Para ello era indispensable sumirse en los orígenes mismos del socialismo chileno. Reencontrarse con sus principios y con la misión histórica que se propusieron sus fundadores.

No ha sido ésta una tarea fácil. Lejos, están hoy las fuentes naturales de información. Separado por miles de kilómetros de la Patria y de aquellos viejos militantes que son el patrimonio vivo del PS.

Sin embargo, he podido superar algunos de estos obstáculos, con el apoyo directo e indirecto de los escasos estudiosos y protagonistas de la experiencia socialista. Con una vocación histórica de toda una vida. Y, además, con el valioso material existente en distintas bibliotecas europeas donde se pueden encontrar documentos e informaciones que en Chile han hoy desaparecido. Siempre que un socialista estudie con seriedad la historia obrera y social chilena habrá que recurrir a los trabajos del gran maestro de los historiadores y notable teórico socialista, hoy fallecido, Julio César Jobet, cuyas obras publicadas en varios países constituyen un patrimonio invaluable para el patrimonio del socialismo chileno.

Así es como me he atrevido a escribir sobre los orígenes del partido donde militaron Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Oscar Schnake, Eugenio González, Salvador Allende, Julio César Jobet.

Y sólo por nombrar algunos de sus históricos dirigentes más importantes.

Y me he encontrado con que en los orígenes socialistas, bien es cierto, tienen sus antecedentes inmediatos en la

Revolución del 4 de Junio; pero sus orígenes primarios, sus raíces doctrinarias e institucionales, son mucho más antiguas y son las mismas del movimiento social, democrático y revolucionario chileno.

En Chile todos los partidos políticos han ido naciendo unos de otros. El Partido Socialista no nació de ningún otro tronco partidario. No tuvo ningún otro partido del cual renegar.

Las agrupaciones socialistas empezaron a surgir en sus formas orgánicas en la lucha contra la dictadura del general Ibáñez. Sellaron de hecho su unidad en ese "Asalto al cielo" que significó para los pobres de Chile la República Socialista. Se fortaleció la voluntad unitaria en la resistencia a la represión que sobrevino con la derrota de la Revolución. Y se consumó finalmente ese proceso, el 19 de Abril de 1933 con la Firma del Acta de Fundación.

Pero ni el PS, ni las agrupaciones socialistas que concurrieron a su fundación, ni siquiera la Revolución del 4 de Junio, surgieron espontáneamente. Fueron el resultado de una larga y perseverante gestación en el seno del movimiento social chileno.

El pueblo trabajador había intentado muchas veces organizar su partido. Un Partido Socialista, popular, democrático y revolucionario. Siempre esos esfuerzos se frustraron. En el siglo pasado era, quizás, un empeño prematuro. Pero se organizaron partidos socialistas los cuales fracasaron incapaces de remontar los enormes obstáculos que encontraron. Desaparecieron, pero dejaron un aporte valioso a la conformación del socialismo chileno.

Vinieron nuevas organizaciones socialistas que renunciaron, años más tarde, a sus propios orígenes nacionales y populares. Se deslumbraron y dejaron alienar por otras experiencias revolucionarias triunfantes. El espacio político que debía llenar el Partido Socialista se mantenía siempre vacío. Y cuando menciono al PS estoy pensando en una gran organización del pueblo militante y no en pequeñas sectas testimoniales de un dogmatismo obsoleto e idiota.

De este largo proceso social y político surgió el PS de Chile. Irrumpió simultáneamente en las fábricas, en los predios agrícolas, en las universidades, en las poblaciones, en los

círculos de intelectuales, en los cuarteles de las FF.AA., en los talleres de la masonería izquierdista.

Eran trabajadores manuales e intelectuales, hombres y mujeres, viejos combatientes obreros y jóvenes que recién se incorporaban a la lucha social. Y cuando digo "surgió simultáneamente", vuelvo a negar su generación espontánea. Los elementos humanos, políticos, culturales, doctrinarios, que conformaron sus cuadros y principios, se fueron sin lugar a dudas plasmando en decenas de años de evolución, luchas y experiencias de la sociedad chilena más avanzada.

Incorporado a estos principios se encuentran naturalmente las teorías y las experiencias de los clásicos internacionalistas del socialismo. La fundación del PS su aparición en la sociedad chilena fue una necesidad imperiosa para el movimiento revolucionario y social. Por eso si este partido es capaz de reencontrarse con sus legítimos orígenes y proseguir su misión histórica, asimilará nuevamente a todas las corrientes socialistas que están fuera y no habrá dificultad que no pueda vencer. La división y la represión quedarán atrás, como quedaron otras divisiones y otras derrotas.

No deseo, ahora entrar más en materia. Lo que tenga que decir frente a los acontecimientos pasados y recientes será parte del libro. Las menciones que haga de otros autores estarán incorporadas en forma directa a la relación, indicándose en cada caso el autor y la obra que se citan.

He preferido este método directo de relación para facilitar su lectura, especialmente en los medios obreros, y porque siempre me ha irritado buscar la explicación a lo que estoy leyendo, en otras páginas, en donde aparecen como "notas" aisladas y sin vida.

Y espero, como socialista, vuestras opiniones, críticas y aportes. Todas serán de gran utilidad.

Bremen, Otoño e Invierno - 1982 - 1983

Esta obra aparecida en Alemania en mayo de 1983 ha debido transitar en forma semiclandestina por las vías más diversas. Inició su andar por los círculos de chilenos exiliados en Europa y por aquellos admirables amigos de la solidaridad que pueden leer en castellano.

Las fotocopadoras han sido el instrumento para su reproducción en los más vastos e ignorados lugares del orbe. Algunos ejemplares penetraron en América Latina y otros continentes fortaleciendo los lazos del exilio verdadero con los combatientes del interior.

Conmigo y otros retornados llegaron a Chile las primeras copias. Prosiguió aquí el fotocopiado y las peticiones para que el libro sea publicado en Chile y conocido por las nuevas generaciones de militantes socialistas. Sin embargo la imposibilidad

de reunir los indispensables recursos han retrasado esta segunda edición.

Ahora lo hacemos en una edición, conjuntamente con DOCUMENTAS, con la colaboración de varios camaradas, de esos porfiados militantes que enarbolan hoy más que nunca, la vigencia del Proyecto Socialista Histórico. La ininterrumpida relación entre las tareas democráticas de hoy y la República Democrática de Trabajadores del mañana.

En esta nueva Edición he introducido algunas mínimas y necesarias modificaciones tendientes a precisar o ampliar algunos hechos históricos, pero que en nada cambian la línea de la entrega anterior.

Estas pequeñas modificaciones o ampliaciones se derivan de las entrevistas que he tenido con viejos cuadros del socialismo chileno, algunos de los cuales iniciaron su lucha por el pueblo aún antes de que naciera el PS. Además he podido encontrarme con nuevos folletos, manifiestos, diarios y revistas de la época que —a no dudarlo— enriquecerán la obra

A todos estos viejos socialistas, maestros de generaciones, mis agradecimientos.

A los otros, los jóvenes, los que decidieron apoyar este libro y enfrentar la iniciativa de su distribución, los insto a proseguir la tarea de los viejos combatientes, de aquellos audaces camaradas que hace más de 50 años escribieron ¡Socialismo! ¡En el orden del día!''.

Y no olvido que esta historia del pensamiento y la acción socialista llegará a los trabajadores por la decisión y el esfuerzo de los 7.

Santiago, Marzo de 1987

LA REVOLUCION QUE BAJÓ DESDE EL CIELO

Sinopsis

Numerosas publicaciones editadas en Chile y en el extranjero han entregado en estos últimos tiempos variadas y controvertidas informaciones históricas destinadas a conmemorar el acontecimiento conocido como "La República Socialista Chilena", instaurada el 4 de junio de 1932, hace poco más de 50 años.

Escasos acontecimientos políticos y sociales de esta magnitud han sido tratados por los "investigadores históricos" con mayor frivolidad. Autores de algunos de esos escritos han camuflado sus complejos y antagonismos para con ésta revolución, presentándola a las nuevas generaciones con un estilo folklórico y perverso.

Los intocables de la mitología política chilena de una u otra banda se concertaron consciente o inconscientemente para

desnaturalizar la esencia y los perfiles de ese gran movimiento socialista.

Dicho en otras palabras, se ha tratado de borrar de la historia popular chilena el mensaje antimperialista, democrático, humanista y revolucionario de la "gesta" de Matte, Grove y sus entrañables camaradas.

El 4 de junio de 1932 no sólo rompió la legalidad de la burguesía dominante, sino también los esquemas imitativos que regían la política de la izquierda.

Los pequeños pero audaces grupos socialistas, coordinados con varias organizaciones sindicales en el *Comité Revolucionario* que dirigía el joven y talentoso creador político, Eugenio Matte Hurtado, se plantearon la "*Toma del Poder*" sin dilaciones seudoteóricas. Para ello, rompieron con fuerza las amarras del sectarismo y el dogmatismo tan en boga en esos años y en una *Alianza* de hechos con las fuerzas militares progresistas y con los más valiosos intelectuales chilenos se constituyeron en el primer gobierno socialista de Chile y de América Latina.

Tamaño herejía doctrinaria no podía ser fácilmente asimilada. La revolución del 4 de junio recibió la más duras embestidas de los sectores retrasados de la izquierda chilena, de los grupos más intransigentes, nacionales e internacionales. Viejos militantes revolucionarios a los cuales he entrevistado para hacer este libro me han reconocido con vergüenza los ataques y las calumnias de todo tipo que la "*izquierda revolucionaria*" empleó contra Grove y sus compañeros.

Había en Chile, por esos años, pequeños partidos de la izquierda, alienados por su dependencia orgánica-política-ideológica, por su sectarismo y su infantilismo revolucionario.

Por eso no fue extraño para que en los primeros instantes del gobierno socialista, estos "*bolcheviques*" se apoderaran de la Casa Central de la Universidad de Chile y constituyesen allí el "*Soviet de obreros, campesinos, mineros, soldados, marineros e indios*".

El gobierno de Matte y Grove les facilitó una casa en la calle Nataniel para que el "*Soviet*" tuviera su propio local, abandonando así la universidad. Desgraciadamente, y como era posible el soviet se dividió, entre bolcheviques y mencheviques,

entre trotskistas y stalinistas.

En los días previos a la insurrección, Chile prácticamente no tenía gobierno. Era tal el grado de incapacidad e indisciplina entre los que dirigían el país, que se conspiraba hasta en la propia Casa de Gobierno. Dos eran los sectores políticos que se aprestaban a tomarse el poder: el alessandrismo y el ibañismo.

Los alessandristas aspiraban a sentar de nuevo en el sillón de los presidentes al "*León de Tarapacá*", siempre dispuesto a sacrificarse por el país. El viejo caudillo de los años 19, usaba todas las vías para su regreso al gobierno. Conspiraba a través de sus "hombres de goma", como Aurelio Núñez Morgado, y disponía de algunas unidades militares importantes por su poder de fuego y por su capacidad para luchar en la ciudad. Contaba —además— para el trabajo político legal con una curiosa Federación de Izquierdas.

El ibañismo a pesar de su derrota y la huida del dictador en 1931, controlaba poderosas fuerzas militares. Para dirigir a los trabajos conspirativos de los ibañistas llegó desde EE.UU. Carlos Dávila. (Fue éste un misterioso personaje muy ligado a los Centros de Poder norteamericanos. Varios años después fue designado Secretario General de la OEA y falleció en el cargo en 1955).

"*El ibañismo sin Ibáñez*" disponía en consecuencia, con las fuerzas militares más poderosas del país, entre ellas con la Escuela de Infantería que dirigía el coronel Pedro Lagos, celoso adversario de Grove.

Había eso sí, un tercero en discordia. Una pequeña, pero diligente e influyente organización política socialista, denominada NAP (Nueva Acción Pública), creada por el genio político de Eugenio Matte Hurtado. En la NAP, militaban destacados intelectuales y dirigentes obreros, los cuales estaban conectados con otros grupos socialistas y con algunas organizaciones sindicales en el Comité Revolucionario, creado entonces.

La NAP consideraba que no era impensable tomarse el poder y constituir un gobierno socialista. Esperaban la oportunidad y se preparaban para ello.

En esos años, el fracaso del sistema capitalista era evidente para todos los hombres de buena voluntad y en primer lugar

para los obreros, para los proletarios del mundo.

La crisis de la economía mundial, al final de los años veinte, golpeó con redoblada fuerza la débil economía monoexportadora chilena. A la baja de las exportaciones de salitre y cobre por la *Gran Depresión*, se sumaron la baja de los precios y la competencia del salitre sintético.

Más adelante se proporcionarán algunas cifras ilustrativas del desastre económico que vivía Chile. Ahora sólo interesa destacar sus alcances políticos y sus efectos sociales. La crisis económica, además, fue una de las causas principales de la caída de la dictadura del general Ibáñez.

La depresión trajo consigo la proletarianización de los sectores medios de la población y la subproletarianización de vastos contingentes de la clase obrera, particularmente de las industrias exportadoras.

Enormes contingentes de trabajadores del salitre aventados de las oficinas salitreras circulaban hambrientos por las calles de Santiago y otras ciudades. Los cesantes santiaguinos compartían con ellos su comida fraternal y miserable en las "ollas del pobre" que se esparcían en todos los rincones de la capital. Por centenares fallecían los debilitados habitantes de los conventillos y albergues diezmados por las enfermedades, el hambre y la "epidemia del tifus exantemático".

La política hacía años que había entrado a los cuarteles de las FF.AA. Las ideas socialistas eran vistas con simpatía por los militares progresistas, quienes no veían otra alternativa al capitalismo ya fracasado. Algunos meses antes se había insurreccionado el sector de la Marina con el apoyo de sectores militares de Valparaíso. Para entonces, las discusiones políticas eran corrientes entre los uniformados. Y las conspiraciones el pan de todos los días.

Quien paradójicamente no conspiraba en contra del gobierno de Juan Esteban Montero, era el hombre que encabezó la insurrección, Marmaduke Grove Vallejos, hombre formado en las actividades de resistencia a las dictaduras y con concepciones socialistas y democráticas.

Comandante en Jefe de la Aviación, Comodoro del Aire, era el oficial con mayor prestigio y carisma político en el ejército. Grove se rebeló contra el gobierno solamente 24 horas

antes de la *revolución*, cuando fue destituido sin proceso de sus cargos militares. Ironías del destino. El gobierno de Montero ya prácticamente derrumbado, humilló y persiguió al único hombre que podía defenderlo, al único militar que temían los golpistas.

Apartado Grove del mando, las puertas de la Moneda estaban abiertas para los golpistas alessandristas e ibañistas.

La inmensa mayoría de los oficiales de la aviación se negaron a aceptar la dimisión forzada de su jefe y rechazaron la decisión del gobierno.

En esa conflictiva situación a que se vio arrastrado, Grove antes de adoptar una decisión personal se entrevistó con Eugenio Matte para pedirle su consejo. No puede pasarse por alto el hecho de que Matte, a pesar de su juventud, en ese tiempo era el Serenísimo Gran Maestro de la Masonería Chilena y que Grove también era masón.

En esa reunión relatada por el hermano de Marmaduke, Jorge Grove, por Carlos Charlín y por sus principales protagonistas, se decidió la "insurrección".

Eugenio Matte se levantó de su lecho de enfermo, tomó el teléfono y empezó a citar a los militantes de la NAP y del Comité Revolucionario Socialista para atrincherarse en el Cantón *El Bosque*, junto a las tropas leales a Marmaduke. Había que tomar la iniciativa política y militar y adelantarse a los alessandristas e ibañistas.

Coordinados a esta acción, los líderes sindicales miembros del Comité Revolucionario empezaron a citar a las asambleas de los sindicatos partidarios, para sacar de inmediato a los trabajadores a la calle y respaldar a la *República Socialista Chilena* y su programa de gobierno, conocido como el *Plan Lagarrige*, por ser su autor el Ministro de la República Socialista y fundador del PS, Alfredo Lagarrige.

Las fuerzas militares y civiles que acamparon en el Cantón el Bosque la noche del viernes 3 al 4 de junio, permanecían aún allí la tarde del día 4. Se vivía un clima alucinante, de discusiones, arengas y discursos.

La situación era compleja y muy difícil para los verdaderos revolucionarios.

Hay que tener siempre presente, en estos análisis, que los

socialistas eran los más débiles militarmente. Se encontraban encabezando el movimiento, gracias al coraje y "arrastre" de Grove, y al genio político de Eugenio Matte, hombre capaz de aprovechar cualquiera coyuntura para asegurar el triunfo de sus propósitos revolucionarios.

A pesar de que el gobierno no tenía ya fuerzas militares para oponer resistencia continuaban en "El Bosque" las componendas y las dilaciones.

En principio se había dispuesto ingresar a la Moneda, símbolo del Poder del Estado, el día 5 de junio, en la mañana. Pero el Comité Revolucionario de los socialistas presionó a Grove y a los militares más afines para que se avanzara inmediatamente con las tropas al centro de Santiago y se ocupara el Palacio de Gobierno.

En las calles ya habían empezado los choques cuerpo a cuerpo entre las "guardias blancas" organismos paramilitares de la derecha y los obreros panificadores, molineros, ferroviarios, de la construcción y otros gremios que defendían a la República Socialista Chilena.

Desde las primeras horas del sábado 4 de junio de 1932, los aviones de guerra que sobrevolaban Santiago empezaron a lanzar volantes llamando al "pueblo trabajador" a concentrarse en los alrededores de la Moneda, para presenciar la caída del gobierno y la instauración de la República Socialista Chilena, la primera en América Latina.

Parte del Manifiesto del nuevo gobierno impreso en los volantes señalaba:

"El caos en que se encuentra el País a consecuencia de su total bancarrota económica y moral nos ha movido a seguir los impulsos de nuestro patriotismo derrocando a un gobierno nefasto de reacción oligárquica que sólo supo servir los intereses del insaciable capitalismo extranjero sin importales las urgentes necesidades colectivas, la miseria de las clases productoras, la cesantía y el hambre del proletariado".

Y continuaba más adelante:

"No nos guían ambiciones mezquinas, ni pequeños odios; sólo perseguimos la liberación económica del país y el triunfo de la Justicia Social, con la instauración de la República Socialista Chilena, alentada por un alto espíritu de nacionalismo

constructivo que asegure a todos los chilenos el derecho a vivir por medio del trabajo productor.

El nuevo régimen al cual damos toda nuestra adhesión, poniéndonos al servicio de un irresistible anhelo popular, asegurará la organización de la Economía Nacional bajo el control del Estado, disciplinará las fuerzas productoras y hará surgir mediante una acción enérgica las riquezas chilenas, no para satisfacer la codicia egoísta de una oligarquía corrompida sino para el bienestar y la salud del pueblo".

Estos volantes redactados con 24 horas de anticipación al estallido de la República Socialista y lanzados desde aviones de guerra, fue la más audaz y moderna acción propagandística ejecutada hasta entonces por la izquierda chilena.

Los volantes caían ya sobre las calles santiaguinas, mientras en el Bosque y en la Moneda aún se discutía.

Nunca se ha podido averiguar la cifra exacta de volantes lanzados desde los aviones: diez mil, cien mil, o quizás un millón. Lo cierto es que produjeron un efecto impactante, apoteósico. Durante años, el autor ha conocido chilenos, no siempre de izquierda, que corrieron por las calles de Santiago para recogerlos. Fueron los niños, por supuesto, los que lograron el mayor número de ellos. Los volantes eran leídos a grandes voces en círculos de amigos, de vecinos y compañeros.

Este *Manifiesto* redactado con la retórica de la época y hecho llegar al pueblo en condiciones políticas tan especiales, significó un "mensaje" de esperanza indescriptible para los 600.000 desamparados que vivían en conventillos y albergues, o que dormían simplemente en la calle tapados con sacos y papeles de diario.

Su autor fue el Dr. Oscar Cifuentes del Solar, Ministro de Salubridad de la República Socialista, fundador del PS y uno de los militantes más "puntudo" de los años treinta.

El día 4 de junio, Santiago era un infierno de rumores. Se publicaban pasquines de la derecha en los cuales se afirmaba que Eugenio Matte era el Lenin chileno y Marmaduke Grove el Trotsky que comandaba los ejércitos rojos.

Sin embargo, las primeras medidas de oposición violenta al nuevo gobierno no vinieron primordialmente de la de-

recha chilena ni de la ultraizquierda.

Fueron las grandes potencias imperialistas: ingleses, norteamericanos y alemanes, los que iniciaron las primeras embestidas, los que adoptaron las primeras medidas de fuerza en contra de la revolución. Las embajadas de dichos países se transformaron en los centros directivos de la conspiración. Allí se planificaba, se buscaban los hombres y se entregaban los medios para el contragolpe.

Los miembros de la colonia norteamericana recibieron armas e instrucción militar, y el Embajador yanky Culbertson, informaba al Departamento de Estado de esta nueva potencia imperialista: *"que los socialistas chilenos eran los más peligrosos revolucionarios del continente y que se apresaban a nacionalizar los bienes norteamericanos en Chile"*.

Barcos de guerra ingleses y estadounidenses recibieron órdenes de aproximarse a las costas chilenas en estado de alerta para proteger sus bienes y compatriotas de la presunta violencia de los revolucionarios.

Hubieron otras groseras maniobras de presión en contra del movimiento socialista.

Las historias interesadas que circulan sobre la Revolución del 4 de junio, tienden a presentarla a las nuevas generaciones como *una vulgar asonada militar transcurrida en medio de la indiferencia de la población civil*. Nada más falso que esta caricatura histórica. Existen testimonios fotográficos, publicados en Chile y en otros países que muestran las impresionantes conglomeraciones de gentes que respaldaron a los revolucionarios socialistas el 4 de junio y los días posteriores.

Carlos Charlín, camarada de lucha de toda una vida con Grove, relata en su libro *"Del Avión rojo a la República Socialista"*, escenas de esa mancomunidad entre los revolucionarios y el pueblo:

"Se había esparcido ya la noticia de la Revolución Socialista de Grove y el Pueblo se había lanzado sobre el centro de la ciudad para expresar su adhesión y júbilo por aquello que tanto había esperado. No había temor para los habitantes ni abu-

so contra la propiedad y la vida de los ciudadanos. Era una sana alegría que se expresaba en millares de rostros proletarios. Grupos de multitudes se aglomeraban en los cruces de las arterias importantes: Arturo Prat y Avenida Matta, San Diego y Alameda, Estación Central y Exposición, etc. Las federaciones sindicales fijaban reuniones extraordinarias para esa misma tarde..."

El padre del autor, dirigente sindical de los panificadores, recuerdo, me relató cuando era un niño de 7 años, aspectos de esas movilizaciones las que se han quedado grabadas para toda la vida (Por lo demás, los juegos de niños proletarios, recogían dichos y consignas de manifestaciones socialistas de los años treinta; he aquí algunas de ellas: ¿Quién manda el buque? ¡Marmaduke...! ¡H-I-J-K, el naciismo morirá! ¡Contra reacción y fascismo! ¡Socialismo!...).

Entre los relatos familiares mi padre destaca por su contenido proletario la *Gran Asamblea* realizada por los panificadores la tarde del 4 de junio en el local del Sindicato Nº 1 ubicado, para entonces, en la popular calle Victoria, casi esquina de San Diego. (En el centro de Santiago). Se juntaban como siempre, desde muy temprano, los panaderos cesantes que iban *"a meter la mano a la redondilla"*, (sortear a los que podrían trabajar esa noche en los reemplazos). Se encontraban los obreros pampinos que dormían en el local, donde recibían el pan fraternal de sus hermanos de clase. Se fue juntando más y más gente. Empezaron a llegar incluso obreros de otros gremios y simples vecinos. En la presidencia de la Asamblea, junto a Dinamarca, se ubicaron el dirigente de junta central Isidoro Godoy, y el dirigente obrero, compañero de Recabarren, fundador y Secretario General de la FOCH (*Federación Obrera de Chile*) durante muchos años, Carlos Alberto Martínez.

Se discutió un solo punto *¡Apoyo o no!* a la República Socialista. El informante era Carlos Alberto Martínez, miembro del Comité Revolucionario. Entonces, desde los conventillos que poblaban los barrios empezó a salir gente a las calles y se oían gritos que se transformarían en las consignas populares por esos días y en los próximos años: *¡Viva*

*la República Socialista! ¡Quién manda el buque? ¡Marmaduke!
¡Contra el pulpo imperialista! ¡Revolución Socialista!...*

La alegría se desbordaba ya en el Centro. La gente, todos proletarios de esos barrios, se abrazaban en las calles como si fuera el Año Nuevo.

El sindicato de panaderos y los dirigentes de la junta imposibilitados de proseguir la discusión, por la presión de los hechos que estaban aconteciendo, acordaron por ovación sumarse a la *Revolución*. Esta vez votaron levantando sus puños hasta los mirones. No tenían tiempo para largas discusiones...Solamente doce días... ¡Y todo un mundo por hacer!

Llegan a mi memoria los testimonios de los diarios y revistas de la época. Decenas de miles de trabajadores y estudiantes marcharon por las calles de todo Chile, en respaldo del gobierno socialista y de su programa. En los primeros días de la Revolución eran simplemente pueblo... Después, *pueblo militante*.

Ya el 11 de junio se había organizado la "*Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores*" donde concurren entre otros, la Asociación de Profesores, la Federación de Choferes, la Confederación de Sindicatos Industriales, la Federación Nacional de Trabajadores, el Sindicato de Comunicaciones, la Confederación Nacional de Cooperativas, el Comité de Dueños de Mejoras (pobladores), el Comité de Obreros de la Construcción, la Federación de Panificadores, la Federación Ferroviaria. Participaban también en la Alianza, organizaciones políticas, como los diferentes grupos socialistas (más adelante descritos), el Partido Comunista (fracción trotskista) y la mayoría del Partido Democrático.

Era una confusa mezcla de organizaciones políticas y sindicales, reflejo fiel del torbellino desencadenado por Grove y sus compañeros. La Alianza demostró a pesar de todo, una gran capacidad de movilización. con sólo días de vida, reunió a decenas de miles de trabajadores en los actos de apoyo al gobierno. Cien mil en una ocasión, marcharon en forma organizada. Fue la manifestación política más grande realizada hasta entonces en la historia de Chile, y que se pensó bastaría para poner fin a las maniobras contrarrevolucionarias. El méri-

to más importante de la *República Socialista Chilena* fue la transformación de la "*masa*" en "*pueblo organizado*". El salto masivo a la actividad política de los pobres de la ciudad y del campo; sus consignas de:

¡Alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo! tuvieron un efecto más movilizador que mil discursos y elucubraciones teóricas.

Sus realizaciones efectuadas a un ritmo vertiginoso (y que veremos más adelante) desmienten categóricamente a los críticos de pacotilla que aún reprochan a los revolucionarios socialistas, no haber nacionalizado el salitre y el cobre, de no haber hecho la reforma agraria, etc. Acciones que estaban en el *Programa Socialista*, pero que no fue posible realizar en doce días. El valor de esta *Revolución* derrotada hay que medirlo en sus reales dimensiones y perspectivas históricas.

Ya no fueron cientos, o algunos pocos miles de trabajadores e intelectuales los que simpatizaban y luchaban por el socialismo.

A partir de la *gesta socialista*, las actividades políticas y sindicales que planteaban la abolición del sistema capitalista y la construcción de un socialismo humanista y revolucionario, atraían a decenas de miles de trabajadores manuales e intelectuales, mujeres, estudiantes, campesinos y pobladores.

Quizás el logro más importante de la Revolución del 4 de junio, aunque fuera derrotada, es iniciar en Chile con métodos nuevos, con estilos nuevos, con honestidad, creatividad y coraje, un *movimiento popular* de vastas proporciones capaz de alcanzar objetivos estratégicos.

Este movimiento popular se vería más tarde frustrado, incapaz de proseguir su *línea* y su dinámica de desarrollo, debido a que su *vanguardia*, el Partido Socialista, cayó atrapado en la maraña de la política frentepopulista, y con ello, en la colaboración de clases con sectores no socialistas y hasta reaccionarios. Fue una alianza inútil, innecesaria, que desnaturalizó al Partido y, en consecuencia, al movimiento social chileno.

El PS ganó ministerio y embajadas a costa del abandono de su misión histórica como pueblo militante. Los resultados de esa política fueron catastróficos para el socialismo chileno y

se necesitaron muchos años para su recuperación. Pero el camino ya estaba extraviado. Pero volvamos al tema que hemos elegido.

Cuando se leen las escasas, muchas veces panfletarias y proselitistas "*Historias del Movimiento Obrero*"; cuesta encontrar antecedentes fidedignos de la Revolución Socialista de los doce días. Existen, sin embargo, algunas obras, además de las dedicadas al tema (Charlín, Jorge Grove y otros que señalo en la bibliografía) y que se expresan con respeto por la verdad y con rigor histórico con los hechos que se comentan.

En primer lugar las obras del maestro, gran historiador y teórico socialista, Julio César Jobet. Sus libros y sus artículos de investigación publicados en diferentes países constituyen uno de los más valiosos patrimonios del socialismo chileno y una fuente ineludible de consulta para los nuevos investigadores.

También, en las bibliotecas de universidades y centros culturales de Europa y América se encuentran óptimos ensayos y documentos sobre la República Socialista Chilena, caracterizándola como una de las más audaces y positivas acciones revolucionarias del período en América Latina.

La otra aseveración falsa que se desea enfrentar de inmediato en esta sinopsis, es la clasificación de la insurrección como: "*la asonada militar del coronel Grove*". Ya se ha reiterado que la participación de Grove como jefe del alzamiento militar fue decisiva para asegurar su éxito; pero Grove además de jefe militar era un líder político innato. Se preocupó desde el primer instante de hacer prevalecer la presencia civil en el gobierno y en la calle. El jefe indiscutido de la Junta de Gobierno y después del Consejo de Estado fue Eugenio Matte. El general Puga, militar en retiro, prácticamente no participó. Todos los ministros —con la excepción de Grove, Ministro de Defensa—, fueron civiles, con amplia mayoría de la NAP y los otros grupos socialistas, y en segundo lugar del Partido Democrático. El rol de los militares, exceptuando nuevamente a Grove y a los militares socialistas, fue más bien disuasivo y coreográfico.

Esto explica en parte la debilidad militar de la República Socialista.

El verdadero Estado Mayor de la insurrección fue el Comité Revolucionario que dirigía Eugenio Matte. En él participaban algunas de las figuras con mayor trayectoria en el movimiento social, democrático, y revolucionario chileno. Eran cuadros representativos de las diferentes corrientes socialistas emergidas de la clase obrera y la intelectualidad chilena.

Junto a los ya nombrados, Eugenio Matte, Carlos Alberto Martínez, el Dr. Oscar Cifuentes, podemos mencionar a Ramón Alvarez Jabalquinto presidente de la Federación Ferroviaria y Ministro del Trabajo de la República Socialista, Oscar Schnake, protagonista de las principales actividades de la izquierda chilena en esos años, antiguo presidente de la FECH (*Federación de Estudiantes de Chile*), dirigente y fundador de la IWW, Secretario General de la ARSCH, Secretario General de los primeros años del PS, quien tuvo que conducirlo desde la clandestinidad debido a las persecuciones a que fue sometido por el gobierno de Alessandri; Eugenio González gran dirigente socialista y eminente educador, organizador de la educación superior en otros países, Ministro de Educación de la República Socialista, más tarde senador, Secretario General del PS, Rector de la Universidad de Chile; Augusto Pinto, obrero zapatero, fundador y líder máximo de la IWW, autodidacta de gran cultura, proveniente del socialismo libertario, fue fundador del PS, integrante de sus primeras direcciones; René Frías Ojeda, abogado, militante en los primeros años del Partido y después militante del PC, intendente de Santiago en el corto período en que este Partido participó en el gobierno de Gabriel González Videla; el dirigente obrero Zacarías Soto, enlace del Comité Revolucionario con los sindicatos, fundador del PS, proveniente de la Acción Revolucionaria Socialista y muchos otros.

Estos hombres, y algunos que ahora se han debido omitir, por ejemplo, Rolando Merino, Alfredo Lagarrige, tuvieron en sus manos la máxima responsabilidad de la Revolución Socialista del 4 de junio y de las lúchas posteriores que condujeron el 19 de abril de 1933 a la fundación del Partido Socialista.

No era una tarea fácil organizar a los sectores civiles tras las banderas de la Revolución Socialista. La izquierda se encontraba atomizada en una serie de pequeños grupos testimonia-

les y que estaban a su vez, más enajenados por el dogmatismo. Los stalinistas habían dividido los sindicatos en *rojos y blancos*. La política era una actividad reservada para grupos selectos de iniciados en la doctrina "*marxista*". La constitución de la Alianza Revolucionaria de Trabajadores con sus millares de hombres y mujeres movilizados tras un programa real y concreto, significó una superación cuantitativa y cualitativa en ese panorama desolador.

La Alianza se encontraba en un período de desarrollo y fortalecimiento cuando sobrevino la contrarrevolución.

Y es este *Pueblo Militante* el que se enfrenta a la represión que trajo consigo la derrota de la República Socialista de 1932. Cuando los dirigentes han sido ya asesinados, están en el destierro, en la cárcel o en la clandestinidad el *Pueblo Militante* paraliza las principales actividades de Chile en una *huelga general* de tres días de duración. Los trabajadores y estudiantes enfrentan a las tropas en las calles de Santiago, Valparaíso y otras ciudades. Se crean los primeros gérmenes de autodefensa popular que culminarán algún tiempo después en la constitución de las *milicias socialistas*. Oscar Schnake dirige desde la clandestinidad la resistencia. Se constituyen los núcleos socialistas antes que exista Partido.

Son principalmente, estas movilizaciones las que impiden el asesinato de los jefes revolucionarios prisioneros en la Isla de Pascua. Salvar las vidas de Matte, Grove (Marmaduke y Jorge), de Charlín, Millán y de centenares de detenidos en cárceles, islas remotas, lugares inhóspitos, fue una de las tareas de agitación solidaria más importantes del período, desconocida por las nuevas generaciones.

Es el pueblo militante el que proclama su candidato a presidente de Chile al líder popular Marmaduke Grove.

La consigna "*Grove al poder*" moviliza a los pobres de Chile. Durante toda la campaña electoral Grove permanece prisionero en la Isla de Pascua.

Las elecciones se realizan el 30 de octubre de 1932, triunfa Alessandri, pero Grove vence en Santiago y Valparaíso, las más grandes ciudades del país. Son éstas además las ciudades donde los comités grovistas pueden ejercer algún tipo de control sobre los escrutinios siempre amañados por las clases

dominantes.

Marmaduke Grove, Eugenio Matte, Jorge Grove, Carlos Charlín y Carlos Millán desembarcan en Valparaíso el 30 de octubre de 1932, a las 18 hrs. En esos mismos momentos se efectúan los escrutinios de las elecciones. Eugenio Matte ha sido elegido senador con la primera mayoría por los trabajadores de Santiago. En Valparaíso ha sido elegido senador el Dr. Hugo Grove hermano de Marmaduke. El dirigente obrero Carlos Alberto Martínez, Rolando Merino y otros socialistas han sido elegidos diputados.

Ha sido una limpia y heroica campaña socialista, realizada con sus propios medios, sin contubernios electorales y sobreponiéndose a la más brutal represión en contra de los revolucionarios del 4 de junio. Ninguna de las dos fracciones en que se encontraba dividido el PC quisieron apoyar la candidatura presidencial de Grove. Los socialistas eran para los comunistas stalinistas "*los socialfacistas de Grove*". Este no era ni siquiera un apodo original: socialfacistas fueron llamados también los socialistas en España, en Italia, en Alemania...

Y fueron, precisamente, esos métodos divisionistas y provocadores los que permitieron el triunfo del fascismo en el país de Marx, de Gramsci, de Iglesias.

El PC oficial con Lafferte como candidato presidencial no alcanzó a obtener 2.000 votos.

Faltaría agregar en esta sinopsis, que incluso el barco en donde regresaron los dirigentes socialistas al continente, fue adquirido y fletado por la solidaridad popular, y su tripulación fue integrada por voluntarios.

Cerca de una década se iba a mantener ese calor popular en torno a las actividades del socialismo chileno.

Estos son algunos de los aspectos más trascendentes de la Revolución del 4 de junio. El más importante de sus resultados, fue la creación algunos meses después de la derrota, el 19 de abril de 1933, del Partido Socialista. "*Partido del Pueblo Militante*" como le llamaron sus más ilustres fundadores.

En los próximos capítulos se presentara en forma relativamente cronológica, acontecimientos y hombres, ideas y acciones que fueron conformando en decenas de años de vida y experiencias, los rasgos esenciales del socialismo chileno.

Se quiere analizar con mayor profundidad, también, la República Socialista Chilena, su proyección, programa, acción de gobierno, y conflictos con sus adversarios de derecha e "izquierda". Habrá que examinar con mayor puntualidad, esperamos, sus profundos errores y sus correctas dimensiones y perspectivas históricas, tratando de desprender de esa extraordinaria experiencia lo que contribuye al patrimonio político e ideológico permanente del Partido Socialista.

CAPITULO PRIMERO

LOS QUE ABRIERON LAS PRIMERAS ALAMEDAS

En defensa de la identidad socialista

La trayectoria del socialismo chileno, su patrimonio histórico, inspira y fortalece la defensa de su Identidad.

Nunca como ahora había experimentado el Partido una necesidad mayor de recurrir a las propias fuentes de su origen para asegurar su supervivencia y remontar la crisis y la división interna.

El partido de Eugenio Matte, de Marmaduke Grove, de Salvador Allende ...conmemora 50 años de vida y de combates, enfrentado a uno de los conflictos más profundo y vasto de su historia.

Sobre él se ejercen las más diversas presiones y maniobras para destruirlo o desvirtuarlo, "refundarlo"...

El socialismo chileno dispone, sin embargo, de las fuerzas morales, doctrinarias y humanas, necesarias para superar la crisis.

Aquel 19 de abril de 1933, cuando los más esclarecidos combatientes de la Revolución Socialista del 4 de junio firmaron el *Acta de Fundación*, se propusieron dotar a los trabajadores transitoriamente derrotado de una poderosa y vital organización política capaz de sobreponerse a las más difíciles situaciones.

Este partido nació y se desarrolló en el seno del Pueblo, desde sus primeros años, perseguido por la prepotencia y la represión de los gobiernos burgueses de turno.

Su mística y sus principios revolucionarios legados por sus precursores y fundadores le permitieron emerger siempre de las persecuciones aún más fuerte y compenetrado de su misión histórica.

Nunca Chile, sin embargo, había conocido una represión más violenta, criminal y prolongada que la iniciada con el *putsch* del 11 de septiembre de 1973.

La Dictadura Militar que llegó al poder se planteó desde el primer instante como uno de sus objetivos estratégicos y prioritario la destrucción, la eliminación física del partido más importante de los trabajadores chilenos.

Núcleos y direcciones completas en todos los niveles de la organización fueron exterminados, encerrados en campos de concentración o lanzados al exilio.

Parecía que el partido no podría jamás recuperarse de los golpes recibidos.

Más no fue así. Desde Arica a Magallanes, los viejos militantes y las nuevas generaciones, asumieron los puestos de mayor responsabilidad, de mayor peligro, que iban quedando vacante por la represión.

Las minas, los predios agrícolas, las fábricas, las universidades, las poblaciones proletarias han sido canteras inagotables de nuevos cuadros socialistas.

Destruir al *Pueblo Militante* fue una tarea imposible de cumplir aún para la fuerza terrorista hecha gobierno.

Las organizaciones políticas de izquierda, las trincheras sociales y populares siguen de pie.

La represión en contra de los socialistas y del movimiento popular, está inscrita históricamente en la violencia permanente descargada por las clases dominantes en contra de los traba-

jadores, los democratas y los revolucionarios.

En las luchas sociales y políticas de nuestra Patria han muerto más chilenos que en todas las guerras libradas por nuestro país durante toda su historia.

Siempre las víctimas de esta violencia han sido los que pedían un pedazo más de pan, un poco más de libertad.

"*El color de la sangre no se olvida*", escribió Héctor Barreto el joven escritor de 19 años de edad, combatiente militante de la Federación Juvenil Socialista, asesinado por los "*grupos de asalto*" nacis, organizados en Chile al estilo de la Alemania hitleriana.

Algún tiempo después las Milicias Socialistas barrían de las calles y caminos de Chile a la "*bestia parda*", implantando de hecho, el derecho a defenderse de la violencia reaccionaria.

El pueblo y el partido encontrarán también ahora los medios para barrer con la dictadura que avergüenza a Chile.

Para ello es más necesario que nunca un partido consciente de su Identidad, desalienado y unido en los principios y en la misión histórica que se propusieron sus fundadores.

Esta Identidad y estos principios se ven hoy amenazados por una invasión orgánica, política e ideológica destinada a destruir la esencia misma del socialismo chileno.

Este "*asalto*" al Partido Socialista se ha realizado con el respaldo de organizaciones externas, nacionales y extranjeras, coincidentes ideológicas con los elementos divisionistas.

Un sector "*invasor*", autocalificado de marxista-leninista, llegó a plantear, incluso, que la propia existencia del Partido Socialista constituía un error histórico: ya que si el Partido Comunista no hubiera sufrido en los años treinta una crisis de sectarismo y dogmatismo, no tendría ningún sentido la creación de un partido socialista independiente del movimiento comunista internacional.

Estos "*leninistas*" presentaron en el momento más álgido de la dictadura y la represión un Proyecto Político que significa lisa y llanamente la liquidación del Partido. ("*Documento de Marzo*" de 1974 presentado a parte de la militancia por la llamada dirección cooptada).

Dicho proyecto fue rechazado, en primer lugar por los militantes obreros del partido. Después fue promovido en el

exilio como un acuerdo de la dirección interior y a pesar de las enmiendas que se le introdujeron fue rechazado con indignación por la inmensa mayoría de los socialistas exiliados. El Documento debió ser retirado de la circulación.

En estos últimos años se han aparecido otros liquidacionistas, de diferente signo, con socios exteriores diferentes. Para ellos el viejo tronco histórico socialista está carcomido y obsoleto.

Hay que constituir un nuevo Partido Socialista. Un partido para el futuro. Hay que renunciar a las nostalgias partidarias ancladas en un pasado socialista frustrante. Es mejor una organización política renovada, eficiente, moderna, racional, tecnificada, flexible, idónea, ética, honesta... Definición de partido más propia de los chicagos-boy que de militantes socialistas revolucionarios.

Estos renovacionistas creen que ha llegado la hora de europeizar al socialismo chileno, transformándolo en un eficiente administrador del capitalismo dependiente. Para cumplir cabalmente este objetivo nada mejor que renunciar a nuestra cultura y a las tradiciones revolucionarias y democráticas del movimiento social y del partido.

Quieren, en suma, cambiar al viejo partido por uno más derechista, que sea menos resistido por el capitalismo nacional y el imperialismo.

Fue así como se iniciaron las hostilidades entre las concepciones socialistas y los invasores. Así se generó la crisis actual.

La lucha por la defensa de la identidad del partido se ha visto trabada por la imposibilidad material de una adecuada respuesta democrática interna en el marco de la dictadura militar, y también, por el sustento que reciben los liquidacionistas de una u otra banda de entidades ajenas y hostiles al socialismo chileno.

La polémica se ha centrado en el carácter del partido, en su proyecto de programa, en su pasado y su cultura. Pero también en sus métodos de organización y de lucha. En sus alianzas nacionales e internacionales. Las luchas internas siempre han agitado y conmovido a los socialistas celosos defensores de la democracia partidaria interna y externa.

Mediante la democracia y la participación de los militantes

y tendencias los socialistas, en otros períodos históricos, han conseguido abrir un amplio campo de coincidencias sobre la identidad y el carácter del partido, su programa y su línea táctica y estratégica.

La experiencia histórica sobre las luchas internas demuestra que a pesar de las notables diferencias de opiniones que han existido, a pesar aún de las divisiones, siempre se ha hecho presente un núcleo central de cuadros, defendiendo los principios fundamentales socialistas y enfrentando a los oportunistas. Este núcleo central se ha inspirado y encontrado fuerza en los orígenes democráticos y revolucionarios del socialismo.

Algunos principios generales socialistas

Sin pretender en estas breves líneas agotar los principios generales del socialismo chileno que constituyen un patrimonio elaborado en decenas de años por sus cuadros militantes, me permito puntualizar algunos de ellos, sin que el orden de su presentación signifique mayor importancia de unos sobre los otros:

– El carácter socialista de la revolución chilena y latinoamericana y el rechazo a la teoría oportunista de la revolución por etapas.

– La concepción de esta revolución como la continuadora de las luchas de nuestros pueblos por su emancipación, la democracia y la justicia social.

– La denuncia del rol entreguista, colaboracionista y dependiente del imperialismo de la impropia llamada burguesía nacional.

– La unidad de las tareas democráticas, antimperialistas y socialistas en Chile y en el continente.

– El rechazo a la política oportunista de gestionar la coadministración del capitalismo dependiente, pantano revisionista en que han caído mucho de los partidos socialistas del mundo, especialmente los afiliados a la Internacional Socialista (socialdemócratas).

– El rechazo más categórico al modelo soviético de sociedad “socialista” marcado con el estigma del stalinismo y de la

burocracia del Partido-Estado.

La definición de una sociedad socialista, ininterrumpidamente revolucionaria, solidaria y humanista, donde exista realmente el control y la dirección de los trabajadores sobre el Estado. Donde exista libertad y respeto por los derechos humanos.

— La comprensión real de que la teoría revolucionaria es un guía para la acción y no un manual o un catecismo de verdades cerradas, preestablecidas y absolutas.

— La comprensión del marxismo como una teoría revolucionaria y un método de análisis enriquecido y rectificado por el avance social y científico y los aporte de todos los revolucionarios.

— La concepción de un partido para los trabajadores chilenos manuales e intelectuales, de la ciudad y el campo.

— Partido nacional, autónomo, latinoamericano y popular.

— Partido solidario con todos los trabajadores que en el mundo entero luchan por la libertad y la justicia social.

— Partido solidario con los movimientos de liberación nacional.

— Partido solidario con los trabajadores oprimidos por castas burocráticas y dictatoriales que usurpan el Poder en nombre del socialismo.

— Partido democrático y creativo, representativo de las tradiciones patrióticas, culturales y libertarias del *Movimiento Social* chileno.

— Partido permeable a la realidad y estudioso de las experiencias democráticas y revolucionarias de otros pueblos.

— El socialismo chileno ha defendido siempre la independencia nacional y la autonomía de los pueblos y las naciones para encontrar su propio camino de liberación. En esa línea de principios el socialismo chileno ha condenado las intervenciones de las potencias imperialistas de cualquier bandera o signo ideológico en contra de otros países. Estas intervenciones, armadas o no, han perseguido siempre anexar territorios o imponer sus direcciones a los pueblos más débiles.

El Partido Socialista defiende el Internacionalismo Proletario, preconizado por Marx, como una manifestación de hermandad y solidaridad entre los trabajadores explotados y mar-

ginados del mundo. Los trabajadores deben enfrentar unidos, especialmente en estos tiempos, a los traficantes de la guerra y a los consorcios capitalistas internacionales que actúan más unidos que los trabajadores.

Los socialistas chilenos han rechazado siempre ese seudo internacionalismo proletario —contrario al socialismo revolucionario y libertario— con que las potencias comunistas disfrazan sus planes de nacionalismo expansionista.

— Como enfatizara claramente Eugenio González en los principios políticos del *Programa del Partido Socialista*, los socialistas no proponen un Estado propietario de todos los bienes y medios de producción, porque ello conduciría no al socialismo, sino a un capitalismo de Estado.

Los socialistas proponen la propiedad social de los medios de producción y la economía planificada, participativa y democrática.

— Los socialistas han levantado como modelo original de sociedad una *República Democrática de Trabajadores* en donde el Estado esté bajo el control de la sociedad y sometido a la participación directa de los trabajadores manuales e intelectuales que son la inmensa mayoría de la nación y los que representan con mayor propiedad los intereses de la Patria.

— Por consecuencia la alianza estratégica fundamental para avanzar a los objetivos propuestos, es para los socialistas el *Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales*

— En las condiciones actuales en donde la contradicción principal se presenta entre democracia y dictadura los socialistas han propuesto la alianza de todos los opositores para así crear las condiciones necesarias para avanzar hacia los objetivos estratégicos.

— Para los efectos de interiorizarse de los principios socialistas acerca del sindicalismo, de la defensa del medio ambiente, de los derechos de la mujer y la juventud, recomiendo leer el trabajo titulado: "*El programa sindical de los socialistas chilenos*".

Este recuento somero e incompleto del patrimonio ideológico del Partido Socialista es un apartado necesario, indis-

pensable en la reafirmación de su identidad. En la discusión de los principios doctrinarios se puede encontrar el contexto adecuado para una sana y fructífera lucha interna.

En la lucha interna del partido se produce una enajenación ideológica exacerbada por los militantes de las diferentes fracciones. La vida de secta conspirativa que caracteriza la organización de una fracción en el seno de un partido, congela, dogmatiza y aliena aún más a los fraccionalistas. Ellos tienen siempre una respuesta grupuscular para los problemas en debate, incluyendo la elección de las direcciones. La fracción impide que prevalga el mejor criterio de los militantes que son especialistas o se interesan más en algún frente o tarea.

La fracción manifestación de deslealtad partidaria, tiene siempre una fuerza desproporcionada al escaso número de sus componentes.

La fracción es una forma antidemocrática de lucha interna. Una fracción sólo puede tener justificación cuando una dirección o la mayoría de ella, transformada también en fracción cierra todos los caminos democráticos a los militantes.

En las condiciones presentes el socialismo puede y debe dar una respuesta democrática y no fraccional a su crisis.

Para fortalecer la capacidad de los militantes en la prioritaria tarea de reconstruir al Partido y fortalecer su identidad es hoy más necesario que nunca compenetrarse en sus principios y en su experiencia histórica, reencontrarse con los orígenes socialistas.

Más adelante proseguiremos la búsqueda de los principios económicos y humanistas del socialismo.

Los que empezaron el camino

Sobre ellos vamos a hablar ahora, recordar a nuestros precursores. La trayectoria del socialismo chileno, de su acción y su doctrina, no es la historia de una concepción monolítica y de un accionar uniforme.

Muy por el contrario, lo que ha identificado la ideología y el quehacer de este pueblo militante, es su pluralismo, la confluencia de diferentes corrientes socialistas, democráticas y revolucionarias, concertadas en un *proyecto político* común ela-

borado para Chile y para América Latina.

Los objetivos continentales de la revolución socialista fueron nítidamente definidos por los fundadores del socialismo chileno.

Estos objetivos continentales fueron trazados en su tiempo por los luchadores de la independencia americana. Los socialistas retomaron las banderas de la liberación y la justicia social levantadas por los héroes de la Independencia y los precursores revolucionarios. La lucha por la Independencia Nacional y por la libertad son componentes legítimos e intransferibles de la base histórica del socialismo chileno.

Los primeros combatientes por la libertad y la independencia nacional, contra la explotación y la opresión social, fueron nuestros gloriosos antepasados, el pueblo mapuche o araucano.

La Guerra de Arauco, una de las guerras de liberación nacional más largas en la historia de la humanidad (300 años), sumó a su contenido central de independencia nacional un claro objetivo de liberación social.

Los habitantes aborígenes de Chile eran exterminados por los conquistadores españoles en las faenas mineras y otros trabajos forzados de una aberrante crueldad. Un esclavo mapuche no costaba dinero como un negro traído de África, y cuando moría a causa de los malos tratos, podía ser fácilmente repuesto.

Los pueblos primitivos de Chile tenían en propiedad común los medios de producción más importantes, especialmente la tierra sobre la cual vivían. Los conquistadores se apoderaron por la fuerza de las armas de las mejores tierras y de las principales riquezas del país y establecieron sobre ellas la propiedad privada. Esclavizaron y sometieron a la servidumbre a los hombre libres: "*que no habían sido por rey jamás regidos*".

Nuestros gloriosos antepasados, no reconocieron nunca reyes, ni dictadores vitalicios, ni jefaturas hereditarias. Vivieron y se relacionaron en una especie de primitiva democracia.

La rebelión y la guerra contra los usurpadores, así como otras tareas sociales se realizan bajo la dirección de los jefes más aptos, los cuales son elegidos o seleccionados por sus méritos y cualidades.

Las formas naturales de lucha de los trabajadores que viven

en las zonas ocupadas por los invasores, son el alzamiento violento contra los patrones españoles y criollos, y en seguida, la fuga a la selva del Arauco indomado para sumarse a los caudillos mapuches que combaten sin tregua a los invasores.

El gran estratega militar araucano, Lautaro, iniciador de la lucha de guerrillas en indoamérica —y en cuyo nombre se organizaron los próceres de la Independencia americana en la *Logia Lautarina*— fue un joven trabajador explotado que desertó del servicio de los españoles para sumarse primero, y conducir después, la guerra de liberación de su Patria.

El carácter de este pueblo indomable proyectó sus rasgos esenciales en el pueblo chileno y en su conformación como nación.

Sus reales y míticas hazañas inspiraron a los auténticos revolucionarios chilenos, particularmente a los fundadores del Partido Socialista y aportaron a su patrimonio sus características rebeldes, patrióticas, populares y democráticas.

La *bandera socialista* con el hacha primitiva en el corazón de América simboliza la vocación continental del partido y su ligazón histórica con los primeros combatientes del continente.

Arauco, Lautaro, Fresia, Caupolicán, Galvarino, son aún nombre familiares en las estructuras socialistas. Núcleos, seccionales, periódicos, revistas teóricas, adoptaron esos nombres como reafirmación de su voluntad nacionalista.

Héroes y revolucionarios latinoamericanos como Martí, Manuel Rodríguez, Francisco Bilbao, Sandino, Tupac-Amaru, Emiliano Zapata son algunos nombres que he encontrado ligados frecuentemente a actividades y organismos del partido desde sus primeros años.

Este nacionalismo socialista que he reiterado varias veces, es una concepción revolucionaria, antagónica al “*seudo nacionalismo*” de los facistas y burgueses, quienes no trepidan en someter al país a los dictados e intereses del imperialismo.

Julio César Jobet en su obra *El Partido Socialista de Chile*, al puntualizar “*Los principios teóricos fundamentales del PS*” desarrollados en relación a su Segundo Congreso, lo explica así:

“IV. *El socialismo chileno es nacionalista, celoso defensor*

de la independencia económica y política de su país; plantea una lucha de segunda independencia nacional para obtener el rescate de sus riquezas naturales y fuentes de producción en manos de los monopolios internacionales, y la eliminación del imperialismo. Al mismo tiempo aboga por la libre determinación de los pueblos y la unidad continental sobre la base de la formación de una economía orgánica antimperialista y de una confederación latinoamericana de república socialistas”.

La acentuación de esta relación atávica con las tradiciones políticas y culturales revolucionarias de Chile y el Continente, puede permitir al socialismo escapar de la alienación ideológica-cultural que tanto daño causa a la izquierda chilena, incluyendo entre los alienados a sectores honestos del PS.

Esta alienación que consiste en cambiar el mundo real y su conocimiento, por la realidad y las teorías de otras revoluciones triunfantes, dadas en espacios, situaciones y tiempos diferentes, puede y debe ser eliminada por el Partido.

Ya en otros períodos el PS al copiar mecánicamente otras experiencias, al adentrarse por múltiples motivos en el dogmatismo leninista-stalinista o en el reformismo socialdemócrata, perdió su fuerza creativa y su inspiración revolucionaria. Se avejentó no solo por sus propios años de vida, sino por que a ellos, sumó los años de esas teorías, el desgaste natural que esas teorías han sufrido, desde el tiempo y el espacio en que fueron formuladas.

El sumergirse en la realidad contemporánea, en particular de Chile y de Latinoamérica, no significa por cierto, renunciar a la solidaridad y a la unidad entre los revolucionarios de todo el mundo en su lucha en contra del capitalismo internacional. No significa renegar del internacionalismo proletario. Ni abandonar el estudio y la recepción de las teorías de los grandes creadores socialistas de otros países y las experiencias revolucionarias de otros pueblos.

La asimilación de las grandes ideas de la humanidad avanzada es también una tradición honrosa recibida de nuestros precursores.

La Revolución de la Independencia

La revolución de la Independencia no tuvo como la guerra de Arauco característica de revolución social.

La explotación de los trabajadores y los privilegios de la aristocracia terrateniente continuaron con la República y se acentuaron y consolidaron aún más.

Muy pocos fueron los próceres independentistas que entendieron y vibraron con el problema social. Camilo Henríquez fue uno de ellos. En sus artículos en la "*Aurora de Chile*" y en sus constantes arengas patrióticas expresó siempre una avanzada posición social. Condenó las profundas desigualdades y defendió a los oprimidos. En los primeros años de la guerra, los trabajadores de la ciudad y el campo formaron el grueso de los ejércitos patriota y español, sin distinguir muy claramente las diferencias substanciales entre un bando y otro.

Los trabajadores campesinos, que eran la inmensa mayoría de la población, fueron reclutados por los patrones terratenientes para su propio partido.

Sólo después de la Reconquista importantes sectores populares reaccionaron en contra de los españoles. Esta reacción más que fervor patriótico, fue motivada, por la violencia represiva indiscriminada del Regimiento Talaveras, la DINA-CNI de esos años, que comandaba el tristemente célebre capitán San Bruno.

Fueron las tropelías de este ejército de ocupación y la predica encendida de patriotismo y calor popular del famoso guerrillero Manuel Rodríguez, los factores decisivos para sumar a las clases populares a la resistencia en contra de los realistas.

Los alrededores de Santiago, Melipilla, la Provincia de Colchagua, Curicó, fueron algunas de las zonas en donde la lucha de guerrillas alcanzó mayor intensidad y desarrollo.

La guerrilla popular chilena comandadas por Manuel Rodríguez y el Huaso Neira, representó, entonces, legítimamente una expresión independiente, patriota y avanzada de los rotos alzados de Chile.

La represión golpeó duramente a los campesinos de esas regiones, quienes eran detenidos y flagelados para que denun-

ciaran los sitios en que acampaban los jefes guerrilleros. Muchos de ellos eran sumariamente ejecutados. Esta represión brutal de los españoles y de los latifundistas realistas atraía mayores contingentes a las montoneras patriotas.

El crecimiento de la Guerrilla Popular y sus acciones cada vez más audaces y de mayor envergadura, preocupaban tanto al ejército español como a los latifundistas chilenos.

El huaso Neira fue fusilado por las tropas de Freire cuando ya había triunfado la Independencia, denunciado por los latifundistas "*por actos de violencia contra las personas y la propiedad*". Igual suerte correría después Manuel Rodríguez, acusado de demagogo y agitador popular "*peligroso*".

Alejandro Chelén, ex-senador socialista, escritor e historiador, relata en su conocida obra "*El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos Rodríguez Erdoiza*", aspectos del pensamiento y de la lucha política, de los hermanos Rodríguez y entre otros significativos antecedentes históricos da a conocer un importante documento emitido por el breve gobierno de Manuel Rodríguez en Marzo de 1818. En este comunicado entregado en el Palacio Directorial de Santiago y firmado por Manuel Rodríguez y Luis de la Cruz, pero cuyo autor es el guerrillero popular chileno, se manifiesta *la voluntad del Supremo Directorio del Estado de Chile, de proceder a repartir entre los soldados patriotas-incluyendo a los guerrilleros y a los integrantes del Escuadrón de Husares de la Muerte-todas las haciendas, ganados, fincas y casas que pertenecieran a los enemigos de la Causa Pública*. Se plantea además *repartir todas las propiedades que puedan ser adquiridas por el Estado*.

Fdo. Manuel Rodríguez, Luis de la Cruz
Santiago 23 de Marzo de 1818 .

Derrotado el Ejército Libertador por la Sorpresa de Cancha Rayada, Manuel Rodríguez levantó al pueblo de Santiago y lo preparó para la resistencia organizando el famoso escuadrón "*Los Husares de la Muerte*". El Cabildo de Santiago lo nombró Jefe del Estado, el 23 de marzo de 1818. Gobernó sólo 48 horas, tiempo que empleó en organizar la Defensa de Santiago, levantando la moral de la población y dictando resoluciones de beneficio popular. Cuando O'Higgins regreso a

Santiago no vaciló en hacerle entrega del mando.

El 26 de mayo de 1818 fue asesinado en Tiltil, el tribuno y guerrillero de Chile.

Los hermanos Rodríguez fueron enemigos declarados de la aristocracia y de los gobiernos autocráticos. Fueron también amigos y compañeros de los hermanos Carreras, combativos luchadores por la independencia.

El odio de los elementos conservadores hacia Manuel Rodríguez lo persiguió aún más allá de su muerte, pretendieron incluso robarse su cadáver de la capilla de Tiltil, para evitar así la veneración y el homenaje de su pueblo al gran combatiente por la libertad.

El 25 de mayo de 1895 sus restos fueron trasladados al Cementerio General de Santiago.

Manuel Rodríguez, el guerrillero de la libertad y la justicia, sigue presente en el amor de su pueblo y en la lucha actual de las organizaciones populares. Él es no solo uno de los grandes héroes de la Independencia, sino también un líder social y popular chileno. Así lo ha reconocido y respetado el PS en toda su existencia.

Francisco Bilbao - Santiago Arcos y la Sociedad de la Igualdad.

La imposibilidad material de realizar en este breve trabajo un relato minucioso de cada acontecimiento significativo en el desarrollo del movimiento social chileno y de los precursores del socialismo, me obligan a resumir y seleccionar hechos históricos que se merecen un trato mejor acabado en extensión y profundidad.

Espero poder superar estas deficiencias en otra obra que tengo en preparación y creo que se llamará, "*Historia Popular Chilena*".

La importancia de la *Sociedad de la Igualdad* ha sido reconocida por la mayoría de los historiadores.

Julio César Jobet en un largo artículo publicado en la Revista "*Combate*" de San José de Puerto Rico, en enero de 1961, y que se titula "*Acción e Historia del Socialismo chileno*", señala a la Sociedad de la Igualdad co-

mo el primer antecedente del Partido Socialista Chileno.

Dice el profesor Jobet: *El PS no se creó como un organismo artificial ajeno a la tradición y realidad. Por el contrario significó la culminación natural de un largo proceso social, político e ideológico. Su primer antecedente se encuentra en la Sociedad de la Igualdad, asociación fundada por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, en abril de 1850. Reunió en sus filas a sectores de artesanos, obreros, y jóvenes liberales, que libraron memorables jornadas democráticas. Durante siete meses conmovió al mundo santiaguino, todavía colonial y pacato. Se le estimó un peligro público y el gobierno la disolvió en octubre de 1850. La Sociedad de la Igualdad surgió a raíz de los cambios sociales y políticos iniciados en el interior de la estructura del país y a manera de reflejo de las agitacione revolucionarias de Francia. Sus dirigentes máximos se formaron en el crisol del pensamiento democrático y socialista francés de la primera mitad del siglo XIX. A pesar de su breve existencia, la Sociedad de la Igualdad alcanzó renombre y una influencia considerable en el pueblo, cuyo despertar político comienza con la actividad de esa organización*".

Francisco Bilbao y Santiago Arcos además de compenetrarse con el pensamiento socialista francés, vivieron y actuaron en las revoluciones europeas de 1848.

Las revoluciones europeas de 1848 no fueron revoluciones socialistas ni proletarias, incluso no tuvieron un denominador común para todos los países en donde se llevaron a cabo. Podríamos definir las como revoluciones democráticas y constitucionalistas. En Italia donde empezaron, dirigida por Mazzini y Garibaldi, la revolución fue decididamente nacionalista y republicana, en contra de reyes, príncipes y papas, y por establecer la Unidad de Italia.

En Francia por la fuerte influencia del socialismo y el peso del movimiento obrero, la revolución que se inició con el levantamiento de París en Febrero, alcanzó caracteres francamente insurreccionales, se derribó al rey burgués Luis Felipe y se constituyó un gobierno provisional republicano al cual se integró el líder socialista Louis Blanc. Los clubes obreros dirigidos por Auguste Blanqui, extraordinario dirigente de la

izquierda socialista, iniciaron la insurrección con un programa de reivindicaciones proletarias de amplio contenido revolucionario. La revolución fue derrotada, ya que los revolucionarios tenían escasas fuerzas fuera de París. Luis Napoleón terminó con todos los poderes en sus manos. Fue elegido primero presidente. Después dió un golpe de estado y se proclamó emperador.

En el imperio Austro-Húngaro la revolución empezó en marzo de 1848 con el levantamiento popular de Viena. El canciller Metternich huyó, y el emperador debió prometer al pueblo una constitución. En Hungría se abolió el feudalismo y se prometió un régimen constitucional. A pesar de la heroica lucha de los revolucionarios húngaros la revolución fue igualmente derrotada y la reacción volvió a dominar en la totalidad del imperio.

La revolución en Alemania a pesar de sus éxitos iniciales fue también derrotada y este resultado se repitió en los diferentes países europeos.

No obstante sus fracasos y sus frustraciones las revoluciones de 1848 significaron un impulso al desarrollo teórico del socialismo europeo y su influencia se extendió a diversos rincones del mundo. Esta implantación de las ideas socialistas a nivel mundial tuvo dos vehículos principales: destacados revolucionarios que debieron marchar al exilio aportando al movimiento obrero de los países que los recibían sus experiencias y sus conocimientos, y la divulgación limitada pero efectiva de las obras y escritos de los grandes teóricos del socialismo europeo, especialmente el francés.

Habría que sumar a esta exportación de libros y de hombres que hizo el socialismo europeo, la participación en las luchas del viejo continente de jóvenes revolucionarios venidos de otras regiones, que hicieron allí su bautismo de fuego, para regresar luego a sus países portando las nuevas ideas sociales y políticas.

En la propia Europa el socialismo había experimentado un retroceso debido a los regímenes represivos y policíacos que se implantaron después de la derrota de la revolución.

Francisco Bilbao y Santiago Arcos fueron excepcionales de estos acontecimientos y participaron en las acciones

revolucionarias.

Para algunos de sus biógrafos Bilbao combatió en las barricadas de París y después en Frankfurt. Estudió las obras de Lamennais, de Blanc, de Fourier, de Proudhon...

Bilbao regresó a Chile a comienzos de 1849, impactado por sus experiencias en el viejo continente. Empezó a ligarse de inmediato a los círculos más avanzados del liberalismo reformista. Estos enfrentaban a los conservadores e incluso a los propios liberales tradicionalistas.

Lastarria el más importante líder de los reformistas liberales enfatizaba ante sus seguidores: *"El partido conservador tiene por principal misión la de restablecer en la civilización y en la sociabilidad de Chile, el espíritu colonial español, para combatir el espíritu socialista de la civilización francesa"*.

El Club de la Reforma que agrupaba a los reformistas liberales se disolvió. Bilbao se une entonces a Santiago Arcos y ambos fundan la Sociedad de la Igualdad.

La actividad de la Sociedad rompió vigorosamente el monopolio de la política que sustentaban los conservadores y liberales tradicionalistas. Su periódico *"El Amigo del Pueblo"* dirigido por Eusebio Lillo, agitó campanas por el sufragio universal, por la educación laica y popular, por los derechos del pueblo y la justicia social.

La represión del presidente Manuel Montt y de la oligarquía chilena se descargó con todas sus fuerzas contra los igualitarios. Las fuerzas policiales y *"garroteros"*, lumpen contratados por los reaccionarios asaltaron una de las asambleas de la sociedad con la manifiesta intención de asesinar a Bilbao y Arcos. Desde ese día la violencia en contra de la Sociedad de la Igualdad y las persecuciones a sus integrantes recrudecieron. Bilbao y sus camaradas no se desanimaron, contaban cada día con mayor simpatía popular.

Aún disuelta por el gobierno la sociedad lograba atraer nuevos afiliados. En una de esas asambleas semiclandestinas se estudió la búsqueda de una salida a la falta de garantías para el ejercicio de los derechos democráticos. Tenían todos los caminos pacíficos cerrados por la reacción y el gobierno. Ante la dictadura del presidente y la violencia de la reacción,

los militantes y dirigentes igualitarios se pronunciaron por la revolución armada.

El estallido revolucionario contra el gobierno y el orden social conservador se produjo el 20 de abril de 1851.

En este lejano país llamado Chile, el más alejado del mundo para Europa, se repetía la tentativa democrático-social derrotada en el viejo mundo por las fuerzas conservadoras.

La insurrección fue vencida por las fuerzas militares del gobierno. Varios factores conspiraron para ello: su improvisación, la falta de armas, las escasas de cuadros militares, unidades que iban a estar y no estuvieron.

Mirando a la distancia, y con el respeto que nos merecen esos hombres que se alzaron, fue sin duda un intento prematuro.

El jefe militar del alzamiento, coronel Pedro Alcántara Urriola, murió en el combate.

Francisco Bilbao debió salir al exilio. Se radicó en el Perú, donde prosiguió sus actividades políticas. Fue expulsado del Perú en 1854 junto con sus dos hermanos. En ese período escribió dos nuevos ensayos: *"Gobierno de la Libertad"* y *"Mensaje del Proscrito"*.

Ante la constitución en Europa de una nueva Santa Alianza Reaccionaria, que entre sus planes se propone destruir y conquistar las jóvenes repúblicas americanas, Bilbao se moviliza y alerta a la América para que se mantenga unida en defensa del republicanismo y las conquistas democráticas y para que los pueblos americanos estén en condiciones, mediante su unidad, de rechazar la conspiración de los príncipes y reyes europeos. En estos propósitos da a la publicidad dos nuevos trabajos: *"Congreso General de las Repúblicas"* y *"La América en Peligro"*, ambos escritos ven la luz en Buenos Aires y constituyen una demostración más del espíritu nacionalista continental que inspiraba a los hombres más avanzados de esa época.

Bilbao establecido en Buenos Aires mantiene sus contactos con los círculos progresistas de Chile y los insta a constituir un nuevo partido político en donde la fuerza fundamental sean los trabajadores. Esas ideas de Bilbao iban a influir notablemente en la creación primero del Partido Radical y después del Partido Demócrata, el primer partido de los trabaja-

dores chilenos.

Un día Bilbao salva la vida a una mujer que se está ahogando en el Río de la Plata. El gran esfuerzo que debe hacer le produce lesiones incurables en sus pulmones. Fallece el 19 de Febrero de 1865. Lastarria cuenta en una carta escrita a Eduardo de la Barra, los últimos minutos del revolucionario:

Bilbao le manifiesta: "lo que hace sensible la muerte. . . es lo que se deja acá. Yo sufro al dejar a mi mujer y siento un dolor inconsolable al morir sin ver a mi Chile, a mi Patria, a quien hubiera consagrado mil vidas. . . Un favor, que me entierran envuelto en el tricolor chileno".

Bilbao, como esa gran mujer chilena que se llamó Laura Allende, murió en el exilio, amando a Chile y a su pueblo.

Eduardo de la Barra definió políticamente a Bilbao como un *"socialista liberal"*, para destacar su amor a la justicia social y a la libertad.

Los obreros chilenos jamás olvidaron a Francisco Bilbao, años después dan vida a algunas de las primeras organizaciones socialistas del proletariado, a las que bautizan con el nombre del procer, entre otras destaca por su importancia, el *Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao*.

Cualquiera sea el juicio que se tenga sobre el *"socialismo"* de Bilbao, no cometamos el error de juzgarlo con estereotipos de socialismos aún más utópicos e inexistentes que el de los revolucionarios de la mitad del siglo pasado.

Bilbao fue un combatiente por la justicia social y la libertad. Allí están su vida y sus obras. Luchó en Chile y en otros países.

Fue perseguido y murió en el exilio por su consecuencia política. Era un revolucionario de su tiempo y un legítimo precursor del socialismo chileno, como su amigo y camarada, Santiago Arcos.

Santiago Arcos preso en la cárcel de Santiago escribe a su compañero su famosa *"Carta a Bilbao"*, fechada el 29 de Octubre de 1852. En ella expone públicamente su pensamiento político, el más avanzado de la época.

El es el hombre que plantea las transformaciones económicas y materiales necesarias para cambiar la sociedad vergonzante y corrompida.

La revolución en la propiedad agraria y la repartición de la tierra a los campesinos pobres poniendo fin al latifundio, es para Santiago Arcos la tarea política central de su tiempo, lo dice así:

“Mientras dure el inquilinaje en las haciendas, mientras el peón sea esclavo en Chile como lo era el siervo en Europa en la Edad Media, mientras subsista esa influencia omnívota del patrón sobre las autoridades subalternas, influencia que castiga a la pobreza con la esclavitud, no habrá reforma posible no habrá gobierno solidamente establecido, el país seguirá como hoy a merced de cuatro calaveras que el día que se les ocurra matar a Montt y a Varas y a algunos de sus allegados, destruirán con las personas de Montt y Varas, el actual sistema de gobierno y el país vivirá siempre entre dos anarquías. El Estado de Sitio que es la anarquía a favor de unos cuantos ricos y la anarquía que es el Estado de Sitio a favor de unos cuantos pobres. Para organizar un gobierno estable, para dar garantías de paz, de seguridad al labrador, al artesano, al minero, al comerciante y al capitalista necesitamos la revolución enérgica, fuerte y pronta que corte de raíz todos los males, los que provienen de las instituciones, como los que provienen del estado de pobreza, de ignorancia y de degradación en que viven 1.400.000 almas en Chile, que apenas cuentan con 1.500.000 de habitantes. Queremos asegurar la paz por el único medio eficaz, haciendo que las instituciones sean el patrimonio de cada ciudadano y estén en armonía con los intereses de una fuerte mayoría”.

Más adelante Arcos enfatiza en su célebre Carta a Bilbao:

“Diré de una vez cuál es mi pensamiento, pensamiento que traerá el odio de todos los propietarios, pensamiento por el cual seré perseguido y calumniado, pensamiento que no oculto porque en él está la salvación del país y porque su realización será la base de la prosperidad de Chile. Es necesario quitar sus tierras a los ricos y distribuir las entre los pobres. Es necesario quitar sus ganados a los ricos y distribuirlos entre los pobres. Es necesario distribuir el país en suerte de labranza y pastoreo. Es necesario distribuir el país, sin atender a ninguna desmarcación anterior en: suertes de riego en llano; suerte de rulo en llano; suertes de riego en terrenos quebrados regable; suertes

de rulo en terrenos quebrados de rulo; suertes de cerros, suertes de cordillera. Cada suerte tendrá una dotación de ganado vacuno, caballar y ovejuno. . .”

Santiago Arcos pone el acento en la repartición de la tierra y en la democratización de las instituciones, para contrarrestar así el predominio de la oligarquía terrateniente, que impide la justicia social y la participación política de las grandes mayorías, mediante la dictadura.

Arcos elaboró un programa de reivindicaciones populares que espantaron a los reaccionarios y reformistas timoratos de la época. Sus contemporáneos y aún historiadores modernos lo han tildado de socialista, comunista, anarquista. Fue simplemente un precursor del socialismo y del pensamiento revolucionario chileno.

El Movimiento Mutualista.

Los inicios del *Movimiento Mutualista* se han ubicado históricamente en los años inmediatos tras la derrota de la Sociedad de la Igualdad.

No existen antecedentes sobre la existencia de gremios de trabajadores o corporaciones artesanales, durante la Colonia o en los primeros años de la República de Chile. Los Centros San José Obrero, sobre los cuales he encontrado referencias en documentos mercedarios, basados a su vez en fuentes jesuítas y que existieron alrededor de 1828, más que organizaciones de trabajadores, eran asociaciones de devotos de un Santo, que representaba a su oficio y dependían de la iglesia.

Diferentes investigadores han entregado listas de huelgas y conflictos en los primeros años de la República, uno de los más importantes fue la Rebelión minera de 1834 en Chañarillo, el gran mineral de plata que se ubicaba en la provincia de Atacama.

Otros alzamientos y rebeliones de los trabajadores mineros se produjeron en la zona del carbón. Se mencionan huelgas de los trabajadores de sastrerías en Santiago en 1849, de los operarios cigarreros el 53, etc.

En verdad todos estos conflictos sociales tuvieron carácter espontáneo por la ausencia de una organización de los

trabajadores que los condujera.

Las asociaciones artesanales que algunos historiadores han ubicado con anterioridad al movimiento mutualista; fueron muy efímeras, o no realizaron actividades que dejaran una huella para el futuro. Las asociaciones de trabajadores que dieron vida al mutualismo, son entonces, las primeras organizaciones auténticas de los trabajadores chilenos, ese es uno de sus grandes valores históricos.

Los más destacados personeros del mutualismo chileno fueron el tipógrafo peruano Victorino Laynez y el carpintero que llegó a ser arquitecto Fermín Vivaceta.

El 18 de Septiembre de 1853, antiguos militantes de la Sociedad de la Igualdad, entre los cuales se encontraban: Victorino Laynez, Jacinto Núñez y José R. Martínez, fundan la "*Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos*".

En esta sociedad se programan charlas culturales y actividades mutuales que provocan la sospecha y la represión del gobierno. Laynez es detenido y relegado (quiero destacar que Victorino Laynez había sido ya desterrado del Perú por sus actividades gremiales y políticas).

La represión de los gobiernos de turno, no pueden detener ya el rápido desarrollo de las organizaciones independiente de los trabajadores chilenos. En 1855 nace en Valparaíso la "*Unión de tipógrafos*". En 1869 se reorganiza la Sociedad tipográfica de Laynez con el nombre de "*Unión de Tipógrafos*".

El 5 de enero de 1861, Fermín Vivaceta Rupio crea su "*Sociedad de Artesanos la Unión*". (Estas dos últimas organizaciones aún perduran en Santiago).

El período del mutualismo ha comenzado y se desarrolla vertiginosamente con decenas de organizaciones de los diferentes gremios y oficios y con millares de afiliados.

Muchas críticas se han hecho al mutualismo por su escasa actividad para impulsar la lucha reivindicativa y enfrentar a los patronos mediante el arma, ahora, tradicional de los trabajadores, la huelga. Se le critica también su concepción política conciliadora y reformista, que no buscaba abiertamente la abolición del sistema de explotación capitalista y la organización de una sociedad nueva, en donde todo el poder esté en manos de los trabajadores.

Estas críticas son relativamente correcta, desde un punto de vista socialista revolucionaria actual. Hay que ubicarse, sin embargo, en las condiciones políticas y sociales del siglo pasado en que se inicia el mutualismo. En este período histórico, el proletariado está recién conformándose como clase, sin conciencia política y sin organizaciones propias. El camino correcto para la emancipación de los trabajadores no está aún claro, ni siquiera en los países más adelantados de Europa. El socialismo es todavía una doctrina en formación, donde se entremezclan teorías utópicas, anarquistas, mutualistas, socialistas marxistas y otras.

Estudiado en este contexto, sin duda alguna, el mutualismo jugó un rol positivo en el desarrollo del movimiento de los trabajadores.

La constitución de las sociedades y uniones de trabajadores significó por si mismo, un paso adelante sobre lo que había. Insisto, es el comienzo de la organización independiente del proletariado.

Los trabajadores levantan sus locales, en donde se reúnen, no solo los del mismo gremio, para discutir sus problemas específicos y la "*Cuestión Social*" (algunas de las más importantes actividades del movimiento social y sindical chileno se han realizado en los locales mutualistas).

En las bibliotecas mutualistas se podían encontrar los libros de Proudhon, Blanc, Fourier y otros precursores del pensamiento socialista francés.

En esas actividades políticas, sociales y culturales se fueron formando los cuadros que en los años siguientes iban a dar vida al movimiento sindical y socialista chileno.

Los sectores conservadores comprendieron cabalmente el peligro futuro que para sus intereses de clase representaban estas sociedades y las reprimieron frecuentemente.

Marcelo Segall en su investigación: "*Las luchas de clases en las primeras décadas de la República, 1810-1846*", publicada en los "*Anales de la Universidad de Chile*", hace una afirmación de gran valor histórico, que comparto plenamente. Dice Segall:

"*Hay la falsa idea que el Mutualismo, la fase inicial organizativa de los trabajadores, se caracteriza por su apoliticismo y su*

no resistencia a los patrones. Ni el mutualismo de los tipógrafos de Nantes en 1833, ni el chileno creado por Laynez y Vivaceta estuvieron separados de la acción pública y de la resistencia obrera. Laynez conoció la cárcel y el destierro. Vivaceta apoyó en todo momento a los candidatos opositores más radicales.

En cuanto a Santiago Ramos era un agitador agresivo”.

Prosigue Segall más adelante:

“Vivaceta y Laynez se entusiasmaron con las ideas organizativas francesas. En particular con las exposiciones doctrinarias de Buchez, Blanc y Proudhon conocidas a través de las traducciones españolas y chilenas”.

En el plano político, entre otras actividades, Vivaceta apoyó la candidatura popular a la presidencia de la república de Benjamín Vicuña Mackenna, en contra del candidato oficial, el liberal Aníbal Pinto. Esta campaña presidencial de don Benjamín tuvo característica sorprendente para la época, cuando los candidatos presidenciales eran lanzados desde el mismo gobierno, con toda la presión de los organismos oficiales tras ellos. Vicuña Mackenna no fue proclamado por ningún partido, (todos eran partidos burgueses). Su candidatura se levantó con el apoyo de las organizaciones artesanales mutualistas, las que saltaron a la arena política.

El 25 de diciembre de 1875 se efectuó la gran *“Convención de los pueblos”* con delegados directos de las organizaciones populares y los gremios. Se le proclamó *“Candidato de los Pueblos”*. (Algo similar, pero menos auténtico, se iba a efectuar 82 años después, cuando la *“Convención Presidencial del Pueblo”* proclamó a Salvador Allende en 1957.

Las enormes presiones en su contra por parte de los medios oficialistas y liberales hicieron que Vicuña Mackenna declinara ser candidato presidencial (lo que impidió conocer las fuerzas electorales de las organizaciones sociales y populares).

En 1873 se fundó en Santiago el *“Club de Obreros”*, el cual en el artículo primero de sus Estatutos decía: *“La constitución del Club de Obreros tiene por objeto ofrecer un punto de reunión que facilite las relaciones y comunicaciones concernientes al giro o profesión de los individuos que a él perte-*

nezcan y un centro para promover y acoger pensamientos y medidas útiles al país, en la esfera de las actividades sociales y en particular las que tiendan al desarrollo práctico de las instituciones democráticas”.

Con fines similares se crea en 1876, *“la Sociedad de Empleados de Santiago”*. En 1878, la *“Sociedad Republicana Francisco Bilbao”* y la *“Unión Republicana del Pueblo”*.

En un manifiesto publicado por la *“Sociedad Marítima de Socorro Mutuo”* en Valparaíso, en agosto de 1852 se decía:

“No olvidéis las palabras del gran socialista Karl Marx: “La gente de trabajo en todas partes del mundo debe ser hermana. Ellas deben ser causa común con los demás. Ellas tienen el mundo por ganar y sólo las cadenas de la esclavitud que perder”.

A medida que se va acentuando la presencia del proletariado en la escena política y social chilena, sus organizaciones se hacen más combativas y clasistas. Surgen en el norte del país las Mancomunales, organizaciones que nacen en los puertos de Iquique y Tocopilla para agrupar a los trabajadores portuarios y se transforman muy pronto en organizaciones territoriales de los trabajadores nortinos sin distinción de oficios. Las mancomunales se extienden rápidamente a otros lugares del Norte Grande y a la Zona Carbonífera. Las tendencias políticas predominantes en sus periódicos son los socialistas, democráticas y socialistas libertarias.

En el centro del país se mantiene el rol protagónico de las mutuales, las cuales realizan en septiembre de 1901, el primer Congreso Obrero de Sociedades Mutualistas, presidido por el líder obrero Zenón Torrealba, militante del Partido Demócrata. Muchas de estas sociedades derivan debido a las persecuciones de los gobiernos y los patrones y a la gran influencia que adquiere la ideología anarquista, en *“Sociedades y Uniones de Resistencia”* sindicato tradicional de los anarquistas y anarcosindicalistas.

Tres son las tendencias que luchan y conviven en el *Movimiento Social* chileno: Los demócratas (militantes del Partido Democrático), los socialistas y los anarquistas. He preferido llamarles tendencias y no doctrinas o ideologías, por una razón

muy simple, y sobre lo cual pretendo profundizar más el capítulo sobre las primeras agrupaciones del socialismo chileno. En los años finales del siglo pasado y en los primeros años del siglo XX, *no hay fronteras definidas* entre las tres tendencias, e incluso en momentos determinados las tres se definen como socialistas, y los cuadros más destacados del movimiento obrero, transitan de una organización democrática a una socialista, y de una socialista a una anarquista, o socialista libertaria, sin grandes escándalos ideológicos.

El movimiento mutualista no desapareció y aún ahora persisten algunas de sus instituciones dedicadas a labores culturales y educativas y para administrar los bienes raíces, mausoleos, bibliotecas, institutos, etc, que fueron adquiriendo en su larga vida.

Los sindicatos fueron la superación natural de las viejas sociedades mutuales, las cuales merecen el respeto y el reconocimiento de las nuevas generaciones de revolucionarios por el rol histórico que cumplieron.

El Partido Democrático.

El 20 de Noviembre de 1887 surgió a la vida política chilena el primer partido popular de los trabajadores, el Partido Democrático o Demócrata, ambos apellidos los usó indistintamente.

Sobre él escribió Jobet en su libro, *“Recabarren, los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno”*:

“Precisamente el nuevo partido tiene importancia en el desarrollo social y político del país en cuanto constituye el cauce político inicial de la clase trabajadora y de él saldrán las futuras organizaciones populares. Se alza frente a los partidos de las clases poseedoras: el Partido Conservador, que agrupa a los grandes terratenientes del centro del país, cuyo líder más señalado es Manuel J. Irarrázabal, y a un reducido grupo minero cuyo personero principal era Maximiano Errázuriz Valdivieso; el Partido Nacional, que reúne a los banqueros y a la alta burocracia; el Partido Liberal, que agrupa agricultores y mineros y a sectores acomodados de provincias y el Partido Radical que aglutina a un importante sector de mineros, a los terratenientes del sur del país y a la pequeña burguesía profesio-

nal. La lucha del Partido Demócrata con la agrupaciones políticas de las clases dominantes fue corta, porque pronto se sumó a la práctica de las alianzas y arreglos con fines electorales y de menuda politiquería cotidiana. Sin embargo su fundación es de gran importancia, ya que en su seno se formarán muchos de los mejores dirigentes obreros de aquellos años y quienes fueron vida a las primeras agrupaciones sindicales firmes”.

Los antecedentes doctrinarios del Partido Democrático, según fundadores, se encuentran en los ideales de la Revolución Francesa y en la lucha y los postulados de Francisco Bilbao quien bregará por la formación de un partido avanzado, demócrata y de trabajadores.

El Partido Radical, en cuyos orígenes puede encontrarse también la influencia bilbaína, había abandonado esos principios avanzados; por lo cual, un grupo de militantes encabezados por Malaquías Concha y Avelino Contardo se rebelaron contra la dirección radical y se propusieron la creación de un nuevo partido *“de los trabajadores y para los trabajadores”*. Este grupo surgido en 1885 fue llamado en sus comienzos *“Radical Democrático”* y editó el periódico *“La Igualdad”*. Las críticas principales que este periódico hacía al PR, eran: *“a su política conservadora y su abandono de las clases populares, y a su intransigencia antireligiosa que impedía el trabajo con los sectores modestos creyentes”*.

Producida la ruptura definitiva entre los radicales demócratas y su viejo tronco, los disidentes convocaron para el 20 de Noviembre de 1887 a la constitución del nuevo partido. A la asamblea constituyentes concurren alrededor de 300 personas, entre ex militantes radicales y obreros independientes.

Su primer directorio fue integrado por Antonio Poupín, como Presidente, Artemio Gutiérrez y Moisés Gonzáles, vicepresidentes, Malaquías Concha y Moisés Anabalón, como secretarios, etc. . .

A los 5 meses de vida, el 29 de Abril de 1888, el joven partido tuvo su bautismo de fuego en las calles de Santiago. Habían sido alzadas las tarifas de los carros urbanos (de sangre) y los demócratas convocaron al pueblo a una concentración de protesta en la Alameda de las Delicias. La manifestación fue

atacada por la policía, defendiéndose los trabajadores con paños y piedras. Se volcaron vehículos y se levantaron barricadas. Quedaron muchos muertos, heridos e innumerables detenidos. Los voceros reaccionarios exigieron un castigo ejemplar para los revoltosos. Se inició un proceso en contra de los responsables de la manifestación y la dirección demócrata con Poupín a la cabeza es detenida. Permanecen varios días encarcelados, hasta que el presidente Balmaceda interiorizado de los verdaderos orígenes de los sucesos, los indulta, y más aún reconoce como justas las demandas del pueblo. La dirección del Partido Demócrata es invitada por el Presidente a la Moneda para dialogar con él sobre las inquietudes de los trabajadores. A partir de ese día PD se transforma en un leal partido del ilustre presidente.

Al cumplirse el primero centenario de la Revolución Francesa, el 14 de Julio 1889, el PD realizó su Primera Convención Nacional en la cual se aprueba una Declaración De Principios y un Programa de Acción. Se afirma rotundamente que: *“La emancipación social y económica de los trabajadores es inseparable de la emancipación política”*. Se entiende esta emancipación como la conquista del Poder.

Malaquías Concha principal teórico del Partido reitera este concepto en su obra *“Programa de la Democracia”* impresa en 1894, donde afirma que: *“El Partido Democrático tiene por objeto la emancipación política, social y económica del Pueblo”*.

Entre las tareas a realizar se destacan:

**Participación del pueblo en los comicios electorales.*

**Fin de la centralización administrativa.*

**Control de las importaciones para mejorar la producción del país.*

**Conversión inmediata del papel moneda y restablecimiento de la circulación metálica. Circulación obligatoria en todo el territorio nacional de moneda legal. (Esta era una de las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores chilenos. En muchas empresas, especialmente mineras, se cancelaban los salarios con fichas acuñadas y emitidas por las propias compañías, y con las cuales, sólo se podía comprar mercaderías en las pulperías y almacenes patronales. Este sistema obligatorio*

de abastecimiento producía grandes utilidades a los capitalistas por los altos precios de los artículos. Las grandes huelgas de fines del siglo pasado y de comienzos del siglo XX, se produjeron para terminar con esta doble explotación a que se veían sometidos los trabajadores).

**Creación de una nueva legislación social.*

**Igualdad del hombre y la mujer.*

**Derogación de la pena de muerte, etc.*

Cuando se produjo la insurrección del Congreso contra el Presidente Balmaceda y el consiguiente amotinamiento de la Escuadra, el Partido Democrático fue el único que se puso al lado del gobierno y condenó públicamente el alzamiento anti-patriótico de la Fronda, apatotada y financiada por el capitalismo internacional.

Sólo un pequeño grupo del partido encabezado por Poupín apoyó la contrarrevolución y se enrolaron en las tropas de la Junta de Gobierno de Iquique. Poupín murió en los primeros combates en el Fundo “Lo Caña”. Para algunos historiadores, igual actitud adoptó el joven militante demócrata de 15 años, Luis Emilio Recabarren, quien participó en la publicación de un periódico contra Balmaceda llamado *“El Opositor”*. (Al margen de intentar juzgar la posición política de un niño de 15 años en esa sangrienta guerra civil, queda en pie un hecho que después tendría gran importancia para el desarrollo del movimiento sindical chileno, la extraordinaria y temprana vocación de Recabarren por la actividad política y muy en especial por las labores periodísticas y de comunicación de masas).

La participación de la clase obrera nortina en el ejército congresista, se explica como reacción airada de los obreros, ante la brutal represión que habían sufrido a raíz de la huelga de junio de 1890.

El profesor Jobet lo explica en su libro ya citado, “Recabarren y . . .”

“Los lancharos dedicados al embarque del salitre y desembarque de mercaderías en Iquique, sufrían las consecuencias del sistema de pagos en fichas y de compra obligatoria en la pulpería, pues en el puerto había comercio libre y barato y no podían aprovecharlo. El 3 de junio de 1890 el gremio acor-

do exigir a las empresas patronales, que sus servicios debían ser cancelados en monedas metálicas o billetes de curso legal. Rechazadas sus peticiones comenzó la huelga. Como sus peticiones eran válidas y legítimas para todo el Norte, promovió la solidaridad total del proletariado de Iquique. Se plegaron los jornaleros del Puerto, los cargadores y estibadores, los obreros industriales y los ferroviarios. La policía y una "guardia blanca" reclutada entre los elementos burgueses, desató las represalias. Entonces los obreros del puerto buscaron y obtuvieron el apoyo de los obreros de las oficinas salitreras. Pronto los obreros marítimos lograron que sus peticiones fueran aceptadas y reanudaron sus labores. Pero en las salitreras estalló una huelga general, planteando las siguientes reivindicaciones:

- 1) *Circulación de moneda legal y convertibilidad inmediata de las fichas.*
- 2) *Libertad de comercio y fin del monopolio comercial de las pulperías.*
- 3) *Prohibición de imponer contribuciones ilegales a los comerciantes particulares de parte de las compañías.*
- 4) *Enseñanza primaria obligatoria.*
- 5) *Seguridad y garantía en los depósitos de ahorro.*
- 6) *Prohibición de fabricar licores en los campamentos.*
- 7) *Prohibición del juego.*
- 8) *Respeto al secreto de la correspondencia.*
- 9) *Distribución del agua potable.*
- 10) *Derecho a petición y a reunión.*
- 11) *Protección contra el peligro de muerte constante en los "cachuchos".*
- 12) *Prohibición de los prostíbulos en las Oficinas".*

Este extraordinario pliego de peticiones revela la gran responsabilidad de los obreros, el afán de superación cívica, política, moral y cultural de los trabajadores del salitre; y como contrapartida, los viles procedimientos usados por los capitalistas para explotar y degradar a los obreros.

Y ahora continuemos con el relato de Jobet:

"El presidente de la República apoyó en sus comienzos a los huelguistas, despachando a Iquique un telegrama favorable a ellos, lo cual desató los ataques violentos de la oposición

por boca de Isidoro Errázuriz. Al arriesgar las manifestaciones opositoras en su contra ordenó el envío de tropas al norte, lo que dió origen a una tremenda represión. Sangrientos disturbios, saqueos, incendios, combates callejeros, fusilamientos, metrallas, constituyeron los aspectos sobresalientes del enfrentamiento entre los huelguistas y las Fuerzas Armadas. El número de víctimas osciló entre 200 y 500. El 10 de Julio quedó restablecido el "orden" después de 7 días de iniciada la huelga".

(En el libro de Jobet se deslizó un error tipográfico que él corrigió en otra obra y en vez de decir 200 y 500 víctimas, se lee: "El número de víctimas osciló entre 2.000 y 5.000").

"La terrible represión de esta huelga será de consecuencias perjudiciales para el gobierno de Balmaceda, al abrir una dolorosa decepción en la clase obrera nortina, la que confiaba en el sentido de justicia del mandatario. Más tarde los insurrectos encontrarán facilidades en el reclutamiento de los obreros pampinos para constituir el Ejército "Constitucional". La represión descrita, las amenazas y los ofrecimientos monetarios explican la formación del Ejército Congressista".

Hay que destacar también la persistente propaganda de los contrarrevolucionarios para presentar a la población la imagen de Balmaceda como la de un Dictador, enemigo de la libertad y la democracia, al cual por lo tanto los trabajadores debían combatir.

La derrota de las fuerzas balmacedistas trajo consigo la más violenta represión contra el PD. El partido tuvo que actuar en la clandestinidad hasta abril de 1892 en que realizan una convención de la militancia de Santiago, y tres meses después, en julio, la Convención Nacional, en donde asume una nueva dirección con Manuel Serey como Presidente y Malaquías Concha como Secretario General.

Durante todo este tiempo el partido se mantiene independiente de los partidos de la burguesía; hasta la Convención de Valparaíso celebrada el 14 de julio de 1895, donde triunfan los partidarios de "romper el aislamiento" y presentar candidatos a parlamentarios en alianza "de preferencia" con los radicales, liberales y liberales democráticos (balmacedistas).

Al poco tiempo el PD ingresa oficialmente en la Alianza Liberal. Se inicia así la zigzagueante política de los bandazos; a la izquierda y a la derecha, del partido que era la gran esperanza de los trabajadores para imponer su propia alternativa política democrática y revolucionaria.

Las ambiciones de los candidatos a regidores, parlamentarios, ministros, motivan más divisiones que las razones ideológicas.

Hay momentos en que el PD se divide en tantos grupos, como candidatos a la presidencia de la república existen, para después reunificarse en torno al grupo demócrata que apoyó al candidato triunfante. Estas tácticas oportunistas permiten a las fracciones demócratas batir un verdadero record mundial, haber participado en todos los gobiernos chilenos del siglo XX, hasta que desaparecieron en 1960, integrados en el Partido Democrático Nacional (PADENA).

Las bases más avanzadas del PD, se manifiestan de una u otra forma en contra del oportunismo electoral.

En 1906 el partido acuerda apoyar al candidato conservador a la presidencia de la república, Fernando Lazcano Echaurren, esta actitud contraria a los más elementales principios demócratas, genera la rebelión de un grupo de militantes de la Asamblea de Santiago encabezados por Luis Emilio Recabarren, quienes levantan la candidatura del dirigente obrero Zenón Torrealba, presidente del Centro Social Obrero.

Desde la fundación misma del PD se generaron en su seno corrientes revolucionarias socialistas y anarquistas. Estos grupos editan folletos y periódicos para dar a conocer a los trabajadores sus proyectos políticos tendientes a abolir la sociedad capitalista y a construir la nueva sociedad sin explotados ni explotadores. Se divulgan las obras y las teorías de los clásicos exponentes del pensamiento revolucionario.

Las primeras agrupaciones socialistas comienzan a surgir.

Podríamos ya decir con los versos iniciales de la Marsellesa Socialista:

“Contra el presente vergonante el Socialismo surge ya...”

Y LLEGARON

LAS BANDERAS SOCIALISTAS

Hacia la Unión Socialista

La represión descargada sobre el Partido Democrático por la fronda reaccionaria, ensorbecida por su victoria militar en la Guerra Civil, trajo como consecuencias una agudización de la crisis político-ideológica que vivían los demócratas.

Para el ala de derecha que agrupaba a la mayoría de los dirigentes, la única manera de salir de la clandestinidad y romper el aislamiento en que se encontraban, consistía en embarcarse en una amplia política de alianzas con otros partidos, lo que traería como consecuencia la legalidad del PD y la conquista de su primera representación parlamentaria. Y así lo hicieron matriculándose en la Alianza Liberal y pactando incluso, de vez en cuando, con los conservadores, rabiosos enemigos de los movimientos sociales de la época.

Para el sector demócrata, proletario y avanzado, de tendencia socialistas, la represión en contra del partido era consubstancial al sistema capitalista, como lo era la explotación, la miseria, la ignorancia, los vicios: para salir de esta situación

no había otro camino que combatir el sistema, a sus partidos y personeros, manteniendo la independencia y la autonomía de las organizaciones populares frente a la burguesía.

El conflicto entre las tendencias demócratas estaba claro.

Por esos años la mayoría de la prensa democrática era editada por la izquierda del partido con una clara orientación socialista y libertaria, algunos de estos periódicos eran: *"El Demócrata"*, *"La Igualdad"*, *"La Democracia"* de Santiago; *"La Igualdad"* de Concepción; *"El Pueblo"* de Valdivia; *"El Obrero"* de La Serena y varios otros.

En esos periódicos se reproducían artículos y fragmentos de libros de los grandes teóricos socialistas y anarquistas.

El anarquismo tuvo una enorme difusión en Chile en los últimos años del siglo pasado y en los primeros decenios de éste. Ello tiene explicaciones sencillas. La mayoría de los libros políticos que llegaban a Chile desde Europa venían de España, en España como en todos los países del sur de Europa, predominaban las tendencias anarquistas dentro del movimiento obrero e intelectual. El fenómeno de la amplia presencia anarquista, se explica también por su gran combatividad y su lucha consecuente en contra del capitalismo.

La economía chilena es donde persistían amplios ambientes artesanales de producción, era la base objetiva de las actividades ácratas,

Todos los más importantes líderes obreros y los intelectuales de avanzada de esa época, militaron, estuvieron ligados o influenciados por el anarquismo. Más adelante en un apartado especial volveré sobre este tema.

Un grupo de militantes del Partido Democrático, cansados de la estéril lucha interna para recuperar el partido, se separaron de él, y constituyeron el "Centro Social Obrero" de nítidas bases socialistas. A esta nueva organización política proletaria se sumaron obreros sin partido. Entre las figuras más notables que formaron en el Centro Social Obrero, habría que destacar al gran poeta Carlos Pezoa Véliz, el destacado dirigente obrero Magno Espinoza (agitador y organizador de extraordinaria movilidad y perseverancia, semidesconocido por las nuevas generaciones).

El Centro que nació en Santiago, en Febrero de 1896, logró

un rápido desarrollo estableciendo secciones en varias comunas de la capital. A mediados de 1896 su directiva quedó compuesta por las siguientes personas: Pascual Bravo, Rafael Carranza, Nicanor Vergara, Federico Honorato, Manuel Vargas, Germán Larrecheda, Juan Atenas, Ignacio Carrión, Moisés de la Fuente, y otros.

El 22 de Noviembre se inició la publicación de su órgano oficial *"El Grito del Pueblo"* se enarbó un programa que contemplaba las reivindicaciones de justicia social y democracia que venían agitando desde la fundación de la Sociedad de la Igualdad.

Paralelamente a la organización del centro surgió la Agrupación Fraternal Obrera, también con rasgos socialistas. Su principal dirigente era Luis L. Olea, otro importante pionero del socialismo chileno.

Ambas colectividades realizan una serie de actividades comunes impulsando la organización y la movilización de los trabajadores y difundiendo las ideas socialistas mediante conferencias y publicaciones.

Confirmados sus propósitos unitarios el Centro Social Obrero y la Agrupación Fraternal Obrera resolvieron fusionarse en la "Unión Socialista".

El 17 de octubre de 1897 se realizó la Asamblea Constituyente de la Unión Socialista en un local ubicado en la calle San Pablo 213, entre Libertad y Esperanza (numeración antigua de la calle San Pablo).

Alejandro Escobar Carvallo, el prolífero creador de organizaciones obreras socialistas y anarquistas y de innumerables periódicos y escritos sobre el movimiento social chileno, relató en sus Memorias publicadas en la *"Revista de Occidente"*, detalles de esa agitada reunión.

Cuando se encontraban discutiendo las formas de organización y después de haber escuchado varias charlas, los asistentes fueron repentinamente atacados por bandas policiales y por cerca de doscientos "garroteros" mercenarios a sueldo de la derecha, contratados en el barrio Matadero por Santos la Cristala, un famoso regente de canchas de riña de gallos. La reacción repetía con la Unión Socialista los viejos métodos violentistas usados años antes en contra de la Sociedad de la

Igualdad. Había que aplastar por el terror los gérmenes socialistas que empezaban a desarrollarse en la sociedad chilena. La contratación de matones reclutados en el lumpen ha sido un hábito muy usado por la derecha para atacar las manifestaciones populares, para el cohecho electoral y tantas otras fechorías que el pueblo chileno ya conoce.

El ataque a la Unión Socialista reflejaba la preocupación de la burguesía más violenta ante el desarrollo del movimiento social obrero y las ideas socialistas.

La primera dirección de la Unión Socialista quedó integrada por las siguientes personas: Presidente, Hipólito Olivares; Vicepresidente, Luis Olea; Secretarios, Magno Espinoza y Ricardo Zañartu; Tesorero, Germán Larrecheda; Directores, Andrés Acevedo, Nicanor Vergara, José Luis Santander y Alejandro Fajardo.

Sobreponiéndose a las persecuciones la Unión Socialista a pesar de su corta existencia consiguió crear organizaciones de base en varias ciudades del territorio nacional. Se organizaron seccionales en Punta Arenas (ciudad con vieja tradición socialista), en Valparaíso, en Iquique, en Talcahuano, Lota, Concepción. Como vocero de la Unión Socialista aparece el periódico "*El Proletario*", donde escriben entre otros: Alejandro Escobar Carvallo, Magno Espinoza y Luis Olea. Agitan las consignas de la Revolución Francesa ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad! Se manifiestan por la libertad de culto y la tolerancia religiosa. Reiteran que el socialismo tiene en su programa las soluciones a los problemas de la humanidad y que para ello es necesario conquistar el poder político. Ponen de relieve que el poder no se gana con atentados ni acciones terroristas "*sino por la científica aplicación combinada de las leyes naturales de Carlos Darwin, con las leyes económicas de Karl Marx, o sea la proximidad de la "última fase de la evolución natural de la humanidad, la revolución económica político-social"*". (Párrafo en donde se retrata una gran fe en el determinismo científico del triunfo socialista.

Dirigido por Escobar Carvallo apareció en Marzo de 1898 en Santiago el semanario "*La Tromba*" de sociología, ciencia, artes, filosofía y socialismo.

La Unión Socialista defiende el socialismo libertario en

oposición al socialismo parlamentario de los socialistas que aún actúan en el interior del Partido Demócrata. (Una gran parte de los fundamentos sostenidos por los socialistas libertarios para no actuar en actividades políticas, son los frutos de su propia experiencia en el PD, donde han sido testigos de los más escandalosos contubernios electorales.

Estos socialistas cayeron así en la confusión de reducir la actividad política a la sola labor parlamentaria, que ello rechazan por inútil y corrompida.

La Unión Socialista sin embargo hacía política, aunque ellos no le llamasen así.

La US organizó en 1898, el primer acto público de conmemoración del Primero de Mayo, reuniendo varios centenares de personas en la ciudad de Santiago.

La US estableció fraternales relaciones con el hermano Partido Socialista argentino. En sus publicaciones colaboraron José Ingenieros, Leopoldo Lugones, el Dr. Juan B. Justo (quien tradujo "*El Capital*" de Marx al Castellano). Esta incipiente colaboración entre los socialistas chilenos y argentinos se ampliaría después, cuando Recabarren militó en el Partido Socialista argentino, durante su residencia en Buenos Aires. El socialismo argentino era ya miembro de la Segunda Internacional.

Patrocinado por la Unión Socialista de Punta Arenas apareció en 1897 el periódico "*El Obrero*".

La prensa y la conferencia son las armas empleadas por los socialistas para divulgar su doctrina y educar a los trabajadores.

Entre los temas de conferencias que quedaron impresos, se destacan los de su primera reunión masiva, el Domingo 17 de Octubre de 1897, el mismo día que su local fue asaltado. Estos temas fueron:

Militarismo y socialismo por Luis Olea. *El Socialismo y la religión* por Ricardo Zañartu. *Las Huelgas* por José Gregorio Olivares. *Unión y protección Mutua* por Andrés Acevedo.

No cabe duda que esos temas mantienen hoy día toda su vigencia.

El conocimiento de su programa mínimo nos permite formarnos una idea sobre las inquietudes reivindicativas de los trabajadores que militaban en la Unión Socialista, como también de las tareas de los revolucionarios de ese tiempo.

Programa mínimo

1. *La Unión y Protección mutua entre los hombres de trabajo.*
2. *Jornada de 8 horas para los adultos y 6 para los niños, de 12 a 15 años y prohibición de todo trabajo industrial a menores de 12 años. (La explotación de niños en las fábricas era una de las lacras más comunes del capitalismo primitivo).*
3. *Supresión del trabajo nocturno en los talleres y fábricas.*
4. *A igualdad de producción, igualdad de salarios.*
5. *Atención preferente a los trabajadores agrícolas y mineros.*
6. *Creación por medios electivos de Consejos Departamentales, compuestos de patrones y trabajadores para vigilancia de fábricas y talleres, y para solucionar conflictos que sobrevengan entre unos y otros, rentados por el Estado (Una especie de Junta de Conciliación).*
7. *Responsabilidad efectiva de los patrones en los accidentes del trabajo.*
8. *Impuesto directo y progresivo sobre la renta y fijación de un máximo de fortuna individual.*
9. *Abolición de los monopolios y privilegios, división de toda propuesta pública y concurrencia pública a ella.*
10. *Protección eficaz a las artes e industrias y fuertes gravámenes a los artículos de lujo.*
11. *Instrucción laica, gratuita y obligatoria hasta los 12 años; creación de escuelas e institutos nocturnos, talleres profesionales y agrícolas en todos los departamentos de la República.*
12. *Mejoramiento de la higiene y salubridad pública por medio de dispensarios gratuitos, con asistencia diaria de médicos rentados y medicina a disposición de la clase pobre en cada departamento o comuna.*
13. *Fundación de casas protectoras de niños y ancianos desvalidos.*
14. *Supresión de pago por derecho de sepultación.*
15. *Instalación de montepios fiscales en todos los departamentos de la república, cuyos préstamos no podrán exceder*

de un 2% mensual, y con un plazo de un año para las restituciones.

16. *Abolición de la pena de muerte y azote; reforma del sistema penitenciario reemplazando las cárceles por establecimientos o colonias penales industriales, agrícolas y profesionales.*
17. *Igualdad de instrucción y de derecho civil del hombre y la mujer.*
18. *Separación de la Iglesia y del Estado.*
19. *El poder Judicial elegido por votación popular y por tiempo determinado. La Justicia de Menor Cuantía gratuita y costeada por el Estado.*
20. *Las funciones legislativas rentadas.*
21. *Absoluta libertad de imprenta.*
22. *Sugragio Universal.*
23. *Severo castigo al fraude, cohecho electoral y juego de bolsa.*
24. *Supresión de facultades extraordinaria al Presidente de la República.*
25. *Organización de la policía bajo una base de garantía para todos los ciudadanos.*
26. *Supresión del Ejército permanente.*
27. *Revocabilidad de los representantes en caso de no cumplir con el mandato de sus electores.*
28. *El Partido para dar cumplimiento a este Programa trabajará por todos los medios legales para llevar a la representación nacional el mayor número de representantes.*

(Los dos últimos puntos demuestran que la US no renunciaba en absoluto a participar en las actividades parlamentarias, sino que rechazaba los vicios del parlamentarismo imperantes en ese tiempo). He tomado este notable documento histórico del libro ya citado del profesor Jobet: "Recabarren y los orígenes...", y lo he copiado íntegro por las extraordinarias posibilidades que ofrece para compenetrarse cabalmente del pensamiento y el quehacer político con que los socialistas de finales del siglo pasado se enfrentan a su realidad social. Y, debo reconocer además que muy pocas organizaciones han sido capaces de elaborar un conjunto de tareas de corto y mediano plazo tan concretas y movilizadoras.

Ellos no se quedan por cierto en el Programa Mínimo. Julio César Jobet, lo explica así: *"El 3 de julio de 1898 apareció en Santiago el semanario de propaganda social, "El Martillo", dirigido por José Gregorio Olivares, presidente del Partido Socialista. Su programa establece que propagará la doctrina del socialismo revolucionario. Sus objetivos últimos son: la implantación de un sistema social en que los medios de producción estén colectivizados y la producción y el consumo estén organizados libremente, de acuerdo con las necesidades colectivas. Esto supone la supresión del Estado, pues el resultado de la apropiación privada de los medios de producción. Junto a estos ideales hace suyo el "Programa Mínimo del Partido Socialista Chileno" (Unión Socialista) que consulta numerosas e importantes materias"*. (Es el programa que he reproducido anteriormente).

En la discusión del programa de los socialistas se fueron acentuando las diferencias entre los anarquistas más aferrados al *"apoliticismo"* y los socialistas partidarios de la acción política. Estas divergencias en el movimiento socialista y obrero no tenían los rasgos antagónicos con que algunos historiadores describen los supuestos enfrentamientos entre anarquistas y socialistas. Muy por el contrario eran cotidianos los contactos y las colaboraciones entre ambos sectores. Más aún eran frecuente los *"pases"* de militantes socialistas a las organizaciones en resistencia de orientación anarquista y viceversa.

Y se producía también no pocas veces el regreso de los revolucionarios al *"viejo tronco"* democrata; frustrados transitoriamente en sus tentativas de constituir el partido independiente de la revolución chilena. Ya lo he señalado anteriormente las fronteras político-ideológicas entre los luchadores revolucionarios que enfrentaban al sistema capitalista no fueron nunca claras, ni siquiera en Europa. Esos revolucionarios *"químicamente puros"*, encuadrados en la *"ideología científica del proletariado, sólo han existido en la fantasía y el dogmatismo de algunos autores"*.

La concepción revolucionaria del Partido Socialista chileno, nacido el 19 de abril de 1933, fue nutrida por todas esas corrientes socialistas, populares y democráticas que coexistieron en la izquierda social y política chilena. Esto fue lo que le dio

al PS la fuerza y la originalidad creativa de sus primeros años.

Examinemos ahora la efímera existencia de otras colectividades que actuaron en nombre del socialismo.

El 8 de diciembre de 1897, los militantes de la Unión Socialista tomaron la resolución de constituirse como Partido Socialista de Chile. Se eligió una dirección nueva integrada por las siguientes personas; Presidente, José Gregorio Olivares; Secretarios, Francisco Garfias y Andrés Acevedo; Tesorero, Abraham Contalba; Vocales, Luis Santander, Dionisio Ormazábal y Mario de la Barra.

El presidente del nuevo partido era un joven obrero de 19 años, hijo de Hipólito Olivares. (La juventud de los precursores del movimiento socialista y obrero chileno, es realmente sorprendente, Recabarren, Escobar, Carvallo, Olivares, Olea, Carranza, Magno, Espinoza, eran hombres de 20 años o menos).

Este partido organizado prematuramente y dirigido por elementos populares muy faltos de experiencias, tuvo una corta existencia y desapareció. Algunos de sus militantes se integraron en las Sociedades de Resistencia y otros regresaron al PD.

Hubo a pesar de todo un grupo de socialistas que siguieron insistiendo en la formación de organizaciones políticas propias.

El movimiento socialista hasta la creación del partido socialista

La presencia socialista en el movimiento obrero y en la política chilena no desapareció con el fugaz partido socialista. Esta presencia tan necesaria para la conducción de las luchas populares se diversificó en varias organizaciones. Solo algunas de ellas podemos dar a conocer en este trabajo.

En febrero de 1898 un grupo de militantes marginados voluntariamente del PD dan origen al Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao. Entre sus dirigentes principales podemos recordar al periodista Ricardo Guerrero, Alejandro Bustamante

y Avelino González. Alejandro Bustamante hombre de gran tenacidad refundará en 1900 el Partido Socialista en base a la organización del Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao (POS-FB).

La doctrina de este partido se aproximó bastante al socialismo marxista. Combate simultáneamente al reformismo de los demócratas, como al apoliticismo ultrista de los anarquistas.

Para dar a conocer sus principios crearon varias publicaciones, podemos mencionar, *"El Trabajo"* y *"El Socialista"*, como los más importantes. En su Declaración de Principios el POS-FB, es antagónico del Partido Conservador, de los oligarcas y terratenientes, y lucha por la emancipación social, económica, política y religiosa de los habitantes del país; declara: *"que son los brazos de los trabajadores el único capital productor"*; *"La regeneración de la humanidad sólo podrá ser posible cuando todos los medios industriales sean propiedad común, es decir, de todos los habitantes del Estado"*; *"Que la emancipación legal e intelectual de la clase obrera debe ser obra de ella misma"*.

En cuanto a sus reformas inmediatas plantean un Programa Mínimo igual al de la Unión Socialista.

El POS-FB logró realizar dos congresos de carácter general, el 10 de abril de 1898 y el 12 de febrero de 1899.

El Partido estaba organizado en base a asambleas por federación (de trabajadores) y con una dirección central elegida democráticamente por los afiliados.

Este partido se transformó en 1900 en el Partido Socialista a secas. Su dirigente máximo es el Dr. homeópata, Alejandro Bustamante. Los principios son los mismos de su antecesor. En su periódico *"El Socialista"* se defiende el sufragio universal y la representación en los poderes públicos. Este Partido Socialista se propuso varias tareas de gran envergadura y de carácter nacional e internacional, entre ellas la realización de un Congreso Nacional de los trabajadores chilenos, al que convocó en 1902 sin éxito, debido a las grandes dificultades materiales para establecer contactos con las organizaciones de provincias, malas comunicaciones, escases de recursos financieros, eran dificultades comunes para todos los grupos socialistas

y revolucionarios de ese tiempo.

Las relaciones internacionales con otros partidos de América Latina fueron una preocupación preferencial de estos esforzados pioneros. Mantuvieron las mejores relaciones con el PS argentino, y una correspondencia regular con la Internacional Socialista.

El Partido Socialista de Chile llegó a tener 30 agrupaciones a lo largo del país, antes que en 1902 se disolviera, quebrado por las dificultades de todo tipo que se le presentaron para proseguir su trabajo. Muchos de sus militantes, como acontecía siempre, regresaron al PD.

En Punta Arenas, se constituyó en 1897, la *"Unión Obrera y Socialista"* de Punta Arenas, la que inició de inmediato la publicación de su periódico *"El Obrero"*. En 1898 esta organización se transformó en el Partido Socialista de Punta Arenas. Tenía una concepción revolucionaria del cambio de la sociedad, *"mediante la toma del poder político por los trabajadores y la construcción de una sociedad nueva, en donde los trabajadores dejarían de ser esclavos"*.

En la aparición frecuente de organizaciones socialistas y obreras en Punta Arenas, se puede presumir la influencia directa de la inmigración europea. Algunos de los inmigrantes fueron *"comuneros"* derrotados en Francia, o revolucionarios perseguidos en sus países por sus convicciones democráticas y socialistas.

Esta tesis del influjo inmigrante en la temprana aparición de las ideas socialistas en Chile, ha sido sustentada por varios investigadores, y se complementa con la llegada de libros sociales a mediados del siglo pasado, y con los viajes de chilenos a Europa y su participación en las experiencias revolucionarias del viejo continente.

En Valparaíso apareció en 1901 un *"Partido Demócrata Socialista"*. Su periódico se llamó *"El Germinal"*, en donde se publicaron trabajos de divulgación marxista.

Hubieron todavía otro grupos socialistas, pero de menor significación.

Desde la desaparición en 1902 del Partido Socialista que dirigió Alejandro Bustamante, hasta 1912 en que surge el Partido Obrero Socialista, fundado por Luis Emilio Recabarren, en la

ciudad de Iquique, las banderas y los postulados socialistas se mantienen en las asambleas del Partido Demócrata y en sus periódicos, y por sobre todo en el movimiento social de los trabajadores: mancomunales, mutuales, sociedades de resistencia; en el movimiento sindical que emerge con federaciones de trabajadores manuales e intelectuales.

También, en las asambleas del Partido Radical un grupo de sus militantes más avanzados plantean las ideas socialistas como una solución global "*a la cuestión social*". En 1902 militaba en el PR de Santiago, Manuel Hidalgo Plaza, quien se transformaría con el correr de los años, en uno de los más importantes dirigentes del movimiento social chileno. Fue, además, Secretario General del POS y del Partido Comunista.

La cuestión social y partido radical

No es posible hablar de la existencia de corrientes socialistas, ni siquiera de ideas socialistas en el PR del siglo pasado y de los primeros años de este siglo.

Los afiliados radicales que se preocuparon de los problemas sociales y agitaron soluciones socialistas, debieron abandonar el partido decepcionados de la falta de audiencia que estos problemas y estas ideas encontraron en las directivas radicales. Así abandonaron el Partido Radical, Malaquías Concha y sus compañeros demócratas, Manuel Hidalgo y muchos otros.

El PR recibió para su fundación la inspiración del pensamiento político y filosófico de Francisco Bilbao, pero muy pronto se olvidó de él. Fue impulsado a la política tradicional de conservadores y liberales, con los cuales no mantuvo contradicciones fundamentales, ni siquiera importantes. El partido nació ligado a los sectores mineros y agrícolas del Norte Chico, muy pronto se amplió a otros intereses económicos y sociales, el de los grandes terratenientes y colonizadores de la zona sur, de Ñuble a Llanquihue. Los terratenientes del sur chilenos y europeos, se desarrollaron económicamente ligados a la Frontera Aristocrática que controlaba la suma del Poder. El PR creció, también, en las grandes ciudades en base a núcleos de la burguesía y la pequeña burguesía urbana, como ser: la

burocracia de la administración pública, grupos de profesiones liberales. La incorporación al radicalismo de elementos pequeño burgueses permitió que en las Asambleas radicales se escucharan voces aisladas defendiendo algunos postulados sociales.

En su Convención Nacional celebrada el 19 de noviembre de 1888, el PR ni siquiera discutió los problemas sociales, estimándose que ellos eran inexistente. Se dijo en esta Convención "*que la ideología radical descansaba en la adhesión ilimitada al individualismo económico, social y político*".

Un hombre de gran valor moral y capacidad intelectual se levantó en contra de esta indiferencia y escribió el 1 de enero de 1896, en el diario "*La Ley*" de Santiago una monografía titulada "*Los Pobres*". En ella, Valentín Letelier comentó la aparición en el mundo, de los obreros y de las primeras organizaciones socialistas, y alertó al PR para que adoptara una posición realista frente a los problemas sociales y los instó a defender a los desvalidos. Otras figuras radicales tan importantes como don Valentín, pensaban en cambio, que el problema social constituía un dilema falso, puesto que en Chile "*no existía la cuestión social*".

Tal era el caso de Enrique Mac-Iver, quien muy suelto de cuerpo, declaraba ante la Junta Central del PR, en 1903, que "*los obreros no tienen ideas, sino que sienten necesidades*", y que ellos luchan por satisfacer esas necesidades, sin importarles los problemas políticos ni las grandes cuestiones de principios. Mac-Iver concluía en que a los trabajadores había que fomentarles la virtud del ahorro.

En la Convención Radical de diciembre de 1906 se enfrentaron en una famosa polémica, los dos próceres del radicalismo. En esta discusión mientras Mac-Iver insiste en sus planteamientos de un liberalismo individualista clásico. Valentín Letelier destacado estudioso social y espíritu sensible a los problemas que agobian a los obreros, defiende la participación del PR al lado de los trabajadores, e incluso llega a plantear con encendida oratoria: "*o el Partido Radical se da un Programa Socialista mínimo o deja de ser radical y democrático*".

La discusión ganada ampliamente por Valentín Letelier recogió su pensamiento en una modesta declaración: "*La Convención Radical declara que es deber moral, obligación jurídica*

ca, y obra de previsión política, no abandonar a los desvalidos en la lucha por la vida, especialmente, a los pobres que viven del trabajo diario y que, en consecuencia se deben dictar aquellas leyes y crear aquellas instituciones, hasta donde se pueda, sin daño del derecho, en pie de igualdad con las otras clases sociales. Declara que es deber de las Municipalidades y el Estado prohibir las habitaciones antihigiénicas, especialmente en las ciudades y fomentar la construcción de casas salubres para los pobres...".

El Programa Socialista mínimo no se dio a conocer y debió pasar mucho tiempo para que el radicalismo acogiera el término socialista democrático en su Declaración de Principios.

En los otros partidos no había ni asomo de ideas socialistas. Sólo cuando empezó el 15 de abril de 1903, la combativa huelga de los obreros de la Compañía Sudamericana de Vapores y del Puerto de Valparaíso, el Parlamento Chileno tuvo una leve preocupación por los problemas de los trabajadores. El diputado radical Fidel Muñoz propuso en junio de ese año un proyecto de ley para mejorar las condiciones económicas de los obreros, en ese proyecto las medidas más importantes eran arbitraje obligatorio en caso de huelgas y conflictos, indemnización por causa de accidentes del trabajo. Esta moción fue ampliamente rechazada por el Parlamento.

Respondió al parlamentario radical, un diputado conservador en la sesión del 20 de junio con las siguientes palabras: *"...Aquí está pasando un fenómeno singular nos estamos asustando con la cuestión obrera, con una cuestión que en realidad no existe en Chile".*

¡Levántate pueblo leal al frito de revolución social!

Los comienzos del siglo XX muestran un acentuado desfase entre el constante desarrollo del movimiento sindical y social de los trabajadores capaces de librar los más grandes combates de clase jamás conocidos, y los fracasos y frustraciones en la tarea de construcción del Partido.

La existencia de un partido socialista que orientara los vigorosos movimientos sociales, se veía obstaculizada por múltiples

dificultades. La geografía y la extensión de Chile no era el menor de esos escollos. En aquel tiempo las comunicaciones entre Santiago y los extremos del país, eran lentas y caras, igualmente los transportes de activistas y literatura. Los activistas socialistas y anarquistas se convertían involuntariamente en revolucionarios profesionales, claro que sin sueldos, y que para organizar una sección o una federación local debían obligatoriamente radicarse en la zona donde iban a realizar su trabajo político y sindical, y dejar, por lo tanto, sus actividades anteriores.

Así lo hacían por ejemplo; Recabarren, Silva, Carvalho, Olea o Magno Espinoza.

La coordinación y centralización de una organización para todo el territorio nacional, era en los primeros tiempos casi imposible. Esto explica la presencia de fuertes organizaciones regionales con débiles o inexistentes estructuras nacionales.

El escaso desarrollo político de la clase obrera, limitado por el analfabetismo; la falta de posibilidades para su formación cultural; la degradación en que eran mantenidos los trabajadores estimulados a los vicios por el capitalismo, eran otras tantas barreras al surgimiento del Partido Socialista, partido que precisaba por aquellos tiempos de militantes con vocación de apóstoles y condiciones de maestros para guiar a sus compañeros de clase.

La incipiente instalación industrial, con excepción de los centros mineros, y la presencia de vastos contingentes de artesanos, los cuales por su rol productivo, ostentan mayor resistencia al trabajo político colectivo indispensable en un partido socialista, restringía aún más el despegue del partido.

Los campesinos explotados con métodos feudales, eran en forma sistemática aislados de sus hermanos los obreros industriales por los terratenientes. Y cuando llegaban a los fundos "los agitadores profesionales" con sus periódicos y sus prédicas subversivas, pobres de ellos, si eran sorprendidos por los capataces y guardianes armados, pues serían colocados en los cepos, golpeados, entregados a la policía y muchas veces asesinados y sus cadáveres arrojados a los ríos.

La violencia represiva de patronos y gobiernos (que eran lo mismo) se descargó sobre los trabajadores con una ferocidad tan criminal que se contaron por miles las víctimas del

capitalismo en guerra con el pueblo. No hubo huelga o conflicto social que no terminara con una masacre. El ejército probó las armas de guerra más modernas contra los participantes en las movilizaciones populares. La pampa salitrera, la zona del carbón, las regiones magallánica, las calles de Santiago, Valparaíso, Punta Arenas, se cubrieron de sangre proletaria.

Algunos escritores han relatado en páginas estremecedoras algunos de estos crímenes de la burguesía chilena. El dirigente obrero Humberto Valenzuela, con una larga trayectoria de lucha junto a sus hermanos de clase, relata en su libro: "*Historia del Movimiento Obrero Chileno*", las escenas de heroísmo y firmeza proletaria con que los trabajadores pampinos encerrados en la Escuela Santa María de Iquique enfrentan la muerte. La solidaridad entre los huelguistas chilenos, peruanos y bolivianos, negándose estos últimos a abandonar a sus compañeros chilenos y prefiriendo morir junto a ellos.

En esta ocasión, yo quiero referirme a una huelga que tuvo relevante significación por sus características tan propias de los intensos enfrentamientos sociales de esos años. Fue la huelga de los trabajadores portuarios de Valparaíso, en 1903, y que tuvo repercusiones y coletazos en otras ciudades y provincias.

El conflicto se inició a mediados de abril con el paro de alrededor de 600 estibadores, a los cuales les fueron rechazadas sus peticiones económicas y sociales. Los trabajadores se mantuvieron firmes con su paro impidiendo por la fuerza la presencia de krumiros en los muelles. Así llegaron hasta los primeros días de mayo, en que nuevos contingentes de obreros se fueron sumando a la lucha; se incorporaron al conflicto los tripulantes y vaporinos que iban llegando al puerto y también los que debían embarcarse. Paralizaron en solidaridad con los huelguistas, el personal de todas las empresas marítimas que laboraban en Valparaíso, y a continuación también en solidaridad; los trabajadores del transporte: ferroviarios, lancheros, carretoneos y la mayoría de los gremios de la ciudad. La traída de "*rompeshuelgas*" de otras localidades, solamente agravó el conflicto. Los piquetes de vigilancia de los obreros empezaron a chocar con los krumiros en todos los frentes de trabajo, debiendo enfrentar además a las fuerzas policiales que los pro-

tegían. Así fueron cayendo los primeros muertos y heridos.

La lucha se desplegó por todas las calles de la ciudad, mediante manifestaciones y el levantamiento de barricadas, hasta adquirir las proporciones de una verdadera huelga insurreccional en que se enfrentaban los pobres contra los ricos. El intenso clima de guerra social (que ha sido descrito por algunos escritores como trasfondo de sus novelas: Manuel Rojas, Joaquín Edwards Bello, González Vera) se fue agudizando aún más con la represión desatada por la intendencia y el gobierno central. Las muchedumbres de manifestantes se enfrentaron con todas las armas a su alcance con los carabineros a caballo, que los atacaban armados con lanzas y carabinas.

La marinería, armada de fusiles con tiro pasado y ametralladoras livianas que desembarca de los navíos de guerra, se niegan a disparar contra la muchedumbre en donde pueden estar sus propios familiares. Se debe recurrir a la oficialidad y a tropas del ejército para imponer la disciplina.

El diario El Mercurio de Valparaíso que venía realizando toda una campaña de difamaciones y provocaciones en contra de los trabajadores en huelga, es atacado por grupos de manifestantes, los que son repelidos por los funcionarios armados y las guardias blancas reaccionarias (grupos de burgueses armados con pistolas que acostumbraban a atacar a las manifestaciones populares). Estos cuerpos armados del Mercurio dan muerte a 7 obreros, (El Mercurio es bautizado como "*el mata siete*"). Las muchedumbres de manifestantes enfurecidos por la represión de que son víctimas: queman el Malecón, incendian el local de la Compañía Sudamericana de Vapores, asaltan agencias de crédito popular, casas comerciales y edificios públicos.

En otros puertos del litoral chileno, los obreros se niegan a embarcar y desembarcar mercaderías de las empresas que están en conflicto.

En Santiago se realizan diferentes demostraciones de solidaridad con los trabajadores de Valparaíso en lucha. El 11 de mayo hay una concentración de apoyo a la huelga general del puerto y se organizan manifestaciones callejeras y barricadas para protestar en contra de la masacre a los trabajadores marítimo. En la concentración habla el dirigente socialista libertario, Magno Espinoza.

La huelga y las manifestaciones son ahogadas por la fuerza. Seis regimiento envió el gobierno central a Valparaíso para aplastar a los insurrectos.

La solución al conflicto económico quedó entregada a una Comisión Arbitral, que entregó su fallo el 4 de agosto, y que en forma sorpresiva se pronunció a favor de las justas peticiones de los trabajadores. La huelga había terminado el 16 de mayo en que volvió la normalidad a Valparaíso.

Varios hechos hacen de este conflicto lo que Jobet llama "*la manifestación revolucionaria inicial de la clase obrera chilena*".

He aquí algunos de ellos: la extensión de más de un mes de la huelga. Las manifestaciones y paros de solidaridad que se extienden a los trabajadores del gremio primero y después a todos los trabajadores de Valparaíso. La realización de una verdadera huelga general en una ciudad. El carácter insurreccional de las manifestaciones. La reacción de los pobres como clase. La coordinación de las acciones solidarias entre diferentes regiones. La agresividad de las masas populares que se defendieron con todas las armas de que dispusieron, sin resignarse al papel de víctimas indefensas. La incapacidad de las fuerzas represivas de la ciudad para contener las manifestaciones con sus propios medios, debiendo ser reforzadas con regimientos de otras ciudades. El carácter urbano de la lucha, a la vista de las autoridades y la burguesía, ampliamente reportada por los diarios (ya no era un conflicto en los lejanos confines de la patria, en las oficinas salitreras o en las minas del carbón o las estancias magallánicas, sino aquí, en un centro urbano, donde viven los ricos).

La burguesía aprendió bien la lección y organizaron sus cuerpos de choque, civiles y policiales para la represión en las ciudades. La conducción mayoritariamente anarquista de la huelga y de las manifestaciones de solidaridad, es otro antecedente que bien vale la pena recordar, por la fuerza que empiezan a mostrar las organizaciones anarco-sindicalistas en las ciudades y en los puertos.

Dos años después, el domingo 22 de octubre de 1905, los incidentes urbanos de Valparaíso se iban a repetir en Santiago multiplicados varias veces. Ese día comenzó el combate social que ha pasado a la historia con el nombre de la "*Semana Roja*".

Los trabajadores de Santiago y, en general, todas las organizaciones sociales fueron convocadas a un mitin por el "*Comité pro-abolición del impuesto al ganado argentino*". En la organización del comité estaban representadas todas las tendencias políticas de izquierda: socialistas, anarquistas, democráticos, muchos radicales y gente sin partido. El comité tenía como secretario a Manuel Hidalgo y entre sus dirigentes a Luis Emilio Recabarren. La concentración fue todo un éxito en cuanto a su asistencia, más de 30.000 personas que se conglomeraron en la Alameda de las Delicias, entre los monumentos de O'Higgins y San Martín.

Concluidos los discursos, los manifestantes se dirigieron a la Moneda con el objeto de hacerle entrega al gobierno de un Pliego de Peticiones. Al acercarse a la Moneda y reclamar la presencia del Presidente de la República, la muchedumbre fue atacada por las fuerzas policiales, produciéndose las primeras bajas civiles. Los incidentes se extendieron todo el día domingo. Son frecuentes los choques entre los manifestantes por un lado y la policía, y las guardias blancas de pijes por el otro. A estos últimos se agregan los bomberos, a los cuales el gobierno les ha entregado armas de fuego para que ayuden en la represión.

Al caer los primeros trabajadores, las multitudes enfurecidas atacan los locales públicos, las agencias, las casas comerciales y también las comisarías y los cuarteles de bomberos.

El Mercurio de Santiago informaba al otro día a lo ancho de la página con títulos a cuatro columnas:

"Gravísimos incidentes en el mitin de ayer por la abolición del impuesto al ganado Argentino". "Un grupo de descamisados entregados al pillaje". "La policía reprime energicamente". "Muertos y heridos".

El Mercurio informaba de los ataques a los servicios de tracción y alumbrado público, del destrozo de todos los faroles del alumbrado desde Bandera hasta la Estación Central, de que varios tranvías fueron quemados por los manifestantes.

En protesta por la represión se declara el lunes la huelga general en Santiago apoyada por gremios y organizaciones populares y hasta religiosas (El famoso Pope Julio se encontraba también con sus huestes en las manifestaciones) (sobre él

hablaremos en los pasajes relacionados con la fundación del PS). Muchos sacerdotes participaron en la atención de heridos y en la distribución de víveres. Piquetes de hombres y mujeres asaltan los despachos y castigan a los especuladores.

Para Benjamín Vicuña Subercaseaux: *"el populacho de la capital dirigido por los cabecillas socialistas y oradores anarquistas trató de despedazar el centro aristocrático de la ciudad y fueron repelidos por los jóvenes que se armaron (guardias blancas)"*.

La verdad es que ni las guardias blancas, ni los bomberos armados, ni la policía, se la pudieron con el populacho descamisado. El Gobierno debió traer a las tropas del ejército que se encontraba en maniobras fuera de la capital.

Según los diarios oficialistas los muertos habrían sido 70 con 300 heridos y centenares de detenidos, sólo entre el domingo y el lunes. Cuando el martes entró el ejército a la capital, la resistencia de los obreros y pobladores convirtió a Santiago en un campo de batalla. Derrotada la revuelta a sangre y a fuego, no se habló más en fuentes oficiales de cifras de muertos y heridos.

Dice, Fernando Pinto Lagarrigue en su libro: *"Crónica política del siglo XX"*; *"Después de la Semana Roja, la ciudad de Santiago vivió en permanente alarma por el espacio de dos meses en que circularon frecuentes rumores de saqueos y de pobladas que se precipitarían, de un instante a otro, sobre los sectores céntricos. Las casas pudientes adoptaron toda clase de precauciones, asegurando sus puertas y ventanas, repletando sus despensas y armando a todos aquellos moradores capaces de defenderla."*

Lo importante fue que algunas mentalidades, hasta entonces cerradas, empezaron a comprender que el pueblo sufría hambre y que si no se satisfacían sus necesidades mínimas, estaban dispuestos a sublevarse al precio de cualquiera represión".

Todos estos primeros años del siglo XX, la sociedad chilena es estremecida por la aparición en la escena política de este nuevo gran protagonista, el pueblo trabajador. La suma de conflictos reivindicativos, sociales y políticos, entre el proletariado y la burguesía, así como la intensidad y envergadura de ellos,

no tiene parangón en la historia de Chile.

La falta de un partido político auténtico de los trabajadores, mediante el cual, se impulsen las reformas necesarias para mejorar las condiciones de vida del proletariado, obligan a las organizaciones sindicales, federaciones, mancomunales, uniones y sociedades de resistencia a cubrir todos los frentes de la lucha de clase.

Los periódicos de los sindicatos son un buen ejemplo de esto. En sus páginas se destina más espacio a los problemas políticos y sociales que a los asuntos meramente reivindicativos-económicos. Son las organizaciones sindicales y sociales las que agitan las ideas socialistas y educan en ellas a los trabajadores. Se justificaba, entonces, la afirmación de que *"los sindicatos son escuelas de socialismo"*.

El movimiento sindical chileno no era en aquel período, el tipo de sindicalismo legal que ahora conocemos. La variedad de formas de organización y el pluralismo ideológico eran algunos de sus rasgos más notorios. Los Estatutos y finalidades los decidían los propios socios libremente, sin intromisiones de partidos ni de autoridades extrañas a la institución.

Los anarquistas, particularmente, defendían la tesis *"de que no se podía permitir al estado burgués, ni a ningún Estado por ser formas dictatoriales- reglamentar la organización de los trabajadores"*.

El movimiento anarquista y las sociedades de resistencia

Más de alguien se preguntará: ¿Y que tiene que hacer el anarquismo entre los precursores del socialismo chileno?

Ya lo he reiterado muchas veces, el socialismo chileno ha recibido el aporte, las ideas y experiencias, de muchos hombres y de muchas corrientes del movimiento obrero e intelectual revolucionario.

Algunas de las figuras más importantes, dirigentes y fundadores del Partido Socialista de Chile, empuñaron las primeras armas sindicales y políticas en organizaciones de signo anarquista.

El propio Recabarren junto a su formación política en el

Partido Democrático, fue influenciado profundamente por las ideas anarquistas. Y ésto lo niegan solo aquellos que han interpretado la Historia del Movimiento Obrero como un panfleto de propaganda proselitista.

Recabarren en su folleto: "*Proceso Oficial en contra de la Sociedad Mancomunal de Tocopilla*" publicado en 1905, al fundamentar la posición antimilitarista y de avanzada social del periódico "*El Trabajo*", del que es director, y por el cual se le procesa, reconoce como sus mentores "*a los defensores de la Igualdad: Eliseo Reclus, Juan Graves, Pedro Kropotkine, Enrique Malatesta...*", todos líderes anarquistas. Ellos son para Recabarren guías del pueblo trabajador y grandes luchadores revolucionarios y anti-militaristas. Es después de muchas experiencias (principalmente en el extranjero cuando militó en el PS argentino y en la Unión Gráfica de Buenos Aires) que Recabarren empieza a combatir a los anarquistas. Y los enfrenta por su sectarismo o por su irracional oposición a participar en las actividades políticas.

Los anarquistas chilenos no realizaron las prácticas individuales de terrorismo que ejercieron en otros países, sino que se dedicaron a crear organizaciones sindicales de los trabajadores y a participar en acciones reivindicativas y sociales.

Esto los diferenció categóricamente de otros grupos de anarquistas "*puros*", los cuales rechazaban incluso la organización sindical, por estimar que toda forma de organización "*violaba la libertad individual*".

Los anarquistas chilenos, quienes se hacían llamar también socialistas libertarios, se inscribieron, más bien, en la tendencia anarco-sindicalista de los organizadores del movimiento obrero norteamericano.

No debemos olvidar que los mártires de Chicago, los dirigentes anarquistas legaron al movimiento socialista un ejemplo de abnegación, de moral y de consecuencia revolucionaria, que influyó notablemente sobre el curso del movimiento sindical y obrero. Quiero en breve línea sintetizar ese legado en las propias palabras de esos luchadores:

"Miguel Schwab: "Nosotros creemos que se acercan los tiempos en que los explotados reclamarán sus derechos a los

explotadores y se rebelarán en contra de la burguesía... La lucha es inevitable..."

Samuel Fielden: "El hombre muere pero la idea sobrevive. Creo que el siglo diecinueve encontrará en nosotros a sus mejores amigos; pero va llegar la hora del arrepentimiento..."

Luis Ling: "os desprecio, desprecio vuestras leyes, vuestro orden, vuestra autoridad. ¡Podéis ahorcarme!

Jorge Engel: "Vuestras leyes están en oposición con la naturaleza. Mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar..."

Albert Parson: "Vuestro veredicto engendrado por la pasión es resultado del odio de la prensa burguesa, de los monopolizadores del capital, de los explotadores del trabajo..."

Oscar Nabe: "Ahorcadme con ellos... La causa de los trabajadores no se destruye con la horca..."

Adolf Fischer: "Si la muerte es la pena correlativa a la ardiente pasión por la libertad de la especie humana, lo digo muy alto: disponed de mi vida. El pueblo tomará nota de ello..."

August Spies: "Hemos dicho que el sistema de salarios tiene que transformarse por necesidad lógica hasta adquirir formas más elevadas de civilización, hasta que se llegue al sistema cooperativo universal..."

Este mensaje fue unánimemente recogido por la Internacional Socialista la cual instituyó el Primero de Mayo, día del comienzo de la lucha por la jornada de 8 horas, como el día de la solidaridad y la unidad entre los trabajadores de todo el mundo.

Y fue en Chile, la Unión Socialista, de cuyas filas salieron algunos de los mejores cuadros del anarquismo chileno, la primera en llamar a los trabajadores a conmemorar el Día del Trabajo.

La "*propaganda por el hecho*", o "*propaganda armada*", rebuscado nombre con que los anarquistas bautizaron sus acciones individuales y selectivas de terrorismo, no tuvieron cabida entre los militantes, obreros e intelectuales chilenos, quienes se dedicaron a trabajar siempre en las organizaciones del pueblo y con métodos colectivos y democráticos.

El anarquismo tenía una doctrina filosófica que rechaza todo tipo de sociedad basada en el autoritarismo coactivo. La división principal entre los anarquistas se dio: entre los que rechazaban toda forma de organización estatal y aún social y sindical, por ser coactiva; y aquellos que se llamaron a sí mismos anarco-comunistas (anarcosindicalistas y socialistas libertarios en Chile) que aceptaban la asociación voluntaria y la propiedad colectiva de los medios de producción.

La solidaridad y el mutualismo de Proudhon que tomaron los anarquistas de esa tendencia, fue desarrollado por Pedro Kropotkin en una de sus obras más importantes: "*Ayuda Mutua*". En relación con este libro dice G.D.H. Cole en su Obra: "*Historia del Pensamiento Socialista*", tomo 2 de la edición del Fondo de Cultura Económica: "... los anarcos-socialistas del mismo modo que los marxistas y los socialistas utópicos, son partidarios de la abolición de la propiedad privada y defienden la propiedad colectiva de los medios de producción".

El pensamiento anarquista influyó poderosamente no sólo en el mundo de los trabajadores manuales, sino también entre los intelectuales chilenos de avanzada. Los escritores chilenos fueron en su gran mayoría anarquistas, o simpatizantes de las organizaciones libertarias.

Esa influencia llegó también a la Universidad, en octubre de 1906 se echaron las bases para constituir la "*Federación de Estudiantes de Chile*" (FECH), con fuerte mayoría anarquistas en todos los niveles. Las concepciones anarquistas se expresaron nítidamente en el periódico de la Federación "*Claridad*": (fue uno de los periódicos gremiales más importantes de la historia, en él colaboraron, las más destacadas figuras de las letras y la política). Para Jobet: "*Las primeras uniones socialistas al ser perseguida por las autoridades se transforman en sociedades de resistencia*".

El rechazo de los libertarios chilenos a la gestión política, tiene además otras explicaciones: La "*política*" como la veían los obreros era una función repulsiva. La República Parlamentaria con sus cambullones y contubernios había maleado a muchos dirigentes sindicales del Partido Demócrata, los cuales habían abandonado la defensa de los trabajadores y sus principios sacrificándolos a sus apetitos electorales, La "*cochi-*

na política" fue un poderoso estimulante para impulsar a los obreros hacia el anarquismo. De allí el éxito de las sociedades en resistencia.

Si uno examina con seriedad los periódicos y las actividades que realizaron las sociedades ácratas chilenas descubrirá que esas instituciones defendían el socialismo. Eran una real escuela de socialismo. Lo que allí se rechazaba era el parlamentarismo corrompido. La búsqueda de los sillones parlamentarios por parte de los líderes demócratas a todo trance, pactando con los enemigos de los trabajadores y embarcando a los sindicatos en sus campañas electorales.

Sin duda alguna, si en ese tiempo hubiera existido un partido socialista, como el partido de los años treinta, popular, democrático y revolucionario, los obreros de las sociedades de resistencia se habrían incorporado a él, como a su casa. Así lo hicieron por lo demás muchos de los creadores de la IWW (Industrial workers of the World) y de otros sindicatos anarquistas.

Para informarse sobre la organización y la dinámica que mantuvieron las sociedades de resistencia se puede leer el trabajo de Jorge Barria: "*Los movimientos sociales de principios del siglo XX*". En esta ocasión yo solo me referiré a los aspectos que tengan relación directa con nuestro avance hacia la República Socialista Chilena y la fundación del PS.

Entre los principales dirigentes socialistas libertarios se puede mencionar a Luis Olea, (muerto en la Escuela Santa María de Iquique), Magno Espinoza, obrero mecánico, organizador de varios gremios, y Alejandro Escobar Carvallo, escritor, periodista y organizador de varios grupos socialistas. Todos ellos fueron fundadores y dirigentes del Centro Social Obrero y de la Unión Socialista.

Así relató en sus *Memorias*, Alejandro Escobar, los primeros pasos para constituir en Chile un Partido Socialista:

"Aproveché los días libres o festivos para cultivar y extender mis relaciones personales, pues ya me daba vueltas en la cabeza la soñada idea de promover la fundación de un Partido Socialista en Chile. Tuve entonces conocimientos de la existencia de un Centro Sindical Obrero. Funcionaba en el local de la Federación Filarmónica Francisco Bilbao, en la calle Huérfa-

nos pasado Negrete y era dirigida por el joven periodista J. Rafael Carranza, reportero del diario la Ley.

Visité a Carranza y le propuse la formación de un Partido Socialista, a base de los componentes de su Centro. No aceptó la idea, pero con un rasgo muy generoso me autorizó para asistir a una reunión donde les expusiese directamente mi proposición. Así lo hice ante una Asamblea de unas 40 personas. La casi totalidad de los asistentes se manifestó reacia a seguir mis postulados, pero dos jóvenes de buena presencia hablaron valientemente a mi favor y terminaron por declararse partidarios de la tesis socialista y dispuestos a unirse a mi empresa. Al retirarme y despedirme de la reunión me acompañaron y ofrecieron su leal amistad. Eran Luis Olea Castillo y Magno Espinoza. Así marchaban las cosas cuando cumplí 20 años de edad, a comienzo de 1897".

Entre las principales publicaciones anarcas podemos mencionar "El Rebelde" de Santiago, dirigido por Magno Espinoza, "Siglo XX", "La Luz", "La Agitación", "Regeneración", "El Acrata", "El Progreso social", (periódico quincenal que se declara defensor del proletariado, anticapitalista y prosocialista), "Germinal", la revista "Panthesis" (en cuyas páginas colaboran los escritores Augusto Thompson, Carlos Canut de Bon, Baldomero Lillo, Tancredo Pinochet, Víctor Domingo Silva...). Aparecieron también la "Protesta", "El Oprimido", "El Alba", periódicos en los que escriben Silva Carvallo, Luis Olea, Manuel J. Montenegro.

En provincias aparecen otras publicaciones.

La política anarquista se expresó también con mucha fuerza en publicaciones culturales y gremiales de sectores no trabajadores, como ser el periódico "Claridad" de la Federación de Estudiantes, en él escriben, entre otros, Gabriela Mistral, Manuel Rojas, José González Vera, Pablo Neruda, allí se forma el joven poeta revolucionario Domingo Gómez Rojas, quien fue detenido en el asalto de las fuerzas reaccionarias a la FECH, y muerto a causa de los malos tratos recibidos en el Manicomio de Santiago.

De 1912-1916 aparece el periódico quincenal "La Batalla" en donde colaboran los escritores ya nombrados y otras figuras de la literatura chilena.

Este movimiento político, cultural y social impulsado por los socialistas libertarios iba a ser después intensificado con la aparición de la IWW, conocida en Chile por el nombre de "Trabajadores Industriales del Mundo". (Me tocó conocer viejos obreros que todavía hablaban de la "I" doble "U" doble "U").

Esta organización anarco-sindicalista-socialista, fue fundada en Estados Unidos por el gran socialista americano nacido en Curazao en 1852. Daniel de León.

La Declaración de Principios de la IWW del sector del leonista, reafirmó la voluntad socialista de actuar política y sindicalmente al afirmar: "La clase obrera y la clase patronal no tienen nada en común. No habrá paz, mientras el hambre y la necesidad reinen en millones de trabajadores, y los privilegiados, que constituyen la clase patronal, gozan de lo mejor de la vida".

"Debe producirse una lucha entre estas dos clases hasta que los trabajadores se unan, en el terreno político, bajo la bandera de un partido político revolucionario orientado por los intereses de la clase obrera y, en el terreno laboral, bajo la enseña de una gran central laboral que asuma y controle todo los medios de producción y distribución y los administre para beneficio de todos los productores de la riqueza".

Estos principios suscritos por Daniel de León en 1908, en la Convención de la IWW realizada en Detroit, y su propia experiencia acumulada en tantas luchas, fueron orientando a los anarcos-indicalistas chilenos, más receptivos y menos utópicos, hacia el socialismo, hacia el Partido Socialista a cuya fundación concurren.

Los principales dirigentes de la IWW región Chile, fueron los obreros Augusto Pinto, Pedro Nolasco Arratia, Benjamín Piña, Alberto Ballofet, y dirigentes universitarios como Juan Gandulfo y Oscar Schnake. Todos ellos, estarían junto a Eugenio Matte y Marmaduke Grove en la gran epopeya de constituir un partido para el pueblo trabajador chileno.

Resumiendo lo hasta ahora señalado, los aportes que el socialismo libertario chileno ha hecho a la conformación del movimiento obrero y al Partido Socialista de Chile tienen una original importancia y se proyectaron, especialmente, en los pri-

meros años, cuando el partido era más auténtico, más combativo y menos alienado.

Luis Emilio Recabarren y la fundación del POS

Entre los socialistas que actuaban en el interior del Partido Demócrata el más importante fue Luis Emilio Recabarren.

Recabarren nació en Valparaíso el 6 de julio de 1876. De profesión tipógrafo (una profesión que produjo gran cantidad de luchadores sociales y revolucionarios. La lectura de los textos que debían componer les concedía una amplia cultura autodidáctica). Aprendió esta profesión junto con sus estudios primarios en la Escuela Santo Tomás de Aquino de Valparaíso.

Cuando era un muchacho de 14 años se incorporó en forma activa al PD. Con 15 años fue un resuelto opositor del presidente Balmaceda, a quien la prensa reaccionaria, hacía aparecer como un tirano. El amor por la libertad y por los métodos democráticos fue una pasión constante del maestro Recabarren.

El 22 de enero de 1899, el joven tipógrafo demócrata empezaba a trabajar en el periódico "*La Democracia*" como secretario del Comité de Redacción y el 14 de octubre de 1900 asume la dirección.

Recabarren comienza así lo que será otra de sus grandes pasiones revolucionarias, el periodismo obrero y socialista. La creación de medios de comunicación, de los trabajadores y para los trabajadores, ocupó gran parte de la vida de este combatiente revolucionario.

Desde sus primeros años como militante, Recabarren fue opositor de las prácticas electoralistas en que cayó atrapado el PD. El partido tenía a su juicio un gran espacio político y social que ocupar, y este era el mundo de los trabajadores. No había que renunciar a la actividad política, pero se necesitaba una política independiente de la burguesía, una política proletaria y socialista. Los primeros elementos que concurren a su formación ideológica son las prédicas encendidas de rebeldía y humanismo de los igualitarios y anarquistas del sur de Europa, que llegan en los libros españoles desde Barcelona y Valencia.

Ya he aclarado en otra oportunidad que las razones de idioma común y lazos culturales más cercanos, entre nosotros y España, ayudaron a difundir el pensamiento anarquista.

En los países del centro y norte de Europa predominaban en cambio otras tendencias socialistas, principalmente el marxismo. Recabarren establecería contactos personales y políticos con la Internacional Socialista y con los personeros más destacados de la corriente marxista, ampliando así su base doctrinaria socialista, y combatiría entonces a los anarquistas por su negativo apoliticismo.

Paralelamente a la actividad periodística de Recabarren en el centro del país, se empiezan a constituir en el Norte las Combinaciones Mancomunales de Obreros. Estas organizaciones nacen como una mezcla de sociedades de resistencia y de socorros mutuos. La primera Combinación Mancomunal se constituyó el 21 de enero de 1900 en Iquique, y muy pronto, el 1º de mayo de 1902, empieza a funcionar la Combinación Mancomunal de Tocopilla, presidida por el lancheo Gregorio Trincado. Estas nuevas formas de organización sindical serán las bases principales para la acción del maestro. Trincado conoce a Recabarren en una asamblea del Congreso Social Obrero de entidades mutualistas reunido en Valparaíso. Fue Trincado el que invitó a Recabarren para que se fuera al Norte y se hiciera cargo del periódico de la Mancomunal.

Recabarren asumió la dirección del periódico "*El Trabajo*" con gran entusiasmo. Reconfortaba su confianza en el futuro de los trabajadores la actitud de los obreros de Tocopilla, quienes, paso a paso, habían sido capaces de levantar un vocero periodístico tan importante para mejorar su cultura, su educación política y su calidad combatiente.

Al poco tiempo, a raíz de las campañas que realizó el periódico, su director fue encarcelado por 7 meses, "*por propagar ideas que tienden al anarquismo en su forma más violencia*".

Mientras Recabarren se encuentra preso en Tocopilla, se realiza la Primera Convención Mancomunal de Chile, entre los días 15 al 18 de mayo de 1904, en Santiago. Los anarquistas atacan la realización de esta Convención por estimarla "*amarillenta*". Luis Emilio Recabarren les responde desde la prisión

con un artículo que se publicó en el periódico de Antofagasta, "El Marítimo", y que se titulaba "Desencanto". En este artículo Recabarren afirma que el único enemigo de los trabajadores es la burguesía, y que él como demócrata y socialista estima que el medio político es indispensable para llevar a la práctica las aspiraciones de los trabajadores, y que, si bien, es cierto el ideal anarquista es similar al de los demócratas y socialistas, existen serias discrepancias en los medios para llevarlo a cabo, dice textualmente "ya no es la burguesía con sus insultos la que nos azota, son también los anarquistas que deberían ser nuestros hermanos".

En 1906 Recabarren es elegido diputado por Antofagasta en la lista del PD. Triunfa con los limpios votos de los trabajadores de la provincia. Cuando se incorpora a la Cámara de Diputados y debe realizar su juramento, Recabarren se niega a jurar en nombre de Dios, ya que él no es creyente. Después acepta, pero solo por cumplir el Reglamento y no defraudar a los obreros que han puesto en él sus votos y sus esperanzas. Al jurar, expresa categóricamente que no se puede obligar a un hombre a violentar su conciencia haciéndolo jurar por un Dios y unos Santos Evangelios en los cuales no cree, y que, por lo tanto, dicha fórmula es absurda. El lo hace para impedir que los reaccionarios lo despojen de su mandato.

Así habló Recabarren en esa oportunidad:

"...Yo, respetuoso de las creencias ajenas, he presenciado el Juramento que en conjunto prestaron los señores diputados; pero al mismo tiempo declaro que en mi conciencia no existe Dios, ni existen los Evangelios; nacido en el taller, no alcancé a estudiar esta materia. De manera entonces, que ningún señor diputado podrá achacarme como falta mi ignorancia respecto de Dios. Así, pues, si se me exige que venga a invocar el nombre de Dios para prestar el Juramento que ordena el Reglamento de la Honorable Cámara, se me obliga a mentir, a engañar a la Cámara, a engañarme a mí mismo y a engañar a mis electores, cuyas opiniones y tendencias creo representar. Debo, además hacer presente otra consideración, no me parece que sea necesario jurar para proceder de acuerdo a la Constitución y a las Leyes. Yo he venido a este recinto en virtud de la voluntad popular y no tengo para que invocar el

nombre de una divinidad en la cual no creo. Y acaso no hemos visto en diversas ocasiones que algunos señores diputados han faltado a este juramento".

El juramento de Recabarren terminó por ser aprobado, pero en su ausencia, ya que se encontraba enfermo, la mayoría de la Cámara usando triquiñuelas reglamentarias procedieron a despojarlo de su mandato. Incluso el diario El Mercurio debió reconocer lo incorrecto de la medida adoptada. El Mercurio llegó a decir "que no había otro diputado que hubiese conseguido su sillón parlamentario en forma más honorable que el señor Recabarren".

En febrero de 1906 estalla en Antofagasta una gran huelga de los obreros ferroviarios, la cual al no ser rápidamente solucionada logra la solidaridad de los obreros del puerto, de los salitreros y de los trabajadores industriales, todos ellos dirigidos por la Mancomunal de Antofagasta. El día 6 de febrero se realiza una manifestación callejera de los huelguistas, quienes son atacados por las tropas produciéndose 48 muertos. Se suceden numerosos enfrentamientos entre trabajadores y fuerzas represivas. Recabarren es responsabilizado de la huelga y de los incidentes, por lo cual es detenido. Posteriormente queda en libertad, pero pasado a los tribunales para ser procesado como disociador y elemento peligroso para la sociedad.

El líder sindical fue condenado por los tribunales (muy ligados a las compañías salitreras) a 541 días de cárcel.

Algunos meses antes, Recabarren había tenido un nuevo enfrentamiento político con la dirección de su partido. La mayoría de los dirigentes demócratas había resuelto apoyar la candidatura presidencial del candidato conservador Fernando Lazcano.

Recabarren levanta la candidatura del dirigente obrero Zenón Torrealba, quien fuera presidente del Congreso Social Obrero. Para materializar esta operación política Recabarren en compañía del diputado Bonifacio Veas fundan en Santiago el "Partido Democrático Doctrinario" de fugaz trayectoria.

El nuevo partido en la imposibilidad material de mantener la postulación de Zenón Torrealba adhiere a la de Pedro Montt.

Recabarren definió a su fracción como "demócrata-socia-

lista”, diferenciándola de la fracción de Malaquías Concha a la que caracteriza como “*demócrata-conservadora*”.

Para eludir el fallo que lo condena a prisión y la orden de detención en su contra, el revolucionario chileno se decide a abandonar el país por un tiempo y proseguir su lucha en otras tierras. Lo hace a finales de noviembre, dirigiéndose a Argentina. Viaja acompañado del zapatero chileno Julio César Muñoz, quien se ha autodesignado la generosa misión de trabajar para el sustento de ambos; para que así Recabarren pueda dedicarse en forma exclusiva a la actividad política.

Así se inició otra de las extraordinarias etapas de la vida del gran maestro.

Recabarren internacionalista.

Recabarren empezó su accionar sindical y político en Argentina estableciendo los contactos con la Unión Gráfica y con el Partido Socialista.

Las actividades del dirigente chileno, en este período de su vida, son tan importantes, que han entrado a formar parte de la historia del sindicalismo y del socialismo argentino.

Al poco tiempo Recabarren era dirigente del partido y de la unión gráfica de Argentina. Para él fué una experiencia decisiva poder militar en un partido afiliado a la Internacional Socialista y codearse con los experimentados cuadros del Río de la Plata. Los dirigentes socialistas argentinos eran hombres de una alta formación intelectual y política. Ellos habían establecido fraternales contactos con la Unión Socialista que solo se habían roto con la desaparición de este efímero partido chileno.

El Primero de mayo de 1907, le corresponde al chileno intervenir junto al gran socialista argentino Alfredo Palacios en el Acto de Conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores.

La capacidad de Recabarren se había ya puesto de manifiesto en su participación en el congreso de unificación de las organizaciones obreras, realizado en Buenos Aires los días 28 al 31 de marzo de 1907. Recabarren participó en este Con-

greso como delegado de la Unión Gráfica y fue designado además miembro de la Comisión Calificadora de Poderes, lo que demuestra la confianza que se le tenía. Este congreso pasó a la historia del sindicalismo argentino por las tumultuosas sesiones en que se enfrentaron los dogmáticos y sectarios anarquistas argentinos con los socialistas en cuya dirección estaba Recabarren.

La intervención de Recabarren oponiéndose a la tentativa anarquista de transformar la organización unitaria de los trabajadores en una sección “*anarco-comunista*” afiliada en la Federación Anarquista Internacional, fue hostilizada durante todo su desarrollo por los delegados anarquistas y aplaudida con calurosa adhesión por los delegados socialistas y sin partido. Recabarren defendió el principio de que la organización unitaria de los trabajadores no podía matricularse con una tendencia política y que los sindicatos debían ser independiente de los partidos. La intervención de Recabarren completa fue publicada en el libro “*Gremialismo Proletario Argentino*”, de Jacinto Oddone aparecido en Buenos Aires en 1949.

A principios de 1908 se embarcó el dirigente chileno rumbo a España y a varios países de Europa, en una gira que tuvo una importancia decisiva en la expansión de su cultura y su formación política.

Llegado a España trabó contacto con las personalidades más notables del socialismo español. Hay interés en los medios españoles y europeos por conocer el destacado dirigente obrero sudamericano, cuyo trabajo es conocido por las elogiosas referencias que han hecho de él, los delegados argentinos ante la Internacional Socialista. Recabarren conoce en España a Largo Caballero y a través de él traba amistad con el gran socialista español, Pablo Iglesias, el que causa una profunda y grata impresión en el visitante de Chile.

Pablo Iglesias es el fundador del “*Partido Socialista Obrero Español*” (PSOE) dirigente de la Segunda Internacional, creador de la Casa del Pueblo que eran centros de encuentro y difusión del pensamiento socialista. (El Partido Socialista de Chile también creó estas Casas de Pueblo en sus primeros años). Pablo Iglesias de profesión tipógrafo al igual que Recabarren, fundó también numerosos periódicos y publicaciones para el

movimiento obrero y el socialismo de España.

Varios años después Recabarren proyectó una gira de Iglesias por Chile. Se creó la Comisión de Auspicios y se reunieron los fondos necesarios para su financiamiento. Se quería que el "Abuelo" recorriera los puntos más importantes y significativos del territorio nacional, lamentablemente esta gira no pudo materializarse por múltiples problemas.

Entre las vidas de Iglesias y Recabarren existe un impresionante paralelo que el profesor Jobet ha resumido así:

"En el movimiento obrero de América Latina no se encuentra ningún dirigente que se compare con Luis Emilio Recabarren. Su vida y su actividad socialista solo pueden compararse con las del gran líder español Pablo Iglesias. Ambos son de parecida extracción social; sus comienzos en la vida se asemejan bastantes: trabajan desde pequeños en el oficio de tipógrafo, donde se ganan difícilmente el sustento diario y, al mismo tiempo, realizan copiosas y desordenadas lecturas, hasta transformarse en autodidactas notables. Ambos se demuestran organizadores innatos y con un gran poder de seducción sobre quienes los rodean; y en contacto estrecho con los obreros y artesanos constituyen agrupaciones gremiales y sindicales, llevando a cabo una intensa obra para despertar la conciencia de sus hermanos de trabajo. Ambos ponen una confianza ilimitada en la organización y en la prensa obrera. Junto con crear las uniones de resistencia dan vida a innumerables periódicos que defienden las reivindicaciones de los oprimidos. En su heroica empresa sufren persecuciones, calumnias, prisiones y toda suerte de atropellos. Sin embargo, no desmayan en su labor y con el correr del tiempo logran un respeto y adhesión inmensos de la clase obrera y una gravitación moral extraordinaria en los diversos sectores sociales. Ambos llegan al parlamento de sus patrias, donde brillaron por su talento natural y sinceridad de convicciones, captándose el respeto de todos".

"El "Abuelo y Don Reca" exhiben una vida pública y privada muy áustera y sobria; no fuman ni beben; su vida afectiva es honesta, viven entregado por entero a la lucha social, al lado de la clase laboriosa. Por su misma condición y formas de vida, junto a su tarea de educación sindical y de educación política de las masas propagan una constante enseñanza moral,

contra los vicios y malos hábitos, tratando de elevar espiritualmente a sus hermanos de trabajo". Ambos escriben artículos, conferencias y folletos muy sencillos y claros, de fácil comprensión para el Pueblo; fundan partidos socialistas; visitan otros países, asistiendo a reuniones obreras de carácter internacional y mezclándose con los movimientos políticos respectivos".

Pablo Iglesias nació en El Ferrol el 17 de octubre de 1850 y murió en Madrid el 9 de diciembre de 1925.

En París Recabarren conoció al extraordinario dirigente del socialismo francés Jean Jaurés, quien en 1905 había asumido la dirección del socialismo francés unido. Fue considerado por algunos historiadores la figura individual más brillante de la Segunda Internacional. Dice de él, G.D.E. Cole en su monumental "Historia del Pensamiento Socialista", tomo 3:

"Jaurés era sobre todo un gran humanista. Cuando hombres como Gustave Hervé le decían que los trabajadores no tienen Patria, replicaba con pasión que esto era completamente falso. El trabajador francés tenía como "Patria" toda la vida cultural de Francia, basada no solo en grandes tradiciones de realizaciones revolucionarias, sino también en la posesión preciosa de la lengua francesa y de la expresión de Francia en todas las bellas artes. Por algo había empezado Jaurés su carrera como profesor de filosofía. Incluso como político y como periodista siguió siendo filósofo de un amplio humanismo, y trató de que los obreros fueran completamente dueños de una sociedad en todos sus aspectos, y no solamente del Estado o de los asuntos económicos. Con este espíritu dirigió L'Humanité, tratando de hacer de cada número no solo un medio de dar las noticias del día, sino también de transmitir un mensaje de emancipación social y cultural".

Quiero apuntar que Gustave Hervé, el que decía que los trabajadores no tienen patria, cuando se vino sobre Europa el peligro de la guerra (la primera guerra mundial), él que había sido un honesto antimilitarista, se transformó en un partidario de la participación de Francia en la guerra; "hasta el fin, hasta la victoria". Jean Jaurés, el que amaba a su patria, fue acusado de antipatriota por su oposición a la guerra, y asesinado el 31 de agosto de 1914 por elementos nacionalistas franceses.

En Bélgica Recabarren visitó las oficinas de la Internacional que dirigía el ilustre socialista belga Emile Valdeverde. Algunos escritores han informado que en esta ocasión Recabarren habría inscrito al Partido Democrático en la Internacional; pero esto no es un hecho comprobado y además él no disponía de ningún poder para hacerlo.

Un hombre inteligente y receptivo como el líder chileno aprovechó en gran forma su viaje y sus relaciones, tanto en Europa como en Argentina. Sus conocimientos culturales y políticos, su dominio de la doctrina socialista, se ensancharon y se profundizaron notablemente. Su mayor consistencia política e ideológica fue evidente para los que lo trataron a su regreso a Chile, a fines de 1908. Alejandro Escobar Carvallo contó en sus Memorias publicadas en la Revista "Occidente", "*la grata sorpresa que tuvo cuando se encontró nuevamente con Recabarren, y lo encontró más maduro y con un dominio más amplio de la doctrina socialista*".

El maestro supo convertir su obligatorio exilio, en una jornada de superación política personal y supo también entregar a los trabajadores argentinos sus esfuerzos de hermano y de socialista. Recabarren trató hasta donde le fue posible de eludir a la policía que aún le buscaba para detenerle; en virtud del antiguo proceso que lo había condenado a la cárcel. No pudo mantenerse indefinidamente oculto. Un día cuando se encontraba saliendo de una Conferencia que había pronunciado en la Sociedad de Artesanos de Santiago, fue sorprendido por la policía y arrestado.

Lo encerraron en la cárcel de Los Andes alrededor de un año y medio.

En la prisión escribió y estudió. El era consecuente con el ejemplo de los revolucionarios que no abandonan sus tareas por encontrarse transitoriamente prisioneros. En ese tiempo escribió algunos de sus folletos más conocidos: "*Mi juramento*", "*La Huelga de Iquique*".

Puesto en libertad, recorre el país organizando y educando a los trabajadores. La conferencia ante grandes y pequeños auditorios y la elaboración de periódicos y folletos son sus armas de lucha predilectas. En una conferencia leída en Rengo la noche del 3 de septiembre de 1910, analizó el siglo de vida re-

publicana que había vivido el país desde la Independencia. Enfatiza que la historia no ha sido más que la relación de las actividades de las clases gobernantes y de los héroes de la burguesía. Que para los pobres no ha habido realmente patria libre "*¿Puede tener patria quien no tiene un hogar? ¿Puede tener libertad quien no tiene el mínimo para subsistir?*"

Esta conferencia la traslada a un folleto que fue publicado con el nombre de "*Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*".

La gran federación.

El 18 de septiembre de 1909 había sido organizada la "*Gran Federación Obrera de Chile*". Su principal patrocinador fue un abogado conservador de nombre Pablo Marín Pinuer y su primer presidente otro militante conservador Emilio Cambié.

El origen de la gran federación, de cuyo seno nació tiempo después la "*Federación Obrera de Chile*" (FOCH) es una demostración más de la variedad de formas y fuentes en que se fue gestando el movimiento sindical y social chileno.

Los obreros ferroviarios habían contratado al abogado Marín Pinuer para que los asesorara en el conflicto que mantenían con la empresa de ferrocarriles y el gobierno. La empresa durante dos años había descontado a los trabajadores el 10% de sus remuneraciones con el compromiso de devolvérselos más tarde, cuando ésta hubiera logrado equilibrar su presupuesto.

La empresa no cumplió con sus compromisos y los trabajadores iniciaron la huelga y presentaron al mismo tiempo una demanda judicial para la cual contrataron al abogado.

Gracias a los excelentes contactos del abogado conservador el pleito fue ganado por los trabajadores. Incluso se consiguió la dictación de una ley especial para la devolución de los fondos.

En medio de este conflicto, en base a la Federación Ferroviaria y asesorada por Marín Pinuer se constituyó la Gran Federación Obrera de Chile. La primera central sindical de carácter nacional. Esta organización fue integrada en sus inicios solamente por ferroviarios, pero poco a poco se fueron integran-

do a ella otros trabajadores. Fue la gran federación una organización sindical que nació con “*su marraqueta debajo del abrazo*”, es decir, con plata, ya que este abogado que escribió su nombre en la historia del sindicalismo chileno, donó una parte de sus honorarios a la nueva central, la otra parte la colocaron los trabajadores del dinero recibido.

La gran federación nació como un organismo mutualista ferroviario, pero abierta a todos los obreros y trabajadores. Se organizaron cooperativas de consumo, bibliotecas, préstamos en dinero para los socios. Se fomenta el ahorro, la lucha en contra del alcoholismo. Propicia la creación de una Oficina del Trabajo, para facilitar la contratación de los obreros cesantes. Se declara a sí misma como una institución de conciliación entre los trabajadores los patrones, etc.

Esta federación a pesar de sus postulados mutualistas se desarrolla muy rápidamente con la incorporación a sus filas de numerosas organizaciones sindicales. Se convierte así en la primera de las centrales sindicales chilenas.

Recabarren y las Mancomunales del Norte se afilian también a la gran federación. Para Recabarren este es un paso muy importante hacia la gran unidad de los trabajadores que él siempre defendió. La Segunda Convención de la gran federación realizado en Valparaíso acordó este planteamiento unitario al decir que la central estaba abierta a todos los trabajadores sin distinción de oficio, o de credo político y religioso.

Esta convención elige a Recabarren como su principal dirigente y acuerda además transformar su nombre en Federación Obrera de Chile, (FOCH), una de las centrales más combativas y de mayor prestigio en la historia del movimiento obrero chileno, especialmente mientras se mantuvo en su dirección un hombre tan unitario y tan contrario a los métodos sectarios y antidemocráticos como fue Recabarren.

Su intenso trabajo en el campo sindical no impidió a Recabarren reiniciar su quehacer político. Cuando salió de la prisión se reincorporó al Partido Democrático y fue secretario de la Segunda Comuna de Santiago.

En febrero de 1911 se marcha al Norte, en donde piensa que su rol puede ser más útil. Se radica en Iquique. Edita en primer lugar el periódico “*El Grito Popular*” y a principios

de 1912 crea el periódico “*El Despertar de Los Trabajadores*”, uno de los voceros de mayor circulación e influencias en el Norte del país. Organizó una Cooperativa Obrera. En Iquique Recabarren se dispuso a dar uno de los pasos más decisivos de su vida: constituir un Partido Socialista de los Trabajadores, con los principios y el estilo del fundado en España por su amigo y colega Pablo Iglesias.

En esa dirección el gran socialista chileno había creado la Casa del Pueblo de Iquique.

El pensamiento y la acción de Recabarren se inscribían ya en el socialismo. Era sin duda la gran figura socialista de Chile.

El partido obrero socialista (POS) 1912 - 1922

Pocos hombres han sido tan decisivos en la creación de una institución política, como lo fue Recabarren para el POS.

Diferentes cuadros socialistas venían coordinando esfuerzos para dotar a los trabajadores y al movimiento popular y revolucionario chileno de un partido.

Relató Alejandro Escobar como se iniciaron en el interior del PD los primeros trajes hacia ese objetivo. Después del fracaso de la Unión Socialista y del primer Partido Socialista de Gregorio Olivares, no se descansó nunca en esta tarea. Constituir la vanguardia política era ya más que un sueño una necesidad. Y el trabajo de levantar esta vanguardia se empezó a realizar simultáneamente en diferentes puntos del territorio nacional.

En Santiago se realizaron reuniones de los cuadros socialistas que aún militaban en el PD, entre ellos Alejandro Escobar, Manuel Hidalgo Plaza, Carlos Alberto Martínez, Ricardo Guerrero, Nicasio Retamales, Evaristo Ríos, Policarpo Rojas, etc. (Como Uds. pueden observar Alejandro Escobar había vuelto al PD y a los grupos socialistas después de sus aventuras anarquistas).

Simultáneamente se trabajaba en otras regiones en la misma dirección aunque sin una mayor coordinación, habían grupos socialistas activos: en Punta Arenas, Talcahuano, Valparaíso, Viña del Mar, en donde vivía el destacado socialista, Ramón Sepúlveda Leal.

En una demostración de fuerzas los núcleos socialistas de Santiago presentaron la candidatura a Regidor de Manuel Hidalgo, el que es elegido con una de las primeras mayorías en marzo de 1913.

Recabarren se adelantó a todos ellos y rompió definitivamente con el PD, constituyendo el 6 de junio de 1912, el *Partido Obrero Socialista*. Se aglutinan en el nuevo partido, los núcleos socialistas nortinos del PD, socialistas que se habían mantenido independientes y, los obreros sin partido que confían en Recabarren y están dispuestos a acompañarlo en esta tarea histórica para los revolucionarios chilenos.

El Despertar de los Trabajadores en su edición del 8 de junio daba a conocer la deliberación que se había realizado en la Asamblea Demócrata para adoptar la decisión de romper con el PD *“después de un animado debate se aceptó por unanimidad la creación del nuevo partido y la adopción de su programa socialista”*.

17 votos apoyaron la moción de Recabarren de ponerle Partido Obrero Socialista y 5 votaron por que se llamase simplemente Partido Socialista.

La dirección que salió de esa reunión del Partido Demócrata, quedó formada así: Luis Emilio Recabarren, Francisco García, Salvador Barra Wolf, Ignacio Salinas, Ladislao Córdoba, Manuel Véliz, Enrique Salas y los secretarios Néstor Recabarren y Ruperto Gil.

El nuevo partido se dio un programa, redactó una declaración pública y aprobó un reglamento de funcionamiento.

El nivel político de los fundadores del POS y su comprensión de la doctrina socialista era bastante incipiente, con la excepción naturalmente de Recabarren. Quién no fue elegido secretario del partido, porque se estimó que el debía quedar con mayor libertad de movimiento para que pudiese proseguir su labor periodística, sus tareas sindicales y en especial para que se dedicara a recorrer el país promoviendo la organización del nuevo partido.

Elías Lafferte por aquel entonces miembro del equipo que hacían, *“El Despertar de los Trabajadores”* y cofundador del POS, describe entre sus recuerdos algunos instantes de esos comienzos, dice Lafferte: *“en nuestro local se leían los dia-*

rios de Santiago y no pocos del extranjero, de Argentina, de Uruguay, y se vendían los folletos de Recabarren. Desde Francia llegaba periódicamente “L’Humanite”, órgano del entonces Partido Socialista Francés que dirigía Jean Jaurès; desde España llegaba “El Socialista” que hizo muy familiares entre nosotros los nombres de Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y otros líderes del socialismo peninsular. “El Socialista” era el diario favorito de todos nosotros. Los demás compañeros se los arrebataban, porque en realidad, aparte de Recabarren y de Aguirre Bretón nadie era capaz de leer francés u otros idiomas. Las relaciones que Recabarren había trabado en Europa, principalmente en Bélgica, con dirigentes de la Segunda Internacional, representaba una fuente de materiales que se iba acumulando en el local: periódicos, folletos y libros. También venían materiales de Buenos Aires y Montevideo, principalmente periódicos de los anarquistas, que habían constituido importantes núcleos políticos en esas capitales. En este proceso uno de los factores más importantes fue la publicación de un folleto de Recabarren titulado “Que es el Socialismo”, que aclaró en muchas mentes obreras la cuestión de la propiedad privada y la propiedad socialista”.

En la lectura de los documentos que elaboró el joven partido socialista se puede encontrar junto a esa incipiente formación doctrinaria, otras características que lo retratan fielmente, como un partido popular, democrático y revolucionario. Mantenían relaciones con la Internacional Socialista y con las organizaciones socialista de Argentina y Uruguay, ambas afiliadas a la Internacional. Se mantenían las relaciones con el PSOE y sus dirigentes Iglesias y Largo Caballero. Los rasgos socialistas de esas relaciones son evidentes, como innegable son también los matices anarquistas de la formación de los militantes del POS, quienes reciben la influencia doctrinaria del socialismo libertario.

El partido se organizó como resultado de condiciones y circunstancias propias de la sociedad chilena. Sin amarras políticas orgánicas con la Internacional. Su fundación no fue tampoco motivada por el impacto imitativo, emocional o solidario con otras revoluciones triunfantes. Estos últimos elementos serían decisivos en la transformación radical del POS en Partido Comunista.

En la imposibilidad material de reproducir en este trabajo, por razón de espacio, estos interesantes documentos, anuncio que ellos serán analizados en profundidad en mi obra en preparación "*Historia Popular Chilena*". Buena parte de estos documentos y las diversas alternativas de la constitución del POS pueden encontrarse en el libro del profesor Jobet: "*Luis Emilio Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y socialista chileno*", editado por Prensa Latinoamericana de Santiago en 1955.

El POS pudo haber sido el partido socialista que el pueblo trabajador chileno tanto necesitaba; sino se hubiera alienado tan tempranamente por circunstancias exteriores a la sociedad chilena, por hechos tan trascendentales y deslumbrantes como fueron los que ocurrieron en esos diez años de existencia del POS. Algunos de esos acontecimientos que influyeron tan poderosamente en las filas del socialismo internacional fueron los siguientes:

La guerra mundial entre las potencias imperialistas y la división del movimiento socialista europeo y por consiguiente de la Internacional. El triunfo fulgurante de la Revolución Soviética.

La división y descomposición de las alternativas al socialismo de Lenin. El fracaso de la Revolución en Alemania y otros países de Europa. La constitución de la Internacional Comunista, (IC), etc.

Que la transformación del POS en Partido Comunista y su incorporación a la Internacional Comunista fue una política equivocada y frustrante para el socialismo chileno, lo prueban innumerables hechos, y no siendo los menos importantes, el rechazo que la IC hizo a la calidad de miembro de la Internacional del POS, por no ser realmente éste un partido bolchevique, ni siquiera marxista-leninista. Se sumaron a este rechazo, los ataques que la IC primero y después el propio Partido Comunista propinaron a Recabarren. Ataques que estuvieron dentro de las condiciones exigidas por la IC para aceptar al PC chileno. El cambio de la identidad socialista a la comunista trajo la frustración de numerosos cuadros socialistas fundadores del POS, como ser Carlos Alberto Martínez, Ramón Sepúlveda Leal, Ma-

nuel Hidalgo, Enrique Salas, y mucho más incluyendo al propio Recabarren.

La desaparición del POS dejó un importante y amplio espacio político vacío. Espacio que solo pudo ser cubierto años después con la fundación el 19 de abril de 1933, del Partido Socialista.

Después de estas reflexiones, que espero, abrirán una necesaria polémica constructiva y seria, sobre los orígenes del socialismo chileno y su real identidad y misión histórica, continuemos con otros aspectos de la vida del POS.

El primer congreso del POS se realizó en Viña del Mar y a él concurrieron delegados de las seccionales de todo Chile. En este Congreso se reconoció la independencia del movimiento sindical con respecto al partido, coordinando los combates de clases en los campos sindical y político. Fue elegido Secretario General, el zapatero porteño, Ramón Sepúlveda Leal, quien fuera también el primer Secretario General del PC (expulsado después por trotskista).

Recabarren fue elegido en la dirección nacional y, radicado ahora en Valparaíso, dirigió la revista "*El Socialista*", órgano oficial del partido.

El segundo congreso del POS se realizó en Antofagasta, el 30 de agosto de 1918, estando presente en sus deliberaciones los efectos mundiales de la Gran Revolución Socialista de octubre en la Unión Soviética.

Recabarren había regresado recientemente desde Argentina, donde había vivido nuevamente casi dos años. Y en donde bajo el impacto de la Revolución Bolchevique había participado en la constitución del "*Partido Socialista Internacional*", nacido de un congreso verificado los días 5 y 6 de enero de 1918. Igual tarea había cumplido en Montevideo en donde fundó otro Partido Socialista Internacional.

El 25 de diciembre de 1920 inició sus labores el tercer congreso del POS en la ciudad de Valparaíso, y en él se acordó autorizar al comité ejecutivo para que iniciara los trámites de ingreso a la Tercera Internacional, la IC. La parte pertinente de la declaración resolutive enfatizaba "*Consecuentes con esta declaración el Partido Obrero Socialista de Chile declara que la Revolución Rusa y el régimen de los soviets que ha reemplaza-*

do el estado capitalista en Rusia, le merece todas sus simpatías y, por lo tanto, resuelve adherir a la Tercera Internacional de Moscú, y gestionar nuestro ingreso una vez que las secciones hayan dado respuesta al voto general". En una de las conclusiones finales se acordó que el nombre del partido sería "Partido Comunista".

El nuevo Partido Comunista realizó su primer congreso en Rancagua a partir del 1º de enero de 1922. Entre las conclusiones destaca lo siguiente:

"1. Constituirse en sección chilena de la Internacional Comunista aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa que es la causa del proletariado".

Se fijó la ciudad de Viña del Mar como sede del Comité Ejecutivo Nacional, el cual estaba integrado por Juan Espinoza, Carlos Flores, Onofre González, Alfredo Guerrero, Isaías Iriarte (después fue secretario general y salió expulsado como colaborador de la policía), Manuel Leiva, Carlos Olivares, Benjamín Rojas y Ramón Sepúlveda Leal, quien fue designado Secretario General (fue expulsado por trotskista, incorporándose posteriormente al PS).

Con este congreso terminó una nueva experiencia socialista, los casi 10 años de existencia del POS, pueden considerarse como un período relativamente positivo en la organización política de los trabajadores y en la difusión de las ideas socialistas. Sus períodos de sectarismo y dogmatismo fueron los menos y fueron los últimos, cuando ya desaparecía.

Muchos de los militantes del POS frustrados en su ideario socialista, iban a sumarse a la fundación del Partido Socialista.

Estos futuros militantes socialistas participaban ya en los combates generales de nuestro pueblo, en todos los frentes y en todos los medios, incluyendo los medios sindicales, estudiantiles, los organismos de intelectuales, los grupos militares de avanzada, los más variados comités y formas de lucha popular.

LOS AÑOS PRECEDENTES

Los agitados años veinte

Los años veinte estuvieron llenos de agitados y contradictorios acontecimientos políticos y sociales. En este decenio se incorporaron a las acciones públicas vastos sectores medios de la población. Entre ellos pueden destacarse a los empleados que empiezan a constituir sus asociaciones y sindicatos, los estudiantes que actúan junto a los obreros y a los movimientos sociales por intermedio de la FECH. Y entran también a la escena política contingente aquellos que durante varios años serán los arbitros de la situación, los militares.

Las convulsiones políticas que anunciaban el fin de la desprestigiada República Parlamentaria sacuden no solamente a las fuerzas tradicionales en conflicto, sino que extienden a las más variadas capas sociales.

Las ideas de reforma, de renovación, de restauración, pene-

tran incluso en el seno de las fuerzas armadas y transforman los cuarteles en centros de deliberación política y conspiraciones.

Los agudos enfrentamientos entre las clases propietarias estimulan la participación castrense en el propio gobierno de la nación.

Con el año 1920 se inicia una dura pugna por el mando entre las fracciones de la burguesía. Están a un lado los círculos conservadores que defienden el viejo orden "*parlamentario*", en el otro, los núcleos "*democrático-burgueses*" acaudillados tras la figura tronante de Arturo Alessandri Palma, el famoso León de Tarapacá. La primera guerra mundial había sido para la burguesía chilena un período de excelentes negocios. La fuerte demanda y los altos precios alcanzados por el salitre, el cobre y los otros artículos que exportaba Chile en menor escala, habían producido fabulosas ganancias a los hombres y empresas exportadoras dominadas por los capitalistas ingleses, alemanes y norteamericanos. Los recursos captados por el gobierno y la burguesía en base a tributaciones y participación de utilidades fueron derrochados en las más variadas formas, como por ejemplo, aumentando las importaciones de suntuarios, los gastos en el exterior y la compra de armas. Incrementando en forma desorbitada los gastos fiscales y la burocracia pública para pagar con empleos los favores electorales recibidos.

La corrupción de los negocios y de la administración pública que los chilenos también conocemos eran el pan de cada día en la corrompida República Parlamentaria.

Con el término de la guerra y la caída de las exportaciones y de los precios, empezó la crisis económica y la inflación, con su secuela de desocupación y de hambre para enorme masas de trabajadores.

Contra la carestía de la vida y la desocupación se organizaron multitudinarios movimientos populares de resistencia, entre los que destacó la "*Asamblea Obrera de la Alimentación*", la cual, el 28 de agosto de 1919 concentró cerca de 100.000 personas en Santiago para protestar por la situación del pueblo trabajador.

La Asamblea Obrera había realizado recientemente un Con-

greso Nacional que fue presidido por el dirigente obrero socialista, Carlos Alberto Martínez.

Alessandri triunfó estrechamente en las elecciones presidenciales sobre el candidato conservador, Luis Barros Borgoño.

Fue apoyado por los partidos Democrático, Radical y una fracción del Partido Liberal. En su campaña electoral fue acompañado por la adhesión entusiasta de muchedumbres populares que lo aclamaron cautivadas por su extraordinaria oratoria y su demagogia. La reacción conservadora con sus ataques implacables contra Alessandri, a quien denominaron el Lenin chileno, ayudó a levantar la imagen del León entre el pueblo trabajador.

Durante la campaña electoral la derecha más reaccionaria liderizada por Ladislao Errázuriz con el objetivo de parar a Alessandri y de reprimir al pujante movimiento popular y social; inventó una inminente "*guerra con el Perú*", movilizando provocadoramente a las fuerzas más chauvinistas y reaccionarias.

Alessandri, Recabarren, la FOCH, la IWW, la FECH, fueron acusados de agentes peruanos, de vendidos al oro del Perú.

En este cuadro de desenfrenado histerismo nacionalista, las "*Ligas patrióticas*" armadas asaltan el local de la Federación de Estudiantes de Chile, lo destruyen, lo incendian, entre otras pertenencias es quemada la valiosa biblioteca de la Federación.

Los dirigentes de la FECH son detenidos y golpeados cobardemente acusados de anti-chilenos (la FECH había llamado al pueblo a defender la paz entre Chile y Perú). Entre los detenidos se encontraba el joven y popular poeta libertario, Domingo Gómez Rojas, quien muere en el manicomio de Santiago, a donde había sido llevado moribundo a causa de los malos tratos recibidos en los cuarteles de la policía. El asalto al local de la Federación de Estudiantes se registró el día 21 de julio de 1920.

Seis días después, el 27 de julio es atacado e incendiado el local de la FOCH de Magallanes por las fuerzas represivas y la "*Ligas patrióticas*". Cuando los trabajadores trataban de huir de las llamas son ametrallados por orden de las autoridades en-

cabezadas por el gobernador Alfonso Bulnes y el comandante militar de la Plaza, José Barceló.

La represión a las movilizaciones de los trabajadores impulsadas por la FOCH y la IWW no terminan con el gobierno de San Fuentes, prosiguen con Alessandri.

El 7 de febrero de 1921, recién comenzado el gobierno de la "burguesía progresista" son masacrados alrededor de 600 obreros de la Oficina salitrera San Gregorio.

Desde 1920 hasta 1924 el gobierno de Alessandri no pudo aprobar ninguna ley para dar cumplimiento aunque fuera en mínima parte a su programa reformista. La oposición de la mayoría conservadora del Parlamento fue intransigente. El desprestigio del modelo político que había surgido de la contrarrevolución del 91 fue absoluto.

En las elecciones de 1924 Alessandri conquistó la mayoría en ambas Cámaras, pero la situación continuó igual o quizás peor.

La Ley de Presupuesto de 1924 ni siquiera fue considerada para su discusión. Entre las materias que siguieron durmiendo el sueño de los justos, en las inmorales comisiones parlamentarias, estaba la Ley que mejoraba las rentas de las Fuerzas Armadas, bastante deterioradas por la inflación.

En forma paralela a su maniobras dilatorias el Congreso aprobó en tiempo record un aumento de la "Dieta Parlamentaria". El escándalo fue mayúsculo.

El 5 de septiembre de 1924 se apersonó en la Moneda una Junta representativa de las Fuerzas Armadas y exigió al presidente Alessandri que vetara la ley de indemnización económica a la labor parlamentaria que se había auto-assignado el Congreso.

El 6 de septiembre Alessandri vetó la ley. Los militares presionaron en seguida al congreso y éste en dos días despachó todas las leyes pendientes. Estas fueron las siguientes:

- Ley 4054, sobre Seguro Obrero Obligatorio.
- Ley 4055, sobre Riesgo profesional y accidente del trabajo.
- Ley 4056, sobre Arbitrajes en conflictos del trabajo.
- Ley 4057, sobre Legalización de los Sindicatos profesionales e industriales.

Alessandri se vio en la obligación de nombrar a un nuevo Gabinete encabezado por un general del ejército.

Renuncia de Alessandri

La contradictoria legislación social chilena que Alessandri reclamó suya, fue en verdad aprobada bajo la presión de las bayonetas. En estas condiciones el León de Tarapacá no tuvo otro camino que irse del gobierno. La siguiente es la carta de renuncia de Alessandri:

"Santiago, 8 de Septiembre de 1924.

Acaban de ser aprobados en el Consejo de Estado y promulgados como Leyes de la República los proyectos que formaban parte capital del programa democrático que me llevó a la suprema magistratura del país y que fueron incluidos hace días en el memorial que me fue presentado por los jefes y oficiales del ejército.

Cumplida así la solemne promesa que formulé a los representantes del ejército en orden a que impulsaría con leal sinceridad el despacho de aquellos proyectos cuya benéfica influencia en el progreso y bienestar de Chile se hará sentir antes de mucho tiempo, considero terminada mi vida pública(?) y renuncio al cargo de jefe supremo de la nación, rogando a Ud. y dignos colegas del Gabinete dar a esta renuncia indeclinable que formulo la tramitación señalada en la Constitución Política del Estado.

En el anhelo de evitar que mi permanencia en el país pudiese crear dificultades de cualquier orden a la obra gubernativa, ruego también a Ud., requerir la autorización correspondiente a efectos de abandonar el territorio de la República.

En el instante del retiro de mis funciones, sin rencores ni resentimientos para ninguno de mis conciudadanos, deseando desde el fondo de mi alma que la ventura de la Patria complete los refuerzos de quienes hoy asumen la responsabilidad del Poder Público, dejo testimonio de mi gratitud para Ud. y los demás miembros del Ministerio que me han acompañado hasta este momento.

Arturo Alessandri".

Este pasaje de la historia chilena tiene importancia para nuestro trabajo porque nos ayuda a comprender el período anterior inmediato a la República Socialista.

Será también en este lapso de entradas y salidas de militares que se dictará la Constitución de 1925, mediante la cual fue elegido Presidente Constitucional de Chile, Salvador Allende.

Ahora retomaremos la relación del movimiento sindical y socialista chileno, los cuales experimentan en esta década profundos cambios de principios y doctrinas, abriéndose así los caminos para su enagenación y su ruptura con sus raíces nacionales y sociales.

En tránsito hacia la alienación

En marzo de 1921 se efectuó en Valparaíso la Segunda Conferencia de la IWW. En ella se acordó luchar en contra del sistema capitalista y por el establecimiento del socialismo libertario.

Se toman resoluciones sobre la *emancipación de la mujer*. En contra del trabajo de los menores de edad. Y se posterga aún cualquier decisión de afiliación a la *Internacional de Sindicatos Rojos*, hasta tener mejor información sobre la marcha de la Revolución Soviética y de la gestión que en ella tienen los trabajadores. (Los anarquistas, especialmente los anarcosindicalistas, habían seguido con muchas simpatías los acontecimientos en Rusia en los primeros instantes de la Revolución).

La FOCH era por ese tiempo la organización sindical con mayor presencia y capacidad de movilización entre los trabajadores. Su segunda Convención había resuelto hacer todos los esfuerzos necesarios para agrupar a la totalidad de los trabajadores, sin distinción de oficios, ni de credos religiosos o políticos, y de implantar todos los cambios que favorecieran a los asalariados dejando de lado cualquier política sectaria.

La Tercera Convención de la FOCH realizada en Concepción en 1919 aprobó una Declaración de Principios y un Programa supuestamente "socialista", que en sus párrafos más concluyentes decía: "...Lucharemos por conquistar la libertad efectiva económica, política y social de la clase trabajadora aboliendo el régimen capitalista" "...abolido

el régimen capitalista será reemplazado por la Federación Obrera, la que se hará cargo de la dirección de la economía nacional y asumirá sus responsabilidades".

He colocado entre comillas la denominación socialista del programa de la FOCH, porque en sus afirmaciones más importantes demuestran la confusión político-ideológica que empieza a imperar en el seno de la Central y en sus cuadros dirigentes. Se remacha una declaración de socialismo con una medida propia del más puro anarco-sindicalismo, el gobierno a través de los sindicatos.

La FOCH no paró allí en su tránsito hacia la alienación. El 25 de diciembre de 1921 en un Congreso realizado en Rancagua acordó su afiliación a la Internacional de Sindicatos Rojos de Moscú (ha sido la única central sindical chilena afiliada internacionalmente).

En la resolución adoptada está lógicamente presente la voluntad del POS, que en el mismo lugar, algunas horas después, y casi con los mismos delegados, van a aprobar su ingreso en la Internacional Comunista.

A fines de noviembre de 1922 viajó Recabarren a la Unión Soviética como delegado chileno al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista y al Segundo Congreso de la Internacional de Sindicatos Rojos. Permaneció alrededor de 40 días en Moscú.

Sus impresiones sobre el país de los soviets, las relató Recabarren en un libro llamado "*La Rusia Obrera y Campesina. Algo de lo visto en una visita a Moscú*". Recabarren afirma en ese libro, que él ha ido a Rusia a ver si los trabajadores están efectivamente en el poder, y responde:

"Y pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico, y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia de aquel poder ya conquistado. Pude constatar además que la expropiación de los explotadores es completa, de tal manera que jamás volverá a Rusia un régimen de explotación y tiranía, como el que todavía soportamos en Chile".

El libro con fotos de Lenin y de Trotsky, los dos máximos dirigentes de la revolución, es el testimonio honesto de un diri-

gente obrero chileno impactado por las grandes transformaciones revolucionarias que se iban realizando en la Unión Soviética a pesar del bloqueo y las invasiones de las potencias imperialistas.

Las polémicas que se produjeron entre diferentes tendencias del sindicalismo chileno por la posición adoptada por Recabarren de ayudar a matricular al POS y la FOCH en la organización comunista internacional, fueron violentas y prolongadas. Sobre la actitud de Recabarren dice Jobet en su obra ya citada *"Enfocada esta acción en los momentos actuales, puede dar pretextos para ataques incomprensivos, pero ubicado en la época que lo hizo, su actitud es lógica y consecuentes con sus ideas y conducta. El socialismo reformista había fracasado por su progresiva degeneración teórica y programática, engañando a las masas y sirviendo de estabilizador al capitalismo. En cambio el comunismo de Lenin significaba un renacimiento vigoroso del contenido revolucionario y obrero del programa socialista. En ese tiempo la revolución rusa era el norte esperanzados de todos los hombres de avanzada ideológica. Recabarren no hizo otra cosa que regularizar algo que estaba en el sentimiento de los diversos sectores populares."*

La desviación posterior de la revolución rusa, desde que Lenin murió, hacía un abierto totalitarismo opresivo, no empaña la posición de Recabarren en los años de 1921 y 1924.

Comparto plenamente la opinión del profesor Jobet sobre la posición de Recabarren en esos años. Discrepo con él acerca de las causas que motivaron *"el curso posterior de la revolución"*. Pienso que el curso totalitario de la revolución soviética, al margen de la mayor o menor responsabilidad de los dirigentes estuvo condicionado, en buena parte, por las propias teorías de Lenin, sobre el partido de la revolución, sobre el Estado y sobre las relaciones del partido y el Estado con el pueblo. Ninguno de los grandes clásicos creadores de la doctrina y la ideología socialista había preconizado la constitución de un estado totalitario después de la toma del poder por el proletariado". Ni mucho menos por un largo tiempo.

"El Manifiesto Comunista" publicado en idioma alemán por Marx y Engels destaca que los *"proletarios ejercerían su Poder mediante la Democracia"*; *"El Estado deja de estar*

por encima de la sociedad para estarle sometido".

Siempre en un Estado de *"dictadura del proletariado"* permanente o largo, las fuerzas antisocialistas y conservadoras se refugian en esos estados autoritarios dominándolos y desarrollando la burocracia y el militarismo.

Este fenómeno es lo que observamos ahora en la mayoría de los estados opresivos que se han autodesignados como *"estados de socialismo real"*. En estos estados socialistas el término dictadura del proletariado está totalmente desprestigiado por no representar ni siquiera su carácter original.

Destacados socialistas chilenos han denunciado oportunamente la confusión que se manifiesta entre los trabajadores y más aún entre los intelectuales al definir como estados socialistas y revolucionarios a gobiernos y partidos comunistas que constituyen una de las fuerzas más conservadoras de nuestro tiempo.

En estos días los propios secretarios generales de algunos de esos partidos han denunciado las graves violaciones a los derechos de los trabajadores que acontecen a diarios en la *"patria del proletariado"*. Polonia y los millones de obreros que se alzaron contra la corrupción y la dictadura es otro ejemplo.

Me permito recomendar la lectura de dos trabajos del gran educador y dirigente socialista Eugenio González, titulados: *"Fundamentación Teórica del Programa del Partido Socialista"* y el *"Socialismo frente al Liberalismo"*, en los cuales el destacado conductor socialista se refiere a las verdaderas concepciones socialistas y a los regímenes totalitarios que usurpan el nombre socialista. A esa confusión concurren por cierto los medios propagandísticos capitalistas que tienen como misión desprestigiar al socialismo democrático y revolucionario.

Así lo reconoció después el propio Jobet en su libro *"El Partido Socialista de Chile"*, publicado 18 años después de la aparición de su trabajo sobre Recabarren. En ese libro sobre la vida del PS hay un apartado del gran teórico socialista chileno, titulado *"Las concepciones marxistas del Partido Socialista de Chile"*, en la página 251 del segundo tomo, se lee:

"La desviación de la revolución proletaria por la dictadura

del partido-vanguardia monolítico en este caso el Partido Bolchevique, provocó a comienzo de 1921 el levantamiento popular encabezado por los marineros de Cronstadt, ferozmente reprimido, que pedía el restablecimiento de la democracia popular socialista.

“Lenin hizo abolir el comunismo de guerra e instauró la NEP (Nueva economía política) que logró el desarrollo de las fuerzas productivas mediante la organización centralizada de las grandes industrias de acuerdo con una especie de capitalismo de estado. Pero en lo político, afirmó un fuerte poder gubernamental, reforzando de manera ilimitada el Estado, en vez de proceder a su debilitamiento según lo exigido por las teorías de Marx. Desde ese instante las tendencias burocráticas y de capitalismo de estado que pugnaban por imponerse en el seno de la revolución soviética, se desencadenaron con fuerza hasta dominar el nuevo régimen bajo el mando de Stalin”.

Mis lectores nuevos deben saber que los “*marineros de Cronstadt*” que menciona Jobet, eran el Núcleo más combativo de la revolución soviética, el orgullo del proletariado soviético.

Después de la desviación totalitaria ya el partido y el Estado eran lo mismo y quienes pasan a ser los nuevos amos, es la burocracia del partido, la nueva clase o la “*nomenclatura*”, como se le llama en la actualidad.

Muerte y legado histórico de Recabarren

El 19 de diciembre de 1924 Recabarren el más grande de los dirigentes en la historia sindical y social chilena, se disparó 5 balazos mediante una pistola automática que había traído de Europa.

Este ha sido el destino de algunos de los más ilustres hijos del pueblo. Muchos otros han seguido después ese camino, o se derrota la alienación o se encuentra la frustración la muerte.

El suicidio de Recabarren sobrecogió dolorosamente al mundo obrero. Sólo la muerte de Salvador Allende, caído en la lucha por defender a su pueblo y a su Patria años más tarde, iba a causar tal impacto. Luis Emilio, hijo del pueblo chileno, her-

mano y padre de los trabajadores, incansable combatiente socialista, legó su vida y sus obras a las nuevas generaciones de luchadores sociales.

Durante mi vida he escuchado las más contradictorias versiones sobre las causas que lo empujaron a la muerte. En las decenas de memoriales y romerías con que se le ha honrado y en las cuales he participado, esas distintas interpretaciones se han repetido una y otra vez. Yo sé que no hubo un solo motivo que impulsara al maestro a quitarse la vida, sino que fueron varias las situaciones que lo fueron quebrantando. Distintas razones y contrariedades fueron minando la resistencia física y mental de quien había sido un indomable luchador. El que era capaz de quedarse noches enteras trabajando en la imprenta para que la voz de los trabajadores llegase al pueblo y que al otro día recorría los locales sindicales dictando conferencias, tenía su salud minada por los esfuerzos a que voluntariamente se sometía.

El líder iba perdiendo paulatinamente la vista. Se sentía decepcionado de muchas actitudes de sus propios compañeros que despreciando la experiencia del movimiento social chileno se embarcaban en los nuevos dogmas.

Después de 30 años de agitar y organizar al pueblo los putschistas militares se hacían con el poder político sin una adecuada respuesta de las organizaciones que él, más que nadie, había creado.

La FOCH y el Partido Comunista que ya eran lo mismo, (incluso tenían un mismo diario, “*Justicia*”) empezaban a tildar a Recabarren de demócrata, de burócrata pasado de moda. Recabarren se había negado a integrar el CEN, Comité Ejecutivo Nacional del PC.

Después de su muerte la crítica a Recabarren de esos elementos incapaces, sectarios y novicios —como él mismo los definió— se acentuaron. Recabarren había llamado a prestar un apoyo crítico a la Junta y principalmente al Comité Revolucionario de los Oficiales Jóvenes que se oponían a la reaccionaria Junta de Gobierno. Sus palabras tienen hoy una vigencia extraordinaria. Así escribió frente a la coyuntura el gran maestro:

“La Junta Militar (es el Comité Revolucionario) con fecha 11 ha dirigido a la nación un manifiesto que merece toda nuestra aprobación llamando a constituir la Asamblea Constituyente que debe proponer la nueva Constitución.

El manifiesto revela una nueva generación de idealistas entre los militares...”

Recabarren escribe el 13 de septiembre en el diario Justicia: *“Si el proletariado divide sus finalidades y sus derechos en sectarismos estrechos perderemos la oportunidad de ganar un paso adelante. De estas jornadas por la Asamblea Constituyente no va a surgir una República Anarquista ni Comunista, pero debemos trabajar en ellas para que así surjan los elementos que nos permitan avanzar...”*

La candidatura de Recabarren para un nuevo período parlamentario había fracasado. La FOCH no era ya más que la comisión sindical del PC.

Después de la muerte de Recabarren las críticas a su labor por parte de esos elementos sectarios y novicios, como el mismo los definió, se acentuaron aún más. Ya la Internacional Comunista estaba detrás de esos ataques, como veremos más adelante.

Recabarren se disparó a las 7 de la mañana en su casa de calle Santa Filomena. Junto a él estaba solamente su compañera Teresa.

Sus restos fueron transportados al local de la Federación Ferroviaria, a donde llegaron a rendirle su homenaje las más importantes figuras del país, muchos de los cuales habían sido sus antagonistas.

Los funerales de Luis Emilio Recabarren constituyeron una de las demostraciones populares más emotivas y multitudinarias que haya presenciado la capital de Chile. El gran escritor chileno y Premio Nacional de Literatura, José Santos González Vera, hizo en la Revista “Babel” N. 56 de 1950 una impresionante descripción de estos funerales y de la personalidad de quien fuera su compañero en varias publicaciones obreras y revolucionarias. Así vió el escritor anarco al dirigente obrero:

“Recabarren era bajo, muy cabezón, con el rostro alargado y los párpados superiores algo caídos. Su mirar era firme y penetrante. A ratos asomaba en él la picardía. Tenía un vago

aire de pastor protestante. Era largo de cuerpo y corto de piernas. Cuando estaba sentado parecía un hombre alto. Su movimiento de cabeza era curioso. No la alzaba rectamente sino moviéndola de izquierda a derecha. . .

Recabarren no se daba otro agrado que hablar, escribir, organizar y pasarse días y noches en la imprenta. Además no bebía, no jugaba, no fumaba. Su pasión era la tipografía y para consagrarle más horas tenía una habitación anexa a la imprenta”.

“Lo primero que llamó mi atención fue ver dos columnas de obreros en la calzada sur de la Alameda. Una estaba junto a la acera, la otra en el borde de la solera opuesta, contigua a los tranvías. Los trabajadores permanecían inmóviles, tomados de las manos. Eran dos interminables cadenas. Nacían en la calle Bascuñán, en donde se veló a Recabarren; se extendían por Alameda, entraban por Ahumada pasan el Mapocho y llegaban hasta la plazuela del Cementerio. Una cuadra de operarios silencioso formando cadena, habría sido un homenaje harto singular. Cuarenta cuerdas de doble cadena eran algo tan asombroso que uno no sabía que decir... El cortejo ocupaba también muchas cuerdas. Era como un Río oleoso contenido entre las cadenas.

Esa multitud impresionante por lo numerosa, quiso confirmarle así la fe que le tuvo siempre. Si él la hubiera visto habría comprobado que no predicó en vano”.

En el cementerio hubo que levantar cuatro tribunas para que pudiesen hablar decenas de oradores venidos desde todo Chile; en la primera tribuna hablaron, entre otros: Luis V. Cruz, Secretario General de la FOCH, el ciudadano Alberto Ballofet por la Federación de Obreros y Obreras de Cuero y Calzado, Manuel Hidalgo por el grupo Spartacus, el más importante del P.C. Arturo Garfias por la Asamblea Radical de Santiago, los ciudadanos Armando Salas y Benjamín Piña por la I.W.W., el ciudadano Carlos Salas por el Consejo Ferroviario. En la segunda tribuna el compañero de lucha de Recabarren, Ramón Sepúlveda Leal, Fernando García Oldini por la Asamblea democrática de Santiago, Santiago Labarca por la Universidad Popular Lastarria... Y así en la tercera y cuarta tribuna decenas de oradores más.

Lo que más impactó a la concurrencia fue la intervención del presidente de la FECH, Roberto Meza Fuentes quien responsabilizó directamente a los propios obreros y a los dirigentes de la FOCH y del P.C. de la muerte de Recabarren por haberlo defraudado. Acusó a muchos de demagogos que ahora lloraban lágrimas de cocodrilos.

Señaló que Recabarren al igual que Bolívar "aró sobre el mar".

Después de su muerte Recabarren recibió los homenajes de los más variados círculos de opinión, entre ellos de los anarquistas de la IWW, los que respetaron su memoria y le reconocieron su calidad de luchador indomable contra el capitalismo y su capacidad de maestro de los proletarios chilenos. Incluso en el Parlamento, los que fueron sus antagonistas, rindieron homenaje a su honradez política y a su calidad humana.

Las críticas a Recabarren vinieron de los propios medios políticos y sindicales, que él más que nadie, había organizado. Ese fue el "pago de Chile" para Recabarren.

Estas acervas críticas se centraron en la formación política y en la ideología de Recabarren.

Los ataques al maestro habían comenzado mucho antes de su muerte y aparecían todos los días en el periódico del Partido Comunista y de la FOCH, "justicia.". Los boletines de la Internacional Comunista acusaban a Recabarren, a Mariategui, a Prestes y a otros grandes líderes populares de América Latina de "populistas", de testaferros de la burguesía.

En Chile iguales o peores ataques recibieron figuras tan importantes del movimiento obrero y socialista como: Manuel Hidalgo, Ramón Sepúlveda Leal, Enrique Salas, Carlos Alberto Martínez, y muchos otros, todos ellos compañeros de lucha de Recabarren desde los primeros años del siglo XX. Quienes eran vilependiados habían detentado los más altos cargos en la FOCH y en el POS.

Algunos historiadores no se explican esta irracionalidad, este abandono de las prácticas democráticas y del respeto que había imperado en la sociedad chilena más avanzada.

La caza de bruja no venía de Chile, ella derivaba de las "condiciones" que imponía la Internacional Comunista para

aceptar un partido en sus filas. Estas exigencias que la I.C. exigía a los partidos socialistas, eran las famosas y no menos irracionales 21 condiciones para el ingreso a la IC. Más adelante los propios jefes de la IC iban a pagar con sus vidas su fanatismo sin límites.

He aquí algunas de esas "condiciones" impuestas bajo la batuta de Stalin:

2. Amplia depuración de los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero. Los elementos reformistas y democráticos deben ser reemplazados por comunistas fieles y probados.

6. Denunciar ante los trabajadores al social patriotismo y al social pacifismo.

10. Combatir a la Internacional sindical amarilla de Amsterdam.

11. Depurar la fracción parlamentaria.

12. Las discrepancias son una manifestación pequeño-burguesa y por lo tanto establecer la "centralización democrática" mediante una disciplina férrea rayana en la disciplina militar.

13. Depuración periódica de los elementos pequeño-burgueses en los PC legales.

14. Los comunistas defienden los intereses nacionales en la medida que ellos no entren en contradicciones con la Patria de los Trabajadores, la Unión Soviética.

16. Reconocer el carácter obligatorio de las decisiones de la IC partido mundial único.

17. Denominar a los partidos "PC" y no "PS".

18. Publicar en todos los órganos de prensa comunista los documentos que emanen del Comité Ejecutivo de la IC.

20. Elegir al nuevo Comité Central entre los comunistas más fieles.

21. Excluir de inmediato del partido a cuantos rechacen las 21 condiciones de admisión.

Que estos mandatos empezaron a cumplirse en Chile, no debe quedar ninguna duda.

Eduardo Viola en su Obra "Recabarren y los orígenes del Movimiento Obrero en Chile", señala:

"Aunque por la confusa información es imposible hacer un análisis preciso sobre el suicidio de Recabarren, podemos

opinar que cualquiera haya sido la causa, el suicidio fue producto de sus limitaciones. Según la ética socialista un revolucionario no se suicida en el caso de que pueda ser útil a la causa que ha servido. Es dudoso que esa fuera la situación de Recabarren en el momento de su muerte.

Fue injustamente olvidado por el PC chileno y en la Conferencia Nacional de 1933 fue atacado frontalmente.

Decía el PC, *“La ideología de Recabarren es la herencia que el Partido debe superar. Recabarren ha muerto pero sus concepciones sobre patriotismo, revolución, edificación del Partido, son una seria traba para cumplir con nuestra misión”*.

Jobet en su libro “Recabarren...” da a conocer la orden con que la IC ratifica las conclusiones de esa Conferencia Nacional del PC chileno.

El *Bureau Sudamericano* en la carta con que aprueba esas conclusiones, dirigiéndose al Comité Central chileno, declara:

“Sexto. El Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista atribuye gran importancia a la discusión iniciada por el Partido Comunista chileno para su liberación del lastre ideológico de Recabarren que forma un obstáculo muy serio, ideológica, política y orgánicamente para la penetración por el PC del marxismo-leninismo, para su transformación en verdadero partido de combate del proletariado. Sin disminuir los grandes méritos adquiridos por Recabarren en el movimiento obrero chileno, sin olvidar que su honestidad y sinceridad revolucionaria lo condujeron hasta las filas de la Internacional Comunista, es preciso tener bien en cuenta que su ideología y política no fueron más lejos que las de la democracia burguesa”. “Sus reivindicaciones democráticas, su fé en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su fundación de nuestro partido como partido de tipo social-reformista por su estructura y su formación como una federación de organizaciones con fines puramente electorales, su desconocimiento e incomprensión absoluta de la revolución obrera-campesina como una etapa dictada por todo el desarrollo, su planteamiento abstracto de la “revolución social” como un “ideal” remoto y, en fin su colaboración con la burguesía explicada como una política real. Todo este bagaje ideológico legado por Recabarren al PC chileno, ha pesado mucho en su desarrollo y no le ha permitido trans-

formarse en un verdadero guía del proletariado, vanguardia capaz de encabezar y llevar a cabo la revolución obrera y campesina de Chile”.

Hasta aquí algunas citas que permiten conocer al Recabarren real.

A pesar de que yo no comparto en absoluto los ataques que los comunistas chilenos y la IC lanzaron en contra del líder obrero y socialista no puedo menos que reconocer que ellos tuvieron razón al tratar de desprenderse de la herencia de Recabarren.

Nada han tenido en común la ideología, las teorías y las prácticas políticas del leninismo-stalinismo, con el patrimonio ideológico y cultural legado por Recabarren al movimiento sindical y socialista.

Sus concepciones sobre democracia en la sociedad y en las organizaciones populares son socialistas y no comunistas; sus concepciones sobre el partido y las relaciones de éste con el pueblo son democráticas y socialistas y no autocráticas.

En fin para que seguir. Quienes lean con objetividad los escritos de Recabarren, todos ellos en su contexto, lo muestran como un hombre profundamente receptivo a los aportes teóricos de su tiempo. Era un socialista permeable a la realidad. Nunca un archivo de consignas y dogmas preestablecidas.

Mariategui recibió el mismo tipo de ataques de la Internacional Comunista. Recabarren, Mariategui, Prestes fueron acusados además de “populistas”, un estigma muy popular en los medios de la Tercera Internacional en contra de los revolucionarios latinoamericanos.

Cuando uno trae al recuerdo de los viejos, y, como enseñanzas para los nuevos combatientes, estos métodos totalitarios, ellos no han sido extirpados aún de las organizaciones sociales. Estos son métodos fascistas que debemos denunciar y combatir.

Muchos viejos dirigentes obreros fueron acusados de “recabarrenientos” por defender a su querido compañero de las difamaciones de los stalinistas de la época.

Muchas de las acusaciones que se hicieron a Recabarren se repitieron después en contra de los dirigentes de la República Socialista y del PS.

Tiempo después este tipo de ataques (que sólo desprestigian a sus autores), los iba a recibir otra gran figura del movimiento sindical chileno, fundador y primer presidente de la CUT, Clotario Blest, a quien se le escupió, se le insultó y calumnió en medio de un Congreso de la CUT, y lo que fue más lamentable con el silencio cómplice de muchos dirigentes sindicales socialistas. Lo que mancilló las prácticas democráticas que el Partido Socialista siempre ha defendido en el seno de las organizaciones populares.

Tras la muerte de Recabarren y la marginación voluntaria o forzada de numerosos cuadros del POS y la FOCH, el movimiento sindical y socialista comenzaron una paulatina declinación.

Por otra parte, la compleja situación política imperante en el país precisaba más que nunca de organizaciones desalienadas. Con los pies muy bien puestos sobre la tierra.

Examinemos, aunque sea brevemente, lo que ocurría en la cúspide del gobierno, donde había finalizado aparentemente el período de reajuste, con la salida de Alessandri y la instalación de una Junta de Gobierno. (Se iniciaba en verdad uno de los períodos más movido de crisis y cambios gubernamentales e institucionales, que haya conocido Chile).

La legislación social aprobada en tiempo record por el Congreso y promulgada por el gobierno, fue resistida por las organizaciones sindicales. Estaba claro para un observador acucioso, que esta legislación no se dictaba para ayudar a los trabajadores y sindicatos a organizarse mejor y para elevar su capacidad de negociación. De lo que se trataba con estas leyes, era por el contrario, domesticar al movimiento sindical chileno, haciéndole perder esa fuerza social de carácter revolucionario que tenía cuando el sindicato se regía por la propia voluntad de los trabajadores.

Los obreros realizaron vigorosas manifestaciones de repudio a las nuevas leyes del trabajo. La IWW sostuvo una huelga de 15 días en contra de la Ley de Seguro Obrero. Los dirigentes anarquistas agitaban a los obreros para que se opusieran a los descuentos previsionales, ya que ellos significaban un recorte a sus escasos salarios. El gobierno respondió a la IWW con la represión de todas las manifestaciones de los sindica-

tos "ilegales", la clausura de sus locales y periódicos y la detención de los dirigentes anarcos. La Junta de Gobierno estaba integrada por el general Luis Altamirano que la presidía, el almirante Francisco Neff y el general Juan Pablo Bennet. En forma paralela a esta Junta de Gobierno funcionaba una Junta Militar presidida por el general Bartolomé Blanche y en la cual se encontraban representados los militares que recibieron el nombre histórico de "*Junta de los Oficiales Jóvenes*".

Muy pronto se produjo una fuerte contradicción entre ambos organismos militares. La Junta de Gobierno empezó a actuar descaradamente al lado de los conservadores y de su candidato presidencial el ultra reaccionario Ladislao Errázuriz. Por su parte la Junta Militar manifestaba sus simpatías por la nueva Alianza Liberal, en donde se encontraban los partidos democrático, radical y liberal progresista.

El enfrentamiento entre los dos sectores de la fuerzas armadas se fue agravando. La primera demostración pública del conflicto se produjo en la Escuela de Caballería que dirigía el teniente coronel Carlos Ibáñez del Campo, quien en una ceremonia militar hizo un discurso para denunciar las maniobras pro-conservadora de la Junta de Gobierno.

Por esos mismos días el mayor Marmaduke Grove publicaba en el diario "*La Nación*" un artículo, en donde con sus nombres y apellidos denunciaba a Altamirano, Neff y Bennet, de estar favoreciendo la postulación presidencial de Ladislao Errázuriz.

Para los "*militares jóvenes*" que se estimaban a si mismo como "*agentes de las modernizaciones*"; que el país tanto necesitaba, era Ladislao y la ultra derecha un obstáculo que había que apartar. En todos estos pronunciamientos contra la derecha política y económica empezó a destacarse como el más firme defensor de una política avanzada, el Mayor Marmaduke Grove. Es él quien dirige el "*Comité Revolucionario*" que el 23 de enero de 1925, ingresa a la Moneda y hace detener a la Junta Militar reaccionaria de Gobierno. Realizada la detención de los generales y almirantes, es precisamente Marmaduke Grove quien plantea la necesidad que tiene el país de profundizar la revolución mediante reformas políticas y económicas y de devolver el gobierno al presidente constitucional que el pueblo

soberano había elegido.

Es el sector progresista del ejército que acompaña a Marmaduke el que se impone en la coyuntura. Deben enfrentar, eso sí, las conspiraciones de la Unión Nacional que almacena armas en el Club de la Unión, en los conventos de los padres franceses, San Agustín y Los Dominicos. El 28 de febrero se sublevó al Regimiento de Infantería Valdivia, pero el alzamiento fue hecho abortar por el personal de tropas que obedeció al grupo de los Oficiales Jóvenes que pedían el regreso al civilismo, pero sin "momios".

El 20 de marzo, Alessandri cruzó otra vez la cordillera para asumir nuevamente la Presidencia de la República.

En septiembre es presentado al pueblo para ser aprobado en plebiscito, el proyecto de Constitución política, el cual es ratificado por una inmensa mayoría popular.

Entre los grandes temas que acogía la nueva Constitución se encontraban el reemplazo del régimen parlamentario por un sistema presidencial, en el cual los nombramientos de los Ministros y su permanencia en los cargos pasaban a la competencia privativa del Presidente de la República. Se terminaron también con los organismos que servían de intermediarios entre el Poder Ejecutivo y el Congreso, estos eran: el Consejo de Estado y la Comisión Conservadora, dos Corporaciones intermediarias que dilataban aún más las soluciones a los problemas. Todas estas modificaciones tendían a consolidar el Poder Ejecutivo.

El aspecto más controvertido y más virulento, fue sin embargo, la separación de la Iglesia y el Estado. Este era, desde hacía decenas de años, uno de los puntos programáticos más agitado por los partidos Radical y Democrático.

La constitución fue aprobada de la siguiente forma: por el sí 127.509 sufragios; por el régimen parlamentario 6.825 y 1.449 votos en blanco.

Un examen objetivo de la participación de los militares en estos conflictos políticos nos permite observar varios aspectos interesantes. Por ejemplo, la división profunda y beligerante originada en las Fuerzas Armadas, entre los sectores militares reaccionarios que se vuelcan al lado de la Unión Nacional y los militares más dispuestos a los cambios revolucionarios, entre

los cuales destaca Marmaduke Grove. Está también la actitud oportunista de Carlos Ibáñez del Campo que empieza a actuar junto a los oficiales jóvenes, y después, una vez en el poder, se "da vuelta la chaqueta", establece la dictadura y reprime las manifestaciones democráticas y populares.

La retirada táctica de la derecha y de los sectores más reaccionarios de la Iglesia es sólo circunstancial.

En estas condiciones se realizan en octubre de 1925, las elecciones presidenciales para reemplazar a Alessandri. Todos los partidos de la burguesía se pusieron de acuerdo para apoyar al candidato Emiliano Figueroa que era un anciano muy respetado en la alta sociedad chilena y con vínculos comerciales y familiares con la oligarquía. Tras esta candidatura se cuadraron los partidos: Radical, Liberal y Conservador.

Los sectores populares estimulados por el movimiento de los oficiales jóvenes y por el desarrollo alcanzado por el movimiento social chileno, resolvieron levantar una alternativa propia frente al conglomerado reaccionario.

Así se constituyó la "Asamblea Nacional del Asalariado", a la que se integraron el Partido Comunista, la FOCH, la Liga de Arrendatarios, la Asociación General de Profesores y numerosos otros organismo de trabajadores.

Es útil reiterar una vez más, que el movimiento social alcanzaba un desarrollo más acelerado y amplio que la izquierda política. El grupo de organizaciones populares designó como su candidato presidencial al Dr. José Santos Salas, médico vinculado a los sectores progresistas del ejército. Este médico del ejército había sido junto a Marmaduke uno de los más interesados en impulsar las transformaciones democráticas que el país necesitaba.

Finalizada la elección, Figueroa fue elegido con 180.000 y el Dr. Santos Salas logró 80.000, lo que significó una votación sin precedentes para las fuerzas populares que se enfrentaron a todos los partidos de la burguesía unidos.

La Asamblea Nacional de Asalariados estimó que Figueroa se había impuesto a través de medios ilícitos y realizó un paro nacional de trabajadores los días 25 y 26 de octubre, en cuya dirección se destacaron Carlos Alberto Martínez, Oscar Schnake y otros que jugarán importantes roles en los futuros combates del pueblo.

Hemos explicado anteriormente que al hacer su aparición las leyes sociales, una parte de los trabajadores se manifestaron en las más diversas acciones contra el “*sindicalismo legal*”. Especial relevancia tuvieron en estas acciones los comunistas y anarquistas. Las organizaciones sindicales legales tuvieron a pesar de esta oposición un rápido crecimiento, especialmente entre los obreros de las fábricas, los maestros y empleados.

Emiliano Figueroa Larraín sólo alcanzó a gobernar poco más de un año. Fue derribado por un golpe incruento de su Ministro de Guerra, Carlos Ibáñez. Este era ya desde hace algún tiempo el verdadero hombre fuerte del país. El 7 de abril de 1927, el Jefe del Estado se “*ausentó*” de sus funciones por dos meses solicitando el respectivo Permiso Constitucional, pero antes de concluir el primer mes presentó su renuncia indeclinable a la Presidencia de la República.

El 6 de mayo el Senado aprobó la renuncia del Presidente y la Cámara de Diputados lo hizo el día 10.

La pista a la presidencia de la República estaba ya despejada para el General Carlos Ibáñez del Campo.

Este militar contaba con una gran popularidad en el país y con el apoyo de casi todos los partidos políticos.

En lucha contra la dictadura .

El 7 de mayo, Ibáñez y sus ministros estaban en plena campaña presidencial. El 22 de mayo se realizaron las elecciones y el candidato único obtuvo el 98% de los sufragios emitidos (típico de todas las dictaduras de cualquier color).

Los lamentos de los opositores y aún de muchos de los que habían apoyado a Ibáñez —para que Chile tuviera un gobierno firme y autoritario— comenzaron muy pronto.

El gobierno autoritario se transformó al poco tiempo, en una dictadura personal. Fueron reprimidos, incluso, el sector más progresista de la ex-organización de militares jóvenes.

La oposición a Ibáñez se fue organizando y unificando en la medida que se intensificaba la represión.

Entre los juramentados para luchar contra Ibáñez, y que se encontraban en el exilio, se firmó el famoso “*Pacto de Calais*”, en la ciudad costera de Francia. Los complotados se compro-

metían a luchar sin tregua en contra de la dictadura y a restablecer la Democracia. En este compromiso se inscribieron, entre otros, el ex presidente Arturo Alessandri Palma, el general Enrique Bravo, Carlos Vicuña Fuentes, y dos hombres de los militares jóvenes, el Mayor Carlos Millán y Marmaduke Grove.

Entre las acciones más audaces que se realizaron en contra de Ibáñez estuvo “*El Complot del Avión Rojo*”. El avión rojo que traía a los hombres que asumirían la responsabilidad del levantamiento en contra de Ibáñez, salió de Morón, Argentina, a las 9 de la mañana del 20 de septiembre de 1930. En el avión rojo viajaron el coronel Marmaduke Grove, el general Enrique Bravo, Luis Salas Romo, Pedro León Ugalde y Carlos Vicuña Fuentes. La conspiración falló debido al atraso con que los revolucionarios aterrizaron en Concepción. El atraso fue motivado por la tensa situación política Argentina, país en donde se había producido un Golpe de Estado en contra del presidente Irigoyen. En el Regimiento Valdivia a donde llegaron, se produjo un intercambio de disparos entre el general Barceló (uno de los responsables de la masacre de obreros en Punta Arenas, cuando fue incendiado el local de la FOCH) y Marmaduke Grove. Los complotados fueron detenidos con la sola excepción de Pedro León Ugalde quien logró huir. Quienes quedaron prisioneros pudieron salvar la vida gracias a que el teniente Carlos Charlín que estaba a cargo de la guardia del Regimiento Chacabuco se negó a fusilar a los prisioneros. Y algún tiempo después se unió políticamente a ellos e ingresó al Partido Socialista.

Los expedicionarios del avión rojo fueron trasladados y desterrados a la Isla de Pascua, de donde se fugaron. La fuga de la Isla de Pascua fue una nueva y cinematográfica aventura de Grove. Las persecuciones a que sometía Ibáñez a los trabajadores le fue restando todo tipo de apoyo popular a su gestión de gobierno. La DINA (Organismo de Seguridad) de Ibáñez que estaba comandada por el tristemente célebre Ventura Maturana, había encarcelado, relegado o “*fondeado*”. (Era costumbre por esos años hacer desaparecer a los prisioneros políticos que se estimaban peligrosos para el gobierno hundiéndolos en el mar con un peso amarrado a su cuerpo).

La represión había golpeado especialmente a las organizaciones sindicales y estudiantiles.

Un nuevo y poderoso factor se vino a sumar al aislamiento y la descomposición del régimen ibañista. La crisis económica que vino a rebotar en Chile con singular violencia. El gobierno debió limitar al máximo los gastos fiscales, y como siempre acontece, se buscó descargar la crisis sobre los que viven de un sueldo o un salario. Una de las primeras medidas para equilibrar el presupuesto fue rebajar los sueldos de los trabajadores fiscales. El descontento se generalizó en la población chilena y ya ni el miedo a la represión, ni siquiera el terror desatado por Ventura Maturana pudo detener las manifestaciones masivas de protesta.

El lunes 13 de junio de 1931 juró un nuevo Ministerio, al que la prensa denominó de "*Salvación Nacional*", presidido por Juan Esteban Montero en la cartera de Interior y de Bienestar Social.

Montero declaró que a partir de ese momento él aseguraba la libertad de prensa y la libertad de reunión y de movimiento.

El sábado 18 de julio, Pedro Blanquier, Ministro de Hacienda dió cuenta al país del estado calamitoso de la Hacienda Pública, el monto de la deuda externa alcanzaba ya a los 3.000 millones de pesos; si se le sumaba la deuda interna, el gobierno debía una cantidad cercana a los 5.000.000 de pesos una suma fabulosa para la época. Hay que considerar que el presupuesto de la nación era de 1.084 millones de pesos, y la caja fiscal ascendía a 5.000.000 de pesos.

La terrible franqueza de Blanquier causó pánico en el país y una gran cólera en el Presidente. Blanquier se vio obligado a renunciar y el Ministro del Interior Esteban Montero solidarizó con él públicamente. Esto creó un conflicto de proporciones entre los ministros y el presidente.

El miércoles 22, la Federación de Estudiantes dirigida por el socialista Julio Barrenechea declaró la huelga general indefinida en contra del gobierno ibañista. A las pocas horas se sumaron los estudiantes de la enseñanza media y los de la Universidad Católica. Se procedió a ocupar las casas centrales universitarias; la casa central de la Universidad de Chile se transformó en el cuartel general del estado mayor en lucha contra la dictadura.

Se sumaron al paro los profesores y empleados universitarios y los trabajadores de la FOCH, la IWW y de los sindicatos legales. Estos últimos se organizaron en la Confederación de Sindicatos Industriales.

En la noche renunció el gabinete Garcés Gana-Letelier el que sólo alcanzó a durar 24 horas. Las organizaciones obreras y estudiantiles acordaron tomarse las calles y constituir *Guardias Cívicas* para organizar el orden y dirigir el Tránsito.

Los enfrentamientos con los carabineros fueron frecuentes y cayeron los primeros muertos y heridos.

El viernes 24 renunciaron los profesores de las facultades de Leyes y Medicina. Renunciaron también los médicos de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Se sumaron a la huelga la totalidad de los profesores, farmacéuticos, empleados de banco, trabajadores del transporte. Los incidentes empezaron a propagarse a todos los barrios y la gente empezó a atacar a palos y piedras a los carabineros y soldados en donde los encontraban. Entre los muertos se encontraban el estudiante de medicina Jaime Pinto Riesco y el profesor Alberto Zañartu Campino del Liceo de Aplicación.

Cada muerte lanzaba más gente a las calles, ya que se había perdido el miedo. Para el dictador fueron quedando sólo dos caminos, ordenar a las tropas disparar a mansalva a las multitudes o renunciar. La insurrección popular era todo un éxito a pesar de la sangre derramada.

Así lo cuenta Humberto Valenzuela, quien fuera dirigente de los obreros municipales de la CUT y militante trotskista:

"Ibáñez no encontró mejor solución que la represión abierta de estos movimientos, pero esta vez los obreros no iban a retroceder tan fácilmente y se produjeron los primeros choques. Los obreros encontraron la solidaridad de los estudiantes universitarios, los cuales también se lanzaron a las calles, luchando codo a codo con los obreros; en uno de estos encuentros cayeron muertos los estudiantes Pinto Riesco y Jaime Ortuzar (no hay una involuntaria confusión de nombres, pero se refiere el estudiante y el profesor que yo he mencionado); estos asesinatos fueron como la gota que colmó el vaso.

Los obreros que tenían la suerte de estar trabajando, hicieron abandono de sus labores y se lanzaron a las calles jun-

to a sus hermanos de clase. Los estudiantes ocuparon la Universidad. Mientras tanto los choques con las fuerzas represivas continuaban en la calle.

Todo acontecía el día 25 de julio; llegó la madrugada del día 26 y con ella los resplandores de los primeros incendios de las bombas bencineras y las garitas de los tranvías. Los trabajadores se armaban de cualquier manera para enfrentar la represión. A la carga de los carabineros a caballos contestábamos tirándole bolitas de esas con que juegan los niños, a las patas de los caballos, los brutos al pisarlas rodaban por el pavimento. Nosotros nos habíamos dado cuenta que al concentrarnos en el medio de la Alameda, éramos presa fácil para la carga de la caballería, pues en la tierra los caballos se afirmaban bien; entonces, decidimos concentrarnos sobre el pavimento y con ello obligamos a los carabineros a seguirnos hasta allí, y les tiramos nuestros proyectiles a las patas de los caballos con óptimos resultados para nosotros, no así para los brutos que a veces se quebraban los remos. Vi a Luis López Cáceres hermano de Pablo López desmontar de un garrotazo en el cuello a un teniente de carabineros. El garrotazo le fue proporcionado con una lanza dejada por un carabiniro caído. Los combates arreciaban, los obreros y estudiantes, unidos como nunca, enfrentaban resueltamente a las fuerzas represivas, es más me atrevería a decir que buscaban el encuentro. Pasado el medio día la tiranía ibañista había sido derrotada y el dictador como todos los dictadores, huía cobardemente, temiendo ser cogido por el pueblo, el cual al darse cuenta que había triunfado sobre la dictadura y saber la fuga de Ibáñez, se dio a la tarea de buscar a los carabineros para hacerse justicia con sus propias manos y vengar así a tantos hermanos de clase asesinados por los cosacos como se dio en llamar en ese tiempo a la fuerza represiva.

Los carabineros desaparecieron de la circulación y el ejército apareció en las calles, pero no para reprimir, sino para tratar de controlar la situación por otros medios. Recuerdo que las garitas de los tranvías en las cercanías de la Estación Central, fueron quemadas a vista y paciencia de los integrantes del regimiento cazadores y que marchábamos tomados del brazo con los milicos del regimiento Buin. Por la noche va-

rios miembros de la oposición comunista nos reunimos en la Comuna de Quinta Normal abajo y tomamos el acuerdo de ir a la formación de los Comités Revolucionarios para tratar de tomar el control de las comunas'; "Las masas huérfanas de una dirección revolucionaria empezaron a desmovilizarse cuando cayó Ibáñez...

Hasta aquí el interesante recuerdo de Humberto Valenzuela.

He insistido ya en varias ocasiones, en que el problema principal que existía para desarrollar un vigoroso movimiento revolucionario era la falta de una dirección política correcta y desalienada, es decir, de un Partido Socialista, nacional, popular, democrático y revolucionario. El POS bajo la dirección de Recabarren estuvo en el camino de ser ese partido que el pueblo de Chile tanto precisaba. La transformación del POS en sección de la Internacional Comunista canceló ese proyecto, frustrando los esfuerzos de Recabarren y de los hombres que marcharon junto a él tantos años.

La "moda" o la "onda" teórica y política es una de las más nocivas tendencias del "progresismo" y el izquierdismo internacional. Cada vez que una Revolución triunfa en algún lugar del mundo, sus teorías y hasta sus consignas, pasan a ser la moda que repiten los militantes revolucionarios. Se cae en una alienación que niega la realidad de los ambientes en donde el militante está actuando y se le suplanta "por esa otra realidad", aquella de la revolución triunfante. Entonces, lo que debiera ser un Comité pasa a ser un "Soviet", no importa que para los obreros esa sea una palabra extraña. El "foquismo guerrillero" de los años 60 fue otra alienación que surgió como una imitación de la Revolución Cubana.

Cuantas veces en los círculos de la izquierda se rebaten argumentos con cintas de Lenin o de otros grandes revolucionarios, sin siquiera analizar y preguntarse, si esa cita tiene alguna relación verdadera para la situación que se discute, o si lo que dijo Lenin, Stalin, Trotsky o Mao en relación a ese tema era correcto.

Son esas tonterías las que han retrasado el desarrollo de las teorías revolucionarias y enajenado a los militantes de la izquierda mundial.

En Chile existía por esos años un vigoroso movimiento revolucionario que se manifestaba potencialmente en los dinámicos movimientos sociales. La izquierda política era en cambio bastante débil, a pesar de que se nutría de la izquierda social. La Asamblea de la Alimentación, la USRACH y otras organizaciones populares demostraban una fuerza y una capacidad movilizadora que nunca tuvieron las pequeñas organizaciones políticas izquierdistas.

Las consignas que las dos fracciones comunistas agitan, en este período entre los trabajadores, mueven a risa o desesperan, como esa de los Soviet.

Otro factor que vino a incrementar la ya tradicional debilidad de los partidos marxistas-leninistas, es la división, primero en la Unión Soviética y después en el ámbito internacional, entre stalinistas y trotskistas, los cuales encuentran de inmediato sus representantes en Chile en el debilitado Partido Comunista.

Así lo analiza Viola en su Obra *"Recabarren..." ya citada:*
"A la caída de Ibáñez existían dos partidos comunistas y ambos se consideraban la sección chilena del Comintern (IC). La fracción oficial Lafferte-Contreras buscaba reorganizar inmediatamente la FOCH, a lo que se oponía la fracción Hidalgo-Mendoza, (oposición comunista) se oponían considerando que la mayoría de los trabajadores estaban agrupados en los sindicatos legales y que allí había que trabajar políticamente. La fracción Lafferte planteaba que los sindicatos legales eran facistas y que había que organizar sindicatos comunistas paralelos (era la táctica de la IC). En septiembre de 1931 se reúne una Convención de la FOCH que había quedado reducida a 25.000 miembros nominales. La mayoría resuelve expulsar a la fracción de Hidalgo, pero éste logra llevarse consigo una importante fracción sindical".

Esta posición de los miembros de la oposición comunista de trabajar con los sindicatos legales por ser éstos organismos de trabajadores, estaba ya siendo puesta en práctica por los sindicalistas socialistas que dirigía Carlos Alberto Martínez, miembro de la NAP, *"Nueva Acción Pública"*.

Los socialistas se plantean la combinación del trabajo sindical legal con el ilegal, ya sea en los conflictos frente al gobier-

no o frente a los patrones. Su política es: hay que respetar a los trabajadores de los sindicatos legales para atraerlos a las filas de los revolucionarios, *quienes*, han iniciado ya sus trabajos para tomarse el poder político.

Este trabajo de los socialistas hacia los sindicatos legales se intensifica con la incorporación a los grupos socialistas de algunos de los más experimentados cuadros sindicales, varios de ellos fundadores y máximos dirigentes de la FOCH y de la IWW. Es de gran interés la evolución política que, desde el socialismo libertario hacia el socialismo militante y revolucionario, han tenido destacados militantes de la IWW, quienes se han integrado en la *"Acción Revolucionaria Socialista"*, ARS, que dirige Oscar Schnake. Esta organización, a su vez, empezó a coordinar sus acciones con las otras agrupaciones socialistas en el Comité Revolucionario que preside Eugenio Matte.

Para reemplazar a Ibáñez varios partidos propusieron como candidato presidencial al Sr. Juan Esteban Montero. Lo apoyan los radicales, conservadores, liberales y la Unión Republicana, además de amplios sectores de comerciantes y profesionales.

Arturo Alessandri prometió, como acostumbraba, no ser candidato presidencial, dejó para la historia su célebre trilogía de negaciones: *"no puedo, no debo, ni quiero"*. (échenmelo en el sombrero).

A los pocos días era proclamado candidato por la *"Federación de Izquierdas"* y aceptaba muy conmovido *"sacrificarse una vez más por Chile"*. Esta Federación de Izquierdas estaba integrada por el Partido Demócrata, Liberal Democrático, Liberal Doctrinario, Social Republicano, Radical Socialista y un grupo de amigos personales del Sr. Alessandri.

La oposición comunista proclamó a Manuel Hidalgo.

El 4 de octubre de 1931 fue elegido presidente de la república Juan Esteban Montero con alrededor de 183.000 votos. Alessandri sólo consiguió llegar a los 100.000 y Manuel Hidalgo a los 2.000. Durante la campaña presidencial había sido Manuel Truco con el título de Vice-Presidente quien se había hecho cargo de la jefatura del Estado. Durante su administración se produjeron graves acontecimientos que vinieron a mermar aún más la autoridad de las instituciones públicas.

Entre estos acontecimientos sobresalió por su impactante y dramático curso, la insurrección de las tripulaciones de la Marina de Guerra.

Varios trabajos han sido publicados en Chile y en el extranjero acerca de la sublevación de la escuadra; mis referencias sobre este movimiento serán breves y solo para ir situando el escenario social y político contemporáneo a la República Socialista.

La sublevación de la escuadra .

Ya hemos descrito en otros pasajes de este trabajo las terribles proporciones que estaba adquiriendo la crisis económica mundial, en nuestro país. La recesión de las exportaciones de salitre y cobre, y de otros productos menores, paralizaron oficinas salitreras, minerales, labores portuarias y numerosas otras actividades que dependían de estos grandes rubros económicos. Decenas de miles de trabajadores salitreros, cupreros, portuarios, de la construcción y del transporte, se encontraron de la noche a la mañana ante la necesidad de abandonar sus campamentos y marchar a las grandes ciudades en busca de trabajo. La caja fiscal había quedado en la falencia más absoluta con la desastrosa gestión económica de la dictadura.

Como siempre, los economistas y líderes políticos de la burguesía resolvieron descargar la crisis sobre los más débiles, los trabajadores que viven de un sueldo o un salario.

Para rebajar el gasto público nada más conveniente entonces que rebajar los sueldos de los empleados fiscales y del personal de las fuerzas armadas.

El anunció de esas medidas fue como la explosión de una bomba en los hogares de esos trabajadores. Hay que hacer notar que las clases de las fuerzas armadas se encontraban llenas de deudas y con sus presupuestos familiares desfinanciados por la inflación y la ayuda que debía prestar a sus familiares que se encontraban cesantes.

Casi simultáneamente con el anuncio de la disminución de sus rentas, se inició en los barcos de la Marina de Guerra, en los astilleros y dependencias de la Armada un movimiento de carácter reivindicativo, que fue adquiriendo tinte político en la

medida que las tripulaciones y los trabajadores de los astilleros se vieron frustrados en sus peticiones.

Sobre este movimiento ya se ha escrito mucho: ensayos, relatos, monografías, y hasta libros y novelas. En la bibliografía indicaré algunos de esos trabajos más importantes. Muchas exageraciones también se han escrito sobre el alzamiento, bastaría decir que en una novela política famosa llamada "*La noche quedo atrás*", el escritor Jan Valtín denuncia este movimiento tan propio de la marinería chilena y tan de acuerdo con las condiciones que vivía el país por esos años, como una maquiavélica y muy bien planificada acción de la Internacional Comunista, lo cual es falso, de falsedad absoluta.

Este fué un conflicto gremial que se transformó en político por la intransigencia del gobierno, y porque en Chile las fuerzas armadas no pueden hacer peticiones colectivas, peticiones que son naturales en otros países.

El movimiento fue organizado principalmente por los contadores a los cuales se les consideraba no sujetos a la disciplina militar.

Yo quiero relatar algunos aspectos de la insurrección en palabras de sus principales protagonistas.

Dijo Manuel Astica Fuentes, considerado el mentor político intelectual del motín:

"En el mes de abril de 1931 la Armada llamó a un concurso para llenar 11 plazas con el objeto de que los seleccionados aprendieran el nuevo sistema contable que se aplicaría en la Marina de Guerra y que fue tomado de la Marina Británica. Los seleccionados seríamos contratados como cabos primeros despenseros. Se requería sexto año de humanidades y nociones de contabilidad. Yo obtuve el primer lugar entre 400 postulantes y los 11 primeros fuimos contratados y se nos envió al "Latorre" donde funcionaría el curso.

¿Porqué me presenté a ese concurso?... Acaso yo me cansaba de ser periodista y quería cumplir mis sueños de juventud, cuando leyendo a Salgari anhelaba recorrer por todos los mares del mundo. En 1925 había sido redactor del "Diario Ilustrado"... luego jefe de crónica del "Día de Talca" y un año más tarde jefe de informaciones del diario "La Mañana". Todos diarios católicos. Soy hijo de una familia católica. El año 1919

hice el curso de electrotécnica en la Universidad Católica. Fui presidente nacional de la Unión de Centros de la Juventud Católica. Me tocó actuar junto a Ricardo Boizard, Clotario Blest, y otros... ¡Ah! y el año 1925 fuimos varios estudiantes católicos a la pampa salitrera para formar sindicatos católicos. Allí la FOCH todavía tenía mucha fuerza. No hacía muchos años tuve un fuerte encuentro doctrinario en el local de la IWW, la poderosa institución anarquista. En su local de la calle Nataniel, asistí a un foro sobre "Determinismo y libre Albedrío", y el famoso anarquista Triviño defendió el determinismo. Por cierto que me dio un revolcón y aquella controversia me hizo meditar profundamente sobre el problema de la libertad del hombre".

Este es Manuel Astica considerado el verdadero cabecilla de la insurrección de la Armada.

El cabo primero Manuel Bastía declaró en el proceso:

"La noticia de la rebaja de los sueldos de los marinos por parte del Gobierno nos causó verdadero pánico, todos teníamos deudas por pagar; así estábamos un día de fines de agosto en nuestra cámara, —prosigue Astica—, cuando llegó el cabo primero electricista Manuel Bastía. Como tenía que revisar todos los departamentos del barco para el buen funcionamiento de los sistemas eléctricos le era fácil entrar a todos lados. Fue en una de esas visitas cuando nos dijo que en la cámara de los sargentos no hallaban como redactar una petición al Comodoro de la Escuadra de Instrucción para hacerla llegar a la Dirección de la Armada y al gobierno, y solicitar que no rebajara los sueldos, como lo había anunciado el Ministro Blanquier. Bastías nos pidió ayuda, pues nosotros teníamos por lo menos sexto año de humanidades y aparecíamos como los más letrados del barco".

Lo que no sabían los cabos despenseros es que dentro de la disciplina y las ordenanzas navales "toda petición colectiva era considerada un delito de insubordinación". Ellos recién llegados a la Armada chocaron de inmediato con el Comandante Hozven, hombre incapaz de comprender nada que estuviera fuera de los reglamentos. Rápidamente los dirigentes innatos del movimiento gremialista lograron juntar más de 800 firmas entre la tripulación del "Latorre" y de los otros barcos de la

Escuadra de Operaciones surtos en la Bahía de Coquimbo.

El día 31 de agosto de 1931, el petitorio fue entregado al comandante Hozven para que este diera el "curso regular".

Paralelamente a la acción de presentación del petitorio, un grupo de cabos y sargentos conectaron a los barcos de la Escuadra que se encontraban en Talcahuano y Valparaíso con los de Coquimbo y con la Aviación Naval.

Para los jueces que procesaron a los marineros era imposible que los contactos entre las diferentes unidades de la Armada se hubieran tomado sólo el 31 de agosto. Ellos, los jueces hablaban de un plan que venía desarrollándose por lo menos de hacía 3 meses. El "Latorre" había llegado a Chile desde Plymouth, Inglaterra, donde había estado sometido a reparaciones con una tripulación de 15 oficiales, 38 suboficiales y 347 tripulantes, los cuales en Inglaterra habrían establecido contactos con los exiliados chilenos en Europa, los cuales habrían planificado la insurrección del poderoso barco y de la Armada, como el medio más seguro de derribar la dictadura de Ibáñez.

Esta versión es la que toma, por ejemplo, Ricardo Donoso en su libro "Alessandri agitador y demoleedor". En todo caso Donoso es un historiador no muy riguroso y con bastante inquina y fantasía. Dice Ricardo Donoso:

"Un testigo irrecusable, el almirante von Schroders escribe: constantemente la moral del personal era afectado en una u otra forma por esta implacable campaña, llegando a ser abiertamente peligrosa durante la estadía del "Latorre" en Devenport. En efecto el Comité Revolucionario de París envió a bordo del acorazado en reparación a un delegado especial quien hizo allí activa y decidida campaña. Esta se facilitaba por el descontento que había producido la disminución de la gratificación de que gozaba el personal en el extranjero".

La maniobra desestabilizadora en contra de la dictadura de Ibáñez llegaron, según estas versiones, con efecto retardado. La sublevación de la Escuadra se produce cuando la dictadura ha sido ya derrotada. El movimiento de los marinos estalla en plena campaña electoral para elegir un nuevo presidente de la República.

Rechazado el Petitorio de los marinos estos se organizaron para aunar fuerzas como lo hacían los sindicatos obreros.

En la reunión realizada en la cámara de sargentos del "Almirante Latorre", a las 20 horas del 31 de agosto de 1931, se discutió el plan de "huelga" o del "amotinamiento" o de la "sublevación"; el nombre de su movimiento ellos no lo tenían muy claro. Sabían si que a partir de ese momento empezaban a jugarse la vida, ya que serían acusados hasta de traición a la patria.

Se tomaron una serie de medidas que lamentablemente tendré que resumir. Se sellaron las cantinas y se prohibió el consumo de alcohol, se sellaron todos los bienes del personal, dinero y otros.

Relató Astica a la "Revista Ercilla" del 8 de diciembre de 1965:

"Hubo acuerdo de denunciar en cada buque por medio de una luz roja colocada en el palo mayor, cuando los comités ejecutivos se hubieran hecho cargo de cada nave. Todo debía suceder a las 24 horas. El Estado Mayor impartió las últimas instrucciones: Las tripulaciones se acostarían vestidas y con los calcetines puestos. Primero se apoderarían de las salas de armas, la popa de cada barco y simultáneamente se desarmaría al oficial de guardia haciéndolo preso. Se sincronizaron los relojes y la reunión se levantó".

Siguiendo la costumbre de los hombres de armas no se designó un Comité de Huelga, sino un *Estado Mayor de las Tripulaciones* y se eligió presidente al sargento Ernesto González que era el suboficial más antiguo.

En los barcos sólo se encontraban los oficiales de guardia, ya que los otros se habían marchado a una fiesta en Coquimbo.

El "Almirante Latorre" fue el primero en encender la luz roja que comunicaba que el barco estaba ya en manos de los tripulantes, "minutos más tarde fueron colocando sus fanales rojos, el "O'Higgins", el "Riquelme", el "Orella", el "Hyatt", el "Aldea", luego observamos que el "Lynch" aún no colocaba su luz roja. Decidimos enviarles refuerzos, suponiendo que había alguna resistencia. Pero no había tal y muy pronto vimos la señal convenida".

En Talcahuano se incorporaron al pronunciamiento el submarino "Thomsom" y el buque madre de submarinos "El

Araucano". Pronto lo hicieron también el personal de los Astilleros Navales y las naves que se encontraban en Valparaíso y en Punta Arenas, todas en contactos a través del telégrafo.

Por su importancia copio en forma íntegra el Manifiesto de las Tripulaciones publicado por Carlos Charlín en su libro "Del avión rojo a la República Socialista":

"Al Ministro de Marina del Estado Mayor de las Tripulaciones. Desde hoy 1º de septiembre las tripulaciones de la Armada tienen control de todos los buques Escuadra y División, obedeciendo anhelos de obtener cumplidamente puntos contemplados en Proclama que enviamos esta misma fecha. Esperamos decisión rápida y satisfactoria porque no deseamos prolongar situación creada. No queremos salirnos de los preceptos disciplinarios, pero nuestros propósitos son llegar a obtener sin variaciones, o que expresamos en nuestra exposición".

Proclama de las tripulaciones de la Armada.

En la noche del 31 de agosto al 1º de septiembre de 1931, las tripulaciones de la Armada que hasta aquí han sido esencialmente obedientes y que no han deliberado jamás, ante flujos y reflujos de los apasionamientos políticos sino que, por el contrario, han sido siempre juguetes de los mismos, empleándoseles para levantar y derrocar gobiernos, han visto que todas esas maniobras no han hecho otra cosa que hundir cada día más al país en la desorganización y el descrédito e insolvencia.

Hoy, inspiradas las tripulaciones de la Armada en los más nobles y sanos propósitos de bien nacional, impulsados por un fervor indiscutible de trabajo en tiempo de paz y defensa de la Patria en caso de guerra exterior, hace uso de su sagrado derecho a pensar y manifiesta a la faz del país los siguientes acuerdos, previa la siguiente declaración:

Las tripulaciones se levantan no ante sus jefes, a los que respetan, no ante la disciplina, que la mantención ferreamente; no ante el país, que debe confiar en ella, sino ante la incapacidad de la hora y ante el apasionamiento político y fratricida próximo a desbordarse.

Hecho este preámbulo, consideramos:

I. Que un deber de patriotismo obliga a las tripulaciones de

la Armada a no aceptar dilapidaciones ni depreciaciones de la Hacienda del país, por la incapacidad imperante del Gobierno actual y la falta de honradez de los anteriores;

II. Que los actuales gobernantes, para solucionar la situación económica, sólo han recurrido a la misma política de sus antecesores, con una falta absoluta de iniciativa y de comprensión; por lo tanto acuerda:

1) No aceptar por ninguna causa que los elementos modestos que resguardan la administración y paz del país sufran cercenamientos y el sacrificio de su escaso bienestar para equilibrar situaciones creadas por malos gobernantes y cubrir déficit producidos por los constantes errores y falta de probidad de las clases gobernantes.

2) Los poderes competentes pedirán la extradición de los políticos ausentes y, para deslindar responsabilidades, se les juzgue y sancione conforme derecho.

3) Que el Gobierno en su deber de velar por los derechos sagrados de todos los ciudadanos civiles y militares o navales, por un prestigio de la libertad que defiende debe evitar por todos los medios a su alcance que en la conciencia de la masa se forme un ambiente hostil a las Fuerzas Armadas.

4) Que las tripulaciones de la armada, en su propósito firme de que se consideren sus aspiraciones y derechos, exige que las Escuadras se mantengan al ancla en esta bahía mientras no se solucionen satisfactoriamente los problemas que presentamos a consideración del Gobierno.

5) Que mientras haya a bordo un solo individuo de tripulación los cañones de un barco de guerra chileno no serán dirigidos en contra de sus hermanos del pueblo.

6) A objeto de no prolongar situaciones molestas para el país, las tripulaciones de la Armada dan un plazo de 48 horas para que se conteste satisfactoriamente a las aspiraciones que se contemplan en esta nota.

7) Queremos a la vez dejar constancia que no hemos sido influenciados por ninguna idea de índole anárquica y que no estamos dispuestos a tolerar tendencias que entreguen al país en un abismo de desorientación social. No hay el anhelo de defendernos exclusivamente, sino y en forma especial, de ayudar

también a nuestros conciudadanos que actualmente sufren la privación de trabajo por culpa de la incapacidad gubernativa”.

Coquimbo, septiembre 1 de 1931.

Hora y fecha del radio: 163001

Hora de recepción: 163001

*Estado mayor de
las tripulaciones de la armada
de Chile.*

El manifiesto de las tripulaciones de la Marina de Guerra no sólo golpeó al gobierno del vicepresidente Manuel Truco y a los altos jefes de las fuerzas armadas, sino que su efecto conmovió a Chile entero, en especial al pueblo trabajador, que ya estaba acostumbrado a los “pronunciamientos” de generales y almirantes, pero no de soldados y suboficiales. La toma de la Escuadra por las tripulaciones constituyó incluso una noticia mundial, todos los cables daban cuenta de la sublevación de la Armada chilena, la más poderosa del Pacífico Sur.

A medida que el conflicto de las tripulaciones con el gobierno y el alto mando se fue agravando, se fueron concretando y haciéndose más políticas y radicales las posiciones de los marineros, y más duras e intransigentes las del gobierno.

El vicepresidente citó a una reunión de personalidades (de uso muy común por aquellos años) para conocer opiniones y pedir respaldo a la acción del gobierno. Entre los asistentes podemos destacar a Arturo Alessandri y a los dirigentes comunistas Elías Lafferte y Manuel Hidalgo.

Para las autoridades no había otro camino que imponer la disciplina, lo que significaba la rendición incondicional de los marineros y su sometimiento a Consejos de Guerra. Esta intransigencia de las autoridades junto con endurecer las posiciones de las tripulaciones, las condujo, como reacción primaria, hacia una politización extremista de sus acciones y postulados.

Al ultimátum del gobierno, los marineros que ya no disponían de combustible para las naves de guerra, contestaron con un radiograma que reflejaba su incapacidad para comprender la exacta correlación de fuerzas militares que se había produ-

cido después del ataque de las tropas del ejército a la base de Talcahuano. Este radiograma decía:

“Del Estado Mayor del Latorre:

Declaramos ante la conciencia del país que en estos momentos las tripulaciones al ver la actitud anti-patriótica del gobierno y al considerar que el único remedio para la situación es el cambio de régimen social, hemos decidido unirnos a las aspiraciones del pueblo y zarpa junto con nosotros una comisión de obreros que representa el sentir del proletariado de la nación, de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista. La lucha civil a que nos ha inducido el gobierno se transforma en una Revolución Social. Firmado:

Ernesto González, Comandante en Jefe de las Fuerzas de Mar.

Manuel Astica Fuentes, Jefe del Estado Mayor del Latorre.

Augusto Zagal y treinta y tres suboficiales, sargentos y personal de baja fuerza de diferente unidades”.

Después de esta declaración las posibilidades de triunfo de la marinería se redujeron a cero. Aún así la represión del gobierno fue obstaculizada, como lo relata el general Ramón Vergara Montero en su libro *“Por rutas extraviadas”*:

“En un comienzo encontré escasa cooperación de parte de muchos oficiales (se refiere a los oficiales de la Fuerza Aérea que se resistían a bombardear los barcos) debido a sus sentimientos de predilección por el señor Merino Benitez (oficial del sector ibaísta). Y a que más de uno miraba con simpatías el programa comunista de los marineros, llegándose a decir que para evitar una lucha social, lo más práctico sería que las instituciones armadas propiciaran la entrega del gobierno al dirigente comunista señor Hidalgo”.

El Gobierno atacó con tropas del ejército el Apostadero de Talcahuano produciéndose una carnicería entre los obreros y grumetes que lo defendían. Fue atacado también con artillería pesada el Regimiento Maipo de Valparaíso y fue bombardeada por la Aviación, en una de las primeras batallas aeronaval de la historia mundial, la Escuadra en la bahía de Coquimbo.

La participación propagandística y sin fuerza de apoyo real que realizó la Internacional Comunista al movimiento de los

marineros terminó por restarle apoyo ciudadano al alzamiento.

Para procesar a la marinería funcionaron tribunales de guerra en Talcahuano, Quintero, Coquimbo, Valparaíso y San Felipe. Varios de los protagonistas fueron condenados a muerte y otros a presidio perpetuo.

El 4 de octubre era elegido presidente de la República el representante de las clases sociales más poderosas asustadas por el clima de agitación social que vivía Chile.

Pronto se desencadenaría un gran movimiento de solidaridad con los marineros presos. En estos trabajos solidarios coordinan sus esfuerzos las diferentes agrupaciones socialistas. Algunos destacados representantes de la marinería se incorporarán a los grupos socialistas.

Y muy pronto se instalaría en Chile, la República Socialista Chilena; una de sus primeras medidas de Gobierno será la amnistía total para los marinos presos.

CAPITULO CUARTO

TOMARSE EL CIELO POR ASALTO .

El escenario contemporáneo .

Como ya habíamos adelantado, la campaña presidencial terminó con la más estrepitosa derrota del caudillo del año 20. Los sectores sociales y económicos más poderosos se cuadraron con Juan Esteban Montero. Era éste militante del Partido Radical, hombre de “orden” y aunque parezca raro sin ambiciones política ni de figuración.

Para la derecha chilena era muy importante que no se ahondaran los conflictos sociales poderosamente estimulados por las movilizaciones populares contra la dictadura, por la insurrección de la Armada y principalmente por la situación económica.

En un principio Montero pareció el hombre capaz de encauzar el país por los cauces civiles que la oligarquía había preestablecido. Se trataba de traspasar el poder político desde los

sectores militares descontrolados por su fracaso y su incapacidad de gobernantes, hacia la derecha política apartada de la administración del Estado por la demagogia alessandrista y la intervención del comité revolucionario de los oficiales jóvenes.

Este desplazamiento del poder político se haría naturalmente sin sobresaltos y aceleraciones que favorecieran a los agitadores sociales.

Fue así como se mantuvieron la mayoría de las instituciones creadas por la dictadura, entre ellas, el desprestigiado "*Congreso Termal*". Los jefes militares que habían actuado al lado de Ibáñez se mantuvieron en el alto mando de las Fuerzas Armadas. Las camarillas de profesionales políticos que habían participado en todos los gobiernos del período siguieron con sus negociados y coimas.

No era, sin embargo, el presidente Montero el hombre más apto para esta transición. Seguramente el habría sido más feliz si lo dejan en su vida privada. Los ambiciosos que lo rodeaban y que constituían la mayoría de su equipo de gobierno, hicieron aún más ingrato su rol de presidente.

Nunca un hombre con menor voluntad para gobernar encontró mayores obstáculos para hacerlo.

Los días de Montero como Presidente de la República estaban contados. Las conspiraciones para derrocarlo se iniciaron cuando todavía era Vicepresidente.

Como lo señalamos en la sinópsis, dos eran los sectores políticos más interesados en derribar al gobierno; por un lado los revanchistas ibañistas que mantenían poderosos enclaves en las fuerzas armadas y, los igualmente revanchistas alessandristas resentidos con la categórica derrota de su líder en las elecciones presidenciales. Por si esto aún fuera poco, el capitalismo internacional atravesaba la crisis más grave y prolongada de su historia. Decenas de millones de desocupados en el mundo desarrollado. Desocupación, hambre y miseria en las periferias de las metrópolis imperialistas. El capitalismo se revelaba como un sistema inoperante, además de socialmente injusto. Nunca como, entonces, las condiciones para la revolución socialista fueron mejores. Millones de trabajadores en el mundo entero veían al capitalismo derrumbarse. Hundirse en cada fábrica, mina, negocio, banco que quebraba, lanzando nuevos con-

tingentes de desocupados hacia la desesperación y la miseria.

Millones de hombres comenzaron a ver en el socialismo la panacea milagrosa que podía liberar a la humanidad del flagelo capitalista. Quizás si Marx, Engels, Lenin, Trotsky y otros grandes revolucionarios hubieran estado, en esas condiciones, al frente del movimiento socialista mundial esa revolución universal con que tantos soñaron hubiera sido una realidad.

Por desgracia para los muchedumbres de proletarios y oprimidos, el movimiento socialista internacional estaba tan enfermo como el capitalismo.

La Revolución Soviética que había despertado tantas esperanzas en la humanidad doliente y avanzada, que había contado con la solidaridad y las simpatías de todos los trabajadores de la tierra (con la Revolución Rusa habían solidanzado los laboristas en Inglaterra, los anarquistas en Barcelona, los marxistas en todo el mundo, etc.), esta revolución se desgarraba ahora a sí misma en interminables purgas y crímenes atroces contra los propios hombres que habían hecho la revolución.

El Estado, que según la teoría de Marx, iría tras la revolución perdiendo su dominio sobre el hombre a medida que avanzara la construcción revolucionaria. En la URSS, ese Estado, se había transformado en un monstruo que oprimía, no ya a los contrarrevolucionarios, sino más que todo a los propios revolucionarios que ejercían su derecho y su deber de criticar los errores del Partido-Estado y la vesanía de Stalin, Beria y los otros.

En el movimiento comunista internacional había asomado la división y la pugna más feroz entre stalinistas y trotskistas, perjudicando el desarrollo de los partidos comunistas nacionales y su influencia en el mundo de los trabajadores. Quien se tome la molestia de leer ahora desapasionadamente algunos de los millares de documentos, periódicos, libros, etc., en que expresaba esta polémica dentro y fuera del movimiento comunista internacional, podrá darse cuenta de la irracionalidad de casi todos los argumentos que se empleaban; el cerrado dogmatismo idiota, que se presentaba muchas veces, como elaboración "*teórica*" y aportes al socialismo "*científico*" y al internacionalismo proletario.

La verdad que estos documentos, sólo tienen un valor histórico y no aportaron nada al progreso de la teoría socialista, por el contrario contribuyeron ferozmente a desprestigiar el socialismo.

Escapan a este juicio, las denuncias que los trotskistas y otras tendencias y personalidades del movimiento comunista internacional hicieron a las violaciones de la "legalidad" socialista y los derechos humanos en la Unión Soviética del stalinismo, y que pueden ser tomados como una contribución a la defensa del socialismo como un sistema revolucionario y humanista.

Este oscurantismo dogmático que con otros ropajes y verborreas, aún perdura en la izquierda internacional (foquismo, maoísmo, socialismo real, comunidad socialista), nada tiene que ver con los valiosos aportes que a la doctrina socialista hicieron aquellos grandes revolucionarios a los cuales se cita con fervor militar y religioso.

El otro grave enfrentamiento que servía de salvavida al capitalismo, era el que enfrentaba a socialistas y socialdemócratas por un lado y la Internacional Comunista por el otro.

Mejor presentados, generalmente, los argumentos de los socialdemócratas, quienes hablaban de derechos humanos, de libertad, de democracia, de liberación de los trabajadores. Estos mismos caballerosos "socialistas" cuando conquistaban el "poder" tras una victoria electoral, no pasaban de ser gerentes administradores del sistema capitalista. Cuando habían ganancias y dividendos que repartir, algunas migajas llegaban a los trabajadores y, los socialdemócratas recibían a su vez los dividendos electorales, que se traducían en más parlamentarios, más ministros, más embajadores, más directores generales... Las relaciones entre los sindicatos y los socialdemócratas se expresaban a través de un pancismo economicista. Cuando el capitalismo entraba en crisis como en el período que nos preocupa, los socialdemócratas renunciando a los principios revolucionarios que les dieron origen, barajaban fórmulas y cábalas para remontar la crisis y que volviera así la prosperidad. La traición a la revolución mundial que significaban las rencillas y enfrentamientos brutales entre comunistas y socialistas, permitían el avance vertiginoso hacia el poder de los partidos "nacionalistas", facistas y nacistas.

En Chile los enfrentamientos políticos entre tendencias doctrinarias que usaban muchas veces el nombre de socialistas, dividía a los sindicatos, en blancos, rojos y amarillos, y si les agregamos los colores roji-negro del anarquismo, nos explicaremos el "arco iris" doctrinario que dividía al movimiento sindical y debilitaba la capacidad de lucha de la clase.

Este panorama desolador explica la insolvencia de las organizaciones de izquierda chilena para aprovechar la depresión económica y la crisis política de la burguesía.

La brecha que se había abierto con la caída de la dictadura y las profundas tensiones sociales que generaban la miseria y el derrumbe institucional, debían encontrar una salida, y ella empieza a gestarse en el seno de la izquierda social.

A pesar de todos los aspectos negativos que pudiese mostrar el socialismo en sus diferentes modelos, no cabía duda que el capitalismo era peor. El socialismo seguía siendo la gran esperanza de la humanidad, y no sólo para los proletarios. Incluso en sectores de la pequeña burguesía y de las fuerzas armadas.

La politización de los cuadros del ejército a partir de 1924 y sus intentos de transformarse en "agentes de las modernizaciones", llevan a diversos hombres de armas hacia las ideas socialistas.

¿Con quiénes podrían conectarse estos elementos, militantes, intelectuales, capas medias, que no eran obreros, pero querían el socialismo para Chile?

Entre 1930 y 1933 se organizaron en Chile varios grupos políticos con el nombre de socialistas, incluso algunos de ellos, antimarxistas y contrarrevolucionarios, como el "Movimiento Nacional Socialista" (MNS). Este grupo político fue constituido el 5 de abril de 1932 por el abogado Jorge González Von Mareés y algunos otros personeros de la pequeña burguesía. Dicho grupo era conocido también como Partido Nacional Socialista (partido nacista).

Sus principios políticos estaban fijados en lo que ellos llamaron la "Declaración Fundamental", que me permitiré resumir, respetando su esencia principal.

El MNS tiende a organizar y a unir en un solo haz a la sana opinión pública de Chile, hoy desorientada y dispersa, para

construir con ella la fuerza nacional de individuos de selección hacia los nuevos destinos políticos, económicos y sociales. Los partidos políticos existentes (todos) son ya hace años cadáveres. Estos partidos que nacieron y plasmaron sus doctrinas en la etapa liberal de nuestra historia, murieron para siempre. El nacismo es un movimiento socialista pero nuestro socialismo no tiene punto alguno de contacto con el socialismo marxista internacional.

El socialismo nacistita no está fundado en la lucha de clases, sino en la cooperación de diversos grupos sociales.

El partido se plantea la tuición por parte del Estado de todas las actividades nacionales y que el individuo es un servidor del Estado.

El partido se basa en una organización con la más férrea disciplina. La autoridad máxima es el "Jefe" (der Führer) quien se hace asesorar por un "Consejo Consultivo". Para la imposición de sus ideas el nacismo no descarta el uso de la violencia, sino que aún la propone.

La salida de los militantes nacistita a la calle causaba verdadera sensación y alarma pública. Usaban un uniforme igual que el de los nacistitas de Alemania y siempre andaban armados de laques y armas de fuego.

A pesar de sus bravatas nacionalistas eran sólo una triste imitación del fascismo internacional.

Sin embargo, muchos jóvenes de la pequeña burguesía y aún obreros se incorporaron a sus filas atraídos por sus violentas manifestaciones, los vistosos uniformes, sus cantos y banderas de guerra. Tuvieron un periódico llamado "El Trabajo" que sus militantes vendían provocadoramente en las calles. Disponían incluso de una emisora propia "Radio Difusora Santa Lucía". Se dedicaron a atacar las manifestaciones de los otros partidos y aún a asesinar a sus militantes. Fueron especialmente violentos y graves los choques armados entre los nacistitas las milicias socialistas creadas por el PS para proteger las manifestaciones populares. Tema sobre el que hablaremos más adelante.

En torno a la "Federación de Izquierdas" alessandrista se organizó en 1931, el "Partido Radical Socialista". Propiciaba al igual que el PR, un Estado laico y democrático, pero con

un "avanzado socialismo de estado". Este partido buscó su similar en el Partido Radical Socialista francés. En las elecciones presentaba muchas veces candidatos con otras ideologías, incluso comunistas. Cuando se inició la rápida y progresiva derechización del presidente Alessandri, este partido se disolvió regresando algunos de sus militantes al PR y otros ingresaron al joven Partido Socialista surgido de la revolución del 4 de junio.

Entre algunos de sus personeros más destacados se puede mencionar a Aurelio Nuñez Morgado, Eliseo Peña, Juan Bautista Rosseti.

Por este partido fue elegido senador en 1932, Manuel Hidalgo Plaza de la Izquierda Comunista. Las últimas actuaciones del Partido Radical Socialista fueron en el "Block de Izquierda" que organizó el PS.

En 1933 el propio Partido Radical aprobó en su Convención de Viña del Mar un voto donde reconocía la existencia de la lucha de clases y colocaba a la militancia radical junto a los explotados. Planteaba también que el socialismo era su fórmula política.

Como el PR participaba en ese tiempo en el gobierno derechista de Alessandri, los resultados de esta convención apresuraron el rompimiento del partido con la derecha y el gobierno.

Otro voto similar aprobó en su Convención de 1933 el Partido Democrático quien se integraría también a la oposición al Gobierno. Como Uds. pueden apreciar Chile estaba maduro y dispuesto para la aparición de un verdadero Partido Socialista.

El Partido Socialista nació, entonces, como una creación natural de nuestro pueblo.

Las agrupaciones socialistas.

A partir de los años veinte y con la conversión del POS en Partido Comunista un gran espacio político se había abierto en el mundo de los trabajadores para ser ocupado por un partido socialista de inspiración nacional y popular, y que fuera por cierto, democrático y revolucionario.

Socialista, nacional, popular, democrático y revolucionario, eran propiedades legadas por la izquierda social chilena, en su

lucha casi centenaria, a las nuevas generaciones de revolucionarios y de combatientes por el socialismo.

Este espacio político se había venido llenando poco a poco con la aparición de pequeñas agrupaciones socialistas que se forjaban en los combates diversos de las organizaciones populares.

Eran hombres y mujeres (ya estaban organizados los primeros movimientos de emancipación de la Mujer), trabajadores manuales e intelectuales, estudiantes y pobladores. Algunos de ellos, antes las nuevas definiciones políticas, derivaban hacia los grupos socialistas, desde el POS, la FOCH, la IWW, la USRACH, la FECH. Provenían de los frentes más diversos de la sociedad chilenas de las fábricas y las minas de los sindicatos del anarco-sindicalismo, de las logias masónicas, de los círculos de intelectuales y las universidades, de los cuarteles de las fuerzas armadas. Eran socialistas que habían participado en prácticamente todos los movimientos populares de los últimos años.

Este Partido Socialista, todavía sin cuerpo común, sin principios ni línea política elaborada colectivamente, no era como pudiera pensarse, un mosaico de posiciones contradictorias. La unidad política-ideológica de las agrupaciones socialistas del comienzo de los años treinta es sorprendente para quien estudie sus documentos y sus acciones. Puede encontrarse allí la superación dialéctica de las experiencias sociales y populares de nuestro pueblo durante toda su historia y enriquecida con el estudio de las teorías y las experiencias de los revolucionarios de otras latitudes. (No se piense que estoy presentando una visión ideal y voluntarista de la fundación del socialismo chileno. La capacidad de interpretar la realidad en forma unitaria y coherente, aún proveniente de diferentes tendencias socialistas, es uno de los atributos más notables de las formaciones socialistas prepartido).

El crisol que fundiría esas experiencias multitudinarias en un proyecto común sería la insurrección del 4 de junio. Los doce días de la República Socialista Chilena y la resistencia posterior. Aparecerían entonces los líderes, el programa y el partido.

Los principales grupos socialistas eran la "*Nueva Acción Pública*" NAP, entre cuyos personeros podemos mencionar

a Eugenio Matte, descrito por el periodista Mesa Bell, como un genio político deslumbrante, Carlos Alberto Martínez, compañero de Recabarren ex Secretario del POS, de la FOCH, Enrique Mozo, Oscar Parrau, Luis Mesa Bell, Claudio Orrego (debo prevenir que la selección que hago de nombres no tiene relación con una mayor importancia o jerarquía partidaria).

La "*Acción Revolucionaria Socialista*" fundada por el gran dirigente Oscar Schnake, donde militaban, Eugenio González, el notable dirigente obrero Augusto Pinto (presidente y fundador de la IWW), Julio Valiente, Gregorio Guerra.

La "*Orden Socialista*", de Arturo Bianchi, Luciano Kulcewsky, Luis de la Barra, el dirigente sindical Juan Díaz Martínez.

El "*Partido Socialista Marxista*" de Eliodoro Domínguez, Jorge Neut-Latour, Carlos Matus, Luis Latorre, Eduardo Ugarte.

En el camino hacia la unidad se fusionaron el "*Partido Socialista*" de Albino Pezoa, Santiago Wilson, Rubén Morales con el "*Partido Socialista Independiente*" de Armando Corbalán, Joaquín Real, Jorge Medina. De la fusión de estas dos organizaciones resulta el "*Partido Socialista Unificado*".

En el mes de noviembre de 1931 apareció el diario "*Crónica*" en cuyo comité de dirección estaban Eugenio Matte, Manuel Eduardo Hübner, destacado escritor e historiador y el periodista Luis Mesa Bell.

Mesa Bell fue asesinado un año más tarde cuando era director del seminario "*Wiken*"; por la policía secreta de investigaciones. Este asesinato ocurrió durante el gobierno de Arturo Alessandri. El cadáver del periodista fue arrojado en la calle Carrascal esquina de Tucumán, en la comuna de Quinta Normal. No fue Mesa Bell el primer combatiente socialista asesinado por la reacción ni sería el último.

"Crónica" se transformó desde sus primeros números en un implacable adversario del gobierno de Juan Esteban Montero. De la plutocracia que era realmente la que dirigía los negocios del país. De los funcionarios de gobierno que eran prácticamente los mismos de la dictadura. "Crónica" se lanzó también en contra del intocable Congreso Termal elegido "*a dedo*" por el general Ibáñez, de acuerdo con una presuntiva fuerza electo-

ral de cada partido. Los parlamentarios "termales", en su mayoría "antagonistas" de la dictadura, permanecieron atornillados en sus cargos, como si nada hubiera pasado en el país hasta que llegó la República Socialista y disolvió dicho parlamento.

Explicar ahora los principios políticos, en base a los documentos de cada una de las agrupaciones socialistas, es imposible por razones de espacio.

Existían en sus declaraciones de principios grandes coincidencias. Las diferencias principales residen en la acentuación mayor o menor que se hacen de algunos puntos programáticos.

Todos luchan por el socialismo. La NAP pone el acento en el desarrollo integral del hombre, la mujer y la familia, a los que considera esclavos del estado capitalista. Plantean la planificación económica en regiones específicas de acuerdo a la geografía del país.

La Acción Revolucionaria Socialista se declara esencialmente revolucionaria. Entiende la revolución como el cambio social total. Expropiando a los expropiadores. Rechazan el sentido de "saqueo o sublevación" que la derecha le da al término revolución. Rechazan a los comunistas, por tener ellos una doctrina (el leninismoestalinismo) que no puede complementarse a las realidades nacionales. Rechazan al fascismo y al militarismo, por su nacionalismo dictatorial, intransigente y belicoso. Se estiman americanistas y antimperialistas. Luchan por la alianza de los países del continente americano.

La Orden Socialista cree que por la "evolución" es posible construir un socialismo de todos los medios de producción de la tierra. Es partidaria de alcanzar la liberación integral del ser humano. Creen que no debe haber propiedad privada, sino estatal social de todos los medios de producción y riquezas del país.

El Partido Socialista Marxista aceptaba el método marxista como válido para la interpretación de la realidad y de la situación revolucionaria (correlación de fuerzas). Se mostraba contrario a la impaciencia revolucionaria que habían hecho fracasar tantas revoluciones. Declaraban que había "que hacer hombres nuevos para una política nueva". Había que luchar en contra del capitalismo cubriendo todos los "frentes", creando incluso una cultura propia en oposición a la del capitalismo.

Todos los grupos criticaban al stalinismo dictatorial y anti-revolucionario, y a la socialdemocracia reformista.

Antes de que se constituyese el PS, se fusionaron la Acción Revolucionaria Socialista y el Partido Socialista Unificado. Alcanzaron a actuar algunos meses como Unión Revolucionaria Socialista. He señalado algunos de los aspectos más originales de los principios de las agrupaciones socialistas. Pero insisto las coincidencias eran muchos mayores y más importantes que las diferencias. Todos ellos se planteaban abolir el sistema capitalista y construir una "democracia revolucionaria". Se habla incluso ya en algunos documentos de construir una "república democrática de trabajadores". Se considera que la Revolución se hace para liberar a los proletarios y no para someterlos a un nuevo tipo de explotación. Se rechaza de que sea "una camarilla de funcionarios" burocráticos los que suplanen el Poder de los Trabajadores (el verdadero socialismo) por el Poder del Partido-Estado.

Se defiende la Unidad de los trabajadores manuales e intelectuales. Se declara que el Partido Socialista es el partido de los trabajadores, el partido del proletariado, y no exclusivamente el partido de la clase obrera.

Desde un principio los socialistas defendieron y se ligaron a los trabajadores que estaban organizados en los sindicatos "legales" porque consideran que "ellos son también hermanos de clase". Se les respeta y se les llama a luchar en contra del sistema capitalista, y a discutir en igualdad de condiciones las acciones del movimiento sindical en su conjunto. Esta actitud realista y unitaria de los socialistas para con los sindicatos legales, convirtió a la Confederación de Sindicatos Industriales en una leal y valiente defensora de la República Socialista Chilena, y del movimiento socialista después de la derrota.

El socialismo considera a los sindicatos representantes de la clase en su conjunto, y no dependencias o correas transmisoras de los partidos. Los sindicatos son para los socialistas, independientes de los partidos, de los gobiernos y de los patrones.

Esta posición unitaria y racional de los socialistas con respecto a los sindicatos, permitió la recuperación del movimiento sindical chileno afectado por el sectarismo de los comunistas que habían convertido a la FOCH, otrora una gran central

sindical en una comisión sindical del PC.

Así, en la lucha diaria de nuestro pueblo trabajador "*creando con su propia cabeza*", en un período trágico y apasionante de Chile y del mundo, va cimentándose la personalidad del socialismo chileno, independiente de las internacionales. Son ellos los legítimos sucesores del gran Recabarren y de todos los que como él, durante decenas de años, han forjado el patrimonio socialista chileno.

Los socialistas que surgen de lo más profundo del seno del pueblo programan la toma del poder, "*el asalto al cielo*", sin dejarse paralizar por "*teorías*" pseudo revolucionarias que han demostrado hasta el cansancio estar obsoletas e instrumentalizadas por las burocracias dirigentes de partidos y estados.

Otra característica digna de destacar en los inicios del socialismo chileno, es la compenetración, el vínculo que se produce entre diferentes generaciones. No hay lucha generacional en los comienzos del PS. Esta singular unidad generacional ha llamado la atención a los más diferentes observadores del fenómeno socialista.

Hay fotos de reuniones de la juventud en que aparecen los militantes de la FJS (Federación Juvenil Socialista, que es el verdadero nombre de la organización de la juventud socialista), con los uniformes de las milicias, y junto a ellos, viejos militantes y dirigentes con los mismos uniformes. Y uno piensa que estos hombres fueron altos mandatarios de las organizaciones del pueblo en los decenios anteriores, que fueron jefes del POS, de la FOCH, de la FECH, de la Asamblea Obrera de la Alimentación, de la IWW. Muchos de ellos son escritores, médicos, notables educadores, militares de alta graduación que no se sienten ridículos ni cohibidos con las camisas de acero, el coscacho y los distintivos del partido. En ese período del *boom* socialista de los años treinta, todos los militantes son jóvenes socialistas.

Estas generaciones marchan unidas en la insurrección del 4 de junio, en los febriles *doce días*, en la resistencia a la represión, en la fundación del partido. El alma socialista es joven. Los militantes llenarán las calles y los campos de Chile con su honestidad, su abnegación, su dinamismo, su voluntad revolucionaria.

Aníbal Pinto en su obra "*Tres Ensayos sobre Chile y América Latina*", muestra esta admiración que es común a los más diferentes investigadores del período. Dice Aníbal Pinto:

"El segundo aspecto que deseamos poner de relieve se relaciona con ascensión y caída del partido mayoritario del ala izquierda frentista, el socialista. Quien examina la experiencia chilena comprobará que durante esa fase irrumpió uno de los pocos partidos verdaderamente "de masas" que ha habido en América Latina, con la ventaja con respecto a otros movimientos (como el peronismo o el getulismo) de una mayor consistencia ideológica. Llegó a representar por sí solo el 20% del electorado y su gravitación aparente excedía ese porcentaje".

La gravitación del PS en el pueblo chileno, en ese período, como en cualquier período, no se pedía medir por los resultados electorales o sindicales, ya que entre otras cosas, nunca dispuso de una organización electoral adecuada.

Antes del 4 de junio de 1932, el potencial socialista latente en la sociedad chilena no había tenido la ocasión de expresarse en forma abierta y masiva.

La constitución del comité de la revolución .

Para cualquier observador objetivo los días del gobierno de Juan E. Montero estaban contados. En su propio partido, el Partido Radical, los que querían, derrocar el gobierno, ya estaban matriculados con Alessandri y algunos incluso con el ibañismo.

Se sumaban al clima de desobediencias y conspiraciones, la incompetencia del equipo que acompañaba a Montero en las funciones ministeriales, hombres pertenecientes o dominados por las camarillas políticas y familiares. En la población causaba una negativa impresión el continuismo de Montero con respecto a la dictadura ibañista. Ninguna medida significativa política o económica mostraba al pueblo que en la Moneda había otro gobierno.

La noche de navidad de 1931, militantes del PC y de la FOCH, (que era lo mismo) fueron embarcados por elementos

provocadores del alessandrismo en un plan para realizar una insurrección armada en Copiapó y Vallenar, y para lo cual ofrecieron a los obreros, hombres y armas. Se trataba de asaltar el Regimiento Esmeralda. Esta acción se realizaría con la cooperación de soldados y carabineros que estaban dispuestos a combatir junto a los trabajadores. Cuando se produjo el asalto al Batallón Esmeralda en Copiapó, los que atacaban fueron recibidos con fuego graneado de fusilería por los centinelas apostados estratégicamente en diversos lugares del cuartel. Dos soldados y varios obreros muertos fue el primer saldo de los combates en Copiapó.

En las reuniones conspirativas había participado el propio capitán de carabineros y comisario de la zona, Guillermo Villouta. Se les dijo a los participantes que sus objetivos, además de atacar el Batallón Esmeralda, eran cortar la zona norte del resto del país, y que en otros puntos del territorio nacional actuarían simultáneamente numerosos comandos de obreros, carabineros y soldados. La ingenuidad de esos obreros dispuestos a luchar por sus ideales de redención social los hizo embarcarse en tan burda conspiración, que estaba ya detectada por los aparatos represivos.

Varios obreros comunistas que lograron huir de la balacera en donde fueron emboscados, serían después asesinados en sus propias casas o en las calles de Copiapó.

Los sucesos más graves por el elevado número de víctimas acontecieron en la ciudad de Vallenar, en donde los supuestos revolucionarios fueron aprisionados en la noche de navidad y muertos en los cuarteles de carabineros. 17 trabajadores fueron fusilados en los alrededores de la ciudad. Otros 50 inocentes fueron asesinados en las calles de Vallenar, para lo cual se fabricaron combates entre las tropas y los obreros que nunca existieron. Decenas de trabajadores fueron fusilados en los faldeos cordilleranos.

Humberto Valenzuela en su libro ya citado "Historia..." responsabiliza también de esta tragedia a algunos dirigentes comunistas y de la IC.

En estos sucesos conocidos como la "*Pascua trágica de Copiapó y Vallenar*" se trató de envolver a Marmaduke Grove quien estaba recién llegado a Chile. El cuñado de Marmaduke,

Víctor Manuel Igualt que era Intendente de Atacama, envió un telegrama al ministro del interior Marcial Mora en donde desmiente la participación de Grove en los trágicos acontecimientos.

Se trataba de acusar a Grove para impedir su reincorporación al ejército.

Los fríos y cobardes asesinatos de obreros desarmados en Vallenar fueron un baldón más para el gobierno de Montero.

Al poco tiempo eran los ibañistas los que hacían explotar un nuevo complot. Fueron sorprendidas reuniones dirigidas por el comandante Arturo Merino Benítez para traer en un avión militar desde Mendoza al General Ibáñez y colocarlo de nuevo al mando de la nación. Esta conspiración fue conocida festivamente como el "*complot de las niñas alegres de la calle Simpson*", nombre de la casa de remoliendas en donde se juntaban los conspiradores.

En febrero de 1932, en la ciudad de Valparaíso estalló un nuevo y torpe complot. Este escándalo conspirativo fue conocido como el "*complot del ropero*". Recibió ese nombre por el ropero, desde el cual, un agente de investigaciones tomaba actas taquigráficas de las reuniones de los conspiradores y sus planes rocambolescos para derrocar al gobierno.

La única importancia de esta burda confabulación es el contacto que en ella hacen las fuerzas alessandristas e ibañistas, hasta entonces antagónicas y sin conexiones.

Todas estas maniobras eran conocidas al detalle por el gobierno, y publicadas profusamente, con nombres y apellidos, en los diarios para conocimiento de la opinión pública.

Los planes más serios eran los que se fraguaban en los altos mandos de las fuerzas armadas y entre los representantes más conspicuos de Alessandri e Ibáñez.

Para dirigir los "*trabajos*" del ibañismo había regresado desde los Estados Unidos el periodista Carlos Dávila, quien había sido embajador de la dictadura ante el gobierno norteamericano. Carlos Dávila llegó y asumió de inmediato la dirección de la revista "*Hoy*".

Carlos Dávila era un hombre de gran confianza de poderosos círculos norteamericanos. Pasó la mayor parte de su vida en EE.UU., donde murió el 19 de octubre de 1955, siendo Se-

cretario General de la OEA (Organización de Estados Americanos).

Detrás de Carlos Dávila estaban los comandantes de las más poderosas fuerzas militares del país, entre ellas la Escuela de Infantería con su comandante Pedro Lagos a la cabeza, y de cabeza metido en la conspiración. La Escuela de Infantería era temida por su numeroso contingente, por la preparación de sus hombres, especialmente entrenados para los combates en la ciudad y porque contaba con los primeros blindados del ejército chileno, incluyendo los tanques.

Los trabajos "revolucionarios" del Sr. Alessandri estaban dirigidos por el senador Aurelio Núñez Morgado y el general Enrique Bravo. Hemos dicho ya que don Arturo contaba para su trabajo "legal" con un frente político llamado Federación de Izquierdas.

Una personalidad muy destacada en la trama ibañista fue Juan Antonio Ríos, quien asumiera el Ministerio del Interior en el gobierno de Dávila, cuando fue derrocada la República Socialista.

Así estaban las cosas, cuando el 2 de noviembre de 1931, regresaba a su patria el coronel Marmaduke Grove. Relatan sus amigos que venía sin intenciones de mezclarse en nuevas aventuras políticas. Deseaba reintegrarse al ejército y completar su carrera militar para lo cual tenía los méritos y la antigüedad suficiente.

En los últimos años de su azarosa existencia en la cárcel, en las relegaciones o en el exilio, había leído mucho, especialmente libros sociales y políticos. Mantenía una gran fé en el destino del pueblo chileno y en primer lugar en los trabajadores.

Las leyes sociales que se habían dictado en Chile bajo la presión del Comité Revolucionario de los Oficiales Jóvenes, en el cual él había sido el elemento más avanzado y más resuelto, lo habían convencido (y así lo planteó muchas veces en sus discusiones del exilio en Argentina, en Europa, en la Isla de Pascua...) que la simple dictación de leyes reformistas, por muy adelantadas que esas leyes fueran (se decía por esos años que el Código del Trabajo chileno era el más adelantado del mundo) no cambiaban substancialmente la situación de los tra-

bajadores y sus familias.

Los trabajadores eran los que producían todas las riquezas y otros las derrochaban en París o en Londres. Los trabajadores, es decir, los productores vivían siempre en la miseria, sin habitaciones adecuadas, sin ropas ni alimentos para reponer sus fuerzas y criar sus hijos.

Las ideas socialistas de que venía impregnado no habían comenzado en determinado minuto en la cabeza de Grove; sino que esas ideas se fueron formando y afianzando en cada lucha, en cada experiencia de su vida.

Dos tipos de elementos son los que han presentado el retrato de Grove como el de un militar simplón y limitado; sus enemigos los reaccionarios y los marxistas simplotes y limitados, prisioneros siempre en un esquema dogmático y unilateral.

Cuando profundizemos en las personalidades de los líderes de la insurrección del 4 de junio, podremos ampliar esta visión de la real identidad de quien fuera uno de los más grandes socialistas que hayan actuado en Chile.

Grove esperaba estar tranquilo en Chile y así lo comunicó a sus amigos, por ejemplo, a Carlos Charlín, aquel teniente que le había salvado la vida tras el fracaso de la aventura del Avión Rojo.

Los enemigos de Grove, particularmente los golpistas, no se sentían tranquilos con la presencia de este militar de izquierda en Chile. Esperaban que éste diera cualquier paso en falso para desterrarlo, encarcelarlo o matarlo. Por eso trataron de envolverlo en los sucesos de Copiapó y Vallenar.

A finales de abril fue nombrado Grove en el cargo que desempeñaba al salir a Europa, Jefe de la Aviación Militar chilena. Ahora era un puesto más importante por el desarrollo que había alcanzado el arma aérea. Se le había agregado además una nueva y rimbombante denominación, "*Comodoro del Aire*".

Está ahora absolutamente claro que el reintegro de Grove a las Fuerzas Armadas sólo fue posible por el temor del gobierno ante el avance de los planes conspirativos de los ibañistas. Grove enemigo jurado de los ibañistas podría ser la barrera que impidiera el Golpe Militar.

Es dentro de este contexto de derrumbe del gobierno de

Juan Esteban Montero y de un putsch militar reaccionario a corto plazo, cuando los diferentes grupos socialistas, que ya habían empezado a actuar en forma coordinada, resuelven tomarse el poder.

Los socialistas chilenos nacieron con “*vocación de poder*”. A ellos no les asustaba el dogma aquel de que para tomarse el poder era imprescindible contar con una Vanguardia-Obrera-Marxista-Leninista, etc. Este dogma desmentido muchas veces por la propia experiencia revolucionaria (el caso de Cuba, por ejemplo; en Chile, en cambio, sobraban las vanguardias revolucionarias y no se pudo evitar la derrota del 73) no podía paralizar a quienes no eran dogmáticos.

Dentro de los grupos socialistas el más influyente era sin duda la NAP. En la NAP se había producido una fructífera relación de cuadros intelectuales y obreros, audaces y creativos. Su jefe indiscutido era un político joven de 34 años. Para quienes le conocieron personalmente Eugenio Matte tenía esa rara cualidad que identifica al “*líder de cuadros*” (dirigente de dirigentes), él tenía “*cabeza política*”, genio político y además capacidad de organización y de resolución. Su temprana muerte fue una pérdida irreparable para el socialismo y la revolución. Era antidogmático por naturaleza. Admiraba profundamente a Lenin por su creatividad revolucionaria y su audacia oportuna y combativa, pero él creía que las fuentes principales para el desarrollo de una teoría socialista en Chile y en América Latina, estaban en nuestras propias condiciones, culturas y tradiciones. Las tradiciones, la economía y la cultura eran para la NAP y para Eugenio Matte, elementos indispensables en la construcción de un proyecto político. Ya en 1931 el programa de la NAP hablaba del desarrollo de “*regiones económicas específicas*” para aprovechar la diversidad natural chilena. Lo que no significaba que fueran enemigos de una planificación central.

Sin la presencia de Eugenio Matte parece imposible que el 4 de junio hubiese existido. Fue principalmente él y la NAP los que propusieron la creación del comité revolucionario socialista.

Junto a Eugenio Matte integraron este Comité, Oscar Schnake, Carlos Alberto Martínez, Alfredo Lagarrigue, Euge-

nio González Rojas, Oscar Cifuentes del Solar, Fernando Celis Zagarra, Luis Barriga Errázuriz, Rolando Merino Reyes, Zacarías Soto, René Frías Ojeda, Rafael Pacheco Sty, Augusto Pinto. Sobre Augusto Pinto, ex líder anarquista y fundador del PS, dice Carlos Charlín:

“*Era un obrero de extraordinaria cultura, pese al oficio de zapatero, el que le había permitido recorrer el mundo y ser amigo de Román Rolland y otras grandes figuras de Europa, Augusto Pinto. Este anarco-sindicalista fue una adquisición para las actividades conspiradoras por la gran influencia y respeto que le tenían los dirigentes sindicales, pues era para ellos un auténtico maestro del anarco-sindicalismo*”.

El rápido desarrollo, influencias y ramificaciones que iba alcanzando el Comité Revolucionario de los socialistas empezó a preocupar a los alessandristas e ibañistas, los cuales buscaron contactos por encima de las diferencias ideológicas con la organización que dirigía Matte. Los contactos se establecieron con el Dr. Cifuentes siendo el emisario de Alessandri, Aurelio Núñez Morgado militante del Partido Radical Socialista. Por parte de los ibañista los contactos los monopolizaba siempre Carlos Dávila, quien además escribía ocasionalmente artículos para el diario napista “*Crónica*”. Los entretelones de los acuerdos y desacuerdos entre los sectores que se proponían derribar al gobierno de Montero, han sido relatados minuciosamente por Carlos Charlín en su libro “*Del Avión Rojo...*” y por Jorge Grove en su libro “*Descorriendo el velo. Episodios de los doce días de la República Socialista*”; quien se interese por los detalles de la conspiración puede encontrarlos en dichos libros, yo no tengo espacio ni intenciones para repetirlos. Lo que es ahora importante reiterar es que Grove no participó en las actividades contra el gobierno y muy por el contrario defendió su estabilidad con todos los medios a su alcance. Previno especialmente a los oficiales de la Fuerza Aérea, comprometidos o no, en el “*Complot de las niñas alegres...*” que él no iba aceptar por ningún motivo que la Fuerza Aérea participara en las conspiraciones.

La enérgica actitud de Grove preocupaba en sumo grado a los golpistas. Se conocía su audacia y su carisma profesional y político, el respeto y el cariño que se había labrado entre sus subordinados. Su repudio a los gobiernos militares, después de

las desastrosas actuaciones militares en la administración del Estado. Repudiaba especialmente a la dictadura ibañista.

Los complotados se empezaron a mover en dos sentidos principales liquidar a Grove o implicarlo en el golpe.

Los ibañistas a través del Servicio de Contra Espionaje Social (creado durante el gobierno de Ibáñez para combatir a los movimientos socialistas y la penetración marxista en las Fuerzas Armadas) hicieron llegar al gobierno de Montero, informaciones confidenciales sobre la *“militancia marxista de Grove”* y sobre sus presuntas actividades conspirativas.

Los sectores reaccionarios del gobierno se lanzaron de inmediato en picada contra el Comodoro del Aire para sacarlo de su cargo y expulsarlo del Ejército.

La otra maniobra de los sediciosos fue incitar al coronel Grove a participar en una reunión realizada en la casa del comandante de la Escuela de Infantería, Pedro Lagos, para discutir la situación política, cada vez más grave.

Se le informó a Grove de que estaba en marcha una gestión que podría estabilizar el gobierno. Se trataba de la incorporación de alessandristas y demócratas al ministerio. El Partido Demócrata habría exigido la disolución del Congreso Termal y una serie de medidas sociales en beneficio de los trabajadores, las cuales fueron rechazadas categóricamente por los sectores más reaccionarios del gobierno.

La invitación a Grove para asistir a la reunión a la casa de Pedro Lagos le fue hecha llegar a Grove a través del comandante Leocadio Arcaya, amigo personal de Grove y de Eugenio Matte. Todos ellos miembros de la masonería chilena.

Marmaduke tuvo una desagradable sorpresa al encontrarse en esa reunión con Luis Dávila, hermano de Carlos Dávila, reconocido ibañista, y al cual Grove increpó duramente y se negó a tener trato con los ibañistas.

Esta reunión se produjo el 2 de junio de 1932 y Grove se retiró de ella sin concertar ningún acuerdo con los confabulados.

En una jugada maquiavélica estos denunciaron al gobierno la presencia del coronel Grove en la reunión, así lo relata Jorge Grove (hermano de Marmaduke, dentista de Valparaíso y quien había sufrido en carne propia las persecuciones de la dictadura) en su libro *“Descorriendo el Velo...”*; conozcamos la

versión de este viejo luchador por la democracia chilena:

“El viernes 3 de junio a las 5 de la tarde el coronel Grove era llamado a su oficina por el general Sáez, quien en tono amistoso le hace saber que el gobierno está en conocimiento de que ha tomado parte activa en un complot para derrocarlo. Grove se muestra extrañado, ya que en ningún momento ha desarrollado actividades de esta naturaleza”.

Después Jorge Grove relata la conversación entre Marmaduke y el Ministro de Defensa Urrutía Manzano, el cual le manifiesta que el gobierno había acordado que hiciera entrega inmediata de la Dirección General de la Aviación; sigamos con Jorge Grove:

“Dijo Urrutía Manzano, el gobierno está en antecedentes de que Ud. es el jefe del movimiento que trata de derrocarlo. Grove contesta ¿Cree Ud. Sr. Ministro qué si yo fuera en realidad el jefe de ese movimiento con suprimirme dejaría de llevarse a efecto?

La conversación se prolongó sin mayores incidencias y a su término el coronel Grove manifestó al señor Ministro, lo siguiente: agradeceré decir al Sr. Montero, que una de las pocas manos honradas y leales que ha estrechado a su paso por la Moneda, ha sido la mía.

Desde ese momento el único servidor leal que tenía el señor Montero, quedaba relevado de toda obediencia y en completa libertad de acción por determinación expresa y exclusiva del mismo gobierno”.

El resto de la historia es conocida, ningún oficial de la Fuerza Aérea quiso reemplazar a Grove por considerar que el gobierno había sido injusto y la decisión incorrecta, ya que se le echaba sin ningún proceso.

Desde el Ministerio de Defensa Grove se marchó a la casa de Eugenio Matte, quien se encontraba acostado resentido de su salud. Allí informó a su amigo de la injusta medida que en su contra había asumido el gobierno. Era ésta la oportunidad que esperaba Matte, quien si había conspirado y era un furibundo enemigo del régimen. El aconsejó a Grove que se resistiera a la medida y se atrincherará en el Bosque, iniciando así la insurrección.

Logrado el acuerdo, Matte tomó el teléfono y empezó a lla-

mar a los miembros del Comité Revolucionario a los que entregó informaciones sobre los acontecimientos, impartió las instrucciones para movilizar a los trabajadores y a las organizaciones populares en respaldo de la revolución. El Comité Revolucionario debería reunirse en el Bosque en las próximas horas.

La noticia del alzamiento de Grove corrió como un reguero de pólvora que anunciaba la explosión. La participación protagónica del Comodoro del Aire, hombre con claras simpatías por el socialismo, iba a decidir hacia la izquierda la marcha de la sublevación.

Los socialistas se encontraron, junto a ellos, al jefe militar que sus planes precisaban.

Hasta el instante de la decisión de Grove, dos eran los programas "revolucionarios", el plan Dávila y el plan Lagarrigue del Comité Revolucionario de los socialistas.

Grove llegó al Bosque a las 21 horas y fue recibido con grandes demostraciones de fervorosa adhesión. En otro auto llegaron Eugenio Matte acompañado por Eugenio González, Oscar Schnake, Fernando Celis y el teniente Carlos Charlín. Estos iban a defender los perfiles socialistas de la insurrección.

Como se temía el ataque de la Escuela de Infantería que dirigía el ibañista Pedro Lagos, se repartieron armamento liviano y ametralladoras con el máximo de municiones entre los soldados y los civiles.

El bosque pasó a llamarse cuartel general revolucionario.

Los regimientos que controlaban los alessandristas se cuadraron de inmediato con Grove para evitar el predominio militar ibañista.

Sólo el regimiento de comunicaciones estaba decididamente con Grove. El Regimiento de Cazadores era alessandrista pero se avino a respaldar a los revolucionarios después que sus jefes recibieron instrucciones de personeros alessandristas.

Como lo reconoció siempre el PS el alma de la revolución era Matte.

Eugenio Matte Hurtado.

Eugenio Matte no sólo era respetado en los círculos de intelectuales y obreros, sino también en los ámbitos militares.

Lo explica el propio general Carlos Sáez en su libro "Recuerdos de un soldado". El hace esta semblanza del revolucionario que permite ir trabando conocimientos sobre un hombre bastante desconocido por las nuevas generaciones. Dice el general Sáez:

"El napismo era también una corriente socialista presidida por un luchador joven de grandes aptitudes, el señor Eugenio Matte Hurtado.

Me he referido en el tomo primero de estos recuerdos a la oportunidad en que establecí relaciones con el señor Matte.

Desde estudiante había demostrado una verdadera pasión por el pueblo y por el estudio de las cuestiones sociales y, en su afán de servir a los trabajadores se preocupaba de mantener contactos permanentes con los gremios obreros. Dedicaba una parte de su tiempo a hacer clases en Escuelas Nocturnas.

En la época a que me refiero ocupaba el señor Matte el cargo de gran Maestro de la Masonería chilena, la dignidad más alta de la institución. Hombre-idealista creía sinceramente en la posibilidad de transformar de la noche a la mañana nuestra vida nacional, implantando desde el gobierno su credo socialista. Para esto esgrimía la misma arma que tantos otros: la crítica implacable, tenaz, permanente de los actos del gobierno del señor Montero, y la propaganda subrepticia, destinada a minar el terreno a ese gobierno.

Luchaba resueltamente por derribar al señor Montero y demoler el régimen capitalista. Confiaba en la acción de las fuerzas renovadoras contenidas hasta este entonces por el egoísmo de nuestros dirigentes. Quería utilizar esas fuerzas en beneficios de las clases populares. El pueblo era el objeto de su pasión. Trabajaba para él. Su obra tenía por excusa la sinceridad de sus sentimientos".

Hasta aquí la cita resumida por mí del retrato que hace el general Sáez de un hombre que en las jornadas de la República Socialista fue su adversario político.

A estas palabras agrego el juicio de Carlos Charlín:
“La grandeza de aquella extraordinaria figura que fuera Eugenio Matte supera el recuerdo de aquellos que le admiraron y explica el olvido de los mediocres que medraron en su obra y trataron de borrar con sus pequeñeces de espíritu el nombre que es el orgullo del verdadero socialismo en Chile.

No necesitará estatuas Eugenio Matte Hurtado para que las generaciones del futuro le otorgen el sitio del más auténtico forjador de una corriente política que en aquellos lejanos días de marzo de 1932, parecía sólo una débil lucecilla de esperanza para quienes se ilusionaron con ella y tenían fe en el triunfo”.

La Revista “Wiken” en su edición del 17 de enero de 1934 publica un largo artículo de homenaje al senador y Secretario General subrogante que acaba de fallecer. Dice Wiken:

“Eugenio Matte fundador del socialismo chileno nació el día 6 de diciembre de 1896. Su padre fue don Juan Domingo Matte miembro distinguido del Partido Liberal. Su madre Edelmira Hurtado era mujer de la aristocracia.

Todo parecía indicar que ese niño iba a incrementar las filas de la “Jeunesse dorée”.

En marzo de 1903 ingresa al Instituto de Humanidades Luis Campino. Mostró una gran inteligencia, un espíritu estudioso e investigador y un carácter de hierro.

En 1913 ingresa a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Al mismo tiempo se inscribe como profesor de la Escuela Nocturna para obreros “Nicolás Palacios”.

Fue renombrado como boxeador de peso gallo. Su inteligencia y su velocidad lo llevaron a superar a rivales más fuerte. Logra ser campeón universitario.

En 1917 fue elegido presidente del centro de alumnos de derecho de la Universidad de Chile.

En 1921 ingresa a la orden masónica y se inicia en la respetable Logia Cóndor 9 de Santiago. Compañero, maestro, orador adjunto, segundo vigilante. En 1925 llega a venerable maestro. En 1926 es nombrado gran secretario general y el 11 de enero de 1931 recibe los símbolos de Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Chile.

El 17 de diciembre obtuvo su título de abogado. Recién había cumplido 22 años.

Se inicia en la política social dictando conferencias en las sociedades obreras.

Para difundir sus ideas sociales colabora en los diarios Últimas Noticias y el Mercurio. Usa los seudónimos de Emur, Clamor, Serafin, Oregón.

Es junto a los anarquistas el primer luchador social que escribe sobre los derechos de la mujer. Reitera que hay que liberar a la mujer de la doble explotación de que es víctima por el capitalismo y el machismo.

Cuando tenía 25 años era ya célebre en los más diversos círculos. Había escrito una serie de 11 artículos y tres libros: “Natalidad Ilegítima en Chile”, “La Esclavitud Blanca” (estudio sobre la prostitución) y “Nuestra Cuestión Social” que alcanzaron buena difusión.

Como los luchadores sociales de su tiempo, no bebía ni fumaba.

Cuando era estudiante ingreso al Partido Liberal Doctrinario, pero pronto lo abandonó porque en su cabeza habían germinado las ideas del socialismo.

Funda la NAP, el 15 de agosto de 1931 y es su jefe indiscutido.

El 25 de noviembre de ese mismo año funda el diario Crónica.

El 4 de junio de 1932 se toma el poder para compartirlo con los marginados de Chile.

Estando aún prisionero en la Isla de Pascua es elegido senador por Santiago con la primera mayoría.

Cuando entró a Santiago el 31 de octubre de 1932, cien mil ciudadanos lo aclamaron en la Alameda.

Fueron memorables sus polémicas. Sus ataques al plan salitrero. Su repudio a los actos dictatoriales y a las facultades extraordinarias. Se enfrenta abiertamente a la poderosa milicia republicana.

Defiende con brillo y profundidad el sentido histórico del 4 de junio. Cuando llegó su hora. Asume firmemente sus responsabilidades. En sólo 12 días de gobierno da al pueblo la sensación de justicia que este hasta entonces no conocía.

Antes de dos semanas víctima de su buena fe y de su magnanimidad cae y marcha al destierro. Va a un destino horroroso. Su muerte y la de Grove la ha votado la guarnición de oficiales de Santiago. A su vuelta el pueblo lo recibe en andas.

Murió de tuberculosis intestinal contraída en las prisiones y el destierro. Era ya el hombre de la historia.

Eran las 7.20 hrs. del día jueves 11 de enero. Tenía 37 años y 35 días de edad.

Durante sus funerales su familia no acepta que se le rindieron honores de General de División y prefieren que su homenaje lo rindieran su Partido, las Sociedades Obreras y la Logia”...

(Resumen del autor)

Me he detenido brevemente en la fascinante personalidad de Eugenio Matte porque a partir de la consumación de los hechos relatados, su participación en la creación de la efímera República Socialista chilena es la más importante y decisiva.

La situación de los verdaderos revolucionarios en los marcos militares en que estaban aconteciendo los hechos es francamente minoritaria.

Aquí es donde empiezan a jugar su rol más importante los integrantes del comité revolucionario socialista.

El manifiesto del alzamiento es distribuido al pueblo mediante aviones de guerra. Es una audaz acción del Dr. Cifuentes, quien proclama de hecho la República Socialista, cuando en el Bosque está a punto de producirse un enfrentamiento militar entre las tropas leales a Grove y las fuerzas ibañistas que obedecen a Pedro Lagos. En las discusiones del Bosque tienen gran participación Eugenio González, Oscar Schnake y los elementos civiles que en las góndolas colocadas por los choferes y cobradores empiezan a transportar militantes socialistas a la Escuela de Aviación.

Cuando Pedro Lagos amenaza con emplear los tanques contra los que defienden el Cantón El Bosque, se le contesta que *“si continúan el avance serán bombardeados por una escuadrilla de aviones”*.

Arturo Alessandri recibe el encargo de hacer desistir a Gro-

ve y a Matte. Las versiones de la visita de Alessandri al Bosque son absolutamente contradictorias. Lo que está claro para los testigos presenciales, es que Alessandri uno de los políticos más *“macucos”* y pícaros que haya existido en Chile, no se esforzó mucho en defender al gobierno, y se despidió de Grove amigablemente. (Sus críticos denuncian la colaboración de Alessandri con Grove y, que aquel, al despedirse del jefe militar en la Escuela de Aviación lo abrazó y le dijo *“no afloje mi coronel”*).

Los serios incidentes que se estaban produciendo en Santiago entre los obreros que apoyaban a la República Socialista y las famosas guardias blancas convencieron a los que acampaban en el Bosque que debían marchar esa misma tarde del 4 de junio a deponer el gobierno y tomarse la Moneda. Se había producido un principio de acuerdo entre las fracciones para la composición del futuro gobierno, el único punto conflictivo era el Ministerio del Interior. Los socialistas y Grove no aceptaban a Juan Antonio Ríos, propuesto por los ibañistas, por haber sido éste uno de los más duros ejecutores de la dictadura de Ibáñez quedó también pendiente el cargo de Secretario General de Gobierno.

La composición del gobierno en cuanto a nombres era la siguiente: Junta de Gobierno, presidida por el general en retiro Arturo Puga e integrada por Eugenio Matte y Carlos Dávila.

El Gabinete estaba integrado por: Defensa, Comodoro del Aire Marmaduke Grove Vallejos. Hacienda, Alfredo Lagarrigue. Educación, Eugenio González. Salubridad, Oscar Cifuentes. Relaciones Exteriores, Luis Barriga Errázuriz. Justicia, Pedro Fajardo (era presidente del Partido Democrático). Agricultura, Pedro Nolasco Cárdenas. Fomento y Obras Públicas, Víctor Navarrete. Tierras y Colonización, Carlos Alberto Martínez. Trabajo, Ramón Álvarez Jabalquinto.

La composición del ministerio muestra una clara mayoría socialista debido fundamentalmente a que en las discusiones para llenar cargos de ministros, los davilistas mostraban una gran debilidad e improvisación de cuadros preparados para gobernar. Eugenio Matte para cada puesto presentaba dos o tres candidatos, con los cuales él había discutido ya el plan general de gobierno.

Al margen de los mandos militares el Comité Revolucionario socialista empezó a organizar la marcha hacia Santiago y hacia la Moneda. Las micros y góndolas estaban listas para transportar soldados y obreros armados.

En un último intento de disuadir a Grove, el general Sáez le reiteró que depusiera su actitud.

Grove no aceptó y se despidió de él afectuosamente reafirmando sus convicciones democráticas y revolucionarias.

Fue en esos instantes cuando dirigió la palabra a los soldados y civiles que se aprestaban a marchar a Santiago.

Así lo recordó el general Sáez en su libro ya citado:

“Yo que conozco profundamente a mi querido amigo el general Sáez, puedo afirmarle a él mismo que está engañado si cree posible acatar la autoridad de un gobierno, en el cual junto a un hombre bueno y respetable como el señor Montero pululan los gestores más desvergonzados que conoce el país... No se trata de un levantamiento de carácter local, sino de transformar totalmente la estructura económica y social de la República. Nuestra respuesta no puede ser más que una: luchar hasta la muerte por la conquista de la libertad económica y política de todo el pueblo de Chile.

Combatiremos, pues contra las fuerzas del gobierno porque está junto a nosotros la opinión del país entero, de esa enorme masa de ciudadanos que no tienen techo para cubrirse, ropa para abrigarse, y un pedazo de pan para llevarse a la boca”.

Hasta aquí la cita a los “Recuerdos de un soldado” del general Sáez.

Varios aspectos llaman la atención en este discurso que Grove ha improvisado y que yo he resumido. Ha aparecido ya el gran caudillo socialista. Su oratoría es sencilla y directa, llega de inmediato a su auditorio que lo interrumpe con gritos de *¡Viva Chile Socialista! ¡Viva la República Socialista Chilena...!*

Este no era un público cualquiera, eran civiles y soldados de la guarnición de Santiago. La comunicación entre Grove líder popular y el pueblo empezó en esos minutos y se prolongó por varios años.

En su discurso Grove ha enunciado el *Programa Fundamental del Socialismo* de aquellos años: libertad política y económica: *¡alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo!*

Será éste también el programa del Partido Socialista, que aún no ha nacido, pero que está luchando por tomarse el poder político para los trabajadores.

Pocas veces se ha producido una toma de gobierno tan pintoresca como la del 4 de junio de 1932. Los miembros de la Junta de Gobierno revueltos con la multitud, quedaron imposibilitados de avanzar hacia la Moneda por el atochamiento de vehículos civiles y militares en las calles.

A los 19,30 hrs. en un taxi llegaron a la Moneda los miembros de la Junta de Gobierno, Eugenio Matte y Carlos Dávila y los ministros Oscar Cifuentes y Oscar Schnake. En un coche particular llegaron Marmaduke Grove, su hermano Jorge y Carlos Charlín.

Los revolucionarios que avanzaban a tomarse la Moneda no portaban ninguna clase de armas.

Según Charlín, *“nadie se acordó que se necesitara un arma de fuego para penetrar al palacio de Gobierno”.*

Un centenar de personas están en el salón de la presidencia cuando entró Grove. Montero lo miró y le dijo *“lo escucho”.*

Grove se dirigió, entonces, con voz muy alta y serena al Sr. Montero. Sus palabras quedaron grabadas para la historia:

“Como Comandante en Jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas he resuelto deponer al gobierno que Ud. preside y establecer en Chile la República Socialista en cuyo nombre procede a tomar el mando de la nación para el pueblo de Chile y con el pueblo de Chile”.

Tanto Donoso en su libro *“Alessandri agitador y demoleedor”*, como Alfredo Guillermo Bravo en el suyo *“El 4 de junio, el festín de los audaces”*, han tergiversado las palabras de Grove y los hechos ocurridos. Donoso se ha basado para ello en lo que escribió Bravo, quien era Ministro de Educación del gobierno de Montero y quien había realizado verdaderas razias en contra de los profesores de izquierda. Ese mismo individuo al cual el gobierno socialista no tocó ni un pelo, habló después de las represiones ordenadas por Grove, lo cual fue absolutamente falso, ya que durante la República Socialista, no se detuvo a nadie, ni se persiguió a nadie, ni se mató a nadie.

Esto fue ratificado tiempo después por el mismo Grove quien habló en una sesión especial del Senado para discutir

la horrible masacre del Seguro Obrero ejecutada por el gobierno de Alessandri en septiembre de 1939, reiteró: "Durante los doce días de la República Socialista Chilena imperó la más absoluta libertad; y eso de que de la casa del actual presidente de la República, Arturo Alessandri, nos llegaron listas de conspiradores para que los detuviéramos".

El presidente Montero a pesar de que Grove le garantizó el máximo de respeto para él y su familia, pidió asilo político en la Embajada Argentina, pero ni siquiera tuvo necesidad de hacerlo efectivo.

Julio César Jobet reproduce en su Obra "El Partido Socialista", Tomo 1, un artículo del Dr. Oscar Cifuentes aparecido en la Revista Socialista "Núcleo" Nº 6, de noviembre de 1964; dicho artículo contiene "Un aporte a la verdad histórica" y el "Acta de deposición del presidente Montero". Conozcamos esa verdad histórica en las palabras de uno de los principales protagonistas de la revolución del 4 de junio.

Acta de deposición del señor Juan Esteban Montero

"Considerando que el movimiento histórico que vive la República exige un gobierno que esté a la altura de sus necesidades sociales, económicas y espirituales; que el actual gobierno que preside el ciudadano Señor Juan Esteban Montero, es un gobierno oligárquico que no responde fielmente al sentir de las necesidades sociales del país"; "...que las leyes últimamente promulgadas para resolver los problemas económicos adolecen del grave defecto de haber sido dictadas para beneficiar directamente a las clases oligárquicas, con lamentable abandono de los intereses del pueblo; que se hace necesaria la presencia en el Gobierno de hombres que comprendan la naturaleza efectiva de los problemas fundamentales, especialmente de aquellos que dicen relación con el estudio, organización y fomento de las actividades productoras nacionales, como la única manera de ir al resurgimiento de la vida económica"; "...que la actual Constitución Política del Estado se generó en forma anormal, fue sancionada bajo la presión de la fuerza y en su aplicación ha demostrado no responder a los intereses generales de la Re-

pública; que el Movimiento Civilista de julio de 1931 no ha devuelto aún al país la constitucionalidad de todos los poderes públicos como lo muestra el hecho de la permanencia del actual Congreso Nacional, designado inconstitucionalmente en febrero de 1930. ...La Junta Ejecutiva del Gobierno de Chile acuerda:

1) Deponer del cargo de Presidente de la República al ciudadano Juan Esteban Montero.

2) Disolver el Congreso Nacional (Termal).

3) Convocar a elecciones para una fecha que se determinará en su debida oportunidad a fin de elegir una Asamblea Constituyente que comenzará a funcionar treinta días después de ser elegida y dictará en el plazo de noventa días a contar de su instalación en la ciudad de Santiago, la nueva Constitución Política del Estado. Esta Asamblea continuará como Congreso Nacional por el periodo que exprese la nueva Carta Fundamental.

4) Asumir el Poder Público del país hasta que se instale el Ejecutivo conforme a la nueva Constitución Política del Estado.

(Resumen por el Autor)

El programa de acción inmediata.

Varios historiadores y analistas han caracterizado a la República Socialista con las más diferentes etiquetas, extraídas todas ellas del recetario y el catecismo pseudo-revolucionario.

Se la ha catalogado de "democrático-burguesa, populista-reformista", etc.

Para rebajar el valor político de esa experiencia socialista han confundido por ignorancia algunos, por mala intención otros, lo que alcanzó a realizar el movimiento revolucionario en sus escasos 12 días de duración con su programa. Así surgieron las críticas a la revolución de los socialistas porque no nacionalizó el cobre, ni el salitre, ni hizo la reforma agraria, ni expropió las fábricas.

El programa de la revolución era el programa común de los grupos socialistas, que si contemplaba las más profundas transformaciones de estructuras, lo que no pudieron hacer naturalmente en 12 días escasos de ejercicio del poder.

Además, de las grandes transformaciones revolucionarias socialistas el movimiento se había dado un programa mínimo. El plan de las 40 medidas, conocido también como el *Plan La Garrigue*.

En esta ocasión solo podré entregar un resumen de este programa mínimo y de sus enunciados.

Entrega de la riqueza nacional al capitalismo extranjero .

“Durante la revolución capitalista de Occidente, nuestro país se ha transformado, cada vez más en una colonia económica, explotada en comandita, a la cual se ha mantenido dentro de un régimen de libertad política más aparente que real.

Los gobiernos cualesquiera hayan sido sus orígenes, se han visto en la imposibilidad de pensar siquiera en dirigir la economía, sea a causa de la amenaza latente o manifiesta de los poderes exteriores, sea por la venalidad con que miserablemente se ha logrado envenenar la lealtad ciudadana.

Todo ha sido sistemáticamente entregado al extranjero (al capitalismo internacional).

Hemos visto a los gobiernos y a los particulares recurrir constantemente a los créditos exteriores. Se ha recurrido a estos créditos incluso en ocasiones en que estas inversiones son una insignificante parte del valor total de las obras.

Por su parte, las casas comerciales extranjeras han llegado a monopolizar nuestro comercio interno mayorista y gran parte del minorista y el comercio externo de exportación e importación está exclusivamente en sus manos.

Finalmente, empresas extranjeras tienen en sus manos toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos.

Se ha transformado a nuestro país en un gran comprador de artículos superfluos y de lujo, ya que no es posible importar los créditos sino las mercaderías. Lo que está endeudando cada

día más al país. Se ha fomentado una vana prodigalidad en nuestra clase capitalista y un doloroso pauperismo en nuestra clase proletaria. La entrega a empresas extranjeras de nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda.

Ahora, cuando el empuje del capitalismo extranjero se encuentra casi detenido por la crisis mundial el país despierta y se da cuenta de la terrible realidad. Semejamos al campamento de una mina cuya explotación ha sido paralizada por sus dueños.

Ante esta situación se hace necesario actuar en la forma más enérgica y decidida si se quiere evitar una muerte próxima.

Los errores del liberalismo económico.

La opinión pública debe meditar profundamente sobre la verdadera situación del país y así se convencerá de que en Chile, más que en ninguna parte, es imposible seguir manteniendo gobiernos que se inspiren en los principios del liberalismo económico . Es de la gravedad misma del mal de donde ha de surgir el remedio que liberará definitivamente al pueblo chileno de la explotación irritante del capitalismo internacional.

Pero el remedio debe ir más allá, debe liberarlo también de la explotación vergonzosa del capitalismo nacional al servicio de los intereses imperialistas.

Alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo .

En la hora presente corresponde a los gobiernos intervenir en la gestión económica, a fin de evitar la lucha entre los individuos, reestablecer la justicia y la equidad en el sentido socialista y de regular la producción y el consumo en forma que alcance para todos, en forma de garantizar la existencia de todos. En el Programa Económico del Gobierno deben consultarse simplemente las tres finalidades siguientes: Alimentar al Pueblo, Vestir al Pueblo, Domiciliar al Pueblo, entendiéndose por el pueblo al conjunto de los ciudadanos sin distinción de clase ni de partidos.

Esta debe ser la ley suprema económica del Estado contra la cual ninguna otra puede enfrentarse.

Para conseguir las finalidades anteriores es preciso, pues que el gobierno tome las riendas de la producción y del consumo en tal forma que se asegure el manejo de la economía nacional”.

Los doce días socialistas .

A las 20 hrs. del 4 de junio de 1932 comenzaba a funcionar por primera vez en la historia de América Latina un gobierno que se autodesignaba como socialista. Y que se proponía instaurar de verdad el socialismo.

La acción que creaba una gran esperanza de la inmensa mayoría de la población de Chile, fue recibida con preocupación primero, y luego con temor por los círculos capitalistas nacionales e internacionales. Las declaraciones antimperialistas y anticapitalista de los revolucionarios fundamentaban dicho temor.

Los primeros pasos que diera el gobierno serían los decisivos para juzgarlo. Cumplirían las promesas hechas al pueblo, o como todos los gobiernos, Marmaduke Grove y Eugenio Matte se olvidarían de los humildes para marchar del brazo con los poderosos.

Durante doce días los hombres de la República Socialista Chilena trabajaron sin parar dictando decretos, resolviendo problemas, organizando al pueblo trabajador, desmoronando en la medida de sus fuerzas las estructuras del sistema capitalista y enfrentando a la reacción nacional e internacional.

Los socialistas que constituían la inmensa mayoría del gobierno nunca habían participado antes en gobierno alguno, ni podían contar tampoco con la colaboración de los funcionarios del antiguo régimen. Su inexperiencia no fue obstáculo para la toma del poder político, pero si lo era cuando había que poner en marcha el aparato administrativo.

De los tres miembros de la Junta el único que funcionó 24 horas al día fue Eugenio Matte. El general Puga cayó sospechosamente enfermo y Carlos Dávila desapareció para dedicarse a montar el putsch contrarrevolucionario apoyándose en los militares ibañistas.

En la primera sesión de la Junta y en los primeros minutos, Matte propuso a Oscar Schnake como Secretario General de Gobierno, sin oposición de nadie. No causó tampoco demasiada sorpresa el que Schnake diera a conocer el decreto que creaba la Junta de Gobierno y que ya tenía redactado.

Había que designar centenares de cargos indispensables para hacer funcionar el Gobierno y sólo los socialistas tenían nombres para ellos, y aún así no en las cantidades suficientes.

El nombramiento de Ministro del Interior provocó el primer choque entre los miembros de la Junta. Los ibañistas por intermedio de Carlos Dávila propusieron a Juan Antonio Ríos, pero Matte y Grove se opusieron vigorosamente a causa del pasado represivo al servicio de la dictadura que marcaba a Ríos.

Posteriormente se nombró en ese cargo al abogado socialista de Concepción, Rolando Merino. El cual días después ingresaría en la Junta en reemplazo de Carlos Dávila.

Se empezaron a dictar inmediatamente una serie de medidas de beneficio popular, algunas de ellas de enorme trascendencia política y económica.

Grove, Matte y Schnake empiezan a trabajar para la historia y contra el tiempo. Las 40 medidas del Plan Lagarrigue deben cumplirse a la brevedad posible, antes de que se reorganice la reacción de los opositores.

En las próximas líneas se podrá apreciar una relación parcial de las disposiciones inmediatas del gobierno socialista. Y en seguida se podrá juzgar si era éste un movimiento folklórico, socialpatriotero o incluso burgués, como lo calificaron los aprendices de revolucionarios pseudo-izquierdistas, quienes no perdieron oportunidad de entabrar y aún combatir al gobierno socialista.

El 5 de junio en la mañana aprovechándose de que el gobierno no los iba a reprimir estos “revolucionarios” se apoderaron de la Casa Central de la Universidad de Chile y constituyeron allí el “Soviet de Obreros, Campesinos, Mineros, Soldados, Marineros e Indios”.

Ya en su primera declaración el Soviet atacó violentamente al Gobierno, el cual respondió, cediéndoles un local fiscal para que funcionarán y desocuparan así la Casa Central.

El soviets solo tuvo unos pocos días de vida y se dividió

agotado por las disensiones internas frente al dogma revolucionario y porque algunos integrantes del soviet abrieron los ojos frente a la realidad que vivía el país y se marcharon a integrarse a la "Alianza Revolucionaria de Trabajadores" que surgía para apoyar las transformaciones revolucionarias que impulsaban los socialistas.

Hechos y realizaciones de la república socialista

Este gobierno socialista, denostado y acusado de derechista por un sector minoritario y dogmático del stalinismo, en su reunión de gabinete del 5 al 6 de junio dicta un amplio Decreto de Amnistía para salvar la vida y conseguir la libertad de los marineros encarcelados y condenados a muerte por su participación en la insurrección de la Armada.

Horas después se dictaba el Decreto que disolvía el Congreso Termal que había designado la dictadura de Ibáñez y que continuaba funcionando con la complicidad de muchos honorables termales.

Estos son los acápites importantes de dicho decreto:

1º Considerando que el Poder Legislativo se ha generado prescindiendo de la voluntad popular.

2º Que es propósito del gobierno consultar esta voluntad tan pronto como pueda garantizarse el correcto ejercicio del derecho a sufragio:

Hemos acordado decretar:

1º Declárase disuelto el Congreso Nacional Termal.

2º El Ministerio del Interior adoptará las medidas correspondientes dentro del más breve plazo, a fin de convocar a elecciones.

En seguida se dictaba el Decreto de Control sobre los abastecimientos y los precios para proteger a los consumidores de los monopolios y los especuladores. Estas medidas —y considerando el hambre de las masas populares— se complementaban con un Decreto de Abastecimiento.

Domingo 5 de junio.

Decreto.

1º Desde hoy se darán dos comidas diarias a los cesantes, una vez en la mañana con carne y otra en la tarde con cereales.

2º En cuanto el gobierno pueda disponer de azúcar, también, se dará desayuno.

3º Se aumentarán las raciones equitativamente en cada olla a fin de que todos los indigentes que concurren a ellas puedan racionarse.

4º Se irá paulatinamente a medida que el buen servicio lo permita entregando los centros de racionamientos a los sindicatos, manteniéndose el Estado la supervigilancia de la calidad de los alimentos.

5º Las visitadoras sociales a domicilio ubicarán en los centros de racionamientos a las personas que actualmente mendigan alimentos de particulares.

6º Las visitadoras procederán a ubicar en casas instaladas, exprofeso por el gobierno, a todos los ciudadanos que carecen de techo. Nadie más tendrá que dormir en la calle.

7º Las visitadoras serán responsables de que en los radios urbanos respectivos no quede ningún ciudadano sin techo y sin comida.

NOTA: Todas estas son medidas de emergencias mientras el Gobierno crea fuentes de trabajo, que dignifiquen al ser humano y lo aparten de las limosnas corruptoras.

La maquinaria socialista del gobierno continuaba enfrentando la coyuntura a un ritmo vertiginoso que causaba la admiración de los analistas chilenos y extranjeros.

Se anulaban las medidas disciplinarias acordada por el Consejo Universitario en contra de los estudiantes izquierdistas, los cuales podían reintegrarse a clase de inmediato.

Se ordena al Ministerio de Educación el reintegro a sus labores de cerca de 200 profesores que habían sido exonerados de sus cargos por los gobiernos de Ibáñez y Montero, por profesar doctrinas revolucionarias.

Por primera vez en la historia se decreta la *inviolabilidad* de los recintos universitarios por toda fuerza armada represiva. Nace entonces la *Autonomía Universitaria* que fue orgullo de

la democracia chilena. Chile se transforma en el primer país del mundo que otorga asilo político a las universidades.

Algunos aspectos sobre la Ley de autonomía universitaria.

1. *Declarase en reorganización la Universidad de Chile.*

2. *Una comisión compuesta por tres profesores universitarios nombrado por el gobierno y de tres estudiantes elegidos por el directorio de la FECH, Federación de Estudiantes de Chile, tomará a su cargo la Universidad y dispondrá de lo necesario para que entre en vigencia la Ley de Autonomía.*

Se establecerá la reforma del Art. 7 de dicha ley, fijándose para los cuerpos educativos la proporción de dos profesores, dos alumnos y un egresado.

3. *Dicha comisión de común acuerdo designará un presidente de entre los miembros del profesorado universitario.*

4. *El Ministerio de Educación y la Comisión Superior estudiarán el nuevo régimen económico universitario. Así como el aumento de las rentas a profesores y funcionarios y la concesión de becas a los estudiantes.*

5. *La Comisión Ejecutiva tendrá 10 días de plazo para llevar a cabo su misión.*

(Ingenuidad o no, era evidente que los socialistas creían aún más que ahora en la cogestión y en la participación).

—Se ordena la devolución sin pago de los artículos de primera necesidad empeñados en las Cajas de Crédito Popular: máquinas de coser, herramientas, ropas, utensilios de cocina etc.

—Se establecen las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

—Se otorgan créditos a los pequeños comerciantes para que puedan adquirir mercaderías a menor precio frente a los mayoristas.

—Se fijan en 36.000 pesos anuales los sueldos máximos fiscales, semi-fiscales y municipales.

—Se establecen los estancos de yodo, petróleo, fósforos, azúcar, etc., tomando el Estado el monopolio del comercio exterior.

—Se suprimen los impuestos al ganado argentino y al trigo, para abaratar la carne y el pan. (Era una reivindicación muy sentida por las masas populares, quienes habían librado grandes combates por terminar con el monopolio de los latifundistas chilenos y abaratar los productos).

—Se anuncia la creación de las comisiones para reformar los Derechos Laborales y Previsionales con participación de los sindicatos de trabajadores.

—Se suspenden todos los lanzamientos de arrendatarios de casas de renta inferior a 200 pesos.

—Se decreta la creación del Banco del Estado.

—El gobierno socialista pide la renuncia al Intendente de Santiago Fernando Jaramillo al tomar conocimiento que éste ha ordenado desalojar por la fuerza la Casa Central de la Universidad de Chile donde funciona el soviet. Se dialoga con los miembros del soviet y se les cede una casa fiscal en la calle Nataníel para que tengan donde funcionar. (Esta acción de entregarles una casa a las tendencias comunistas del soviet sería después una de las principales acusaciones en contra de Grove y del gobierno hecha por los oficiales de la Guarnición de Santiago).

—El Gobierno anuncia un vasto Plan de Reforma Agraria.

—Se disuelve la Corporación de Salitre y Yodo.

—Se inician los estudios para la modificación del Impuesto a la Herencia.

—Se elabora un proyecto de nacionalización del salitre y el cobre.

—En su obra "*La República Socialista de Chile y sus proyecciones*", editada en Caracas en 1975, Mirella Villa López destaca que es el gobierno socialista de 1932: "...el que dicta el famoso Decreto Ley 520, que en 1970 permite a Allende contar con un mecanismo expropiatorio".

—Se constituye el Consejo de Estado, a quien le corresponde estudiar medidas de emergencia frente a las maniobras contra-revolucionarias de derecha e izquierda.

—El día 6 de junio se realiza en los bancos de las principales ciudades una gran *corrida de fondos* para provocar la catástrofe económica mediante el pánico. El Consejo de Estado decretó de inmediato un feriado bancario de tres días y or-

denó limitar los giros a una cifra proporcional al dinero depositado.

El Decreto dictado el día 8 transforma el Banco Central en Banco del Estado, el que se encargaría de regular el crédito.

Esta medida provocó una fuerte reacción en los círculos capitalistas internacionales. Así lo relata Ricardo Donoso en su libro *"Alessandri agitador y demoleador"*:

"Esta medida provocó alarma en los círculos financieros y en la representación diplomática norteamericana, por cuanto el Nacional City Bank, Guaranty Trust y el Banco de Reserva Federal habían contribuido a la formación del capital y a la reserva de oro de la institución. El ministro de hacienda y otros miembros del gobierno decía el embajador Culberston al departamento de Estado, "son irresponsables y capaces de dictar medidas de violencia": "...los miembros de la colonia norteamericana hicieron preparativos de autodefensa y procuraron reunir artículos de primera necesidad. Los conservadores chilenos profundamente alarmados hablaron abiertamente de pedir la intervención norteamericana".

No solamente los conservadores chilenos y los círculos imperialistas norteamericanos se oponían abiertamente al gobierno; las embajadas inglesa, alemana y norteamericana fueron los principales centros de conspiración en contra del gobierno socialista chileno. Como ya he señalado, barcos de guerra ingleses y norteamericanos se acercaron en forma provocadora a las costas chilenas *en estado de suma alerta para defender las vidas y los intereses de sus compatriotas*.

Después de haber conocido otras experiencias no cabe duda que el dinero se repartió generosamente entre los que preparaban el contragolpe. No debemos olvidar tampoco que Carlos Dávila era un hombre de absoluta confianza de la embajada y del gobierno norteamericano.

Entre los *"planes socialistas"* que había elaborado el señor Dávila se contaban la creación de Empresas del Estado asociadas con el capital extranjero.

Lo que preocupaba mayormente a los capitalistas nacionales y extranjeros con respecto al proceso político que se estaba gestando en Chile, era la consecuencia de los gobernantes

socialistas, quienes estaban cumpliendo a un ritmo vertiginoso las promesas que le habían hecho al pueblo en sus manifiestos programáticos. Y que además el proceso de las transformaciones políticas y económicas se reproducía y extendía cada vez más.

Los observadores nacionales y extranjeros empezaron a mirar hacia Chile sumamente interesados en lo que ocurría:

"Los hombres que hablan el lenguaje de la revolución no están en la oposición, como siempre, sino en el gobierno. Chile no había visto nunca nada igual. Siempre se hacen promesas desde la oposición, ahora se hacían desde el gobierno, y se cumplían".

Dada la especulación que empieza a producirse con el oro, el gobierno dictamina el monopolio por el Estado de la producción y la comercialización del oro.

El día 12 de junio el gobierno decreta la reapertura de todas las oficinas salitreras que habían sido cerradas por estimarse que su producción no era rentable. Se adopta esta decisión dentro del plan para crear y reestablecer las fuentes de trabajo. Y como complemento a esta medida se resuelve la inmediata liquidación de la COSACH, que había entregado la explotación y la comercialización del salitre a los intereses del capitalismo internacional.

Son alzados los tributos para las rentas más elevadas y se decreta un impuesto a las grandes fortunas.

Se establece un Plan de Obras públicas tendiente a mejorar las comunicaciones, los servicios públicos y, en general, la infraestructura del país.

Se ordenó un vasto Plan de Reestructuración de la Educación dejando en manos del Estado la responsabilidad de ella, especialmente, en lo que se refiere a planes educacionales y a la construcción de nuevos colegios.

El Consejo de Estado ratifica su decisión de garantizar la plena libertad política y en su sesión del 14 de junio —ahora sin Carlos Dávila— dicta un amplio Decreto de Amnistía Política, especialmente para los condenados por los Tribunales de Guerra, que no eran otros que los soldados y marineros procesados por la insurrección de la Escuadra y que habían sido condenados a muerte.

Este Decreto fue el siguiente:

Santiago, 14 de junio de 1932.

La Junta de Gobierno dicta el siguiente Decreto Ley:

Art. 1.- Concédese Amnistía a todas las personas condenadas o procesadas por delitos de carácter político.

Art. 2.- El presente Decreto Ley regirá desde la fecha de su publicación en el diario oficial.

Tomese razón y comuníquese.

Arturo Puga, Eugenio Matte, Rolando Merino, Dr. Pedro A. Fajardo.

Este decreto no solo abrió las puertas de la cárcel para los marinos, los obreros de Talcahuano y los soldados de Valparaíso que habían solidarizado o participado directamente en la sublevación de la Escuadra, sino que además les permitió iniciar sus trámites de retiro en forma digna para ellos.

Había un plan de reestructuración de los tribunales y de la administración de la Justicia que no alcanzó a ser despachado.

Para poder controlar el abastecimiento y la comercialización de mercaderías, especialmente de consumo inmediato, el Gobierno resolvió la creación de una Empresa Comercial del Estado anexa a los Ferrocarriles del Estado.

En el frente de la cultura se programó la fundación de una gran Editorial del Estado en donde pudiesen imprimirse libros de cultura general y textos de estudios para repartirlos en forma gratuita a los escolares sin recursos. Dentro de los planes a corto plazo se encontraba también la creación de un Teatro y una Escuela de Teatro y Cultura Popular dependientes del Estado, pero administrada por las organizaciones populares.

Se decretó que el crédito, normalmente utilizado por los sectores sociales con mayores recursos, fuera facilitado de preferencia a los sindicatos y cooperativas para que estos pudiesen financiar actividades en beneficio de sus socios.

Por mis insuperables limitaciones de espacio, he dado a conocer a "mata caballos", algunas de las realizaciones más importantes o más novedosas de la República Socialista de Chile.

Cuando los enemigos de la Revolución del 4 de junio, subestiman lo que hicieron Matte, Grove y sus camaradas, calificando su programa revolucionario, como "democrático-burgués". están confundiendo, por ignorancia o mala voluntad, lo

que el gobierno socialista realizó en doce días, (esos doce gloriosos días para los pobres de Chile) con el programa de los socialistas que no llegó a realizarse porque la revolución fue derrotada entre otras cosas, por la traición de sectores de izquierda.

Ahora bien, lo que la revolución de Matte y Grove hizo en sus doce días de gobierno, es de tal trascendencia, que no se agota naturalmente con el simple estudio de las medidas económicas.

La importancia histórica de esa revolución reside en las imponderables fuerzas revolucionarias y sociales que desató desde el seno mismo del pueblo trabajador proyectándolas hacia un futuro socialista para Chile. Son estas inmensurables acciones del 4 de junio de 1932 y los años posteriores, los que ubican al socialismo chileno como uno de los fenómenos políticos que han merecido el estudio y el asombro de muchos estudiosos extranjeros. Entre las innumerables adhesiones que recibió la revolución —y que llenan páginas de diarios de la época— destaca la que entregó el organismo popular católico denominada "*Liga Social*".

Los personeros máximos el sacerdote Fernando Vives Solar y Clotario Blest, ingresaron a la Moneda a saludar a Eugenio Matte y Marmaduke Grove y a pedirles que no cesaran en sus esfuerzos en beneficio de los pobres.

Eugenio Matte junto con agradecerles su solidaridad les garantizó que el gobierno socialista no perseguiría a la iglesia, ya que los orígenes del socialismo eran pluralistas y democráticos.

Fernando Vives, sacerdote español, se distinguió por su trabajo junto a los gremios de trabajadores, lo que le significó la persecución de los elementos conservadores; pudo regresar a Chile por el apoyo del cardenal José María Caro. Ya lo veremos más adelante...

Lo otro que deseo dejar muy claramente establecido, es que los socialistas estaban solos en el Gobierno, cuando mucho, acompañados por algunos militantes del Partido Demócrata.

El general Puga que era el Presidente de la Junta desapareció de la circulación desde los primeros días con el pretexto de que estaba enfermo; para sacarle la firma en algún documento que lo necesitara, Eugenio Matte tenía que ir a visitarlo a su casa.

El día 11 de junio Carlos Dávila se encontraba ya refugiado en la Escuela de Infantería bajo la protección de su comandante, coronel Pedro Lagos. Su pretexto era que los socialistas no lo respetaban como miembro de la Junta de Gobierno y lo miraban como un intruso y un espía de los reaccionarios. El cargo de Dávila dentro de la Junta de Gobierno había sido asumido por el abogado socialista de Concepción, Rolando Merino.

Se debe considerar también que las medidas de mejoramiento económico adoptadas por el gobierno socialista en forma inmediata y casi todas ellas relativas al mejoramiento de las condiciones de vida de la población, eran absolutamente necesarias y urgentes.

La situación económica de Chile era sencillamente catastrófica. Esta situación era precisamente una de las razones principales que había llevado a los socialistas al Gobierno en forma tan prematura.

La depresión y la crisis mundial eran en Chile socialmente más trágicas que en cualquier país del mundo.

Algunas cifras podrán ilustrarnos mejor sobre la tragedia que vivían las muchedumbres empobrecidas de Chile.

La Situación Económica de los Años Treinta

Toda la economía nacional estaba manejada por los clanes financieros nacionales e internacionales y por el grupo de latifundistas. La inmensa mayoría de la tierra cultivable pertenecía a 626 grandes latifundistas, los cuales controlaban 14,5 millones de hectáreas, con un término medio de 23.000 por cada terrateniente.

180.000 pequeños y medianos propietarios poseían en su conjunto menos tierra que los latifundistas.

Habían más de 90.000 pequeñas propiedades menores de 5 hectáreas. Los campesinos sin tierra y los pequeños propietarios tenían que arrendar su fuerza de trabajo a los latifundistas por salarios miserables.

El latifundio junto con ser el principal responsable de la miseria en que vivían la inmensa mayoría de la población campesina, constituía a su vez la principal fuente de los

privilegios y del predominio político, económico y social de los dueños de fundo, de sus socios y de sus abogados.

El imperialismo internacional controlaba prácticamente todas las grandes explotaciones mineras, los bancos, los seguros, los servicios públicos, las empresas de comunicaciones, el comercio exterior.

El imperialismo norteamericano se había transformado ya, por esos años, en el principal propietario de los bienes más rentables desplazando a los capitalistas ingleses y alemanes.

Los consorcios imperialistas controlaban la producción y la comercialización de las principales riquezas nacionales, cobre, salitre, hierro, manganeso.

A través de los grandes bancos internacionales se controlaba a la banca nacional, entre ellos al Banco de Chile y al Banco Central. Con el dominio de estos grandes bancos podían manejar el uso del crédito, buscando siempre las máximas utilidades para sus grandes accionistas, sin importarle el desarrollo económico del país, la reproducción de la riqueza, ni la creación de nuevas fuentes de trabajo.

Los monopolios organizados en el país y que ya controlaban buena parte de la producción y la distribución nacional, no eran tampoco independientes del dominio de los capitalistas internacionales. Los monopolios del carbón, del cemento, de la azúcar, del gas, de papeles y cartones, del tabaco, de las cervezas, del alumbrado público, de una u otra manera dependían del imperialismo.

Este dominio del capitalismo nacional e internacional sobre la economía chilena provocaba la miseria y la explotación más despiadada de los trabajadores, los cuales ganaban salarios por debajo de sus necesidades mínimas.

Esta situación era aún más difícil con la desocupación masiva que había provocado la crisis del sistema y la recesión.

Gran parte de la población de las ciudades vivían en conventillos; y cuando se produce la recesión y cierran las minas y fábricas, decenas de millares de trabajadores desocupados deben alojarse en los siniestros y miserables albergues, peores aún que los conventillos. Los trabajadores del campo tenían chozas igualmente indigentes para vivir.

Según estadísticas faltaban 500.000 casas. 600.000 chilenos

vivían en los conventillos. 400.000 niños en edad escolar no tenían escuelas o no disponían de los medios para asistir a ellas. El 28% de la población eran analfabetos totales. De cada 1.000 niños que nacían morían 262, la cifra más alta del mundo. Teníamos también el record mundial de tuberculosos con el 25,3 por cada 10.000 habitantes. Cuando sobrevino la epidemia del tífus exantemático, entre 30 y 50 chilenos morían diariamente de esa enfermedad, todos ellos habitantes de los conventillos y albergues o parte de las muchedumbres de desocupados que dormían en las calles tapados con papeles de diario. La promiscuidad, los vicios, la falta de defensa naturales y de medicinas multiplicaban los efectos del tífus diezmando a la clase proletaria.

Desde el punto de vista de los capitalistas estos problemas no tenían solución. Con el erario fiscal vacío no se disponían de recursos para ir en ayuda de nuestros compatriotas.

Uno de los problemas más graves lo vivían los trabajadores del salitre y del cobre (en general los trabajadores mineros que producían para la exportación). Ya en 1929 habían quedado 550.000 toneladas de salitre sin vender. En 1930 de 2.730.000 toneladas producidas las ventas no llegaron al 1,5 millones de toneladas.

El cambio del sistema de explotación Schank por el Guggenheim, realizado en 1930 solo significó mayor cesantía.

La producción del cobre descendió en 1931 en un 31% y la producción de trigo en ese mismo año bajó de 10 millones de quintales métricos a 6 millones y medio.

Las muchedumbres de harapientos que invaden las ciudades, las ollas del pobre en las esquinas, los albergues, la gente en las calles tapados con papeles de diario. La solidaridad proletaria que reparte su pedazo de pan y sus tiras entre los más desamparados. ¡Estos son quienes reciben llenos de esperanza la revolución!...

Es en esas condiciones que irrumpe la *República Socialista Chilena* con el programa más revolucionario que jamás nadie haya enarbolado en Chile ni en América Latina.

¡Alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo!

¡Eso, más la conquista de las libertades, era la Revolución Socialista, para los luchadores del 4 de junio!

Los ataques por la "Izquierda" a la República Socialista

¿Eran los revolucionarios unos ilusos, unos audaces, o eran en cambio unos hombres convencidos de que no había otro camino que la revolución para sacar a los trabajadores de esa situación de extrema miseria?

Algo tendrían sin duda de ilusos. Eran, no me cabe duda, audaces revolucionarios. Tuvieron que enfrentar a fuerzas militares superiores a las que ellos pudieron levantar. Recibieron no solamente el contra-ataque feroz de sus enemigos naturales, sino también la agresión artera de algunos que debieron haberse sumado a su lucha, de algunos que llamándose a sí mismos revolucionarios, no vacilaron en atacar y en corroer la acción del gobierno socialista chileno, debilitándolo frente a sus enemigos capitalistas chilenos e internacionales.

Así lo cuenta Carlos Charlin en su obra ya citada:

"El equipo político de Eugenio Matte reunía los conocimientos doctrinarios y teóricos precisos para realizar un auténtico socialismo. El Partido Comunista, que no tenía gran influencia entre los obreros, vio el serio peligro que para los planes futuros de la IC significaba la República Socialista sin comunistas y la atacó por todos los flancos que le fue posible, dentro de los débiles que ellos eran.

Lanzó volantes acusando de socialdemócratas y burgueses teóricos a los miembros del Gobierno socialista. Llamó al pueblo a rechazarlos porque engañarían con medidas paliativas que no resolverían los problemas sociales. Presentó pliegos de peticiones exigiendo subsidios de cesantía, aumento de sueldos y salarios, disminución de la jornada diaria de trabajo, entrega de armas al proletariado y organización del Ejército del Pueblo".

Demás está decir que la gran prensa capitalista, enemiga del gobierno publicaba en forma destacada estos manifiestos de los enemigos "izquierdistas" del socialismo chileno.

Dora F. Schwarzstein en su trabajo *"Alessandri, oligarquía y clase media en Chile"*, publicado en Buenos Aires, comenta:

"El Partido Comunista caracteriza al gobierno de Grove como un gobierno de derecha. La declaración del Comité

Central del Partido Comunista chileno en junio de 1932 decía, "Contra el monterismo asesino de los trabajadores, contra la demagogia socialista de Grove, viva la Revolución Obrera y Campesina, reconocimiento de la Unión Soviética, viva la Unión Soviética, viva el Partido Comunista". (La Unión Soviética ya había sido reconocida por la República Socialista Chilena).

La misma autora cita la declaración de la FOCH, controlada por el Partido Comunista stalinista:

"La declaración de la FOCH muestra también la negativa de apoyo al movimiento revolucionario, Todos ellos representan (Grove y Matte) los intereses de la burguesía aliada al imperialismo.

El camino del socialismo y de la Revolución Socialista no es otro que el de la revolución obrera y campesina, que debe ser hecha por las grandes masas a través del establecimiento de un gobierno de consejo de obreros, soldados, campesinos y marineros". (por lo menos aquí se llaman consejos y no soviets; claro que faltan los mineros y los indios).

Como crítica a esta posición del Partido Comunista surge la *Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores*, que a la caída de Grove llama a un paro general que dura tres días y es sostenido con firmeza por los trabajadores ferroviarios, de la construcción y manufactureros.

Esta experiencia revolucionaria con todas sus limitaciones, quedó como un acontecimiento de extraordinaria magnitud en la evolución de la lucha de clases en el país.

Sobre este tema se plantea también con gran franqueza y claridad el Dr. Enrique Sepúlveda en su ensayo *"Acerca del Movimiento Obrero Chileno"*, escrito en 1981, en París. Dice Sepúlveda en uno de sus párrafos:

"La política sectaria del Partido Comunista que combatió al gobierno del 4 de junio, que se saltó torpemente las consignas nacionales y democráticas para constituir "soviets" ficticios de obreros, campesinos, soldados y marineros, no allegó fuego a la oleada popular y contribuyó, más bien, a la división de los trabajadores. Tampoco la Izquierda Comunista tenía fuerzas suficientes, pese a su "apoyo crítico" a Grove para arrastrar a las masas".

Hay que tomar en cuenta que el sector comunista que dirigía Manuel Hidalgo había ofrecido su apoyo al movimiento socialista, bajo las condiciones de que el gobierno entregara armas a los obreros y radicalizara aún más sus posiciones. Este grupo trotskista reconocía que la inmensa mayoría de la población trabajadora del país apoyaba a los socialistas y que además, las acciones del gobierno permitían el desarrollo de un dinámico proceso revolucionario hacia el socialismo.

Para organizar a las grandes muchedumbres pobres que respaldan al gobierno, los diferentes grupos socialistas se proponen la creación de un Frente de Organizaciones Populares, en donde están representados los grupos políticos y las organizaciones sociales y populares. Fue así como el 11 de junio nace la Alianza Revolucionaria de Trabajadores.

En su manifiesto la Alianza Revolucionaria se plantea la abolición del capitalismo y de la sociedad dividida en clases. Para ello es necesario iniciar la construcción del socialismo, desde el gobierno y desde el seno mismo de las organizaciones del pueblo. *"Hay que socializar la tierra y los medios de producción fundamentales, con lo cual se facilitaría el advenimiento de una era de paz y de justicia social".*

El día Domingo 12 de junio, la Alianza Revolucionaria de Trabajadores con la participación del Partido Demócrata, convocaron a una gran manifestación de apoyo al gobierno y a su programa revolucionario. Se extendió una invitación especial al coronel Grove quien contaba con el afecto y la adhesión de su pueblo.

El acto se realizó en el Teatro Municipal de Santiago, a las 10 de la mañana. Se llenaron todas las localidades y aún las calles adyacentes. En el acto Grove y los otros oradores hicieron un recuento de lo que se había realizado hasta el momento y se dieron a conocer nuevas medidas para absolver la cesantía. Se anunció el traspaso al Estado de los créditos y depósitos en monedas extranjeras.

Una cantinera de la guerra del 79, hizo entrega a Marmaduke —que era ya el gran líder popular chileno— de un ramo de claveles rojos, y le prendió uno en el ojal en medio de los atronadores aplausos de los asistentes. Este inocente gesto de la mujer iba a ser usado después por los contrarrevolucionarios

para acusar nuevamente de comunista a Grove: "quien hasta un emblema rojo portaba en su solapa".

Los oficiales golpistas, a esa misma hora, se habían apoderado del Ministerio de Defensa bajo las órdenes del general Agustín Moreno y esperaban a Grove y a sus ayudantes para detenerlos.

Avisado Grove de la intentona sediciosa se dirigió al Ministerio acompañado de su hermano Jorge y de Carlos Charlin; en el Ministerio lo esperaban y se unieron a él, su amigo el mayor Millán y el teniente de aviación Lacassie.

La encerrona de los facciosos contaba con alrededor de 100 oficiales de la Guarnición de Santiago, los que se habían juramentados para apresar a Grove e impedir así la instauración del comunismo en Chile.

A nombre de los complotados habló el general Moreno, en ese tiempo Inspector General del Ejército. Con palabras balbuceantes Moreno acusó a Grove de estar conduciendo el país al comunismo. El Gobierno había entregado un local fiscal a los comunistas en la calle Nataniel para que organizaran cómodamente su soviét y además el Ministro de Defensa usaba un clavel rojo en su chaqueta.

Grove interrumpió violentamente al general Moreno e interpelló a las decenas de oficiales allí achoclonados:

"A ver los partidarios del gobierno se me ponen aquí a la izquierda y los enemigos a la derecha..." (relatado por Jorge Grove).

Solo un puñado de oficiales se atrevieron a desafiar a Marmaduke, y éste se volvió al general Moreno y lo increpó con voz tronante: *"Parece que ustedes los enemigos del gobierno son muy pocos..."* El general Moreno, todo cohibido por la cobardía de los oficiales que se habían atemorizado frente a la actitud resuelta del Ministro de Defensa y de sus cuatro acompañantes, quienes solo portaban pistolas, pidió disculpas a Grove.

Entonces tomaron la palabra Pedro Lagos y el comandante Merino Benitez, quienes señalaron que ellos apoyaban a la Junta de Gobierno, pero que ésta se encontraba ya dividida, puesto que el día 11 de junio, el Sr. Carlos Dávila había solicitado la protección de la Escuela de Infantería.

El "asilo político" de Carlos Dávila había sido una intriga montada por Juan Antonio Ríos, Dávila y Lagos, entre otros, para tener pretextos en contra del Ministro de Defensa y de Eugenio Matte y poder levantar contra ellos a la Guarnición de Santiago.

El día 16 de junio la Alianza Revolucionaria de Trabajadores convocó al pueblo de Santiago a realizar una gigantesca manifestación frente a la Moneda de apoyo al Gobierno y de oposición a los planes sediciosos. Concurrieron más de 100.000 personas, las que desfilaron por la Alameda avivando a la República Socialista.

Era la manifestación popular más multitudinaria de la historia política de Chile (40 años después la Unidad Popular haría este mismo tipo de demostraciones masivas para oponerse a los planes golpistas, comprobando una vez más que estas grandes concentraciones no son un arma de lucha eficaz).

Ese 16 de junio de 1932 era tal el entusiasmo de la gente que parecía imposible que algunas horas más tarde el Golpe Militar iba a estar consumado y los principales dirigentes socialistas se encontrarían en las cárceles o en la clandestinidad.

Otra vez se quedaba demostrado que las muchedumbres indefensas, sin armas, son incapaces por muy numerosas que sean, de paralizar las acciones militares de ejércitos profesionales.

Solamente dos días antes, en la reunión del Consejo de Estado, el día 14 de junio, se había discutido acaloradamente sobre la necesidad de crear Milicias Populares, entregándoles armas y municiones a los sindicatos de mayor confianza política y con mejor organización.

Eugenio Matte defendió la necesidad de armar al pueblo para enfrentar el golpe militar inminente, en igual posición estaban todos los ministros socialistas. Marmaduke Grove se opuso tenazmente considerando que la creación de organizaciones populares, no profesionales, ofendían al ejército y a las fuerzas armadas en su conjunto.

Grove desconfiaba además de la capacidad militar de un Ejército de Voluntarios, improvisado, sin la formación y la capacidad que solo puede lograrse en la larga práctica de la

profesión de las armas.

A las 19 hrs. del 16 de junio, tropas del Regimiento Buín, de la Escuela de Infantería y otras unidades rodeaban el Ministerio de Defensa y la Moneda. Estaban ya detenidos y heridos el Mayor Millán, y el teniente Charlín, ayudantes amigos de Grove.

Aún había alguna posibilidad de ofrecer resistencia y ella dependía militarmente de la Aviación y del Regimiento de Cazadores.

En esos minutos Grove discutía con los trabajadores del diario La Nación, quienes deseaban formar una cooperativa.

Fue su hermano Jorge quien lo interrumpió para sugerirle que se trasladara inmediatamente al Bosque, para organizar la defensa en contra de los insurrectos. Grove le contestó que él no podía dejar solos en la Moneda a Eugenio Matte y a los otros miembros civiles del gobierno.

Al llamado que había hecho, antes de ser herido, el mayor Millán, acudió a defender la Moneda, el Regimiento de Cazadores, comandado por el coronel Heráclito Gómez. Se apostaron ametralladoras frente a las tropas del Buín y de la Escuela de Infantería que eran las principales fuerzas atacantes.

Los golpistas que obedecían a Pedro Lagos habían informado a los oficiales neutrales, que el gobierno había hecho detener a varios militares que se oponían a la implantación del comunismo en Chile. Y que el gobierno a través de los militantes socialistas estaban organizando milicias populares para destruir el ejército profesional.

En esos instantes decisivos los aviones de guerra se encontraban en el Bosque con sus armamentos completos listos para despegar.

Esperaban la orden de Grove, su Comandante en Jefe.

Incluso algunos aviones salieron sin ordenes y comenzaron a bombardear el Regimiento Buín. Noticia que cayó como un balde de agua fría sobre los oficiales que rodeaban la Moneda.

Así fueron relatados estos últimos minutos de la República Socialista en el libro de Charlín "Del avión rojo..."

"Eugenio Matte vio el desplome del gobierno por el cercamiento de una fuerza armada que no admitía posibilidades de enfrentarla.

Entregarse sin discusión posible era capitular en una forma que no estaba de acuerdo con su personalidad. Aconsejó a Grove movilizar la Aviación, que era el único baluarte efectivo hasta aquellas horas del día 16. Grove comprendió lo que quería hacer Matte con los rebeldes, que pese al volumen de tropas desplegadas todavía tenían miedo de tomar prisioneros a dos hombres armados solo de pistolas, y se acercó al teléfono para ordenar a la Aviación atacar los puestos militares que rodeaban la Moneda.

El general Puga lo interrumpió y le pidió que parlamentara con los jefes contrarrevolucionarios para evitar un inútil derramamiento de sangre. Puga le dijo a Matte, quien era partidario de combatir hasta el último hombre: "Ud. don Eugenio se habrá dado cuenta que aparte de los aviadores, el ejército de la capital y las provincias obedecen en estos momentos al coronel Pedro Lagos, en igual posición se encuentra la Armada. Todas las Fuerzas Armadas apoyan el derrocamiento de la llamada República Socialista, por considerarla más comunista que socialista".

Jorge Grove en su libro "Descorriendo el velo"... relata:

"El coronel Grove es llamado por teléfono desde la Escuela de Aviación, se le piden ordenes para que una escuadrilla de aviones salga a bombardear el Ministerio de Defensa Nacional y las tropas que nos habían rodeado. Estaba dando las instrucciones cuando vi que el general Puga se paseaba a grandes pasos por la sala presidencial con su semblante intensamente pálido.

En un tono trémulo se dirigió a Eugenio Matte y le dijo: "Don Eugenio, por qué no consigues con el coronel Grove que no de la orden de bombardear. Esto va a ser horroroso.

Matte le contesta sobre qué bases se suspendería la acción.

Indudablemente que con un parlamento de media hora y con garantías absolutas para todos los que están aquí, especialmente para el coronel Grove y para Ud.

¡Así se suspendió el enfrentamiento armado!

El coro de la traición gritaba ensordecedoramente ¡No hay garantías para los perros comunistas!

Y así fueron hecho prisioneros Grove y Matte, los caudillos socialistas que quisieron "asaltar el cielo".

A la 1.45 hrs. del 17 de junio de 1932 se llevaron prisione-

ros a Eugenio Matte, Marmaduke Grove, a los doctores Jorge Grove y Oscar Cifuentes. Ya estaban detenidos el mayor Carlos Millán y el teniente Carlos Charlín.

Se decretó de inmediato el Estado de Sitio.

Se realizó una Junta de Oficiales en donde se votó por el asesinato de los jefes revolucionarios.

Los historiadores de la burguesía conservadora y liberal han confundido deliberadamente los doce días de la República Socialista Chilena, con los gobiernos represivos y antipopulares que le sucedieron.

El llamar socialistas a regímenes donde se violan los derechos humanos y en los cuales los trabajadores no tienen ninguna participación. Llamar socialistas a regímenes grotescos y militaristas ha sido, como Uds. pueden ver, una vieja táctica de los capitalistas para desprestigiar al socialismo.

La represión que se inició con la derrota de la revolución, tenía como primer objetivo el asesinato de los líderes socialistas, principalmente Grove, quien se había transformado en un líder popular con un *arrastre de masas* desconocido hasta entonces en la historia. Un líder popular y socialista era un peligro para los intereses reaccionarios y había que eliminarlo.

En el libro *"Descorriendo el velo. Episodios de los doce días de la República Socialista"* que escribiera Jorge Grove, ese viejo luchador y rebelde, perseguido por todos los gobiernos reaccionarios y dictatoriales hay un prólogo de una persona que firma L.P. y que traza una semblanza de Marmaduke Grove que me permitiré resumir, respetando sus propias palabras:

"Y cuando todos le pedían en todos los tonos que se asilara en su cuartel del Bosque con su Ministerio para que pudiese librarse de los generales en pandilla que lo traicionaban, se resistió a hacerlo por solidaridad con sus amigos que en la Moneda luchaban contra la perfidia y la doblez.

¿Y qué signo favorable protege a Grove? Si no fuese por la revelación que hizo pública el coronel Berríos, sabríamos sin embargo, que los jefes de la guarnición y de las oficinas milita-

res votaron la muerte de Grove en una asamblea memorable. Es llevado a Pascua. Esta vez no debería haber vuelto. Los mismos que posteriormente asesinaron al profesor Anabalón y al periodista Mesa Bell debieron dar muerte a Grove en la lejana Isla de Pascua.

El porvenir depara un destino alto y superior al hombre que en los últimos años ha llenado nuestra historia con aventuras de leyendas.

Expulsado de Chile por Ibáñez en la forma falaz que usa el tiranuelo, lo abandonó pronto en Europa. Llegó a la patria en alas del avión rojo que trasmontó los Andes y aterrizó en Concepción.

Fue una aventura digna de la causa que el defendía.

De Concepción Marmaduke fue desterrado a Pascua. Allí se produjo la fuga cinematográfica a través de la Oceanía. Miles de millas navegó sobre las aguas tropicales, como había navegado desde la capital argentina hacia Concepción. Y de Tahiti salió de nuevo en dirección a Europa. Y de Europa regresó a Chile.

La inestabilidad del gobierno le puso de nuevo en el camino y lanzó la voz de la República Socialista. Una vez más la traición lo envía a Pascua de donde no volvería .

Y llega otra vez a Chile aclamado por las multitudes como candidato a la presidencia de la república.

Qué signo aguarda a Grove?

Nos abrió el camino de la Primera República Socialista; nos ha marcado el sendero. Por el hemos de llegar a que esa jornada inolvidable sea una realidad mañana, por la justicia y el derecho que nos asisten. .

Estas líneas escritas en 1933, prevían ya al Grove de los próximos años, librando nuevos combates, ahora con su partido, el Partido Socialista.

Rehacer estos episodios de la República Socialista Chilena, no ha sido para mí una tarea fácil. Muchos intereses creados han querido ocultar o tergiversar los verdaderos sentidos y perspectivas históricas de la revolución del 4 de junio.

La rígida censura de prensa impuesta por la dictadura de Dávila y proseguida por la dictadura "legal" de Alessandri Palma, obstaculizaron la aparición de escritos y publicaciones

sobre los verdaderos perfiles de la gesta socialista de Matte y Grove.

Se fue conformando en torno a la revolución una "verdad" folklorizada o falsa. Izquierdistas y derechistas aportaron sus interpretaciones para que así fuese.

Han sido principalmente las bibliotecas y universidades europeas quienes han ido reuniendo los jirones verdaderos de la historia. He leído periódicos, folletos, libros, ensayos... He comprobado que los oficialismos políticos han querido mantener en los márgenes de las aventuras, a esa gran experiencia socialista, que marcó un futuro para el socialismo en Chile. Fue una revolución peligrosa para muchos intereses creados que convivían en la sociedad chilena.

Por eso, es ahora, cuando el partido que crearon los revolucionarios del 4 de junio cumple 50 años, que se abre una nueva oportunidad para profundizar, sin anteojeras dogmáticas, la historia del movimiento obrero y socialista chileno. Esta es una tarea urgente y práctica, conociendo lo que somos podremos avanzar de nuevo sin perder la brújula.

Prosigamos la historia.

Los principales protagonistas del movimiento socialista escribieron desde el buque "Araucano" en el cual se les conducía al destierro o a la muerte, una serie de cartas dirigidas a amigos y enemigos. En estas cartas Eugenio Matte y Marmaduke Grove aclaran su participación en el gobierno socialista y desenmascaran las felonías contra ellos cometidas. Por la imposibilidad material de publicar todos esos documentos históricos, me he permitido seleccionar la carta que le enviara Eugenio Matte a Nolasco Cárdenas, dirigente del Partido Democrático y quien había integrado el gabinete de la República Socialista.

Carta de Eugenio Matte a Nolasco Cárdenas.

*A bordo del "Araucano", en viaje forzado a Pascua
Junio, 30 de 1932.*

Señor Don Nolasco Cárdenas.

Santiago.

Señor Cárdenas:

Ud. no debe ignorar que fui yo quien antes del estallido revolucionario del 3 de junio, invité al Dr. Fajardo a participar en el nuevo gobierno, para el Ministerio de Agricultura, vacante el Domingo 5 en la mañana, el Dr. Fajardo propuso su nombre y yo le apoyé gustoso.

En vista de estos antecedentes resultaba chocante su incorporación a la nueva Junta de Gobierno, pero bien comprendo que la política no tiene sentimentalismos ni puede detenerse ante consideraciones personales.

Pero hay un hecho grave y netamente político. El Partido Demócrata autorizó su ingreso a la Junta y acordó apoyar al gobierno bajo condiciones bien precisas; de que se respetase la libertad de opinión, de prensa y de reunión. Estas libertades han sido y están anuladas de un extremo a otro del país, so pretexto de conjurar el peligro comunista, que bien Ud. sabe, es una patraña que se usa para eliminar personas y lanzarles los anatemas de los pecados y los malvados.

Su presencia en el gobierno actual resulta, pues, injustificable y créame señor Cárdenas, que ha de ser la lápida de su vida política.

Piense en la situación que le crea el hecho de seguir vinculado a un gobierno de reacción imperialista y dictatorial, que para imponerse a los trabajadores que lo rechazan ha tenido que hacer correr sangre a chorro en las principales ciudades del país. No lo olvide, señor Cárdenas, que la sangre derramada es de hombres humildes, sin ambiciones personales, que nada pueden esperar para sí mismos, pero con fe de mártires han sacrificado sus vidas en aras del ideal evolutivo y constructivo que representa la República Socialista hoy encarnecida y burlada por quienes la usan como pantalla de su sed de mandos tiránicos y ambiciosos.

Sé que a diario crece el número de sus correligionarios que se avergüenzan de seguir unidos a la nueva tiranía. No se ofusque en la altura. Ud. ha sido un hombre de bien y de doctrina. No reniege en la hora decisiva. Más vale el estado llano con honor que el poder con mancilla. Oiga las voces de sus correligionarios que desean interpretar el sentir popular y alejarse de la actual tiranía.

Medite en quien le dió cabida a su partido en la gran jornada liberadora del pueblo chileno, va en viaje al más cruel e injusto destierro y que ese mismo hombre le dice con toda serenidad, que piense bien, y que se desvincule del gobierno que engaña y traiciona a la gran masa de la opinión y en especial a los trabajadores.

La rueda de la fortuna no está clavada definitivamente y pudiera ocurrir que en otra vuelta, sus oídos fueran heridos con los gritos de "traidor".

*Sigo creyendo en su buena fe de honradez de convicción.
Firmado: Eugenio Matte.*

Esta carta retrata fielmente a quien fuera uno de los más grandes revolucionarios que haya vivido y luchado en Chile. Está en prisión, va al destierro, quizás a la muerte. Pero está preocupado de los pobres de Chile que sufren la más bestial represión y, lo que revela su calidad de dirigente de dirigentes, está preocupado de salvar de la ignominia a un militante demócrata, quien fuera su aliado. Y con los cuales, algunos años después se constituirá el "Block de Izquierda". (Eugenio Matte ya estará muerto).

En el aislamiento de la Isla de Pascua los desterrados se dedicaron a estudiar, a repasar el camino recorrido. Hubo una profunda y severa autocrítica a sus insuficiencias y errores.

Los debates políticos entre ellos, realizados sistemáticamente a la manera de Eugenio Matte, les fueron revelando los orígenes de esas insuficiencias y de esos errores.

Estaba claro la angustiosa falta de cuadros, políticos, culturales y técnicos, de que adolecía la izquierda y el socialismo para gobernar el país. Esa fue una conclusión unánime.

Sobre la organización de milicias obreras armadas, se

mantuvieron diferencias entre ellos. Grove estimaba que la presencia de un ejército profesional que defendiera nuestras fronteras era indispensable, pero que había que modificar las condiciones de ingreso a los institutos armados y también los conocimientos que allí se impartían. Los cargos de oficiales debieran estar abiertos a los mejores suboficiales y aún a los concriptos que se pronunciaron por continuar la carrera militar. No era malo llevar la política a los cuarteles. Había que politizar el contingente armado, educando a los soldados más honestos en las ideas socialistas. Se abordó de preferencia el problema del partido, Matte estimaba que Chile estaba maduro para tener un poderoso Partido Socialista que mediante la dialéctica marxista interpretara la realidad nacional y encontrara soluciones nacionales a los problemas de Chile y de América Latina.

Estuvieron de acuerdo en que los obreros que militaban en el Partido Comunista eran abnegados y disciplinados luchadores, pero sus reacciones siempre estaban subordinadas a las jerarquías internacionales, supeditando a esas jerarquías las necesidades nacionales. Los dirigentes comunistas no podían actuar sino recibían la "línea internacional". Y que estas líneas internacionales muchas veces eran contradictorias porque dependían de las necesidades y las tácticas de los comunistas soviéticos. Lo que exponía muchas veces a los comunistas chilenos al más espantoso ridículo.

Por eso era necesario crear un partido que no fuera un competidor del PC sino que fuera, *en esencia diferente*.

Estaba también claro que las concepciones sobre la sociedad socialista que tenían comunistas y socialistas eran bastante opuestas, antagónicas en muchos aspectos.

En lo que respecta al partido, Eugenio Matte lo veía como un partido de trabajadores, manuales e intelectuales, de hombres y mujeres, de viejos y de jóvenes. Sin lucha de sexos ni de generaciones, porque el partido en su conjunto tenía que luchar por la emancipación de los trabajadores, de las mujeres y los jóvenes.

Los diálogos de la Isla de Pascua, que fueron relatados por sus componentes, fueron un valioso antecedente de las discusiones que durante un decenio apasionaron a los socialistas

chilenos. (Y aún los apasionan).

Estas discusiones no solamente se llevaban a cabo en la Isla de Pascua, ellas se repetían, muchas veces eludiendo la represión, en todas las ciudades y sitios donde hubieran socialistas.

Pocos partidos en el mundo han nacido en tales condiciones. Después de una revolución. En medio de la represión. Discutiendo apasionadamente sus principios y su futuro.

CAPITULO QUINTO

*Y ESE PUEBLO MILITANTE SE HIZO
PARTIDO.*

El Partido Socialista de Chile

Para explicar los orígenes del Partido Socialista he tenido que relatar, aunque en forma resumida, buena parte de la historia del movimiento obrero, democrático, popular y revolucionario chileno. Como se ha dicho anteriormente, los partidos políticos chilenos han ido naciendo unos de otros. El Partido Socialista no nació de ningún otro tronco político; su padre es el pueblo chileno, su madre la Revolución Socialista del 4 de junio de 1932. Sus antepasados son: Lautaro, Manuel Rodríguez, Bilbao, Arcos, Recabarren... Su cuna fue la lucha de clases, el combate ininterrumpido entre las fuerzas de la reacción conservadora y los constructores del futuro, los revolucionarios.

Los antecedentes inmediatos del PS se encuentran en las agrupaciones socialistas, en la revolución del 4 de junio y en la resistencia popular a la dictadura impuesta por el golpe militar contrarrevolucionario.

La República Socialista no cayó sin lucha. Detenidos los máximos dirigentes de gobierno, asume Oscar Schnake la dirección de la resistencia abierta y clandestina. Se constituye el Frente Único Socialista con Schnake como Secretario General.

La Alianza Revolucionaria de Trabajadores convoca a un paro nacional contra el putsch de Dávila y compañía.

Tres días paralizan sus actividades los principales gremios del país, encabezados por los obreros ferroviarios, el cobre, la construcción, los fabriles, los maestros y estudiantes. Poblado-

res y campesinos levantan barricadas en calles y caminos.

Decenas de muertos caen en los enfrentamientos de los trabajadores y estudiantes contra las tropas.

Las dictaduras que se suceden en el poder, no pueden mantenerse a pesar del terror.

El 12 de agosto los estudiantes ocupan de nuevo la Casa Central de la Universidad de Chile como en los días de Ibáñez; a pesar del decreto de inviolabilidad universitaria que había dictado el gobierno socialista, Dávila ordena a las tropas atacar la Universidad y se producen muertos y heridos.

Centenares de militantes de los partidos comunistas, socialistas y aún militantes del Partido Democrático son aprisionados y enviados a lejanas islas y lugares remotos, muchos son asesinados en el camino.

El profesor Manuel Anabalón Aedo es fondeado en la Bahía de Valparaíso el 1 de julio de 1932. Fue un crimen que causó conmoción pública y que fue denunciado e investigado por el valiente periodista socialista, Luis Mesa Bell, quien a su vez sería asesinado meses más tarde y su cadáver arrojado en la calle.

Era años duros los de la gestación del PS.

El 1º de octubre asume como presidente provisional, Abraham Oyanedel presidente de la Corte Suprema, con la tarea de convocar a elecciones presidenciales y parlamentarias.

Las elecciones se realizaron el 30 de octubre de 1932. Radicales, liberales, democráticos y en general fuertes sectores de la burguesía asustados por las consecuencias de la República Socialista y por el vigoroso empuje que ésta le dió al movimiento popular y revolucionario chileno, se alinearon junto a la candidatura de Arturo Alessandri Palma.

El viejo León de Tarapacá había sido gran enemigo de la oligarquía chilena, a la cual denominaba "*la canalla dorada*", los "*guatones del senado*", "*los tontos con plata*". Alessandri el gran demagogo y agitador, uno de los mejores oradores de la historia política de Chile, había levantado con su verbo encendido en el año 20 a grandes conglomerados de trabajadores y de clase media en contra de la canalla dorada. Ahora tras de su candidatura se encontraban conspicuos representantes de la oligarquía. Aún más una vez elegido presidente, Alessandri iba

a gobernar con la derecha política y económica más reaccionaria, instaurando de hecho una dictadura legal, puesto que gobernó todo su periodo con facultades extraordinarias concedidas generosamente por la mayoría conservadora del Congreso.

La dictadura legal de Alessandri se descargaría especialmente contra el joven Partido Socialista en quien la reacción y el imperialismo veían a su gran enemigo.

El Frente Unico Socialista había convocado a la Convención Unitaria del Socialismo Chileno para el 1º de mayo de 1933. Allí se constituiría el Partido Socialista. Sin embargo la Convención hubo que adelantarla ya que el gobierno solicitó al parlamento nuevas facultades extraordinarias para restringir la libertad de prensa y reunión e impedir la Convención Socialista.

Los socialistas estaban interesados en que la Conferencia de Unidad se realizase el 1º de mayo para simbolizar el vínculo histórico entre el socialismo y el movimiento obrero. Sin embargo hubo que burlar la represión y adelantarse a la maniobra de Alessandri.

El 19 de abril de 1933 se reúnen en el local del Frente Unico, Serrano 150, las delegaciones de la NAP, de la ARS, del Partido Socialista Marxista, de la Orden Socialista y con la presencia de centenares de hombres y mujeres que presionaban desde la calle la firma del Acta de Unidad.

El día 20 de abril de 1933, el diario *La Opinión* informaba de la Convención Socialista Extraordinaria. Intelectuales y dirigentes obreros y sociales impulsaban desde la calle para que se sellara la *Unidad* del socialismo chileno.

En la calle Serrano se encontraba, entre otros, el famoso *Pope Julio* quien desde principios del siglo había dirigido a las multitudes de creyentes en las luchas sociales junto a sus hermanos socialistas. El Pope Julio había sido uno de los principales protagonistas de las grandes jornadas sociales de comienzo del siglo XX.

Luchador, famoso conferencista, sacerdote católico, precursor indiscutible del cristianismo socialista había roto con la iglesia conservadora de su tiempo transformándose en un agitador social y en un organizador popular.

El Pope Julio cuyo verdadero nombre era Juan José Julio Elizalde murió el 2 de febrero de 1934, sus restos fueron velados con honores en el local central del PS. A sus funerales concurren millares de militantes socialistas y cristianos de izquierda.

El Pope Julio fue otro de los grandes luchadores sociales que vieron en el Partido Socialista al brazo político y a la conciencia de los trabajadores chilenos.

Detrás del Partido Socialista marcharon en ese periodo grandes muchedumbres deslumbradas por el genio político de Eugenio Matte, por el carisma y el arrastre innato de Grove, por el talento y la capacidad organizativa de Schnake.

En el espíritu del 14 de junio se organizaron la *Acción de Mujeres Socialistas*, la *Federación Juvenil Socialista* (el primer Secretario General de la Federación Juvenil Socialista fue un obrero fundidor llamado Carlos Codella. Cuando tenía 16 años se incorporó a la marina y peleó en la insurrección de la Armada), la *Milicia Socialista*.

El partido elige parlamentarios y dirigentes sindicales, pero ellos muchas veces deben vivir en la clandestinidad, son desafiados y perseguidos.

El trabajo semi-clandestino no hace caer a los socialistas en posiciones ultristas o voluntaristas. Con su accionar combativo está expresando a un pueblo y a una época que despierta a la lucha política con las clarinadas de la revolución y la guerra que vienen de Europa. Con la tragedia de España, pero también con las enseñanzas y el ejemplo de los grandes héroes sociales chilenos y latinoamericanos.

Sus fundadores, especialmente Eugenio Matte describen al partido como el "*partido del pueblo militante*". Es una concepción orgánica como la que sustentaba Rosa Luxemburgo, la gran socialista internacionalista asesinada por los militaristas alemanes

¡No al partido de elites! Tampoco se trata de un "*partido de masas*". (Tratar al pueblo organizado de "masas" es ofender al pueblo, es despreciarlo. Masas con las muchedumbres sin organización, sin conciencia. Un sindicato no es un organismo de "masas", sino una organización de trabajadores. Un centro de madres no es una organización de mujeres de masas sino una

organización de compañeras luchadoras. En nuestros días con el desarrollo increíble de los medios de comunicación, en que los asuntos políticos y públicos, preocupan y llegan a millones de seres humanos simultáneamente, es aún más elitista e idiota hablar "de las organizaciones de masas". Para los fundadores del partido no estuvo jamás en discusión: si el Partido Socialista iba a ser un partido de "masas" o un partido de "cuadros"; para ellos estaba claro que debía ser un partido de socialistas, de seres humanos que dentro de su capacidad iban a entregar su aporte por la liberación del proletariado y la construcción del socialismo. Sólo cuando la alienación llegó al partido, particularmente con su participación en el Frente Popular, se perdió la autenticidad surgida de la inteligencia de sus fundadores y de la creatividad de nuestro pueblo.

La participación de PS en el gobierno y en el Frente Popular fue el caldo de cultivo de múltiples degeneraciones. Se luchaba ahora; por un cargo ministerial, por un sillón parlamentario, por una dirección general, por una embajada... "el genio socialista quedó encerrado en la botella mágica del gobierno". El gran partido de Eugenio Matte y Marmaduke Grove pasó en los siguientes años hacer una organización casi marginal.

Pero conozcamos aunque sera brevemente, aspectos de esos primeros años del PS. Para eso retomemos el hilo histórico.

Convocadas las elecciones, los grupos socialistas levantan la candidatura presidencial de Marmaduke Grove, y proclama candidato a senador por Santiago a Eugenio Matte, las dos máximas personalidades de la República Socialista.

Los comités grovistas brotan por todas partes en base a los grupos de resistencia popular y a los centros de solidaridad con los perseguidos. Con la consigna "*Grove al poder*" se libra la campaña presidencial sin que el líder popular pueda estar presente en un solo mitin.

El 30 de octubre de 1932, a las 18 hrs. desembarcan en Valparaíso los desterrados de Pascua: Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Jorge Grove, Carlos Charlín y Carlos Millán. Han sido finalmente rescatados por la solidaridad popular. Llegan en un viejo barco comprado y tripulado por los socialistas y sus amigos. En esos instantes se hacen los recuentos de las elecciones.

Ha triunfado Alessandri, pero Grove ha conservado más de 60.000 votos, sin estar presente ni un solo minuto de su campaña.

Grove ha triunfado con la primera mayoría en Santiago y Valparaíso y ha logrado enormes votaciones en todas las ciudades en que los comités grovistas han hecho campaña y han podido participar en el control de los escrutinios. No debemos olvidar que por esos años, además del cohecho, las elecciones fueron siempre amañadas por la clase gobernante.

Eugenio Matte ha sido elegido senador con la primera mayoría por los trabajadores de Santiago. El Dr. Hugo Grove ha sido elegido senador por Valparaíso. Han resultado electos como diputados: el dirigente obrero Carlos Alberto Martínez, Rolando Merino... y otros partidarios de la República Socialista.

Los grupos socialistas han actuado unidos bajo la dirección de Schnake. Los comunistas se negaron a apoyar a Grove, llamaban a los socialistas, "los social-fascistas de Grove". Su candidato presidencial Elías Lafferte solo consiguió 2.000 votos. Varios candidatos comunistas a parlamentarios han integrado otras listas partidarias. Manuel Hidalgo fue elegido senador como radical socialista.

Con su campaña y su enorme votación, siempre mayoritaria en las comunas en donde viven los trabajadores, el socialismo sacó a la izquierda chilena de su marginalidad testimonial a que parecía condenada, para transformarla en una alternativa seria de poder.

El periodo comprendido entre el 17 de junio fecha de la derrota de la República Socialista y el 19 de abril de 1933 fecha de fundación del Partido Socialista, es un tramo de lucha continua de los pequeños grupos socialistas y de las organizaciones sociales y populares. Los resultados electorales y la propia campaña fueron un hito importante en el fortalecimiento del socialismo.

Hasta ese momento el movimiento popular y la izquierda social se habían desarrollado con mayor amplitud e intensidad que la izquierda política. Habían surgido decenas de organizaciones sindicales, poblacionales, de derechos de la mujer, juveniles, intelectuales, de solidaridad con los perseguidos...

Las agrupaciones socialistas son quienes mejor interpretan a estas pujantes formaciones sociales y populares.

La necesidad de un amplio y poderoso Partido que levante un proyecto político coincidente con las reivindicaciones del pueblo trabajador es cada vez más evidente y es otra condición que se suma a la gestación del PS.

Cuando se precisa un dirigente para forjar la Unidad Socialista, allí está Schnake. Sobre él escribió Jobet en su obra "El Partido Socialista".

La vida y acción socialista de Oscar Schnake en el decenio de 1931 a 1941, fueron ejemplares. Reunía en su atrayente personalidad, sólida cultura económica, honda visión política, gran capacidad organizadora y recia contextura moral. Era un magnífico orador hablaba con sencillez y emoción, exponía con claridad y argumentaba con poderosa lógica.

Poseía una fe inalterable en la necesidad de forjar un partido disciplinado, con cuadros entrenados en la actividad práctica y un conocimiento cabal de la teoría y programas socialistas. En unos de sus artículos expresó: "Toda la breve historia política de Chile enseña que el pueblo no ha podido llevar a cabo sus aspiraciones, porque nunca tuvo un partido propio y permanente y porque siempre ha vivido separado en tiendas y pequeñas sectas o grupos personalistas.

El 4 de junio nos ha dejado a todos una gran tarea: organizarse férrea y disciplinadamente en el Partido Socialista, que será el arma formidable para realizar nuestro supremo y único ideal: La República Socialista de los-trabajadores manuales e intelectuales.

Oscar Schnake empezó antes de los 20 años su carrera política.

Desde sus primeros años se relacionó con las organizaciones sindicales anarquistas (socialistas libertarias). Fue fundador y dirigente de la IWW, la rama chilena de la organización mundial de obreros industriales, creada por el gran socialista americano Daniel de León. (Los principales fundadores y dirigentes de la IWW chilena concurren todos a la fundación del PS y fueron leales y aguerridos militantes).

Schnake fue el primer Secretario General del Partido Socia-

lista, al que tuvo que dirigir muchas veces desde la cárcel o de la clandestinidad. Así escribía Oscar Schnake:

El Partido Socialista nace como una necesidad y por eso es recibido como el partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, intepretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar al pueblo entero hacia una acción de Segunda Independencia Nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado esta tierra latinoamericana, para darle un valor moral traducido en voluntad y espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para ser un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer una historia dentro de latinoamérica y de la humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso”.

Elegido Schnake Secretario General del Partido no pudo asumir su cargo públicamente. Fue relegado por Alessandri a Arica. No aceptó la relegación y se mantuvo clandestino. Fue reemplazado en la Secretaría General por el senador Eugenio Matte.

Desde la clandestinidad trabajó para la formación del Block de Izquierda con el Partido Democrático y la Izquierda Comunista. Después fue deportado al Perú, donde estudió intensamente. De vuelta a Chile fue encarcelado. Al poco tiempo fue nuevamente relegado a raíz de su participación en la huelga de los ferroviarios. Más de la mitad del tiempo en que fue Secretario General, estuvo relegado, deportado, encarcelado o en la clandestinidad. Su participación fue decisiva en la creación de las brigadas de defensa, las famosas “Milicias Socialistas” y en la formación del “Socorro Socialista” (organización de solidaridad). Trabajó también con los jóvenes y con las mujeres, las cuales se organizaron en la Acción de Mujeres Socialistas.

Schnake fue un dirigente socialista, un digno compañero de Eugenio Matte y de Marmaduke Grove.

El 11 de enero de 1934 falleció Eugenio Matte. Tenía 37 años. A su temprana muerte contribuyeron las relegaciones, la cárcel y las persecuciones. Su débil organismo fue consumido por los esfuerzos ilimitados que le demandaron la organización y el cumplimiento de sus propósitos revolucionarios.

Eugenio Matte es para mí la figura clave en la fundación del socialismo chileno. Fue líder de cuadros, dirigente de dirigentes. Cuando llegó al Senado y pudo ser conocido por los políticos tradicionales y los periodistas, deslumbró a amigos y adversarios. Su inteligencia, su preparación y su cultura fueron notables. Se le conoció como un “tribuno fuera de serie. Antes había sido un periodista agudo y profundo. Fue el virtual Jefe de la Revolución del 4 de junio y el más perseverante organizador de ella. Siendo un joven de poco más de treinta años fue elegido Serenísimo Gran Maestro de la Masonería Chilena. Los que lo conocieron profesionalmente lo definieron como un abogado eminente. Lamentablemente tuvo poco tiempo para escribir. De él dijeron sus contemporáneos: “... *El habló poco de socialismo, él hizo socialismo*”. Con sus energías agotadas falleció el 11 de enero de 1934, algunos meses antes había comenzado a vivir su partido.

Para reemplazarlo en el Senado el Partido designó como candidato a Marmaduke Grove, quien se encontraba en la penitenciaría, una vez más encarcelado por Alessandri.

Con la consigna “*De la cárcel al Senado*” las huestes socialistas y los trabajadores de Santiago lo hicieron triunfar en la elección complementaria con una amplia mayoría, propinándole su primera derrota electoral al gobierno alessandrista y confirmando la “garra” imbatible que mostraba el socialismo.

Sobre Grove se ha escrito mucho. Fue el gran líder popular del pueblo chileno, así lo describe Julio César Jobet:

“La fascinante personalidad de Marmaduke Grove se impuso arrolladora en los ámbitos del PS, los sobrepasó y

llegó a introducirse hondamente en las vastas muchedumbres no politizadas.

Para millares de ciudadanos, el socialismo se confundió con su persona y con su palabra”.

Grove nació en Copiapó el 6 de julio de 1879. Estudió en la Escuela Naval y en la Escuela Militar. Fue expulsado de la Escuela Naval por insubordinación, pese a que era uno de los mejores estudiantes.

Fue teniente de artillería y como tal hizo un curso de perfeccionamiento en Alemania. Fue dos veces subdirector de la Escuela Militar. En 1925 como Mayor dio el golpe de los militares jóvenes en contra de la Junta Militar conservadora. Otras etapas de su agitada vida las he ido relatando en esta historia.

Fue uno de los más importantes socialistas chilenos de todos los tiempos. No se consideraba marxista; estimaba que la filosofía de la historia de Marx era imperfecta, al considerar la historia siempre, como el resultado de antagonismos económicos y conflictos de clases. Creía que el papel de los pueblos y de los hombres era el más importante en los cambios históricos sociales. Fue un nacionalista convencido. Para Grove hasta los bolcheviques para triunfar tuvieron que buscar fuerzas en sus propios orígenes como nación y como pueblo. Grove reiteraba que los bolcheviques empezaron muy pronto a dar muestras de un nacionalismo exaltado. Ahora hablaban de la Gran Patria Socialista. Cantaban: *“Unión irrompible de libres repúblicas que Rusia la Grande por siempre formó”* (Himno de la URSS).

Lenín y Stalin eran para Grove revolucionarios nacionalistas. Eran internacionalistas sólo cuando pretendían imponer a otros sus propias ideas y consignas.

Grove no creía, por cierto, en el nacionalismo de los burgueses capaces de vender su Patria por unos cuantos dólares. Mucho menos creía en el nacionalismo de los fascistas vulgares imitadores de los facistas de las potencias imperialistas.

Mantuvo la idea de que Marx se había equivocado en muchas de sus previsiones políticas y de allí concluía, que una co-

sa era Marx a quien admiraba como persona y como consecuente luchador revolucionario y otra su endiosamiento, el culto a su infalibilidad, la repetición mecanicista de sus teorías.

Julio César Jobet relata en su libro el *“Partido Socialista...”* las constantes conversaciones políticas y filosóficas, que él un joven admirador de Grove y un adepto de las teorías marxistas, mantuvo siempre con el gran luchador socialista chileno. Estos diálogos son importantísimos para adentrarse en la personalidad de Grove y en sus concepciones del socialismo.

Cuando nació el Partido Socialista, cuatro grupos concurren a su fundación, ellos fueron: la NAP Nueva Acción Pública, la ARS Acción Revolucionaria Socialista, la Orden Socialista y el Partido Socialista Marxista. He explicado que en el camino hacia la Unidad otras agrupaciones socialistas se habían fusionado entre sí y habían cambiado de nombre. Por eso son sólo 4 las que firman el *Acta de Fundación*.

No es mi intención entrar a detallar los pormenores de las gestiones unitarias ni de las discusiones. Julio César Jobet y otros autores han dado a conocer los Documentos principales de la constitución socialista.

En su Declaración de Principios se dice: *“El Partido acepta como método de interpretación de la realidad, el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social”*.

El partido socialista frente al facismo

Ningún otro partido ha luchado tanto en Chile contra el facismo como el Partido Socialista.

Ya he contado que el 5 de abril de 1932 había nacido en Chile el MNS (Movimiento Nacional Socialista), más conocido como el Partido Naci. Este movimiento se definió así mismo como anticapitalista y antimarxista. Fue creado por el abogado Jorge González Von Marés siguiendo los principios, las acciones y hasta los gestos de su maestro Adolf Hitler y del Partido Nacional Socialista alemán.

En esa línea, los nacistas chilenos para combatir a la izquierda crearon los *“Grupos de Asalto”* que se dedicaban a asaltar las manifestaciones de los partidos y organizaciones populares.

Ejerciendo su legítimo derecho a la autodefensa la dirección del PS acordó constituir las brigadas de defensa socialista, más conocidas como las *Milicias Socialistas*.

Las Milicias tuvieron como Comandante el miembro del Comité Central José Rodríguez Corces.

En las milicias combatieron muchos de los más importantes dirigentes socialistas incluyendo a Salvador Allende, quien participó personalmente en los combates que expulsaron de las calles de Valparaíso a los nasis, batallas callejeras que se dieron a "tiro limpio".

El diputado socialista César Godoy Urrutia (después se hizo comunista) al denunciar la participación del gobierno de Alessandri en la masacre del Seguro Obrero, destacaba con palabras vehementes la ejemplar lucha socialista en contra del nazismo, y la complicidad que habían tenido la Derecha y el Gobierno con los facistas y con la guardia republicana; decía César Godoy;

"¿Las Derechas antifacistas?

Pareciera que el gobierno tiene interés en diluir su responsabilidad y convertirse en algo así como campeón antifacista. ¿El gobierno y la derecha que los protegió y los utilizó como brigada de choque contra los obreros son ahora anti-facistas?

¿El gobierno que jamás investigó los crímenes perpetrado por los facistas en las personas de jóvenes socialistas quiere ahora lavarse las manos?

¿El gobierno que cultiva tan buenas relaciones con Hitler y Mussolini condena ahora a los nacistas?

Las derechas que aplauden los crímenes del facista Franco, que le ayudan a su triunfo son ahora antifacista?"

¿Sabe ahora la derecha lo que es el facismo? Capitalismo más crímenes; morbo engendrado por las contradicciones y crisis del régimen, supernacionalismo; exacerbación del Estado; guerra; muerte del individuo y del espíritu; sometimiento claudicante de la propia iglesia.

Los socialistas somos los más autorizados para hablar del nazismo y condenarlo como se merece; lo combatimos en la teoría y en los hechos. Tenemos el orgullo de decir que si no creció más y logró dominar, invadiendo otras zonas, se debió a la invariable y enérgica actitud del Partido Socialista, de su Ju-

ventud, de su Prensa, de las Brigadas, de Defensa, de los caídos, de Bastías, de Llanos, de Barreto y de muchos otros héroes anónimos que inmunizaron al Pueblo de Chile contra el nazismo".

El asesinato de Héctor Barreto fue un acto decisivo en los enfrentamientos entre socialistas y nacistas. El periodista Oscar Vega escribió en el diario "*Clarín*", el domingo 17 de octubre de 1972, un emocionante recuerdo de la personalidad y de la muerte del joven escritor y combatiente socialista, quiero entregar en esta oportunidad un resumen del artículo del "Monstruo" Vega.

"La muerte de Héctor Barreto. El Color de la Sangre..."
"Héctor Barreto Ibáñez, escritor y combatiente socialista murió en la mdrugada del 2 de agosto de 1936. Tenía 19 años. Cayó víctima de hordas facistas en la calle Serrano a 25 metros de la Avenida Matta. Barreto era un narrador de garra, hombre de profunda sensibilidad. Su trágico desaparecimiento convulsionó al país".

"Crisis"

Chile acusaba en esos años el influjo de un mundo en crisis. La Guerra Civil española ardía. El poeta Federico García Lorca había sido asesinado sin piedad. Aquí el gobierno de Alessandri se enfrentaba con la creciente indignación popular". La penetración alemana hacía estragos. El Partido Nacional Socialista organizaba desafiantes desfiles. Las calles de Santiago eran puntos críticos donde Jorge González Von Marés aterrizzaba con sus tropas que buscaban la destrucción, soñando con el enloquecido hombre del bigotito allá en Berlín.

Santiago estaba tapado de consignas, pintadas con tres letras terribles: "TNA" (tropas de asalto nasis). Estos grupos se entrenaban en la chacra Valparaíso, hoy Villa Frei.

Barreto entró a la política a raíz de un hecho abrupto. Los nasis asesinaron al obrero Julio Llanos en la Cisterna. (Llanos era militante de la FJS).

La juventud vivía, entonces, en ámbitos febriles de entrega a la causa revolucionaria. Fue esa juventud la que se organizó en milicias populares para salir al encuentro en su propio terreno al nazismo. Por eso obreros y estudiantes marcharon con sus uniformes de trabajo, blusa color gris acero, (su himno fue

precisamente “Adelante camisas de acero”) corbata roja, parche en el cuello con las iniciales PS y en la cabeza el gorrito miliciano a la usanza de la Península.

No solamente la muerte del obrero Llanos quedó anotada en la bitácora popular. Antes del año 35, los nasis asesinaron al dirigente socialista Manuel Bastías en Concepción. Bastías había participado en la famosa rebelión de la Escuadra, cuando la marinería estuvo a punto de organizar un Gobierno Popular en Chile”.

Sin tregua .

“Los nasis no descansaban. Viendo que los socialistas ganaban las calles, arremetieron a sangre y a fuego. La orden fue tajante. Hay que limpiar la ciudad. Y se dividieron la ciudad en cuatro sectores, cada uno con su cuartel armado. El gobierno había prohibido las reuniones públicas. Se vivían tensos momentos. Oscar Schnake Secretario General del socialismo actuaba desde la clandestinidad.

El asesinato de Héctor Barreto tuvo como punto de partida el café Volga en San Diego al llegar a Avenida Matta. Estaba con los amigos en ese sitio. ¡Era sábado! Y de pronto nos avisaron que los nasis armados tenían rodeado el local’ Fue entonces cuando salió Héctor a la calle y los encaró con valentía. Mostró su habitual destreza polémica. Llevaba las manos vacías, pero supo liquidarlos con ideas.

La tertulia del Voga continuó, pero cargada de amenazas. La suerte ya estaba echada. Los socialistas ya estaban cercados nuevamente. A esa hora no había protección policial —o fue deliberadamente retirada—. Hubo encuentros y golpes. La balacera empezó en la calle Prat. Era inevitable. Los nasis querían disparar. Y entre los primeros heridos estuvo un muchacho de apellido Di Viago.

Pisoteado.

De Prat con Matta las violentas acciones se extendieron a Serrano. En ese lugar Barreto avanzó encabezando a sus compañeros. Una ráfaga de balas le atravesó el estómago. Herido

de muerte fue incluso pisoteado por sus perseguidores. Y cuando se hizo presente la policía con elementos de investigaciones detuvieron... a las víctimas

Hasta la Cuarta Comisaría llevaron a cinco militantes socialistas y un comunista, el practicante Carrillo, que había vivido en Valparaíso y que nunca dejó la lamentarse, “no puedo entener porque en estas circunstancias del país, los compañeros de mi partido no salieron a la calle”.

En el sótano del cuartel los detenidos fueron masacrados. A instancias del practicante Carrillo, en un momento de respiro, fue sacado Di Viago, que tenía una pierna destrozada. Esa noche se supo que Barreto, en la Posta de Santiago agonizaba. Dos carabineros se ofrecieron como donantes de sangre, pero fue inútil. Murió al amanecer”.

Los restos de Barreto fueron velados en el antiguo local del Partido Socialista, Nataniel 117. La Universidad cerró sus puertas. Los sindicatos enlutaron sus estandartes. En la rotonda los oradores desenmacararon una abierta colusión: gobierno-facismo-derecha. Incluso apareció en esa tribuna Oscar Schnake, quien pronunció una combativa y conmovedora oración fúnebre”.

El facismo que años más tarde con la masacre del Seguro Obrero fue liquidado evidenciaba las huellas de derrumbarse”.

Un fusil.

La obra literaria de Barreto quedó trunca. Antes de morir penso que debería escribir para el Pueblo. La pluma un fusil”. Sobre la tumba de Héctor Barreto en el cementerio hay una lápida, se lee: El color de la sangre no se olvida..

Hasta aquí el emocionante recuerdo de Héctor Barreto escrito por el periodista Oscar Vega.

Los enfrentamientos entre los socialistas y los nasis no terminaron con el asesinato de Barreto. Los combates callejeros prosiguieron con mayor intensidad. Los facistas habían usado desde el principio armas de fuego. La dirección del Partido Socialista instruyó a las Milicias Socialistas para barrer de las calles a la “Bestia parda”, usando todas las armas necesarias. Dos contiendas fueron decisivas para resolver la lucha callejera

a favor de los socialistas: el tiroteo en la calle San Pablo con Riquelme a la salida de Artesanos la Unión y el otro en Valparaíso, donde participó entre otros distinguidos militantes, el diputado Salvador Allende. Los nacistas tuvieron varios muertos y heridos y no se atrevieron a atacar más a las manifestaciones socialistas.

Como señale trataron de provocar un putsch para tomarse el Poder y fueron masacrados en el Seguro Obrero, cuando ya se encontraban rendidos.

El partido socialista frente a la reacción .

Quienes observan el desarrollo sorprendente del PS en los primeros años de su existencia han creído ver una fácil expedición de los socialistas hacia la conquista de primer partido de la izquierda chilena. Y sin embargo, no fue así. En ningún otro período de su historia, salvo el presente, sus militantes sufrieron una mayor represión y debieron afrontar grandes dificultades.

Los más importantes dirigentes conocieron todo el rigor de las persecuciones, de la vida clandestina. Vivieron entregados a la causa revolucionaria y no a la actividad pública apacible y legalista.

Hacer un recuento de los mártires del Partido en esos primeros años, es una tarea para otra investigación. Militantes socialistas caían luchando en las calles de Concepción, Santiago, Valparaíso... o Madrid... enrolados entre los defensores de la capital de España. La mística socialista los llevaba a enfrentarse con las propias Milicias Republicanas, organismo armado de ultraderecha, que dirigía con el grado de general en Jefe, Eulogio Sánchez. Las Milicias Republicanas contaron con miles de hombres armados con el más moderno armamento. Disponían para sus operaciones de artillería, tanquetas y aún aviones. Esta guardia blanca disponía de la protección y la colaboración de los oficiales más reaccionarios de las Fuerzas Armadas y con la abierta asistencia del gobierno y sus aparatos represivos. Las manifestaciones cada más agresivas de la Milicia Republicana alejaron del gobierno de Alessandri a los radicales socialistas, y a los partidos Radical y Democrático. Los

radicales socialistas y demócratas se incorporaron a la oposición socialista al gobierno alineada en el Block de Izquierda. Todos estos partidos más el Partido Comunista se integrarían después en el Frente Popular, el cual elegiría presidente de Chile al profesor radical, Pedro Aguirre Cerda.

En el período que el Partido Socialista enfrentaba a la poderosa reacción chilena, pudieron haber otros partidos más vociferantes en sus posiciones políticas, en sus discursos, en sus panfletos; pero la reacción chilena, la burguesía gobernante, sólo temía al partido de Grove y de Schnake por su audacia combativa y su enorme influencia en los más vastos ámbitos populares.

Al PS se le temía, entre otra cosas, porque aún estaba fresca la ocupación socialista del Poder durante doce días con la Revolución del 4 de junio de 1932.

A los socialistas se les temía y se les reprimía sin tregua. Marmaduke Grove usó la tribuna del Senado para denunciar las persecuciones al socialismo. Así se expresó Grove:

“Los gobiernos se han cebado en nuestro Partido y han aventado muchas veces su Estado Mayor; pero ello lejos de derrumbar su moral ha hecho que ésta sea cada día más fuerte. Las persecuciones a nuestro partido sólo se comparan a esas que padecieron los revolucionarios rusos y alemanes en los instantes más sórdidos del terrorismo blanco. Se me ha tenido en una isla que evoca los peores parajes de Siberia. El Secretario general lleva cinco meses en una húmeda celda de la cárcel. Uno de nuestros más valiosos intelectuales pasó varios meses enfermo en un sitio inclemente de la cordillera.

Las imprentas que el Partido tenía en diferentes regiones de Chile eran constantemente asaltadas y destruidas por las fuerzas represivas”.

Entre estas persecuciones a la prensa socialista destacó el asesinato del periodista Luis Mesa Bell y el asalto del diario “La Opinión”, que fue destruido el 5 de julio de 1934 por alrededor de 200 agentes del gobierno de Alessandri.

En 1934 se produjo la Masacre del Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay, en que fueron asesinados más de 500 campesinos, colonos e indios por una fuerza militar represiva integrada por soldados, carabineros y miembros de las Milicias Republicanas.

Los colonos defendían sus tierras frente a la prepotencia de los latifundistas que habían invadido con sus animales los predios.

La solidaridad con los campesinos se vio dificultada por las distancias y las comunicaciones. Aún así los partidos de izquierda y las organizaciones populares se movilaron para expresar su protesta y detener las manos de los asesinos.

La participación violenta en todas las actividades represivas de las guardias armadas de la burguesía fue denunciada por Grove en la sesión del 23 de julio en el Senado. Grove dio a conocer un volante que firmaba un supuesto "Comité Cívico", organismo de fachada de la reacción, decía así:

¡Defendámonos!

"El fracaso de los recursos legales para contrarrestar la acción de los demoleedores, impone a los ciudadanos de orden la necesidad de obrar con energía y prontitud.

¡A la acción! ¡Mañana sera tarde! ¡Pagaremos con la vida nuestra estúpida cobardía!

"Organice Ud. núcleos de ciudadanos que impidan por la fuerza la circulación de la prensa revolucionaria y, sin vacilaciones llegar hasta el exterminio de los agitadores, sean quienes fueren.

No olviden Ud. que matando la perra se acaba la leva.

¡Desde hoy guerra al bandidaje político que nos lleva al caos!

Este volante dado a conocer por el senador Grove para demostrar de donde procedía la violencia que imperaba en esos años demuestra fehacientemente que los métodos violentos e insurreccionales usados por la derecha en contra del gobierno popular de Salvador Allende, no eran nuevos ni originales. Y que volverán a ser puestos en práctica cada vez que la reacción vea amenazados sus intereses y privilegios. La violencia de los reaccionarios en contra de los trabajadores y los revolucionarios ha sido siempre una constante histórica.

La FJS llamó a los partidos, a los sindicatos y a las organizaciones sociales a salir a la calle, a expresar la solidaridad del pueblo para con los campesinos acorralados y asesinados. El volante de la FJS llamaba a responder a la violencia con la violencia revolucionaria y a realizar una Huelga General insurreccional.

El senador Pradenas Muñoz denunció que de los 500 priso-

neros tomados por los carabineros en el Alto Bío Bío, sólo 23 llegaron detenidos a Temuco, siendo el resto asesinados en el camino.

Para impedir el castigo de los asesinos el gobierno dictó una Ley de Amnistía que impidió procesar a los responsables de la masacre. ¡Nada nuevo bajo el sol, en materias represivas!

El 5 de diciembre de 1934 con la finalidad de ofrecer un frente compacto de la izquierda ante la dictadura legal de Alessandri el PS, promovió la constitución del Block de Izquierda en el que se incluyeron: el Partido Socialista, el Partido Radical Socialista, el Partido Democrático y la Izquierda Comunista.

La agrupación Izquierda Comunista se había formado en 1932 liderizada por el senador Manuel Hidalgo. Fue una organización desprendida del Partido Comunista, ligada a la Oposición Comunista de Izquierda que dirigía León Trotsky, y después a la Cuarta Internacional trotskista.

El Comité Ejecutivo del Block de Izquierda fue organizado en base de un representante por partido y estuvo integrado por: Oscar Schnake socialista, Juan Pradenas Muñoz democrático, Miguel Angel Rivera radical socialista y Humberto Mendoza por la Izquierda de Comunista.

El Block de Izquierda recibió los más duros ataques del PC chileno, los comunistas atacaron preferentemente al grovismo tildándolo hasta de facistas y trotskista.

Bruscamente el PC cambió de posición política, lo que no sorprendió a los observadores acuciosos. En agosto de 1935 se había realizado el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, el cual aprobó una táctica de trabajo común con los socialistas y la creación de Frentes Populares en todo el mundo, con la participación incluso en esos frentes de partidos burgueses y reformistas. El PC chileno no vaciló en desdecirse de todo lo que habían venido predicando durante tantos años y en llamar a los otros partidos de izquierda a la "unidad".

Al llamado comunista para constituir el Frente Popular el más accequible fue el Partido Radical, quien había roto con el gobierno de Alessandri, y esperaba elegir un hombre de sus filas —ahora con apoyo izquierdista— como presidente de Chile.

La inmensa mayoría del PS se resistió al frente popular por

considerar que la política frentepopulista iba a congelar y aún hacer retroceder al movimiento popular y revolucionario chileno. Este tendría que sacrificar muchos de sus postulados y principios programáticos para no asustar a los burgueses y conseguir su participación en el Frente Popular.

El Programa Socialista que venía impulsando el Partido y el Bloque de Izquierda había que guardarlo para otra ocasión. Si es que había otra ocasión.

En el Tercer Congreso del PS realizado en Concepción los días 23-26 de enero de 1936 se incorporaron al Partido Socialista la mayoría de los miembros de la Izquierda Comunista. (Otros siguieron actuando como Partido Obrero Revolucionario, POR) La incorporación de los militantes de la Izquierda Comunista al PS fue extraordinariamente conflictiva. El partido pudo sumar a su contingente algunos valiosos y experimentados luchadores sociales y obreros, pero significó también el ingreso al interior del socialismo de una serie de taras y vicios propios de las organizaciones comunistas de ese período. El dogmatismo político con una fraseología de clichés y el fraccionalismo, no fueron los únicos contrabandos comunistas incorporados a una organización tan limpia y tan auténticamente chilena y latinoamericana como era el PS de esos años.

Muchos de los militantes trotskistas que se incorporaron al PS, terminaron transformados en excelentes socialistas, pero otros aportaron su cuota de responsabilidad en la alienación político-ideológica que empezó a sufrir el socialismo chileno. Se reemplazó el argumento lógico para lo que se estaba discutiendo por una cita de los clásicos marxistas. Otros trotskistas se pensaron que el Partido Socialista era un gran ejército sin generales y sin teoría política y, que como ellos dominaban a la perfección el recetario marxista-leninista-trotskista, pronto podría dirigir a esta tropa tan numerosa, pero espontaneísta.

La influencia trotskista en la alienación socialista es en todo caso de menor cuantía. Algunos analistas la han magnificado demasiado. Dice Aníbal Pinto en su ensayo ya citado:

“Aparte de la rapidez de su crecimiento que tiene lugar en menos de una década, lo que más interesa en el socialismo de esa etapa es su división en dos corrientes principales: Una de

inclinación “socialdemócrata” y la otra apegada al “trotskismo”. Huelga decir que ambas eran energicamente anticomunistas, actitud que se alimentaba en la pugna ardorosa por el control del mundo sindical. Aunque en este partido repercutieron algunos ecos de la experiencia mejicana y del ideario aprista nunca llegó a delinearse una traducción chilena de las grandes categorías doctrinarias. De este modo la alienación ideológica, aunque en menor grado que respecto a los comunistas, fue un factor de importancia en su incapacidad para encontrar respuestas nacionales”.

Mirado desde fuera, el fenómeno de la descomposición socialista por observadores objetivos, es muy posible que las dos corrientes a la que se refiere Aníbal Pinto aparezcan destrozando el partido al tirar cada una para su lado. Esta es, sin embargo, una visión superficial del deterioro socialista. El problema hay que estudiarlo desde un punto de vista más amplio y más profundo, y por lo tanto, más real.

Primero las corrientes socialdemócratas y trotskistas nunca fueron importantes ni influyentes en el PS. Y aún más, dichas corrientes nunca fueron permanentes ni con fronteras ideológicas claras y definidas. Ni siquiera es posible encontrar una separación constante, de los mismos hombres, en una ala izquierda y una ala derecha. Los que fueron verbalmente más “revolucionarios” o “izquierdistas”, terminaron su carrera política jubilados como parlamentarios, ministros o embajadores.

Por su parte algunos “socialdemócratas” o reformistas, enemigos jurados del stalinismo, del marxismo-leninismo, adoptaron muy luego posiciones unitarias con los stalinistas, a lo cuales utilizaron (y por los cuales fueron utilizados) para enfrentarse —con este apoyo externo— a la mayoría del partido.

Estos oportunistas de todo tipo permitieron a sus autores, ocupar tribunas nacionales e internacionales para defender sus puntos de vista y conseguir apoyo para sus candidaturas.

Fueron principalmente hechos exteriores a la realidad del Partido los que fueron inclinando a los socialistas hacia el Frente Popular y adoptar posiciones diferentes y hasta antagónicas con sus principios y propósitos originales.

Veamos algunos de estos "porfiados" hechos exteriores:

Si el Partido Socialista no subscribía al Frente Popular y mantenía la candidatura de Marmaduke Grove a la Presidencia de la República, aparecía ante el juicio inmediatesta, como divisionista y asegurando la victoria del candidato de la reacción, Gustavo Ross Santa María.

Allí estaba el trágico modelo de España. Frente a una izquierda dividida y caótica, las tropas facistas avanzaban en todos los frentes. Los éxitos iniciales conseguidos por las fuerzas militares y políticas facistas en Europa, Asia y África, acopiaban más argumentos a los que preconizaban la política frentepopulista. El Partido Comunista chileno seguía teniendo una línea política dependiente, pero ahora aparecía unitario con los socialistas, (los cuales ya no eran los "social-facistas de Grove") lo que hacía más creíble las posibilidades del Frente. Este acercamiento de los comunistas hacia los socialistas ya había rendido sus primeros frutos. Se había constituido una Central Unitaria de los Trabajadores, la CTCH, Confederación de Trabajadores de Chile. Otro hecho importante a favor del Frente era, que los comunistas aparecían, ahora, ante la escena política internacional como enemigos decididos del facismo.

La despiadada represión del gobierno alessandrista en contra de los trabajadores, en especial contra la huelga de los ferroviarios de enero de 1936, en que se disparó contra los obreros y se aprisionó y relegó a sus dirigentes y personeros de la oposición.

Estos son solo algunos de estos hechos exteriores, de esa realidad exterior que empujó al PS paulatinamente, gradualmente... hacia el Frente Popular.

La resolución socialista fue aceptar el Frente Popular, pero manteniendo a su candidato a la presidencia, Marmaduke Grove.

Entre las manifestaciones unitarias de los comunistas para con los socialistas, se distinguió la oferta para fusionar ambos partidos y construir un partido único nacional-revolucionario.

Esta proposición fue rechazada unánimemente por los dirigentes y militantes socialistas, basándose en las profundas y antagónicas diferencias que ambos partidos tenían sobre el

modelo de sociedad a construir y otros importantes problemas de principios. El IV Congreso General realizado en Talca los días 6, 7, 8 y 9 de mayo de 1937, rechazó la idea del partido único y acordó mantener la candidatura de Grove al cual se le concedió el título de Líder.

La nueva posición política comunista fue expuesta ante el Congreso por Carlos Contreras Labarca, Secretario General del PC. Los delegados designaron para responderle a Manuel Eduardo Hübner, quien en un brillante discurso fundamentó las posiciones socialistas mediante una exposición de sus principios doctrinarios. En este Congreso se incorporó al Comité Central el gran teórico e historiador socialista Julio César Jobet y Raúl Ampuero por ese entonces Secretario General de la FJS, y a quien le correspondería años después, como Secretario General del socialismo encabezar la recuperación del Partido.

En un Pleno efectuado los días 27 y 28 de noviembre de 1937, el Partido Socialista acordó participar en una Convención Presidencial del Frente Popular.

La Convención se realizó los días 15, 16 y 17 de abril de 1938. En ella Marmaduke Grove solo obtuvo los votos de los delegados socialistas y la mitad de los votos correspondientes a la delegación de la CTCH. La otra mitad fueron para Elías Lafferte candidato de los comunistas.

Se habían realizado varias votaciones. Sin que nadie obtuviera los sufragios necesarios para ser designado.

Ante la eventualidad que la Convención se rompiera los socialistas prefirieron ceder sus derechos. Avanzando entre los delegados que lo vitoreaban Marmaduke subió a la tribuna y dijo:

"He llegado a esta Convención como candidato del PS y de la clase trabajadora, animado del más puro espíritu unitario y con la segura esperanza de encontrar en los partidos de extracción popular la misma acogida que me ha dispensado siempre la clase obrera del país.

El desarrollo de las votaciones han demostrado que ni el PC ni los demócratas me han dado su concurso. "En mi postulación no estaba impulsado por ambiciones personales. Ella correspondía a una legítima aspiración mayoritaria del socialismo.

¡Demostraremos quienes somos!
¡Camaradas socialistas de pie!
¡Puños en alto!
“Al llegar a esta Convención juramos defender el Programa del Pueblo y apoyar al candidato”.
“Cumpliremos nuestro juramento”.
¡A vosotros socialistas os corresponde ser los primeros en la lucha y los primeros en la defensa del triunfo!
“Sacrificaremos nuestras legítimas expectativas en aras de la causa popular.

Fue elegido Pedro Aguirre Cerda con una amplia mayoría. El PS ya estaba embarcado en el Frente Popular y ahora sin candidato propio.

Entre las muchas barbaridades políticas que se hicieron entonces estuvo la incorporación de la CTCH al Frente Popular y a las campañas electorales. Quedó sometida la Central Unitaria de los trabajadores a todas las contingencias de la política frentepopulista. La CTCH pasó a ser solo una sucursal de los partidos. A partir de ese momento se generaron las causas principales de su pronta división en dos CTCH, una socialista y otra comunista.

Como Uds. pueden ver se fue cediendo poco a poco, primero el Frente, después el candidato. Vinieron en seguida los ministros y los embajadores: *“El genio socialista quedó encerrado en la botella mágica del gobierno”.*

Schnake el gran organizador, combativo militante y dirigente de los primeros años, uno de los cuadros más capaces en la historia del socialismo, cedió un lugar a Schnake ministro, y ya no pudo recuperar más el sitio que tuvo junto a Eugenio Matte y Marmaduke Grove.

Cuando Schnake rompe el Frente Popular como lo reclama la base socialista, es ya tarde, el daño estaba hecho. La mística y el espíritu creativo de los socialistas se había perdido. No hay duda que cuando se participa en una alianza y un gobierno con otras fuerzas hay que hacer concesiones. Las concesiones son normales en la política. Ahora bien cuando esas concesiones son excesivas, el partido socialista se desidentifica, pierde el ímpetu inicial, su brújula y su misión histórica. De allí a la decadencia y la atomización hay solo un paso.

El daño que la política frente populista de conciliación de clases, de abierta “estrategia” parlamentaria (de parlamentarismo), de sumisión del movimiento social al gobierno, hizo al Partido Socialista es imponderable.

Pero el daño más grande se le hizo al modelo, al estilo, a los principios del movimiento social y popular que venía desarrollándose con la misma dinámica del Partido.

Se guillotiné por ejemplo, la pujante organización campesina que surgía a un ritmo acelerado, a pesar de la represión del gobierno y los latifundistas. Los activistas del Frente Popular, generalmente —y por desgracia— militantes socialistas y comunistas, iban a los predios agrícolas, a las fábricas, a las poblaciones, a las universidades a plantearles a las organizaciones que no debía hacer huelgas, ni extremas exigencias reivindicativas, ya que ello significaba crearle problemas al gobierno con los patrones. Que ahora el enemigo no eran los patroncitos, sino las fuerzas del Eje.

Cuando vino el pacto nazi-soviético, la confusión fue aún mayor, ya que éste no era sólo un Pacto de No Agresión, sino también de Ayuda Mutua.

Ante la concertación de este Pacto reaccionario y la aparición del nuevo Eje: Stalin-Hitler. Hubo una positiva reacción del PS, que se expresó en una manifestación unánime de repudio. El Partido emitió el 20 de septiembre de 1939, la siguiente declaración:

1. *El Partido Socialista de Chile condena la provocación sangrienta del facismo hitlerista al invadir Polonia, pues dicha política sienta el principio brutal de que las potencias imperialistas pueden apoderarse de los países más débiles, con el solo atributo de la fuerza.*

2. *Repudia el pacto nazi-soviético y denuncia la actitud de Stalin como una traición a la política internacional de defensa de los países democráticos en la lucha contra el facismo.*

3. *Condena la política de reparto de los países pequeños adoptado por las potencias imperialistas y reafirma el principio de la libre determinación de los pueblos. Condena por lo tanto el reparto de Polonia, verificado de común acuerdo entre Hitler y Stalin.*

4. *Reafirma su posición de enérgica lucha antifacista tanto*

en el plano nacional como internacional. A este respecto establece que la lucha antifacista debe ser entablada por todas las fuerzas socialistas y democráticas de América a fin de libertar a nuestro continente del peligro facista.

5. Reafirma su posición de lucha antimperialista y señala la necesidad de coordinar la acción de todas las fuerzas socialistas y antimperialista de América estableciendo como principio inamovible el de la plena soberanía económica y política de todos los pueblos y el intercambio de relaciones en un plano de perfecta igualdad.

Esta posición de principios sustentada por el PS en la política internacional no se mantuvo en el mismo plano en la política nacional. Los “sacrificios doctrinarios” que demandaba el gobierno empezaron a desprestigiar al socialismo ante el mundo trabajador.

Como reacción surgió en el interior del PS una corriente “inconformista” dirigida por César Godoy, Natalio Berman, Emilio Zapata y otros.

Entre las críticas más valiosas que hizo el “inconformismo” pueden mencionarse: Que en el PS se había desatado un pernicioso apetito por los cargos administrativos y un fuerte espíritu burocrático. Que el personalismo y el favoritismo entraban a jugar un rol principal en la lucha interna partidaria, pasándose por encima de la democracia revolucionaria que habían caracterizado las relaciones internas entre los socialistas. Que al Partido se habían incorporado muchos advenedizos y oportunistas que buscaban pegos fiscales y otras prebendas. Que el Partido vivía más en función de las tareas gubernativas y parlamentarias que en función de la vida política, social y reivindicativa del pueblo.

El único argumento de cierto relativo y especulativo valor, que se daba por parte de los partidarios de la colaboración gubernativa era; que “*la unidad de la izquierda había salvado la democracia e impedido la dictadura legal del candidato ultraconservador Gustavo Ross*”.

¿Es este un argumento decisivo? ¿Ganaba el movimiento revolucionario chileno mejores posiciones reales?

Vale la pena recordar que la corriente “inconformista” tuvo en el Sexto Congreso General Ordinario, todas las garan-

tías democráticas para su accionar, y, fueron derrotados. Se retiraron del Partido y constituyeron el Partido Socialista de Trabajadores.

El Partido Socialista de Trabajadores posteriormente se incorporó mayoritariamente al PC. Fue un extraño viraje de quienes habían criticado violentamente las posiciones dependientes de los comunistas chilenos hacia la Unión Soviética.

En algunos miembros del PST pesó, sin duda, la heroica lucha que llevaba a cabo el Pueblo Soviético en contra de los invasores alemanes. La Guerra Patria de la URSS en contra de los facistas despertó en todo el mundo la solidaridad y la simpatía de los hombres progresistas, que antepusieron esa solidaridad a las críticas que mantenían en contra del régimen de Stalin.

Varios de los militantes socialistas que se retiraron junto a la corriente “inconformista” para constituir el PST, no prosiguieron esa fuga hacia atrás y retornaron al Partido, de esos valiosos cuadros socialistas podemos mencionar, como ejemplo, a Julio Benítez, Emilio Zapata, Guillermo Pedrero, Ramón Sepúlveda, Aida Quiñones...

El regreso al Partido de esos cuadros de la izquierda socialista fortaleció las posibilidades para su recuperación, la que se inició paulatinamente a partir del Congreso de Concepción.

Esta ha sido una recuperación relativa. El modelo de Movimiento Popular en el cual está inserto el PS y que fue categóricamente derrotado el 11 de septiembre de 1973, no poseía tampoco los atributos de autenticidad nacional, y por lo tanto de capacidad de lucha, del movimiento social y popular de los años treinta.

La dependencia de las organizaciones de masas frente a los partidos, les quitó a ellas, toda la fuerza creativa que tiene siempre el pueblo y sus organizaciones cuando se estimula su democracia interna y su actividad autónoma.

El caso de la CUT, es el más claro. En los últimos años la Central Unica de Trabajadores era muy poco más que una agrupación de las comisiones sindicales de los partidos de la UP y de la DC. Esta situación del movimiento sindical, que pongo como ejemplo se agravaba, porque a su vez los partidos eran dependientes de resoluciones que se tomaban, muchas

veces, fuera de ellos, e incluso fuera de nuestras fronteras.
¿Qué capacidad de respuesta puede tener un pueblo en esas condiciones?

El Golpe Militar de 1973 ha interrumpido el desarrollo de ese tipo de movimiento popular fracasado y permite la reconstrucción de las organizaciones populares y sociales sobre bases nuevas. Existe una rica experiencia para ello. Ojalá no se cometan los mismos errores del pasado...

Cuando Schnake rompió el Frente Popular con su famoso discurso del 15 de diciembre de 1940, el daño realizado al pueblo y al Partido Socialista por la política frentepopulista estaba consumado.

La moraleja que yo deseo se extraiga de esta historia, o las conclusiones, si ustedes quieren, ya están en cada una de las experiencias de nuestro pueblo y del partido que aquí se han relatado.

Creo sinceramente que el socialismo chileno y latinoamericano, juntos, como enfatizaban los precursores y fundadores, regresará al buen camino, *a su camino*.

Las condiciones nacionales e internacionales hacen ver, ahora más claramente que ayer, la necesidad de nuestros pueblos de contar con poderosos y amplios partidos socialistas en todos los rincones del continente, especialmente en Chile.

Estos partidos deberán forjarse en las más valiosas tradiciones democráticas y revolucionarias del continente.

Deberán ser partidos nacionales, populares, democráticos y revolucionarios, independientes de las potencias imperialistas de uno y otro signo.

La desalienación será un requisito indispensable para poder retomar el camino. Hay síntomas favorables en la izquierda mundial y en el socialismo chileno de que el oscurantismo dogmático se repliega.

Los que se autodesignan como "socialismo real" y establecen dictaduras militares en contra de los trabajadores deben ser desenmascarados. Ellos tienen cada vez menos espacio político para engañar.

Los que hablan de socialismo y actúan como gerentes del capitalismo desarrollado no tienen ningún rol que cumplir al lado de los trabajadores y los pueblos.

Sólo los verdaderos socialistas mantienen un futuro que ofrecer.

*"Bien comprendíamos que lo arriesgábamos todo, situación, amigos y aún la vida.
Pero a trueque de estos peligros podía obtenerse una finalidad superior...
¡El socialismo para Chile y América Latina!"*

Eugenio Matte Hurtado

Bremen, mayo de 1982 - febrero de 1983
Santiago, marzo de 1987

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alessandri Palma, Arturo: *"Recuerdos de gobierno"*. Ed. Nascimento, Santiago 1967.
- Alvarez, Agustín: *"Objetivos del socialismo en Chile"*. Impresora Gutemberg, Santiago 1948.
- Ampuero, Raúl: *"En defensa del partido y del socialismo"*. Imprenta Victoria, Santiago 1948.
- "La izquierda en punto muerto"*. Ed. Orbe, Santiago 1919.
- "Reflexiones sobre la revolución y el socialismo"*.
- Atria, Raúl: *"Tensiones políticas y crisis económica. El caso chileno 1920-1938"*. Santiago 1973.
- Arias, Osvaldo: *"La prensa obrera en Chile"*. Chillán 1970.
- Altamirano, Carlos: *"Dialéctica de una derrota"*. Berlín 1976.
- Angell, Alan: *"Partidos políticos y movimiento obrero en Chile"*. México 1974.
- Almeyda, Clodomiro: *"Concepción marxista del hombre"*.

- Allende, Salvador: *"Principios de orden político del partido socialista de Chile"*.
- Bravo, Alfredo Guillermo: *"4 de junio. El festín de los audaces"*. Empresa Letras, Santiago 1933.
- Bennet, Juan Pablo (general): *"La revolución del 5 de septiembre de 1924"*. Santiago.
- Barrías, Jorge: *"Los movimientos sociales de Chile"*. Santiago 1970.
"Breve historia sobre el sindicalismo chileno". Santiago 1961.
"El movimiento obrero en Chile". Ed. de la Universidad Técnica, Santiago 1971.
- Bermudes Miral, Oscar: *"El drama político de Chile"*. Edic. Tegalda, Santiago 1947.
- Baeza Flores, Alberto: *"La república socialista chilena del 4 de junio de 1932"*. Caracas 1934.
- Casanueva, Fernando y Fernández, Manuel: *"El partido socialista y la lucha de clases en Chile"*. Ed. Quimantú, Santiago 1973.
- Cifuentes Solar, Oscar: *"A porte a la verdad histórica de los hechos ocurridos el 4 de junio de 1932"*. Imprenta Aurora de Chile, Valparaíso 1933.
"Acta de deposición del Presidente Montero". Revista, Núcleo, Santiago 1964.
- Cole, G. D. H.: *"Historia del pensamiento socialista"*. Ed. Fondo de Cultura Económica, 7 tomos, México 1975.
- Corbalán, Salomón: *"El partido socialista de Chile"*.
- Charlín, Carlos: *"Del avión rojo a la república socialista"*. Ed. Quimantú, Santiago 1972.
- Chelen, Alejandro: *"Tres hombres: Carlos Marx, Recabarren y Grove"*. Chañaral 1940.
"Flujos y reflujos del socialismo chileno". Montevideo 1961.
"El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos Rodríguez Erdoiza". Santiago 1964.
"Trayectoria del socialismo". Ed. Astral, Buenos Aires 1968.
- Dinamarca, Manuel: *"Cronología del movimiento sindical y social chileno"*. Bremen 1978.
- Edwards, Alberto: *"Lafronda aristocrática"*. Santiago, 1928 y otras ediciones.
- Escobar, Alejandro: *"Memorias"*. Revista de Occidente, Santiago 1958—1959.
- Grove, Jorge: *"La verdad sobre el 4 de junio y el programa socialista"*. Imprenta Aurora de Chile, Valparaíso 1933.
- González, Ernesto (sargento): *"El pacto de los montes o la sublevación de la marinería"*. Talleres Gráficos Cóndor, Santiago 1932.
- González, Eugenio: *"Fundamentación teórica del programa del Partido Socialista de Chile"*. Santiago 1935.
- Hübner, Manuel Eduardo: *"México en marcha"*. México 1936.
- Jobet, Julio César: *"Santiago Arcos y la sociedad de la igualdad"*. Ed. Cultura, Santiago 1942.
"Socialismo y comunismo". Ed. Espartaco, Santiago 1952.
"Los precursores del movimiento social de Chile". Ed. Universitaria, 2 tomos, Santiago 1955.
"Recabarren los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno". Prensa Latinoamericana, Stgo., 1955.
"El socialismo en Chile". Imprenta San Jorge, Santiago 1956.
"Apuntes relacionados con los orígenes de la cuestión social en Chile". Anales de la Universidad de Chile, 1958.
"Los fundamentos del marxismo". Prensa Latinoamericana, Santiago 1965.
"Acción e historia del socialismo chileno". San José de Costa Rica 1964.
"El socialismo chileno a través de sus congresos". Prensa Latinoamericana 1965.
"Fermín Vivaceta, Recabarren y Alejandro Escobar Carvallo". Revista de Occidente, 1966.
"El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda". Revista Combate, San José 1966.
"Significado de la revolución de la independencia". La Plata, Argentina, 1970.
"El Partido Socialista de Chile". Prensa Latinoamericana, 1972.

- "*Teoría, programa y política del Partido Socialista de Chile*".
- Hurtado, Alberto: "*Sindicalismo: historia, teoría y práctica*". Ed. del Pacífico, Santiago 1950.
- Keller, Carlos: "*El naciismo frente a la realidad chilena*". Revista Hoy, Santiago 1935.
- Labarca, Amanda: "*Evolución femenina*". Anales de la Universidad de Chile 1957.
- Luxemburgo, Rosa: "*La acumulación del capital. Reforma o revolución*".
- Muñoz, Luis y Urrutia, Olga: "*Chile hechos y fotos. De los Mapuches de la CUT*". Copenhague, 1982.
- Montero, René: "*Confesiones políticas*". Ed. Zig-Zag, Santiago 1959.
- Mendoza, Humberto: "*El frente popular a la luz del socialismo revolucionario*".
- Matte Hurtado, Eugenio: "*Discurso programa en el senado. La NAP y la república*".
- Olavarría Bravo, Arturo: "*Chile entre dos Alessandri*". Ed. Nascimento, 4 tomos, Santiago 1962-1965.
- Pinto, Aníbal: "*Tres ensayos sobre América Latina*". Buenos Aires 1961.
- Pinto Lagarrige, Fernando: "*Crónica chilena del siglo XX*". Ed. Orbe 1966.
- Rodríguez, Aniceto: "*El Partido Socialista y la nacionalización del hierro*".
- Ramírez Necochea, Hemán: "*Origen y formación del partido comunista de Chile*". Ed. Austral, Santiago 1965.
"*Historia del movimiento obrero en Chile*". Ed. Austral 1956.
- Recabarren, Luis Emilio: "*Obras escogidas*". Ed. Quimantú, Santiago 1971.
- Sepúlveda, Adonis: "*El partido socialista en la revolución chilena*".
- Simon, Fanny: "*Recabarren and the labor movement in Chile*".
- Schwarzstein: "*Alessandri. Oligarquía y clase media en Chile*". Buenos Aires 1971.
- Segal, Marcelo: "*La lucha de clases en las primeras décadas de la república 1810-1846*". Anales de la Universidad de Chile.
- "*Desarrollo del capitalismo en Chile*". Anales de la Universidad de Chile, Santiago 1953.
- Schnake, Oscar: "*Políticas socialistas*". Santiago, 1937.
"*El partido socialista no es un partido más*".
"*América y la guerra*". Santiago 1941. Ed. Ercilla.
- Tolosa, María Teresa: "*La república socialista de Chile*". Memoria Universidad de Chile.
- Villa López, Mirella: "*La república socialista chilena y sus proyecciones*". Caracas 1975.
- Valenzuela, Humberto: "*Historia del movimiento obrero chileno*". I.S.P. Verlag, Frankfurt am Main 1980.
- Vicaría Pastoral Obrera: "*Historia del movimiento obrero 1920-1970*". Taller Nueva Historia, marzo 1980.
- Viola, Eduardo: "*Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile*". Santiago 1965.
- Vergara Montero, Ramón (general): "*Por rutas extraviadas*". Ed. Letras, Santiago 1933.
- Vicuña Fuentes, Carlos: "*En las prisiones políticas de Chile*". Ed. Nascimento, Santiago 1932.
"*La caída del caballo*". Santiago, 1951.
- Von Schroeders: "*El delegado de gobierno y el motín de la escuadra*". Imprenta Universitaria, Santiago 1933.
- Wilker, Alejandro: "*Los trabajos y los días de Recabarren*". Ed. Nuestro Tiempo, La Habana 1977.
- Waiss Oscar: "*Frente popular y lucha de clases 1936. El drama socialista*". Imprenta Victoria, 1948.
"*Grove al poder o Frente Popular al poder*". Imprenta Lers, Santiago 1936.
"*Nacionalismo y socialismo en América Latina*".
"*Que somos los socialistas chilenos*". 1980 Frankfurt am main.
- Zúñiga, Luis: "*El Partido Socialista en la política nacional*". Ed. Socialista, Stgo. 1938.
"*El Partido Socialista, partido del pueblo*".

INDICE

| | |
|---|----|
| PRESENTACION | 5 |
| UN APORTE IMPORTANTE | 7 |
| INTRODUCCION A LA EDICION ALEMANA. | 13 |
| INTRODUCCION EN SANTIAGO DE CHILE | 17 |
| LA REVOLUCION QUE BAJO DESDE EL CIELO | 19 |
| | |
| CAPITULO PRIMERO | |
| LOS QUE ABRIERON LAS PRIMERAS ALAMEDAS. | 35 |
| | |
| En defensa de la identidad socialista | 37 |
| Algunos principios generales socialistas | 41 |
| Los que empezaron el camino | 44 |
| La revolución de la independencia | 48 |
| Francisco Bilbao—Santiago Arcos y la sociedad de la igualdad | 50 |
| El movimiento mutualista. | 57 |
| El partido democrático. | 62 |

| | |
|--|------------|
| CAPITULO SEGUNDO | |
| Y LLEGARON LAS BANDERAS SOCIALISTAS | 69 |
| Hacia la unión socialista | 71 |
| Programa mínimo | 76 |
| El movimiento socialista hasta la creación del partido socialista | 79 |
| La cuestión social y partido radical | 82 |
| ¡Levántate pueblo leal al grito de revolución social! | 84 |
| El movimiento anarquista y las sociedades de resistencia | 91 |
| Luis Emilio Recabarren y la fundación del POS | 98 |
| Recabarren internacionalista | 102 |
| La gran federación | 107 |
| El partido obrero socialista (POS) 1912–1922 | 109 |
| CAPITULO TERCERO | |
| LOS AÑOS PRECEDENTES | 115 |
| Los agitados años veinte | 117 |
| Renuncia de Alessandri | 121 |
| En tránsito hacia la alienación | 122 |
| Muerte y legado histórico de Recabarren | 126 |
| En lucha contra la dictadura | 138 |
| La sublevación de la escuadra | 146 |
| Proclama de las tripulaciones de la Armada | 151 |
| CAPITULO CUARTO | |
| TOMARSE EL CIELO POR ASALTO | 157 |
| El escenario contemporáneo | 159 |
| Las agrupaciones socialistas | 165 |
| La constitución del comité de la revolución | 171 |
| El bosque pasó a llamarse cuartel general revolucionario | 180 |
| Eugenio Matte Hurtado | 181 |
| Acta de deposición del señor Juan Esteban Montero | 188 |
| El programa de acción inmediata | 189 |
| Entrega de la riqueza nacional al capitalismo extranjero | 190 |

| | |
|---|-----|
| Los errores del liberalismo económico | 191 |
| Alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo | 191 |
| Los doce días socialistas | 192 |
| Hechos y realizaciones de la república socialista | 194 |
| Hemos acordado decretamos | 194 |
| Decreto | 195 |
| Algunos aspectos sobre la Ley de autonomía universitaria | 196 |
| La situación económica de los años treinta | 202 |
| Carta de Eugenio Matte a Nolasco Cárdenas | 215 |

| | |
|---|------------|
| CAPITULO QUINTO | |
| Y ESE PUEBLO MILITANTE SE HIZO PARTIDO | 219 |
| El partido socialista de Chile | 221 |
| El partido socialista frente al facismo | 231 |
| Sin tregua | 234 |
| Pisoteado | 234 |
| Un fusil | 235 |
| El partido socialista frente a la reacción | 236 |
| Bibliografía general | 251 |

EDICIONES DOCUMENTAS

OTROS TITULOS PUBLICADOS

Carlos López Dawson
Justicia y Derechos Humanos
Prólogo de Jorge Molina V.

Ricardo Lagos E.
Hacia la Democracia
Prólogo de Carolina Tohá

Alfredo Luciani
El Vaticano y El Socialismo
Prólogo de Mons. Jorge Hourton

Julio César Jobet
Historia del Partido Socialista de Chile
Prólogo de Ricardo Núñez

Alejandro Rojas
*La Transformación del Estado. La Experiencia
de la Unidad Popular*

Ediciones con VECTOR

*Siete Ensayos sobre Democracia
y Socialismo en Chile*
Jorge Arrate, José J. Brunner, Hugo Zemelman,
Gonzalo Martner, Ernesto Ottone, Osvaldo Fernández,
Alexis Guardia

¿Libertad Sindical o Sindicalizar la Libertad?
Rodrigo Jiliberto

*Lo Femenino y lo Democrático en
el Chile de hoy*
Natacha Molina

*Fuerza Feminista y Democracia.
Utopía a realizar*
Adriana Muñoz Dálbora